LA MUJER EN EL MUNDO LATINOAMERICANO

LITERATURA, HISTORIA, SOCIEDAD — EL CASO DE MÉXICO

Maja Zawierzeniec

LA MUJER EN EL MUNDO LATINOAMERICANO

LITERATURA, HISTORIA, SOCIEDAD – EL CASO DE MÉXICO

WSZECHNICA POLSKA
Szkoła Wyższa w Warszawie

LA MUJER EN EL MUNDO LATINOAMERICANO
LITERATURA, HISTORIA, SOCIEDAD — EL CASO DE MÉXICO

KOBIETA W AMERYCE ŁACIŃSKIEJ
MEKSYK — LITERATURA, HISTORIA, SPOŁECZEŃSTWO

Autora / Autorka
dr Maja Zawierzeniec

Reseñantes / Recenzenci
Joaquín González Martínez, Universidad Veracruzana, Meksyk
Juan Gutiérrez Cuadrado, Universidad Carlos III de Madrid, Hiszpania

Ilustración de la portada / Motyw na okładce
Jorge Vera Tenorio

Edición / Redakcja wydawnicza
Bogumił Paszkiewicz

Diseño / Projekt graficzny i typograficzny
Krystyna Bukowczyk, Agencja KUBA

Maquetación / Skład i łamanie
Agencja KUBA

ISBN 978-83-89077-22-3

WSZECHNICA POLSKA
Szkoła Wyższa w Warszawie

Pałac Kultury i Nauki
00-901 Warszawa, pl. Defilad 1
Infolinia: 0 801 033 101
rekrutacja@wszechnicapolska.edu.pl

www.wszechnicapolska.edu.pl

ÍNDICE

ABREVIACIONES

BC – *Balún Canán* de Rosario Castellanos
CA – *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel
ME – *Memorias de España 1937* de Elena Garro
OT – *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos
RP – *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro

Joaquín González Martínez

Reseñante;
Profesor de la Universidad Veracruzana, Xalapa, México
y de la Universidad de Varsovia, Polonia

LA RELEVANCIA DE LA MUJER MEXICANA EN LA VIDA CULTURAL

Una de las constantes en la ensayística literaria mexicana lo constituyen los llamados estudios de género, mismos que se han manifestado en las obras literarias. Sin duda alguna, la literatura escrita por mujeres en México ha crecido notablemente en las últimas décadas, caracterizándose por su gran calidad literaria y por el tratamiento de los problemas en donde las relaciones de género se articulan de manera harto novedosa y original en contextos sociales específicos. En una visión retrospectiva, resulta curioso cómo en un país como México, en donde el "machismo" no sólo se exalta, sino incluso resulta paradigmático, ya desde el siglo XVII el rol de la mujer en el mundo intelectual resultaba de alguna manera relevante. El caso más conocido de Sor Juana Inés de la Cruz lo hace patente, investigaciones recientes han sacado a la luz textos escritos por otras muchas monjas que esperemos sean estudiados y divulgados debidamente. En este mismo contexto, el victimismo de la "abnegada y sufrida mujer mexicana" si bien es una patética realidad, sobre todo, si de la actualidad se trata, en familias de bajos niveles educativos, también resultó exagerada por las reflexiones de Octavio Paz en su *Laberinto de la soledad*, mismas que han sido adoptadas de forma muy poco crítica y ahistórica. Una antropología del ser mexicano que debe ser revisada en los contextos históricos concretos por los que México en tanto nación y fenómeno social ha pasado.

El trabajo *La mujer en el mundo latinoamericano. Literatura, historia, sociedad − el caso de México*, constituiría un primer paso para afrontar la cuestión arriba planteada. En la primera parte, la autora intenta ubicar la problemática social de la mujer en el proceso de renovación social de un México que nacía a la modernidad occidental propia de un siglo XX jaloneado por grandes contradicciones y conflictos. En la segunda parte, dedicada al marco histórico, se define ese momento de creación de un nuevo Estado como producto de la Revolución Mexicana de 1910. En estas dos partes, se caracterizan los elementos que la autora empleará en el análisis de las escritoras citadas, articulando las condiciones sociales de cada una de ellas en los contextos regionales en los que vivieron y crearon.

En el caso de Rosario Castellanos, quizás la escritora mejor conocida por la versatilidad de sus actividades tanto literarias como académicas y diplomáticas, nos remitimos al mundo chiapaneco en el que predominaba en su parte montañosa – y me atrevería a decir, que aún predomina – una mentalidad que evoca mucho la del colonizador-conquistador del siglo XVI entre sus elites no indígenas, a las cuales, sin duda, Rosario Castellanos pertenecía. Aquí no sólo se destaca el papel de la mujer en cuanto tal, sino las relaciones de conflicto con los pueblos de origen maya dominantes en la región. Es evidente que los efectos regionales de un movimiento nacional como lo fue la Revolución Mexicana, tuvieron variantes significativas en estas regiones periféricas. ¿Qué cambia y qué permanece en estas sociedades aparentemente ancladas en un pasado en el cual los conflictos derivados de los efectos externos son percibidos tanto en las relaciones de género como de carácter interétnico? Esta es una cuestión que subyace en la obra de Castellanos y que no encontramos en la literatura chiapaneca realizada por hombres de esa misma generación. El carácter periférico se realza por las fronteras interiores (mayas y mexicanos) como por una frontera exterior cuyas características culturales trascienden espacial y socialmente, haciéndose presentes en la vecina Guatemala.

El cambio de escenario en Laura Esquivel nos remite al norte del país, en donde dicha autora sitúa *Como agua para chocolate*, el best seller que la ha dado a conocer en las letras hispanas, en que nos muestra una realidad regional muy conservadora en cuanto al paradigma que tal palabra tendría para el estereotipo mexicano.

Finalmente, en el caso de Elena Garro, estamos ante una escritora, lamentablemente aún poco estudiada en México y opacada por la figura de su marido, Octavio Paz. En Elena Garro se da su doble condición de española y mexicana, nacida y educada en Puebla y cuya vida trascendió a otras actividades de la esfera social, aunque siempre de una posición más bien secundaria. En tal sentido, este trabajo constituye un aporte significativo para el conocimiento de esta olvidada escritora que fue Elena Garro.

Maja Zawierzeniec resalta de una forma muy metódica y rigurosa los elementos que dan sentido a su trabajo y que concuerdan con el título del mismo; quizás la expresión "mundo latinoamericano" abarque demasiado cuando sólo se refiere a tres autoras mexicanas. Sin embargo, en mi punto de vista, el título debe dejarse tal y como está, ya que invitaría a continuar con el estudio crítico de las escritoras de otros países de América Latina, en donde la prodigalidad literaria femenina es considerable, no cuantitativamente en relación a la producción masculina pero si de una calidad a todas luces innegable. El hecho real es que la mujer adquiere cada día una mayor relevancia en la vida cultural; prueba de ello es el otorgamiento del premio Cervantes de la Lengua Española a la escritora mexicana Elena Poniatowska.

Juan Gutiérrez Cuadrado

Reseñante;
Catedrático del Departamento de Filosofía, Lenguaje y Literatura
de la Universidad Carlos III de Madrid, España
y de Filología Hispánica
de la Escuela Superior *Wszechnica Polska*, Varsovia, Polonia

LA MUJER MEXICANA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

El trabajo de Maja Zawierzeniec, *La mujer en el mundo latinoamericano. Literatura, historia, sociedad – el caso de México*, se adentra en el análisis de tres escritoras que han desempeñado un papel fundamental en la batalla por la emancipación de la mujer dentro del mundo literario mexicano. Ofrece un análisis detallado de la presencia y significación de los personajes femeninos en las obras de Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel. Introduce estos análisis con referencias a otras escritoras anteriores y los completa con alusiones y repasos a otras posteriores.

El sentido global de todo el texto se enmarca, sin ninguna duda, dentro de lo que podría considerarse como ámbito de los estudios de género. Aunque en ningún momento Maja Zawierzeniec esconde el punto de vista que adopta, sin embargo, debe subrayarse que plantea el trabajo con un control riguroso de la retórica expositiva y se ciñe en todo momento a los resultados de la metodología que adopta. No se deja llevar, y hubiera sido fácil, por el camino de la predicación reivindicativa. Al atenerse controladamente a las conclusiones que se desprenden de los elementos que organizan su discurso crítico, este alcanza probablemente más fuerza que si se hubiera adentrado por los caminos de la retórica.

Además de los estudios de género, la autora se apoya en la crítica literaria tradicional cuando examina temas o tópicos que se encuentran en muchas obras de la literatura universal (el forastero, el amor, las supersticiones, etc.) o cuando plantea la cuestión de los elementos autobiográficos en el texto literario, cuestión que ha hecho correr mucha tinta crítica. Y también maneja instrumentos que pertenecen a los estudios culturales, en su sentido general, en los que la historia, los estudios de las minorías, etc. ocupan con todo derecho un puesto destacado. Y para estos casos el acudir a la psicología o antropología está más que justificado.

En resumen, puede señalarse que *La mujer en el mundo latinoamericano. Literatura, historia, sociedad – el caso de México* es un trabajo complejo que consigue trazar el camino del movimiento de la mujer en México de la mano de tres escritoras mexicanas distinguidas, que persigue extrapolar sus conclusiones de México al mundo latinoamericano.

El análisis del mundo femenino en las escritoras Castellanos, Garro y Esquivel cubre prácticamente todo el siglo XX, pues la autora se refiere a los antecedentes y al nutrido grupo de autoras mexicanas actuales que siguen la estela de estas precursoras, aunque Esquivel es una presencia todavía activa en la vida política y cultural mexicana. Nos encontramos, por tanto, ante un trabajo que cubre un espacio de tiempo muy extenso para analizar detalladamente; se fija Maja Zawierzeniec en tres autoras diferentes de formación, modo de escribir y temática; se acerca a ellas con instrumentos críticos del campo del género, pero también desde la perspectiva histórico-cultural. Y al principio y en varios momentos de su trabajo se refiere a la metodología que utiliza. En conjunto el trabajo crítico aspira a explicar – como nos indica el título del texto – la mujer en el mundo latinoamericano, partiendo de textos literarios mexicanos estudiados en su situación histórica y social concreta. Para ello, la autora tiene que hacer una doble proyección: en primer lugar, desde el mundo literario e histórico-cultural de tres escritoras al ámbito global mexicano; en segundo lugar desde el mundo mexicano al general latinoamericano. La autora se adentra así en una selva espesa en la que es capaz de encontrar un camino que la conduce a su meta.

Maja Zawierzeniec se sitúa claramente en el campo de los estudios de género. Desea mostrar cómo a lo largo del siglo XX la mujer mexicana encerrada en su mundo patriarcal – virgen como hija y novia, fértil y trabajadora como madre, objeto sexual como prostituta o virgen consagrada a Dios – consigue con lucha y esfuerzo el reconocimiento jurídico, primero, y, poco a poco, social, como persona plena. Maja Zawierzeniec no elabora directamente un estudio histórico. Narra este paso de la negación de la persona femenina en el mundo masculino a la adquisición de la conciencia de las mujeres con todo el peso de la recuperación de su cuerpo, su palabra, su sexualidad, y, en definitiva, su valer como personas en un mundo de personas, mundo que había sido secuestrado por los varones y convertido en la prisión de la mujer.

El lazo de unión de las obras de las tres escritoras elegidas es la referencia más o menos directa a la Revolución Mexicana (tiempo que debía de haber sido decisivo para la mujer por el papel que desempeñó en aquel momento, aunque no resultó así), a la Guerra Cristera y a la presencia en todas ellas de temas como el forastero, lo mágico, las supersticiones y creencias populares, algunos elementos autobiográficos, el amor trágico y las concepciones lingüísticas.

Maja Zawierzeniec nos ofrece un trabajo que recorre el movimiento de emancipación femenina mexicano de tres escritoras fundamentales: Castellanos, Garro, Esquivel. En tres escritoras tan diferentes sabe encontrar las identidades. Y combinando los estudios de género y los planteamientos culturales expone la evolución del movimiento – y de las propias autoras – con notable acierto y seguridad. Consigue entretejer su voz con otras varias críticas fundamentales que la convierten en un texto sólido sobre México y el mundo de la mujer en el siglo XX. Los estudios de género y culturales latinoamericanos y españoles tendrán que contar desde ahora con este título.

Maja Zawierzeniec

LA MUJER EN EL MUNDO LATINOAMERICANO

LITERATURA, HISTORIA, SOCIEDAD

— EL CASO DE MÉXICO

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Hasta muy entrado siglo XX fueron los hombres, "sus instituciones y sus intelectuales, dueños de la palabra creadora, quienes han elaborado esa identidad simbólica de las mujeres mexicanas."[1] Todavía a mediados del siglo XX el Premio Nobel Octavio Paz en su ensayo *El laberinto de la soledad* (1950) perpetuaba con la palabra literaria la situación opresiva de la mujer.[2] Su interpretación llevaba implícita una justificación de tipo histórico: "la violación de América, una cultura indígena, virgen e indefensa, por el macho conquistador."[3] Por medio del ensayo de Paz las figuras mitificadas de "la Chingada", que incita y repele, así como de la Virgen de Guadalupe, el modelo de la santa y venerada madre mexicana[4], han pasado a ser las figuras prototípicas relacionadas con *lo mexicano.*[5]

1 Marcela Lagarde. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM, 2001, p.31.

2 Tal comentario me parece justificado, a pesar de considerar a Octavio Paz un ensayista destacado y uno de los pensadores más importantes del siglo XX mexicano, latinoamericano y universal, o – como lo llamó Anthony Stanton – "un poeta e intelectual que nos enseñó a pensar por cuenta propia, a contracorriente de las modas, ideologías y jergas dominantes..." (Anthony Stanton. "Presencia de Octavio Paz: borrador para una memoria". *La Gaceta del Fondo de la Cultura Económica,* no. 350, 2002, p. 21).

3 Vicente Urbistondo. "El machismo en la narrativa hispanoamericana". *Texto Crítico,* no. 9 (1978), p. 177.

4 En *El laberinto de la soledad,* refiriéndose a lo que consideraba las figuras clave de la cultura mexicana, Paz explica:"El atributo principal [de la Virgen de Guadalupe] (...) es ser refugio de los desamparados (...) Todos los hombres nacimos desheredados y nuestra condición verdadera es la orfandad (...) La Virgen es el consuelo (...) Por contraposición a Guadalupe, que es la Madre virgen, la Chingada es la Madre violada (...) La mujer, otro de los seres que viven aparte, también es figura enigmática. (…) A semejanza del hombre de raza o nacionalidad extraña, incita y repele. (…) El chingón es el macho, el que abre. La chingada, la hembra, pasividad pura, inerme ante el exterior. (…) Esta pasividad abierta al exterior la lleva a perder su identidad. (…) Pierde su nombre, no es nadie ya, se confunde con la nada, es la Nada. Y sin embargo, es la atroz encarnación de la condición femenina." (Octavio Paz. El laberinto de la *soledad*. Madrid: Cátedra, 1998, pp. 212-224).

5 Hay quienes observan que el ensayo de Paz está tan arraigado en la conciencia mexicana que resulta difícil juzgar si Paz fue el que simplemente describió la realidad sociopolítica de México o "inventó" con la palabra creadora "el carácter del mexicano". Carlos Monsiváis apunta que aunque "la mayoría de las afirmaciones del libro de Paz son abierta y pródigamente discutibles, lo importante es (...) indagar el porqué de su éxito e influencia". Según Monsiváis, el libro de Paz en poco tiempo de la publicación se convirtió en un "clásico de la tendencia que indaga la especificidad de lo mexicano", ya que "es un código mitológico [y] una de las interpretaciones de la realidad nacional más hermosamente descritas y una vía de acceso (...) a la realidad interna de una sociedad" (Carlos Monsiváis. "La nación de unos cuantos y las esperanzas románticas". *En torno a la cultura nacional*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1976, pp. 210-212). Más recientemente Roger Bartra presentó su opinión – con la cual concordamos – acerca de la así llamada filosofía de *lo mexicano*: "Uno de los aspectos que me parecen más interesantes de los estudios sobre *lo mexicano* es precisamente el hecho de que, al leerlos con una actitud sensata, no se puede llegar más que a la conclusión de que el carácter del mexicano es una entelequia artificial: existe principalmente en los libros y discursos que lo describen y exaltan, y allí es posible encontrar las huellas de su origen:

Es natural que el sistema cultural y, consecuentemente, la educación en el seno familiar, de cierta manera "inyecten" en la conciencia una serie de preceptos, reglas, prohibiciones y la formación del carácter radica en gran medida en las formas de organización social[6]. Por otra parte, en distintas partes del mundo, incluido México, la demeritación femenina ha sido conformada ideológicamente por la visión del sometimiento que las organizaciones, tanto las religiosas como las familiares, le han impuesto, predeterminando el papel que supuestamente la mujer se ve obligada a cumplir. Con todo y con ello, me parece erróneo reducir a las mujeres mexicanas a los papeles de "la Chingada" o la "abnegada madre", sometida al hombre, al "macho", tanto socialmente, en el seno de la familia, como desde el punto de vista intelectual, definiéndola como un ser al que hay que "guiar" y "cuidar".

Por consiguiente, para desmentir la visión estereotipada de la mujer mexicana, en el presente trabajo nos ocuparemos de las obras clave de tres destacadas escritoras mexicanas que han luchado precisamente contra dichos estereotipos y han dejado una huella importante, tanto en la literatura, como en la sociedad mexicana: Rosario Castellanos (1925-1974), Elena Garro (1920-1998) y Laura Esquivel (n. 1950).

La importancia innegable de Rosario Castellanos y Elena Garro estriba en que vienen a ser las primeras escritoras mexicanas (así como unas de las más importantes de Hispanoamérica) en abolir los estereotipos de la "abnegada mujercita", o la "santa madre sufrida", Tonantzin[7] – Guadalupe, "respuesta de la imaginación a la situación de orfandad en que dejó a los indios la conquista", o bien su "réplica infernal: la Chingada. La madre violada, abierta al mundo exterior."[8] En su obra la mujer aparece como un ser social completo y complejo, capaz de asumir las responsabilidades y determinado a dirigir su propia vida. En este sentido, Castellanos y Garro reafirman su confianza "en la esencia indestructible y en la responsabilidad histórica que le cabe a la mujer en el desarrollo y el perfeccionamiento de la sociedad

una voluntad de poder nacionalista ligada a la unificación e institucionalización del Estado capitalista moderno" (Roger Bartra. *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo, 1987, p. 17).

6 Eugenia Mandal (*Podmiotowe i interpersonalne konsekwencje stereotypów związanych z płcią*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego, 2004, p.15) evoca los resultados de las investigaciones psicológicas según las cuales ya los niños muy pequeños distinguen entre los supuestos rasgos femeninos y masculinos y los objetos utilizados sólo por los hombres o por las mujeres (más del 75% de los niños de 2,5 años y 84% de los niños de 5 años). Hay también otros autores, que podríamos denominar "esotéricos", que encuentran la raíz de los problemas psicológicos y sociales del individuo precisamente en los preceptos que la sociedad y la familia imponen (llamados a veces "acuerdos" sociales), fundamentados "en un sistema de creencias en el que jamás escogimos creer" y que forma parte del "sueño externo" que nos "enseña cómo ser humanos" (Miguel Ruiz. *Los cuatro acuerdos. Un libro de la sabiduría tolteca*. Barcelona: Ediciones Urano, 1998).

7 Tonantzin (del nahuatl: to-nuestra, nantli – madre, – tzin – sufijo de veneración y diminutivo): nuestra venerada madrecita, término que se le designaba a distintas deidades femeninas aztecas.

8 Octavio Paz. "Orfandad y legitimidad". J. Lafaye. *Quetzalcóatl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional en México*. México: FCE, 2002, pp. 21-22.

humana."[9] Estos hechos vienen demostrados no sólo mediante su escritura, sino también a través de sus propias actividades en el campo sociopolítico. A su vez, Laura Esquivel, con su bestseller *Como agua para chocolate* llega a ser la escritora mexicana más conocida en todo el mundo[10]. En su novela "emerge una inédita representación de la mujer como ser gozoso, creativo y pleno. Además (...) supera la guerra entre sexos dinamizando el sentido de la noción de identidad genérica (...) Asimismo, resulta notable (...) el logro de la productiva combinación entre la capacidad artística, la autoconciencia femenina y una actitud no sexista."[11]

Por otro lado, hay una gran afinidad de los temas que aparecen en las novelas de las tres autoras: el motivo de la Revolución Mexicana, el movimiento cristero, los problemas sociales de México, la situación de la mujer. De esta manera, la imagen social se completa con los aspectos políticos e históricos, haciendo de la obra de estas autoras un verdadero compendio de la problemática más importante mexicana y latinoamericana.

Refiriéndose a la condición de la mexicana contemporánea Paz se limita a evocar la figura de la madre, como si éste fuese el único papel social con el que sus compatriotas se tuvieran que enfrentar. Su descripción es marcadamente bipolar y maniqueísta. Se basa, aparte de la mencionada justificación histórica, en la estereotipización concerniente los roles sociales, mientras que no se puede pasar por alto el hecho de que la identidad del sexo y del género es, además del reflejo de los modelos definidos por la sociedad y la cultura, una estructura psicológica y un proceso que se desenvuelve durante toda la vida y es influido por las circunstancias históricas y sociales – y eso es precisamente lo que tiene su repercusión en la obra de Castellanos, Garro y Esquivel.

En las novelas de las tres autoras seleccionadas se puede apreciar un desfile exhaustivo de tipos femeninos: madres frustradas, solteronas despreciadas por la sociedad, putas felices e infelices... La imagen de la mujer es compleja, ambigua y abarca varios contextos (por ejemplo, la mujer dentro y fuera del seno familiar). Asimismo, se presentan las mujeres de diferentes grupos sociales, étnicos y económicos, hecho de suma importancia dentro del contexto mexicano y latinoamericano.

En la primera parte, *La lucha por el poder de interpretar*, presentamos un breve esbozo histórico referente a la evolución de la situación de la mujer en

9 José Promis, Jorge Román-Lagunas. *La prosa hispanoamericana (Evolución y Antología)*. Lanham/New York/London: University Press of America, 1988, p. 420.

10 La traducción polaca es de Elżbieta Komarnicka (Varsovia: Zysk i Spółka, 1999). El título polaco es "Przepiórki w płatkach róży" ("Codornices en los pétalos de rosas") y viene de una de las recetas del libro. El título mexicano era difícil de traducir al polaco, ya que se trata de un modismo: "estar como agua para chocolate" significa estar "hirviendo" emocionalmente, es decir irritado, enfadado o harto de algo.

11 Aralia López González. "Ética y estética del fuego". Aralia López González (coord.) *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México, 1995, p. 570.

el mundo y en América Latina, particularmente en México. A continuación, se ofrece una introducción a la vida y a la obra de Castellanos, Garro y Esquivel.

En la segunda parte del presente trabajo, la parte histórica, nos concentramos en el modo particular de describir los acontecimientos más importantes de la historia de México por las tres autoras. Se trata de la historia contemplada desde el punto de vista de comunidades pequeñas, grupos marginalizados o inclusive individuos. Los sucesos históricos que se evocan han jugado un papel clave en el cambio de la situación social de la mujer mexicana (y, por extensión, latinoamericana), de ahí su importancia para el presente estudio.

Aparte del tema de la Revolución Mexicana de 1910[12] – cuando se da un cambio de paradigma social y sexual gracias a la participación de las mujeres en la lucha por el logro de sus derechos – se trata el tema del movimiento cristero y la cuestión de los indígenas. La importancia de la "cristiada" consiste en que fue el levantamiento armado más cruento del México moderno, puesto que en el conflicto entre la Iglesia católica y el Estado, que derivó del cierre de puertas al culto, perecieron miles de personas. Asimismo, algunas de las leyes introducidas en aquel entonces siguen teniendo su repercusión en la realidad social del México de hoy. Otro problema vigente al que se alude es la cuestión de una incorporación real de la población indígena a la sociedad y economía del país, lo cual se refleja, por dar un solo ejemplo, en la relativamente reciente marcha del "comandante Marcos" por el territorio de la República.[13] Asimismo, cabe observar que la cuestión indígena es el denominador común de distintos acontecimientos históricos en México, ya que precisamente mediante ellos se quiso terminar con las diferencias entre los mexicanos. Por ejemplo, con la Revolución se quiso demostrar que el país adquiría conciencia de sí mismo y resaltar lo que significaba para la nación el indígena como elemento productor. En este sentido, la Revolución venía a probar el significado del potencial psicológico del pueblo, constituido por el mestizo y el indígena: "Con la aceptación de su desnivel entre su conciencia cultural y su primitivismo autóctono, con el reconocimiento del problema que son sus manifestaciones neuróticas – susceptibilidad, violencia, machismo (...) la Revolución sacó a la luz el potencial consciente que erige el valor psicológico del pueblo."[14]

12 Con el nombre de la "Revolución Mexicana" se suele denominar el período de la historia de México entre la caída de Porfirio Díaz y el acceso de la burguesía al poder. El porfiriato (1877-1911) significó la integración de la aristocracia criolla en el estado liberal y la formación de una nueva oligarquía basada en la propiedad de la tierra y las finanzas. Por otro lado, constituyó una etapa de expansión económica protagonizada por la recuperación de la minería, la articulación de la red ferroviaria, así como las inversiones extranjeras.

13 A principios de 2006 el "comandante Marcos" emprendió su marcha por el territorio nacional. El objetivo principal consistía en recordar los problemas de la población indígena durante los últimos meses de la campaña presidencial en México. En el presente trabajo volveremos a referirnos con más detalle al fenómeno del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en numerosas ocasiones.

14 Antonio Magaña Esquivel. *La novela de la Revolución*. México: Porrúa, 1974, p. 11.

En la tercera parte, la sociocultural, se presenta un análisis pormenorizado de distintos tipos femeninos, en el cual me refiero en varias ocasiones a un amplio estudio antropológico de la mujer mexicana elaborado por Marcela Lagarde (*Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*) que, a su vez, ha elaborado sus teorías basándose en los estudios en los campos de psiquiatría y politología de la italiana Franca Ongaro Basaglia[15]. Cabe resaltar que Marcela Lagarde es una reconocida antrópologa y catedrática de la Universidad Autónoma de México. Su análisis está profundamente arraigado en el contexto mexicano, de ahí su importancia para el presente trabajo, puesto que "las maneras en que las mujeres conceptualizan sus cuerpos y sus funciones sexuales y reproductivas están estrechamente relacionadas con sus ambientes culturales."[16] Por otro lado, cabe notar también que Lagarde participa activamente en la vida sociopolítica de su país y fue elegida diputada al parlamento mexicano (2003-2006). Durante la legislatura trabajó a favor de los derechos de las mujeres y promovió el delito de Feminicidio en el Código Penal Federal y la Ley General de Acceso de las Mujeres a Una Vida Libre de Violencia, ley que entró en vigor en el año 2007.

Las partes histórica y sociocultural vienen seguidas por el cápitulo en el que se resumen las cuestiones comunes para las tres autoras, referentes no a la situación de la mujer mexicana, sino a otros aspectos de las obras trabajadas, como el factor tiempo, los elementos mágicos y los sociolectos mexicanos. Lo que se pretende con dicho capítulo es demostrar la multiplicidad de los aspectos de las novelas trabajadas, así como resaltar sus valores artísticos y literarios.

Después pasamos a la recapitulación de la presentación de la mujer en la obra de Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel, seguida por una breve descripción de la situación de la escritura femenina mexicana en las últimas décadas (se introducen brevemente los cambios que vienen acaeciendo en los últimos años) y el capítulo concluyente de la presente disertación.

Finalmente, se ofrecen dos anexos: el primero es uno de los corridos que cierran la obra teatral de Rosario Castellanos *El eterno femenino,* en la cual la autora apunta con un idioma ágil y jocoso contra la hipocresía de la sociedad en que ambos sexos pretenden obtener ventajas y provechos[17]. Dicha

15 Franca Ongaro Basaglia (1928-2005) dedicó su vida a las actividades sociales y políticas, así como a la investigación de la dominante cultura científica. Con su marido incursionó en el mundo de la psiquiatría (fue coautora de libros como *Che cos'è la psichiatria,* 1967; *La maggioranza deviante,* 1971); individualmente se ocupó del papel y de la posición de la mujer en las sociedades contemporáneas (*Una voce. Riflessioni sulla donna,* 1982). En los años 1984-1991 fue senadora; en el 2000 recibió el premio Ives Pelicier de *International Academy of Law and Mental Health,* y un año más tarde le fue otorgado el doctorado *honoris causa* en ciencias políticas por la Universidad de Sassari.

16 Elaine Showalter. "La escritura femenina y la cultura femenina". Marina Fe (coord.) *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 100.

17 Ezequiel Maldonado anota que la importancia de la "risa popular" que "ajustó cuentas con

obra es asimismo un ataque "contra la abnegación de las madres, contra la virtud de las esposas, [y] contra la castidad de las novias"[18], es decir, contra los atributos proverbiales de la mujer latinoamericana y mexicana. En el segundo anexo se adjunta uno de los villancicos satíricos de Sor Juana Inés de la Cruz, en el cual la poetisa escribe irónicamente que las mujeres sabemos más que "hilar y coser."[19]

El trabajo viene cerrado por la parte bibliográfica. Aparte de las fuentes impresas, se he aprovechado la información encontrada en Internet, seleccionada con sumo cuidado, que incluye, sobre todo, entrevistas recientes con los escritores latinoamericanos, así como artículos de ensayo y de cultura.

Una importancia especial para el presente trabajo la reviste todo tipo de información relacionada con la vida privada de las escritoras, es decir: las entrevistas, las memorias, las biografías. La presencia de todo este material no es gratuita, puesto que nos permite entender mejor la obra trabajada, la realidad sociopolítica de las autoras, así como sus personalidades artísticas:

> "...proyecto con que soñamos historiadores y críticos (...) [es] conocer personalmente a los escritores, dialogar con ellos acerca de su obra, su vida (...) y, en general, acerca de cualquier detalle que ilumine su carácter..."[20]

En cuanto a la metodología del presente trabajo, nos basamos en el estudio antropólogico de la ya mencionada científica mexicana Marcela Lagarde. Asimismo, aludimos a otras investigaciones sociológicas recientes y hacemos referencia a los elementos clave de la filosofía y psicología del mexicano. Por otro lado, el presente trabajo se inserta en los marcos de la psicología cultural.[21]

la seriedad trágica" la encontramos ya en *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento* de M. Bajtín (Ezequiel Maldonado."Rosario Castellanos: la búsqueda infinita de otra manera de escribir y otra forma de ser". *Tema y variaciones de literatura,* no. 19, 2002, p.181). A su vez, María Franco añade: "puede decirse que la ironía es una de las modalidades que adopta la agresión cuando no consigue manifestarse directamente en forma de acción violenta y destructiva... Precisamente para eludir la expresión frontal de sus emociones, Rosario (...) ironiza − agrede − tanto a su mundo interno como a su mundo externo" (María Franco citada en: Maldonado 2002:182).

18 Nahum Megged. *Rosario Castellanos. Un largo camino a la ironía.* México: El Colegio de México, 2004, p. 113.

19 A propósito es interesante recordar algunos ritos aztecas que se efectuaban cuando nacía una niña: "cuando *bautizaban* a una recién nacida, enterraban su ombligo cerca del fogón, junto con los elementos de hilar y tejer; este ritual era una forma de asegurar que la niña quedara ligada a su casa y fuera aficionada a los oficios domésticos como la preparación de los alimentos y el cuidado de los hijos" (Silvia Limón Oliveira. "La mujer mexica: funciones sociales y connotaciones míticas". *Nuestra América,* no. 15, 1985, p. 12).

20 Emanuel Carballo. *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX.* México: Empresas Editoriales, S.A. 1965, p. 11.

21 En la psicología cultural se investiga al individuo, la vida simbólica del hombre (cultura), así como las relaciones entre *psyche* y cultura. Para la psicología cultural el elemento clave es el aspecto integral del funcionamiento de *psyche* que a lo largo de la vida desarrolla diversas funciones y subestructuras útiles en las actividades individuales y colectivas. Se investiga las cuestiones centrales, interiores y originales (el yo, la identidad, los arquetipos), así como las

Cabe resaltar que en su estudio antropológico Lagarde parte de la premisa de que ser hombre o ser mujer es un hecho sociocultural e histórico, ya que más allá de las características biológicas del sexo se trata de las determinaciones económicas, sociales, políticas y psicológicas que en cada sociedad y cultura crean los contenidos específicos de ser una cierta categoría genérica[22]. Por otro lado, la construcción de estas identidades genéricas se concibe como un proceso que continúa a lo largo de la vida. En dicho proceso influyen tanto la experiencia, como las posiciones y los papeles sociales que las mujeres ocupan en distintos momentos:

> "La subjetividad femenina y la identidad social emergen de una experiencia historizada y no de una sustancia de lo femenino.
>
> La llamada condición femenina es, entonces, una *posición* particular y relativa en un contexto histórico y social siempre cambiante; es decir, una red de relaciones específicas.[23]"

De acuerdo con estas premisas, en el presente trabajo se examinan con detalle no sólo los papeles más comunes que representamos las mujeres en la vida, como el de la madre, esposa, o soltera, es decir los papeles representados con respecto al hombre, sino que también nos ocupamos de otra división, según la cual las mismas mujeres pueden ser privilegiadas con respecto a otras, si se atiende a su posición socioeconómica (y tomando en cuenta las situaciones cuando una mujer puede explotar o denigrar a otras).

A la vez es necesario aclarar que en el presente trabajo sí aparecerán los tipos, o mejor dicho, arquetipos, femeninos que van muy de acuerdo con la estereotipización de la mujer y la visión de la "mujer-madre-esposa" – el modelo y el martirologio que debe cumplir. No obstante, éstos vendrán acompañados, en la mayor medida posible, de comentarios socio-psicológicos basados en las investigaciones recientes referentes a los estereotipos y sus consecuencias, tanto para la sociedad y su desarrollo y la vida familiar, como para el individuo. Aparte, se examinarán de cerca otros comportamientos y modos de vida, no siempre socialmente aceptados, o, a veces, ni siquiera admitidos. También quisiera hacer notar que en el presente estudio no pretendo de ninguna manera valorizar dichos "modos de vida" o "comportamientos", aunque es inevitable que varios sean vistos como desafíos a los modelos femeninos tradicionales, puesto que son precisamente los valores – particularmente los valores centrales de cada cultura – lo que

---

cuestiones derivadas, exteriores o marginales (los mitos y las creencias), pertenecientes a la vida cotidiana (laicos) y la vida simbólico-ritual (sagrados). (Zenon Waldemar Dudek, Andrzej Pankalla. *Psychologia kultury.* Varsovia: Eneteia, Wydawnictwo Psychologii i Kultury, 2005, p. 180).

22 Y, analógicamente, todos los sistemas y productos de la cultura, tales como los sistemas de la moralidad, la religión, el conocimiento, el derecho, etc. son productos de la sociedad (cf. Zbigniew Pucek. "Kultura w refleksji socjologicznej". Zbigniew Pucek. Socjologia w Polsce. Rzeszów: Wydawnictwo Wyższej Szkoły Pedagogicznej, 1998, p. 33).

23 Aralia López González. "Justificación teórica: fundamento feminista para la crítica literaria". Aralia López González (coord.) *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México, 1995, p. 15.

constituye su continuidad e identidad.[24] Sin embargo, intentaré presentar las consecuencias de ciertos comportamientos para el individuo, así como para la sociedad.

En este sentido, la obra narrativa de Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel servirá como punto de partida y enlace entre los estudios puramente literarios y "testimonio de la vida social" de las épocas descritas, ya que todo documento social está "enredado" en numerosos contextos políticos, ideológicos, religiosos y éticos, y la literatura es el reflejo de todo ello. Por consiguiente, también quisiéramos denunciar el mito como el componente del "no-diálogo", responsable del encierro del ser humano y un factor que puede dificultar el cambio social.

Aparte de hacer referencia a ciertas acepciones de la filosofía mexicana[25] y algunos aspectos de la psicología de los mexicanos – ya que, como dice Gaos[26], "para que el mexicano comprenda lo mexicano es menester (...) una consideración filosófica como la de que lo mexicano no tendría sentido sino por referencia al mexicano" – nos apoyamos en ciertas teorías de antropología. Se toma en cuenta el hecho de que hay "una pluralidad de antropologías: física, social, cultural... y hay, además (...) la pluralidad mucho mayor de las ciencias humanas, históricas y teóricas: sociología e historia social (...), ciencia e historia de la religión, ciencia e historia de la literatura"[27], las cuales queremos aprovechar en la mayor medida posible.

Por otro lado, uno de los propósitos del presente trabajo es llamar la atención a la importancia de la toma de conciencia con respecto a la canonización de los estudios literarios. Comprender un texto literario significa "estar vinculado al asunto que se expresa a través de la tradición y que tiene un determinado lazo con la tradición desde la que habla el texto."[28] Al mismo tiempo, "la atribución de artisticidad y específicamente de literariedad no es un estado (ergon), sino un proceso (energueia)."[29] Por ende, no se puede olvidar que los "cánones" son criterios cambiantes a través del tiempo y es al explorar las determinaciones sociales cuando los investigadores encontramos

24 Elżbieta Rekiajtis. "Poznawcze uwarunkowania komunikacji międzykulturowej". Elżbieta Rekiajtis. *Obrazy świata kultury.* Varsovia: Semper, 1997, p. 159.

25 A principios de los cincuentas, el grupo Hyperión, cuyos maestros eran José Gaos y Leopoldo Zea, crearon la filosofía de "lo mexicano" que Carlos Monsiváis resume de la siguiente manera: a) la filosofia como "saber de salvación" y orientadora de la vida cultural en México, b) en la reflexión filosófica nacional se ve el camino para comprender la problemática universal de la filosofía, c) hay que decidir si la autodenigración y el complejo de inferioridad de los mexicanos ha sido el signo distintivo y se debe combatirla superando la dependencia cultural, d) se pretende establecer un nuevo humanismo que reafirme la humanidad del habitante de América (Carlos Monsiváis. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX". Carlos Monsiváis. *Historia general de México.* T.IV. México: El Colegio de México, 1977, p. 400).

26 José Gaos. *En torno a la filosofía mexicana.* México: Porrúa y Obregón, 1953, p. 14.

27 José Gaos. *De antropología e historiografía.* México: Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Universidad Veracruzana, 1967, p. 32.

28 César González. "La interpretación y la historia". Esther Cohen (ed.) *Aproximaciones. Lecturas del texto.* México, UNAM, 1995, p. 101.

29 María Rosa Palazón Mayoral. "El investigador como crítico y frente a la crítica". *Texto Crítico,* no. 8 (enero-junio de 2001), p. 205.

líneas de determinación de los mismos. O, como escribió Aline Pettersson, "de pronto la mirada parece haberse detenido en las márgenes, en esos bordes difusos que circundan las grandes corrientes, y ha visto que ahí (...) también florecen los lirios."[30]

En consecuencia, debido al hecho de que las antologías, "grandes espejos del canon", son, en la mayoría de los casos, monumentos a la intelectualidad masculina, en el presente trabajo nos acercamos al pasado reciente de México para abordar una experiencia de mujeres:

> "La escritora contemporánea rompe con status quo y crea universos que corresponden a sus propios valores, sin negar su biología y desde su perspectiva de mujer. El resultado es un nuevo canon en la literatura: una imagen de la realidad captada con ojos de mujer(…) Imagen que no había estado totalmente ausente de la literatura anterior pero que ahora se configura en una abundantísima publicación de textos, los que han llegado a constituir un corpus con su propio contexto, su propia voz y su propia visión, la cual debe ser juzgada por sus propios méritos."[31]

En este trabajo, la narrativa de Castellanos, Garro y Esquivel pretende ser trabajada de la manera más compleja posible: desde el punto de vista histórico y social, así como tomando en cuenta los elementos puramente literarios, de acuerdo con la premisa de John Brenkman de su estudio crítico *Culture and domination:*

> "Literature (...) must be read in relation to the social situation of its creation without reducing the work's significance to *objective conditions* in the manner of historicism, but also without regarding these conditions, in a reductive manner, as external or purely contingent to the work's form and signification."[32]

En suma, intentaremos comprobar que la creación literaria es una manera particular de ordenar el mundo y la muestra del que el ser humano se caracteriza por una necesidad de re-afirmar y re-construir su identidad, tanto individual como sociohistórica. En las palabras de José Joaquín Blanco: "La crítica literaria es la conciencia que la literatura tiene de sí misma: es la reflexión, la ardua invención intelectual, el establecimiento de relaciones, la investigación de los textos y sus contextos, atmósferas y potencias."[33]

Last but not least, hay que notar que por el momento en Polonia, igual que en los demás países de Europa Central, se investiga cada vez más la problemática de la mujer, particularmente dentro del marco de los así

30 Aline Pettersson. "El matiz del género". *La Palabra y el Hombre*, no. 113 (2000), p. 99.

31 Adelaida Martínez. "Feminismo y literatura en Latinoamérica",www.sololiteratura.com/fer/ferfeminismoylit.htm, 21/10/2005.

32 John Brenkman. *Culture and Domination*. New York: Cornell University Press, 1987, p. 25.

33 José Joaquín Blanco. *Crónica literaria. Un siglo de escritores mexicanos*. México: Cal y arena, 1996, p. 7.

llamados *estudios de género*.[34] En ningún momento de la historia el estatus de la mujer despertaba tantas polémicas como ahora. Se trabaja bastante los aspectos sociales[35] y los desafíos que conlleva la vida moderna en las relaciones entre géneros. Asimismo, se comenta la literatura nacional y anglosajona desde la perspectiva *gender*.

No obstante, en nuestro país el campo de la situación de la mujer en América Latina visto a través de la literatura femenina contemporánea "que desde hace más de una década ha ido *conquistando* los estudios literarios en todo el mundo occidental", como dijo la profesora Elżbieta Skłodowska – "queda (...) inexplorado en Polonia."[36] Hoy en día la situación poco ha cambiado y apenas se empieza a ahondar en el tema mucho más trabajado en México y en los Estados Unidos.

Por consiguiente, el objetivo principal del presente trabajo es comenzar a suplir este hueco, empezando por México. Nos damos cuenta de la multiplicidad de los aspectos y de la complejidad de los temas tratados, lo cual se debe principalmente a la riqueza del mundo mexicano (con sus mestizajes: étnico, cultural, económico y hasta gastronómico), así como a la profundidad de las cuestiones tratadas. Por ello, no es nuestro propósito analizar exhaustivamente toda la producción literaria femenina en México en los últimos 50 años, sino apenas examinar en la mayor medida posible los cambios acaecidos tanto en el campo de la escritura femenina mexicana, como en la condición de la escritora y de la mujer, tomando como base las novelas de Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel.

En este sentido, aceptamos las posibles deficiencias del presente estudio. Sin embargo, esperamos que pueda servir como un buen punto de partida para las investigaciones posteriores, más específicas.

---

34 El 3 de febrero de 2006 en la Universidad de Varsovia se celebró el 10. aniversario de la existencia de los estudios de posgrado en el campo de los *gender studies* del Instituto de las Ciencias Sociales Aplicadas. En el debate "Las caras del feminismo polaco" participaron, entre otras: Małgorzata Fuszara, directora de los estudios de género en la Universidad de Varsovia, Magdalena Środa, Agnieszka Graff, Kazimiera Szczuka. Además, se citaron algunos datos relacionados con el desarrollo del instituto de los *gender:* durante 10 años de la existencia de los estudios más de 1000 personas han participado regularmente en las clases y se han otorgado más de 200 diplomas.

35 Pamela Abbott anota que dichos estudios todavía no han adquirido un carácter muy práctico, lo cual tendrá que cambiar en los próximos años, puesto que existe tal necesidad. Por ejemplo, las personas que supervisan el cumplimiento de las leyes que tienen que ver con iguales oportunidades en el mundo laboral (*equal opportunity officers*) deberían de tener una formación de *gender studies* (Pamela Abbott. "Przebić szklany sufit: Promocja studiów kobiecych". Elżbieta Oleksy, ed. *Problematyka kobiet na świecie*. Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego, 1996, p. 35).

36 Elżbieta Skłodowska. "La literatura hispanoamericana en la crítica literaria polaca". *Percepción y recepción. Polonia – la Península Ibérica – Latinoamérica*. Varsovia: CESLA/ Katedra Iberystyki, 1994, p. 156.

LA LUCHA POR EL PODER DE INTERPRETAR

Hace tanto ya, que venimos lentamente escribiendo,
cada vez con más furia, con más autorreconocimiento.
Mujeres en la dura tarea de construir
con un material signado por el otro.
Construir no partiendo de nada, que sería más fácil,
sino transgrediendo las barreras de censura,
rompiendo los cánones en busca de esa voz propia…
(Laura Valenzuela)

LA HUELLA DE LA IDENTIDAD

Es indudable que en el mundo occidental de las últimas décadas se ha venido rescatando la impronta de la mujer en todos los campos de la ciencia, de la historia y de la cultura[37] y "el tema de la mujer conduce a un cúmulo de reflexiones y pasa por una amplia gama de puntos de vista e interpretaciones."[38] Como apunta López Villegas[39], "between 1960 and 1970, women managed to systematically and continually gain access to higher education and from that moment on, their incorporation in academia has led to a growing participation in scientific and technological activities". También hay que recalcar un cambio importante en la función socioeconómica de la mujer: cuando se ve obligada a competir con los hombres usando tan solo su fuerza física, se encuentra en desventaja; no obstante, la estructura económica de varios países, México incluido, ha cambiado radicalmente y el sector de los servicios (que no consiste en la producción física) representa ya más del 60% del PIB.[40] Gracias a dichos cambios, las mujeres han adquirido – y van adquiriendo cada vez más – una nueva capacidad generadora de ingresos.

Paralelamente, en las últimas décadas se ha venido enfatizando el papel de las mujeres en las sociedades prehistóricas[41], matriarcales y matrifocales;

37 Me refiero a la cultura entendida tanto como la creación artística, así como "what the antropologist mean: the way of life of a particular people living together in one place", "the wholeway of life of a people, from birth to the grave, from morning to night" (Terry Eagleton. *The idea of culture*. Oxford/Massachussetts: Blackwell Publishers, 2000, pp. 112-113).

38 Laura Álvarez Moreno, Francisco Blanco Figueroa. "Las mujeres son humanas". *Casa del Tiempo,* no. 55, 1996, p. 8.

39 Virginia López Villegas. "Mexican women in science". *Voices of Mexico,* no. 44, 1998, pp. 53-54.

40 Josué Sáenz. "Tres mestizajes para sobrevivir". *Vuelta,* no. 244, marzo de 1997, p. 8.

41 A principios del siglo XXI Jean-Michel Chazine, etnoarqueólogo francés de Marsilia, puso a descubierto, gracias a la técnica conocida como los así llamados "negativos de las manos" (comparación de la longitud de los dedos y las proporciones entre ellos en caso de los hombres y de las mujeres) que las pinturas rupestres son obra no sólo de los hombres, sino también de las mujeres ("Płeć prehistorycznego malarza", Stowarzyszenie Współpracy Kobiet,www.neww.org.pl/pl.php/news/print/1.html?&nw=2010, 20/01/2006).

se ha puesto a descubierto la existencia de varias mujeres de ciencia de cuya existencia la mayoría de nosotros no tenemos la menor idea o, en el mejor de los casos, no las apreciamos lo suficientemente por falta de conocimiento (Mileva Maric, la esposa de Albert Einstein, es sólo un ejemplo[42]). En este sentido, como apuntan acertadamente F. Blanco y L. Álvarez, "el tema es inquietante y sugerente" e "implicará en su momento una revisión completa de la historia de la humanidad"[43], cuyos inicios venimos viendo desde las últimas décadas.

Por otra parte, "se está llegando a la encrucijada en la que hacer la historia del significado de la diferencia sexual, plantea una renovación de la historiografía"[44], lo cual se ha traducido inclusive en intentos de transcribir la historia desde el punto de vista de la mujer.[45]

En cuanto a la literatura, desde tiempos inmemoriales, las mujeres, a pesar de las restricciones impuestas por su condición genérica, han intentado incursionar en el ámbito de la escritura. De acuerdo con Aliki Barnstone[46], el primer poema que se conserva fue escrito por Enheduanna, una sumera (2300 a.C.) que componía los versos dentro de una práctica religiosa como sacerdotisa de la luna. Por otra parte, es interesante señalar a aquellas mujeres a las que les fue negado el acceso al mundo masculino que han sabido inclusive crear su propio idioma, como es el caso de "nushu", utilizado por las mujeres chinas.[47] No obstante, es hasta el siglo XX cuando la voz de las mujeres se afianza en el panorama general de la literatura.

Con el florecimiento de los llamados *gender studies* (estudios de género)[48]

42 Mileva Maric, igual que su esposo, fue una científica. Desde 1987, cuando fueron publicados por primera vez las cartas privadas de Einstein, se sospecha que fue coautora de sus trabajos revolucionarios de 1905.

43 Francisco Blanco Figueroa, Laura Álvarez Moreno. "Mujeres de este mundo". *Casa del Tiempo,* no. 55 (1996), p. 7.

44 L. Luna. "Para una historia política con actores reales". www.nodo50.org, 12/10/2005.

45 Una de las publicaciones de este tipo es *Kronika kobiet* (Varsovia: Kronika, 1993) en la cual se presenta la historia y la evolución de la humanidad a través de la participación de la mujer, así como los cambios en la situación de la misma acaecidos a lo largo de los siglos.

46 Aliki Barnstone. *A book of women poets from antiquity to now.* Nueva York: Schoken Books, 1992.

47 "Nushu" fue una lengua de la provincia de Hunan de China existente hasta el año 2005 cuando murió la última persona que la hablaba. "Nushu" quiere decir "escritura de mujeres" y fue creada hace 1700 años cuando las mujeres chinas estaban privadas de una educación formal y se veían obligadas a vivir encerradas en las casas de sus padres o maridos, sin posibilides de aprender a leer y escribir "el idioma de los hombres". Fue así que aquellas campesinas inventaron su idioma propio. Su conocimiento se pasaba de generación a generación exclusivamente entre mujeres. La mayoría de los escritos creados en esta lengua fueron consejos para las novias.

48 Las categorías de *sexo* y *género* se utilizan a partir de los trabajos de Stoller y Millet. Kate Millet (n. 1934) es activista y escritora feminista norteamericana, más conocida por su libro *Sexual Politics,* en el cual presenta una amplia crítica del patriarcado en las sociedades y literaturas occidentales. En 1971 Millet estableció *Women's Art Colony Farm* cerca de Poughkeepsie (Nueva York), que es una comunidad para artistas y escritoras. Debbie Stoller es una pionera en "girlie movement" de la así llamada "tercera ola" del feminismo que reivindica las actividades tradicionalmente percibidas como femeninas (p.ej. hacer punto) y por ende despreciadas. También es creadora y dueña de la revista *Bust* que ofrece una óptica feminista de la cultura popular.

se ha querido delatar la situación opresiva que las mujeres han sufrido durante siglos y se ha introducido la noción de la igualdad entre los sexos, basada en la idea de la complementariedad de la función social de hombres y mujeres[49] y en la cual el género ("el sexo cultural") viene conceptualizado no como algo que somos, sino algo que hacemos[50] y los roles sociales pueden ir cambiando a medida que avanza la sociedad.[51] Al mismo tiempo, se ha venido investigando y categorizando la definición del sexo, distinguiendo el sexo genético (de los cromosomas), de las gónadas, del cerebro, el sexo metabólico[52], fenotípico (relacionado con la apariencia física), hormonal, pero también el sexo social (registrado en los documentos legales después del nacimiento del niño) y psíquico o sociológico (Mandal 2004:28-29).

Merced a las feministas se han ido abriendo brechas a investigar el mundo desde una óptica exclusivamente femenina[53], se ha reconocido debidamente el papel de la mujer en la civilización occidental y se están estudiando muy a fondo sus méritos en todas las esferas de la vida: tanto en el ambiente doméstico, como en el entorno público, social y cultural. No obstante, cabe notar que al mismo tiempo en varios campos de la actividad humana se han puesto fronteras tajantes y varias veces injustificadas entre lo femenino y lo masculino. Algunas críticas literarias, como por ejemplo Hélène Cixous[54]

Las categorías de *sexo* y *género* se basan en la necesidad de diferenciar lo biológico de las demás características de los seres humanos. Dentro de esta óptica, el sexo es "el conjunto de características físicas, fenotípicas y genotípicas diferenciales, definidas básicamente por sus funciones corporales en la reproducción biológica", mientras que el género tiene que ver con "las cualidades económicas, sociales, psicológicas, políticas y culturales atribuidas a los sexos, las cuales, mediante procesos sociales y culturales, constituyen a los particulares y a los grupos sociales" (Lagarde 2001:60-61). O, en otras palabras, la palabra "género" sirve "a l'avantage sur le mot sexe, de souligner la nécessité de séparer les différences sociales de différences biologique. Met en question la séparation entre famille et travail ou entre domaine privé et domain public qui fonda l'approche structuro-fonctionnaliste des rôles sexuels" (*Dictionnaire de Sociologie*. París: Larousse, 1999, p. 107).

49 Mary Nash. "Género y construcción mental". *Mujeres de empresa*. www.mujeresdeempresa.com/linea_natural/sociedad/sociedad020901.shtml, 21/10/2005.

50 Henrietta L. Moore. "Co się stało kobietom i mężczyznom? Płeć kulturowa i inne kryzysy w antropologii". M. Kempny, E. Nowicka, eds. *Badanie kultury. Elementy teorii antropologicznej*. Varsovia: Wydawnictwo Naukowe PWN, 2004, pp. 402-419.

51 Sara Delamont apunta al respecto: "the research published in sociology, social anthropology and psychology suggests that most of the things that we associate with being male or female are cultural: that is, they are socially determined and highly changeable throughout history and across the world" (Sara Delamont. *The sociology of women: an introduction"*. London/George: Allen & Unwin, 1980, p. 15).

52 La categoría del sexo metabólico está basada en algunos procesos metabólicos que a su vez se traducen en una presencia más marcada de ciertas enfermedades, p. ej. gracias a los estrogenos las mujeres tienen mejor metabolismo, lo cual explica el hecho de que sufran menos de ciertas enfermedades, como el paro cardíaco (Mandal 2004:28).

53 Graciela Hierro (1928-2003), la fundadora del PUEG (Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM) evoca: "Tuve que luchar para que el tema de mi tesis doctoral fuera aceptado. Decían que el feminismo no era filosofía. Podía hacer mi tesis sobre la usura en Santo Tomás de Aquino, tema que les interesaría a cinco jesuitas y a seis monjas, pero no sobre el humanismo feminista" ("La rebelión de la esfinge". Entrevista con Graciela Hierro. *Casa del Tiempo*, no. 55, 1996, p. 16).

54 Hélène Cixous (n. 1937) es profesora de la Universidad de París-VIII, que ayudó a fundar

o Luce Igaray, han querido distinguir el así llamado discurso femenino de lo que se considera el estilo masculino de escribir.[55] Hay que admitir que según algunas teorías de psicología y retórica existen las así llamadas "estructuras masculinas" y "estructuras femeninas", lo cual se traduce en que: 1. las mujeres piensan de una manera diferente que los hombres y por ello también se expresan de otro modo, 2. la percepción de la mujer es más emocional, lo cual influye también en la forma de su discurso.[56] No obstante, considero que la literatura, como cualquier tipo de la creación artística, no tiene por qué ser prueba de estas teorías. Por consiguiente, concuerdo con Rosario Ferré (n.1938), novelista, poeta, cuentista, ensayista y crítica literaria contemporánea oriunda de Puerto Rico.

Ferré promulga una teoría literaria que rechaza los cánones de la crítica literaria femenina de los años 70 y practica el "proselitismo a la vuelta de una perspectiva andrógina"[57], la cual no mide la calidad literaria según el sexo del autor sino según el valor intrínseco del texto dentro del cuerpo literario en general.[58] Siguiendo la teoría de J. Kristeva[59] afirma que la única diferencia entre la literatura femenina y masculina es el tema que desarrolla, ya que la escritura viene de la experiencia, y la experiencia diaria femenina puede ser bastante distinta de la masculina. Por lo demás, recapitulando en palabras de Hintz (2005):

---

y cuyo centro de estudios femeninos (el primero en Europa) estableció ella misma. Publicó *Voiles* con Jacques Derrida y sus trabajos son a menudo considerados deconstructivistas. Cixous es más conocida por su ensayo "The Laugh of Medusa" (1975) que es una exhortación al modo "femenino" de escribir. Cixous afirmaba que la escritura está estrechamente relacionada con el cuerpo y con el sexo; por ello supuestamente una mujer no es capaz de escribir como un hombre. No obstante, añadía que lo que al fin y al cabo cuenta en la escritura no es el sexo biológico, sino el estilo que cada autor representa.

55 La discusión más temprana acerca de los estilos de comunicación en función de género se remonta a principios del siglo XX. Sin embargo, es hasta 1975 cuando Robin Lakoff publica *Language and Woman's Place* en el que señala la existencia del llamado "lenguaje femenino". No obstante, sus teorías (así como varias teorías posteriores de sociolingüística) se refieren al estilo conversacional (oral) y cotidiano, y no al lenguaje culto, literario y escrito.

56 Michał Wawrzyszyński. "*Virilis femina* – kobieta materialna w teoretycznym świecie. Słów kilka o retoryce *kobiecej*". Juliusz Judziłt (ed.) *Partnerka, matka, opiekunka*. Bydgoszcz: Wydawnictwo Uczelniane, 1999, p. 321.

57 Suzanne Hintz. "La palabra según Rosario Ferré". www.sololiteratura.com/fer/fersemblanza.htm, 21/10/2005.

58 No obstante, aunque "un soneto tiene solo catorce líneas, un número específico de sílabas y una rima y un metro determinados, y es por ello una forma neutral, ni femenina ni masculina (…) y una novela perfecta, como dijo Rilke, ha de ser construida ladrillo a ladrillo, con infinita paciencia, y por ello tampoco tiene sexo (…) escribir bien, para la mujeres, significa (…) una lucha más ardua que para el hombre: Flaubert re-escribió siete veces los capítulos de *Madame Bovary,* pero Virginia Woolf re-escribió catorce veces los capítulos de *Las olas,* sin duda el doble de veces que Flaubert porque era una mujer, y sabía que la crítica sería doblemente dura con ella" (Rosario Ferré. "La cocina de la escritura". www.ensayistas.org, 21/10/2005).

59 Julia Kristeva (n. 1941) es filósofa, psicoanalista, así como novelista (*The Old Man and the Wolves, Murder in Byzantium* y *Possessions*) de origen búlgaro. En sus teorías rechaza el sistema formal y sistemático (o estructuralista) de la comprensión y del conocimiento en favor del sujeto "en desarrollo" o "en crisis".

- La palabra es el ladrillo principal de la construcción de la literatura, y hay solamente un diccionario y solamente un formulario de reglas gramaticales y lingüísticas para todos los escritores. Las palabras escogidas por los escritores pueden ser distintas, pero esta diferencia entre palabras existe también entre una escritora y otra, tan fácilmente como una escritora y un escritor.
- La estructura y el estilo no cambian de un autor a otro a causa de su sexo; cambian a causa del enfoque que cada escritor trae al texto que crea.
- Los críticos literarios no deben analizar la literatura femenina de una manera distinta a la de los hombres.[60] Toda literatura debe ser analizada a base de unas medidas generales y objetivas.

No obstante, como nota Elena Urrutia[61], al estudiar la literatura femenina resulta insuficiente acercarse a ella con herramientas tradicionales de la crítica literaria, ya que surgen nuevas imágenes de mujeres, creadas por las mismas mujeres y no por los hombres. Por ende,

> "no se trata ya más del *discurso de lo femenino,* es decir de la mujer pensada y hablada por los hombres, sino del *discurso femenino*, la mujer pensada y hablada por las mujeres, y, mejor aún, del *discurso feminista*, resultado de un alto nivel de autoconciencia genérica y de un desarrollo teórico y político del feminismo, tanto en lo social, como en lo individual" (Urrutia 1995:11).

La aparición del "discurso femenino" – tal como lo entiende Urrutia – se traduce en una expresión más libre y más sonada de las mujeres que finalmente pueden comentar por sí mismas los problemas y las cuestiones concernientes su propio sexo y encuentran un lenguaje que refleja su propia interioridad y no las proyecciones culturales.

De paso, quisiera hacer notar que en el presente trabajo no pretendemos presentar la obra de destacadas escritoras mexicanas contemporáneas desde

60 En este momento es interesante mencionar *El coloquio de las perras,* un ensayo que es una parodia de la novela ejemplar de M. de Cervantes, en la cual Cipión y Berganza, dos perros, discuten los problemas sociales y políticos de la España del siglo XVII. De esta manera, el autor relata sus propios pensamientos acerca de los problemas las dificultades de su país. Ferré emplea el mismo estilo para discutir las diferentes opiniones sobre la crítica literaria contemporánea. *El coloquio…* está dedicado a Ani Fernández (la perra Fina) y Jean Franco (Franca). Fina cree que pocos escritores hispanoamericanos han sabido captar la verdadera imagen del personaje femenino en su narrativa y, al mismo tiempo, suelen presentar a los personajes femeninos de una manera negativa (José Lezama Lima, Juan Carlos Onetti, José Donoso). Por otra parte, Franca demuestra que en muchas ocasiones las escritoras no han desarrollado a los personajes masculinos de una manera diferente en sus propias obras y los han presentado como tontos o flojos, y marginan a los hombres igual que los hombres marginan a las mujeres (Isabel Allende, Ángeles Mastretta, Elena Poniatowska, Luisa Valenzuela, Marta Lynch, Clarice Lispector, Inés Arredondo, Rosario Castellanos). Franca concluye: "no se trata de dividir la literatura en campos enemigos, haciendo de ella una Lisistrata en lugar de un arte universal. Nuestro fin ha de ser lograr que las antologías hechas por hombres, así como las hechas por mujeres, reconozcan a los artistas de ambos géneros" (Hintz 2005).

61 Elena Urrutia. "Presentación". Aralia López González (coord.) *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX.* México: El Colegio de México, 1995, p. 11.

la óptica feminista dentro de los marcos del "feminismo militante". En nuestra tesis entendemos el feminismo más bien como actividades que engloban "des combats quotidiens, plutôt discrets, pour améliorer la *condition des femmes*."[62] Por otra parte, se contempla el feminismo como un movimiento intelectual y social encaminado a la realización de las necesidades de las mujeres:

> "The history of feminism is intelectual and social. Tracing it involves examining ideas and activities that constituted a process of social change and not simply a claim for specific rights.
>
> Feminism entailed gaining personal consciousness of the meaning of being female and awareness of the idiosyncratic needs of women."[63]

En este contexto es crucial notar que "... a good part of the initial excitement in women's studies consisted of this discovery, that what had been taken as *natural* was in fact man-made, both as social order and as description of that order as natural and physically determined" y "the relationship of the sexes is as necessary to an understanding of human history as the social relationship of classes."[64]

Debido a todo lo expuesto, compartimos la opinión de M. Sawicki que aboga por una cierta restricción en el uso de la palabra "feminista":

> "I wish we could stop using *feminist* as a noun and an adjective. I wish we could restrict the term to its adverbial sense. Feminism is a *mode* of acting, a distinctive *way* of setting an agenda and going about various intellectual and practical tasks (…) it seems more useful to address the practice of feminism, or rather the competencies and habits through which we exist *feministly* in our institutions, communities, families, and partnerships."[65]

También concordamos con Marcela Lagarde con el que hay obvias diferencias entre lo experimentado por los hombres y lo vivido por las mujeres, así como las hay entre cualquiera de los seres humanos cuyo trayecto de la vida haya sido diferente de lo vivido por otras personas:

> "... lo adecuado es reconocer, en todo caso, que es diferente lo que una mujer dirá a un hombre, como lo es lo que un viejo dice a un joven, un joven a una joven, alguien casado, o con hijos, a alguien más. Es decir, la huella de la identidad de quien investiga [o escribe, es decir recrea el mundo] queda a lo largo de la investigación [o su obra literaria] y sólo esa persona particular puede producir su propia obra desde su individualidad histórica" (Lagarde 2001:27).

62 *Dictionnaire de Sociologie*. Paris: Larousse, 1999.

63 Asunción Lavrin. "Introduction". Asunción Lavrin. *Women, Feminism & Social Change in Argentina, Chile & Uruguay. 1890-1940*. University of Nebraska Press, 1995, pp. 3-4.

64 Joan Kelly. *Women, History & Theory*. University of Chicago, 1984, pp. 6-9.

65 Marianne Sawicki. "Yes". Ruth E. Groenhout, Marya Bower, eds. *Philosophy, Feminism, and Faith*. Bloomington and Indianapolis: Indianapolis University Press, 2003, pp. 107-108.

En el presente trabajo vamos a enfatizar la opinión de que los géneros son históricos y en ese sentido son producto entre biología, sociedad y cultura; y por ser históricos devienen y presentan una enorme diversidad. Ya los estudios de Margaret Mead[66] de la primera mitad del siglo pasado (1935) procuraban demostrar que la identidad de hombres y mujeres no es producto de una "esencia" masculina o femenina inmutable, sino que se define por medio de un proceso de socialización en el cual intervienen los modelos de lo que son para una sociedad particular las actitudes y conductas apropiadas para cada sexo.

Finalmente, concordamos con la observación de Gabriela de Beer de que las escritoras contemporáneas mexicanas "comparten el mismo deseo de ser reconocidas y juzgadas por sus méritos como escritoras y de ser incluidas en la literatura mexicana sin que se haga referencia a su género"[67], lo cual se reflejará a lo largo del presente estudio.

"ENFERMAS" Y "RECIPIENTES"

Pese a constituir una "mercancía" codiciada en el Nuevo Mundo[68], las mujeres novohispanas no tuvieron voz propia (de la que hubiera quedado testimonio) hasta el siglo XVII cuando en el convento fue aceptado el misticismo como "una forma de conocimiento para el que estaban dotadas especialmente las mujeres"[69] y empezó a ser cultivada "una forma singular de escritura: el *testimonio*[70], en que, a petición del sacerdote, la monja se esforzaba por describir sus sentimientos" (op.cit. p. 14).

En los tiempos de la Colonia también hacen su aparición las así llamadas *ilusas,* quienes en sus discursos empleaban el mismo lenguaje que las monjas

66 Margaret Mead (1901-1978) – destacada antropóloga norteamericana. Desde 1954 fue profesora adjunta en la Universidad de Colombia. Siguiendo el ejemplo de su maestra, Ruth Benedict, se concentró en cuestiones concernientes la crianza y la educación de los niños, así como en estudios sobre la cultura y la personalidad. Su obra incluye trabajos como: *Coming of Age in Samoa* (1928), *Sex and Temperament in Three Primitive Societies* (1935), *Male and female* (1949) y *Culture and Commitment* (1970).

67 Gabriela de Beer. *Escritoras mexicanas contemporáneas: cinco voces*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 14.

68 Los conquistadores provenían de España, de una sociedad preocupada por la pureza de sangre, la cual, tras haber expulsado a los judíos se enfrentó con el Nuevo Mundo racialmente heterogéneo. Las mujeres blancas fueron simultáneamente privilegiadas y devaluadas. Citemos a un juez que en 1629 le escribe a un amigo de Sevilla: "Si debes enviar mercancía, envía mujeres, pues constituyen el mayor negocio de este país" (J. Lockhart y E. Otte, *Letters and People of the Spanish Indies: The Sixteenth Century*. Cambridge, Latin American Studies, 1976, p. 202).

69 Jean Franco. *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*. México: FCE, 1989, p. 14.

70 "Las historias de las vidas de las monjas místicas representan no sólo un testimonio, sino una singular clase de literatura fantástica, literatura que logró hacer acopio del material de los sueños, las visiones y la fantasía, excluido por el discurso oficial por *ficticio* (…) Las mujeres, que no aparecían como protagonistas de los relatos épicos de la Reconquista y la Conquista, se imaginaban a sí mismas en el papel de heroínas: tenían fantasías de escape en las que casi siempre se alejaban de sus familias e iban a vivir a un desierto como ermitañas, o morían como mártires en tierra de infieles" (Franco 1989:14).

místicas, pero al mismo tiempo frecuentemente representaban "arrobos y éxtasis en público y exhibían sus cuerpos grotescos asegurando que tenían las marcas del favor especial de Dios" (op.cit. p. 89), lo cual hacía que fuesen consideradas una amenaza social. Desafiaban el control de los confesores y eran mujeres "sin estado" (o sea, sin tutela de los hombres: fuesen éstos padres, esposos o sacerdotes). Adicionalmente, sus "ficciones" eran consideradas cosas "del diablo" y ellas mismas con frecuencia tachadas de "enfermas", ya que cabe recordar que los libros "de ficción" estaban prohibidos en el Nuevo Mundo. Esto se debía al temor de que "sus invenciones descarriaran a los indígenas" (op.cit. p. 14).

La religiosa que defendió la racionalidad de las mujeres y cuya obra marcó un hito en la literatura mexicana (y latinoamericana) colonial fue Juana de Asbaje, conocida mundialmente y en los manuales de la historia literaria como Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) y la que Octavio Paz denominó "reliquia histórica que se convirtió en texto vivo."[71] Sor Juana fue no sólo una poetisa destacada que encontró su expresión propia en las fórmulas del conceptismo y gongorismo, "con las que dio la nota más cautivadora en el crepúsculo del barroco, dentro del mundo hispánico."[72] Ante todo, destacó como la primera mujer en el mundo hispánico en enfrentar razonadamente y por medio del ensayo una defensa de la educación de la mujer. Lo que sostuvo es que los hombres y las mujeres poseen la misma capacidad intelectual y que ambos sexos deben tener acceso al mundo de la cultura. La misma Sor Juana dedicó su vida al estudio y a la búsqueda intelectual.[73] Precisamente por ello optó por la vida en el convento, pues ni la vida cortesana, ni el matrimonio le hubieran dejado las puertas abiertas para estudiar. En uno de sus poemas indagaba las razones por las que se les niega a las mujeres el estudio:

"En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando solo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?
Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así siempre me causa más contento
poner riquezas en mi pensamiento
que no mi pensamiento en las riquezas."

Sor Juana representa "no solo la inteligencia de la época colonial, sino

71 Octavio Paz. *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. Barcelona: Seix Barral, 1990, p. 11.

72 Francisco González Guerrero. *En torno a la literatura mexicana*. México: SepSetentas, 1976, p. 41.

73 Sor Juana, ya desde niña, ponía la mayor importancia en su desarrollo intelectual y a veces ella misma se imponía castigos por haber aprendido demasiado poco, por ejemplo, se cortaba el cabello. Es interesante notar que lo mismo lo hizo siglos después Rosario Castellanos. Recuerda Elena Poniatowska: "[en Chiapas Castellanos] comete un acto que la asemeja a Sor Juana Inés de la Cruz, pero a mí me parece una autoflagelación espeluznante: se rapa" (Elena Poniatowska. "Rosario del *Querido niño Guerra* al *Cabellitos de elote*". Elena Poniatowska. *Las siete cabritas*. México: Ediciones Era, 2000, p. 132).

también la inteligencia en tanto que inquietud existencial"[74] y es una de pocas mujeres de los siglos pasados que – como apuntó irónicamente Jules Michelet[75] – han osado "volverse parecidas a los hombres". Octavio Paz (1990:159) comenta al respecto:

> "Desde el punto de vista psicosomático la "masculinidad" de sor Juana me parece una fantasía de algunos críticos modernos. Pero no lo es desde el punto de vista psicológico, social e histórico. Los valores de su mundo eran valores masculinos (...) El estado religioso fue la neutralización de su sexualidad corporal y transmutación de su libido. En su jerarquía de valores el conocimiento estaba antes que el sexo porque sólo por el conocimiento podía neutralizar o trascender su sexo. Cualesquiera que hayan sido las causas psicológicas de su actitud, toda su vida estuvo movida por la voluntad de penetrar en el mundo del saber: un mundo masculino."

Henriquez Ureña agrega: "Su inclinación científica, que en tiempos más recientes podía haberla llevado a seguir el ejemplo de una Sonia Kovalevska[76] o de una Marie Curie, no encontró salida, y su fama descansa, ahora como en su propia época, sobre su poesía."[77]

En su época, su innegable grandeza intelectual fue vista como la excepción que "confirmaba la regla de sus congéneres."[78] Además, Sor Juana no pudo fundar escuela, ya que no tuvo discípulas. Por otra parte, había otras restricciones: por ejemplo, como no tenía autoridad para pronunciar un sermón, se veía obligada a buscar autorización de sus superiores o a disfrazarse.

De cualquier manera, "su defensa de la razón como algo distinto de la racionalización patriarcal era, potencialmente, un camino mucho más productivo para las mujeres que el camino de las místicas" (Franco 1989:16). Con todo y con ello,

> "…la castración de Juana Inés fue doble: como mujer y como escritora. Esa frustración es por ella sublimada en parte de su obra (…) *Primero Sueño*, joya máxima de la poesía barroca latinoamericana. Entre las múltiples lecturas que se han hecho

74 Patricia Ponce Meléndez. "La mujer y la feminidad en *El laberinto de la soledad*". *Nuestra América*, no. 15, 1985, p. 89.

75 Jules Michelet citada en: Laura Salinas Beristain. "Torturas para mujeres". *Casa del tiempo,* no. 55, 1996, p. 28.

76 S. Kowalewska (1850-1891) fue una destacada matemática rusa. Fue profesora en Hogskola de Estocolmo (que con el paso del tiempo se convirtió en universidad) y la primera mujer miembro de la sueca Academia Real de las Ciencias. Dominaba cinco idiomas, escribió numerosos artículos periodísticos y algunas novelas de carácter autobiográfico.

77 Henríquez Ureña citado en: González Guerrero 1976:45.

78 Esther Hernández Palacios. "Desde la esencia de lo femenino (la historia de la poesía femenina latinoamericana)". Carlos Manuel Cruz Meza, comp. *Voces diversas (Antología del ensayo veracruzano).* T. 1. Xalapa: Secretaría de Educación y Cultura, 1998, p. 118.

bien cabe (…) una de connotación de género en cuanto al sentido de derrota o cuasi claudicación ante la imposiblidad de acceder al conocimiento[79] (…) Así, *Primero Sueño* vendría a significar, implícita y metafóricamente, la derrota del primer feminismo intelectual del subcontinente."[80]

La vida y obra de Sor Juana han sido investigadas exhaustivamente por estudiosos de literatura, mexicanos y extranjeros. Se han revalorado sus escritos desde una perspectiva feminista, pero también "reduccionista", más radical, que ha intentado probar el lesbianismo de la monja jerónima.[81] De hecho, hay varias interpretaciones donde Sor Juana es vista como la primera feminista de Nueva España. Citemos a Juliana González:

"Y es precisamente por ser humanista que Sor Juana es feminista. Su feminismo (…) se fundamenta en el más puro humanismo. Con su vida y su creación reclama el vital reconocimiento de la igualdad en el ser del hombre y el de la mujer. Como humanista sabe que, en efecto, la *humanidad* misma se cifra en el ejercicio de la libertad creadora, señaladamente de la creación artística, científica, filosófica, cultural en general."[82]

Al margen cabe evocar un hecho – de ninguna manera marginal – relacionado con la apropiación por los hombres de las escrituras de las mujeres o, más ampliamente, de la voz de la mujer. Volvamos al ejemplo de las místicas: en su caso, fueron los confesores quienes determinaban – estudiando los escritos de las monjas – si estas debían o no seguir escribiendo. También los sacerdotes decidían la suerte que iban a correr dichos escritos (ser conservados y explotados o no) y de esta manera la experiencia de las mujeres pasó a ser *la materia prima* que los hombres se sentían en libertad de explotar como autores sin declarar por completo su fuente.[83] Más tarde, en el siglo XIX, dada la escasez de escritoras, los hombres con frecuencia usaban

79 El *Primero Sueño de Sor Juana Inés de la Cruz* es un largo poema erudito que describe la solitaria experiencia del espíritu que viaja por el infinito exterior e interior del alma que asciende hacia el conocimiento. Sor Juana cuenta la peregrinación de su alma por las esferas supralunares mientras su cuerpo duerme. Es un tema tan antiguo como el hombre mismo y que tuvo distintas expresiones filosóficas y literarias (Platón, Dante en su *Divina Comedia*, etc.) No obstante, este "viaje" termina en una caída. Es entonces, paradójicamente, una visión que se resuelve en una no-visión. El *Primero Sueño* tiene una importancia crucial en la obra de Sor Juana, lo cual mencionó ella misma en la *Respuesta a Sor Filotea (*donde dice que nada ha escrito más por gusto que un "papelillo que llaman *El Sueño*"). Esto se debe no sólo al hecho de consolidarse en él la superioridad que la escritora tiene sobre sus contemporáneos y antepasados, sino, ante todo, porque trata de manera poética y filosófica uno de los grandes temas del pensamiento humano, es decir, la imposibilidad del conocimiento total y la pequeñez del alma ante la sabiduría.

80 Luis Melgar Brizuela. "La mujer en la literatura latinoamericana". www.netcomsa.com/embbrasil/mujer.html, 15/10/2005.

81 Hernández Palacios 1998:118.

82 Juliana González. "Humanismo y *feminismo* en Sor Juana". *Casa del Tiempo*, no. 55, 1996, pp. 25-26.

83 Jean Franco (1989:42) evoca el ejemplo de Agustina de Santa Teresa, amanuense de Sor María de Jesús, la cual fue citada muy extensamente por los biógrafos, quienes, no obstante, nunca la mencionaron como autora por derecho propio.

pseudónimos femeninos, y de esta manera reafirmaban su dominio sobre las esferas pública y privada. Las mujeres participaban en este discurso sobre todo como *lectoras pasivas*: como recipientes de la literatura didáctica, que se dirigía a ellas como alumnas a las que enseñarles, o como mentes que habría que modificar (Franco 1989:117).

En el siglo XIX y a principios del siglo pasado, en toda Hispanoamérica surgen también varias protagonistas y títulos femeninos: *Cecilia Valdés* (1839), *Soledad* (1847), *Amalia* (1851), *María* (1867), *Clemencia* (1869), *Cumandá* (1879), *Santa* (1903), escritos por Cirilo Villaverde, Bartolomé Mitre, José Mármol, Jorge Isaacs, Ignacio Altamirano, Juan León Mera y Federico Gamboa, respectivamente.

Cecilia Valdés de Villaverde es un cuadro de Cuba bajo el dominio de España en los años 1812-1831. El autor enfoca el fenómeno de la esclavitud, pero a partir de él abarca toda la sociedad que se apoyaba en ese sistema. La trama se centra en la relación amorosa entre una liberta mulata y un blanco rico y contiene una carga considerable de prejuicios raciales que esta relación tenía para la época.

Bartolomé Mitre, aparte de ser novelista, como presidente de Argentina precedió a Domingo Faustino Sarmiento. También es interesante notar que su novela breve, *Soledad,* está ambientada en Bolivia y, pese a la procedencia de su autor, se considera la primera novela boliviana.

Amalia es, aparte de *El matadero* (1840) de Esteban Echeverría y *Facundo* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento, una de las obras más significativas de la narrativa argentina decimonónica que conciernen a la dictadura ejercida por Juan Manuel de Rosas (1829-1852). Es la única novela escrita por el poeta José Mármol, cuya versión definitiva se publicó en 1855, pero que en forma de folletín había empezado a publicarse en 1851. En ella, Mármol busca por un lado retratar una época de horror y de exilios, y por otro, criticarla, presentando los criterios con que se habrá de gobernar el país cuando el tirano caiga.

Jorge Isaacs es autor de una romántica, triste y clásica novela colombiana, en cuya trama se unen el amor y el dolor de los amantes: Efraín y María. Su novela ha sido comparada con *Pierre et Virginie* de Chateaubriand; también se ha visto en ella elementos del estilo lúgubre de Edgar Allan Poe.

Clemencia de Altamirano es la primera novela moderna mexicana escrita con propósitos estéticos. Usando el personaje de Clemencia el autor construye un personaje ejemplar que ha de mostrar el supuesto cambio del papel de las mujeres que estaba acaeciendo en aquel entonces.

Cumandá, o un drama entre salvajes de Juan León Mera es considerado por la crítica, junto con *Iracema* (1865) del brasileño José de Alencar, entre las primeras manifestaciones del indianismo literario.

Por último, *Santa* de Gamboa cuenta las vicisitudes de la vida de una prostituta. La obra fue reimpresa varias veces; también fue llevada al teatro.

Sus versiones cinematográficas se convirtieron en clásicos del cine mexicano.

Como hemos podido apreciar, no se puede pasar por alto la importancia de las obras arriba mencionadas en la historia de la literatura hispanoamericana. Cabe notar, sin embargo, que todas fueron escritas por hombres quienes, valiéndose de la supuesta voz de la mujer, trataron de recrear diversos aspectos de la realidad sociohistórica de sus países, también referentes al papel y a la situación de la mujer.

LA PRIMERAS MUJERES CON VOZ PROPIA

A lo largo del siglo XIX lleno de "resonancias insurgentes, [e] himnos independientes de corte neoclásico"[84] los cambios revolucionarios traen consigo el ambiente propicio para que las mujeres hispanoamericanas puedan finalmente participar en el debate acerca de la formación nacional y los problemas de actualidad, así como en la discusión sobre el modernismo. Por ejemplo, Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) en Cuba y Clorinda Matto de Turner (1854-1909) en el Perú defendían a los índigenas.[85]

Gómez de Avellaneda nació en Cuba, pero vivió en España desde los 22 años de edad. Su vida fue un cúmulo de desgracias comparables a las de sus personajes. Primero, lo que la hizo salir de Cuba hacia Europa fue la muerte de su padre y un casamiento apresurado de su madre. A continuación, la muerte de sus dos maridos y el abandono de su amante cuando se encontraba embarazada de una niña (que después nació muerta) inclinaron su temperamento depresivo y apasionado hacia el espiritismo y períodos de retiro religioso.

Getrudis Gómez de Avellaneda escribió poesía, novela y teatro y destacó en los tres géneros, al incorporar a las letras españolas el ambiente caribeño sentido en Europa como exótico en un tono melancólico y nostálgico. Ejemplo de ello son sus novelas *Guatimozín, último emperador de México* (1847) o *El cacique de Turmequé* (1860). Su compromiso social se hizo más patente en *Sab* (1841), la primera novela antiesclavista de las letras españolas. En lo que se refiere a su poesía, el tema central es el amor desdichado y pesimista. En el teatro, Gómez de Avellaneda intentó fundir la tragedia clásica con el drama romántico. Escribió dramas operísticos como *Saúl* (1849) o *Baltasar* (1858), que es considerado la mejor de sus obras por el retrato psicológico de sus personajes.

Gómez de Avellaneda, a pesar de haber sido una autora muy valorada en su época, pasó después por un período de olvido, pero la crítica actual la considera una precursora del feminismo moderno, tanto por su actitud vital, como por la fuerza que imprime a sus personajes femeninos literarios.

84 Ana Rosa Domenella, Nora Pasternac. *Las voces olvidadas*. México: El Colegio de México, 1997, p. 15.

85 Sus escritos guardan un cierto parecido con *La cabaña del tío Tom* (1851) de la estadounidense Harriet Beecher Stowe; cabe notar, sin embargo, que *Sab* de Avellaneda fue publicado diez años antes que la novela de Stowe.

También es interesante evocar su participación en la vida pública y el hecho de que, según recuerda Ana María Portugal, "Gómez de Avellaneda nunca le perdonó a la Real Academia Española de la Lengua impedirle ocupar, en 1853, uno de los sillones de esa institución que quedó vacante a la muerte de su amigo, el escritor Juan Nicasio Gallego."[86]

También Clorinda Matto de Turner fue una mujer que superaba su época. Primero publicaba versos y artículos bajo diversos pseudónimos en las publicaciones regionales como *El Heraldo, El Ferrocarril, El Rodadero, El Eco de los Andes* y *El Mercurio.* A los 24 años fundó la revista *El Recreo* y un año más tarde participó en las tertulias literarias organizadas en Lima por Juana Manuela Gorriti que luego continuaría ella misma. Durante la guerra con Chile (1879-1883) regresó a la provincia y tras la muerte de su marido – un comerciante inglés – tuvo que administrar los bienes del matrimonio. A fines de 1883 se trasladó a Arequipa para asumir la jefatura de redacción del diario *La Bolsa,* uno de los más importantes de la ciudad. Tres años más tarde se estableció en Lima, donde fue incorporada a las principales instituciones culturales, como el *Círculo Literario* y el *Ateneo de Lima.* En 1888 la *Unión Iberoamericana* de Madrid la nombró socia honoraria. En 1889 Matto de Turner asumió la dirección del semanario *El Perú Ilustrado,* donde a los pocos meses tuvo problemas, supuestamente debido a la publicación del relato "Magdala" del escritor brasileño Henrique Coelho Netto, considerado sacrílego. Sin embargo, es más probable que esto fuera parte de una campaña contra la escritora dirigida por la Iglesia por la publicación de la novela *Aves sin nido,* en la cual la escritora había denunciado la corrupción del clero. En 1892 Matto de Turner fundó con sus hermanos su propia imprenta, *La Equitativa,* y publicaba el bisemanal *Los Andes.* En 1895, debido a varias vicisitudes de su vida, optó por instalarse en Buenos Aires, donde dos años después fundó la revista *Búcaro Americano,* que posteriormente se convirtió en el órgano oficial de la *Sociedad Proteccionista Intelectual.* En 1896 fue incorporada como profesora en la Escuela Normal de Profesoras de la capital federal e hizo también la docencia en la Escuela Normal Norteamericana y la Escuela Comercial de Mujeres. En 1908 Clorinda Matto de Turner se embarcó con destino a Europa; en aquel entonces dictó en España varias conferencias en el *Ateneo de Madrid* y en la *Unión Iberoamericana.* Murió un año después, dejando una vasta obra literaria.

Por los mismos años la uruguaya Delmira Agustini (1886-1914) hace su aparición en el modernismo literario, no solo como poetisa, sino como mujer "plena", consciente de su sexo, que sin rodeos expresa sus deseos eróticos[87]:

---

86 Ana María Portugal. "Gertrudis Gómez de Avellaneda: Dueña de sí misma". www.mujereshoy.com/secciones/1732.shtml, 31/01/2006.

87 Dice Esther Hernández Palacios (1998:122) acerca de su obra: "Ya no hay cotos; no sólo campos verdes, sino el cuerpo y sus urgencias, los símbolos del deseo, la humedad del encuentro. El subterráneo río ardiente, la lava que ya no puede contenerse bajo tierra y explota..."

"Eros, yo quiero guiarte, Padre ciego...
pido a tus manos todopoderosas
¡su cuerpo excelso derramado en fuego
sobre mi cuerpo desmayado en rosas!

La eléctrica corola que hoy despliego
brinda el nectario de un jardín de esposas;
para sus buitres en mi carne entrego
todo un enjambre de palomas rosas.

Da a las dos sierpes de su abrazo, crueles,
mi gran tallo febril... Absintio, mieles,
viérteme de sus venas, de su boca...

¡Así tendida, soy un surco ardiente
donde puede nutrirse la cimiente
de otra estirpe sublimemente loca!"[88]

Entre otras escritoras decimonónicas destacadas también habría que mencionar a la argentina Juana Manuela Gorriti, denominada la "George Sand americana", debido a su obra y el estilo de la vida que llevaba, así como la venezolana Teresa de la Parra.

Gorriti (1816-1892) durante su formación realizó estudios de francés, literatura, religión, etc., accediendo a un nivel cultural superior al de las mujeres de su tiempo. Se casó muy temprano, a los 14 años, con don Manuel Belzú, un militar de Bolivia, donde su familia había emigrado unos años antes. De dicho matrimonio nacieron tres hijas; no obstante, la relación no fue duradera, ya que Belzú no aceptaba la marcada conducta independiente de su esposa. En consecuencia, Juana Manuela se instaló en Arequipa, Perú, donde logró conquistar un gran prestigio, y su salón fue el centro de las reuniones intelectuales más importantes de su tiempo. Desde 1845, cuando se publicó su primer relato, escribió sin interrupción.

Teresa de la Parra (1890-1936), proveniente de la aristocracia venezolana, empezó su carrera literaria publicando relatos orientales bajo el pseudónimo de "Frufrú". En 1923 salió su primera novela, *Ifigenia: diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*. Teresa de la Parra fue una de las primeras mujeres sudamericanas en ganar un premio literario en Europa. Su novela fue celebrada, entre otros, por Unamuno. En 1929 la escritora venezolana publicó *Las memorias de Mamá Blanca*, la cual marcó el hito más grande de su producción literaria.

A parte de escribir, Teresa de la Parra tomó una parte activa en la vida sociopolítica de su tiempo. En 1930 participó en la Habana con una conferencia sobre "La influencia oculta de las mujeres en la independencia del continente y en la vida de Bolívar". Sin embargo, como apunta Jorge Sapka, la escritora

88 "Otra estirpe". Delmira Agustini. Poesía. La Habana: Casa de las Américas, 1988.

> "no comparte las aspiraciones de los movimientos feministas sufragistas, ni el destino de la mujer que se casaba (...) Es una mujer autodefinida como feminista, pero no cuestiona el orden político, ni el social, ni el económico. Lo que propugna es el rol de la mujer a estudiar, escribir y llevar una vida intelectual."[89]

A lo largo del siglo XIX (y a caballo de los siglos XIX y XX) hubo muchas más escritoras y poetisas cuyos nombres son difíciles de encontrar, en la mayoría de los casos, en los manuales de literatura y sólo poco a poco, con el florecimiento de los estudios de género, se vienen rescatando. En este contexto, Remedios Mataix anota acertadamente que

> "tal vez desde el punto de vista puramente artístico no todas esas autoras sean extraordinarias, pero sí merecerían figurar en los anales de las letras hispanoamericanas, no sólo como fundadoras de ese discurso femenino tan consistente, sino además como portavoces del otro imaginario (...), otra mirada sobre la realidad, la política, la sociedad y sus conflictos, imprescindible para obtener una visión completa de unas décadas convulsas y decisivas de América."[90]

También en México el proyecto cultural independista favorece la alfabetización y el desarrollo de la cultura femenina. A mediados del siglo XIX se generaliza el acceso al estudio y a la literatura entre las mujeres de la clase media. Hernández Palacios (1998:120-121) evoca el ejemplo del *Liceo Hidalgo de Altamirano*, dirigido por el escritor mexicano Ignacio Manuel de Altamirano. Dicha institución fue fundada para aumentar y desarrollar la nueva literatura nacional y tenía como secretaria a una escritora decimonónica, Rosa Carreto. El *Liceo* ofrecía su apoyo para los proyectos creativos de las mujeres. Dicho apoyo resultaba imprenscindible, puesto que la situación de las mujeres en el siglo XIX era sumamente difícil:

> "Eran consideradas representantes del *bello sexo*; pero tras la galante apreciación dicha por orondos señores quitándose la chistera con leve reverencia; tras la galante apreciación que conllevaba supuestas virtudes morales, se escondía una trampa mortal. Esa belleza y esas virtudes adjudicadas tan arbitrariamente implicaban múltiples restricciones. La más grave, cerrarles las puertas del estudio, vetarles actividades de carácter público, condenarlas al ámbito privado para ocuparse en fruslerías que iban desde rizarse los cabellos manteniendo un perico en el hombro, entretener tardes desocupadas jugando con un mono o acariciando un perrillo hecho bola sobre las

89 Jorge Sapka. "Teresa de la Parra: La mujer proyectándose en la obra". www.monografias.com/trabajos15/teresa-delaparra/teresa-delaparra.shtml, 10/04/2006.

90 Remedios Mataix. "La escritura (casi) invisible. Narradoras hispanoamericanas del siglo XIX". *Anales de Literatura Española,* Universidad de Alicante, no. 16, 2003, p. 6.

faldas y repetir oraciones si ahogos soterrados les señalaban ese camino."[91]

Gracias al arduo trabajo de las estudiosas de PIEM[92] se han rescatado del olvido los indicios de la literatura femenina mexicana decimonónica que prácticamente no aparecen en manuales de la literatura latinoamericana[93], aunque bien valdría la pena, ya que "con sus aciertos y limitaciones conforman el sustrato sobre el que se asientan y florecen las multifacéticas escritoras mexicanas contemporáneas" (Domenella, Pasternac 1997:29). Al mismo tiempo, son las primeras en asumir plenamente la conciencia del propio yo.[94]

Según Martha Robles[95], la primera escritora profesional mexicana fue María Enriqueta Camarillo y Roa (1872-1968), cuyo libro *El secreto* (1922) fue traducido a varios idiomas y seleccionado para representar la literatura femenina hispanoamericana en *Les Cahiers Feminins,* una colección francesa.[96] María Enriqueta se distinguió como educadora, escritora y periodista. Entre sus obras destacó el texto pedagógico *Rosas de la Infancia*, elaborado

91 Beatriz Espejo. "La literatura femenina del siglo XIX al XXI". *Creatividad feminista.* www.creatividadfeminista.org/galeria2000/textos/literatura_fem.htm, 28/02/2006.

92 PIEM − Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Fue fundado en 1983 en El Colegio de México por la ya citada en el presente trabajo Elena Urrutia, psícologa y especialista en letras y civilización francesa. En el campo de los estudios sobre las mujeres y los estudios de género PIEM ha ejercido un liderazgo académico reconocido tanto en México, como en el extranjero. Se organizan programas de maestría, diplomados, así como cursos de verano. En el caso del Estado de México, PIEM contribuyó a la inclusión de la materia de género en los currícula a nivel universitario en el estado. Las publicaciones realizadas en PIEM abarcan desde literatura de la colonia (*Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando*: *homenaje internacional a Sor Juana Inés de la Cruz*) hasta la situación de la mujer en diversos aspectos de la vida contemporánea (*Empresarias y ejecutivas. Mujeres con poder; Familias y mujeres en México: del modelo a la diversidad,* etc.). Vale la pena recordar que independientemente en la UNAM funciona PUEG (Programa Universitario de Estudios de Género), cuyo objetivo primordial es "la consolidación de los estudios de género a través de la realización de investigaciones que desde una perspectiva multidisciplinaria contemplen como básicas las problemáticas de género" (www.pueg.unam.mx, 25/10/2005).

93 Comenta L. Granillo Vázquez ("Historia de una incredulidad". *Casa del Tiempo,* no. 55, 1996, p. 62): "Por lo general, las historias literarias que he consultado, luego de un estudio amplio acerca de Sor Juana Inés de la Cruz como bastión de la literatura colonial, omiten toda mención al proceso de escritura femenina del siglo XIX. Es decir, el proceso (…) de la literatura nacional que mira hacia la construcción cultural mexicana contemporánea, se brinca unos 200 años, de la segunda mitad del siglo XVII a la primera del XX. Con naturalidad sospechosa se pasa de Sor Juana a María Enriqueta [Camarillo] (1872-1968), del *Primero Sueño* a *Rosas de la Infancia."*

94 Leslie White observa:"[la conciencia] tiene un origen sociocultural; es el efecto que fuerzas culturales supranaturales ejercen sobre el organismo individual. La conciencia es sencillamente nuestra experiencia y nuestro funcionamiento de ciertas fuerzas socioculturales que actúan sobre nosotros" (White citada en: Lagarde 2001:304).

95 Martha Robles. "Precursoras, modernismo y romanticismo". *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional.* T. 1. México: UNAM, 1985, pp. 95-135.

96 No obstante, hay críticas que no concuerdan plenamente con la "independencia literaria" de Ma. Enriqueta Camarillo. B. Espejo Díaz anota: "se diría que María Enriqueta Camarillo encarnó a nuestra primera mujer de letras contemporánea, si no fuera por una cierta actitud que la obligaba a oficiar tierna y dulcemente en el altar de lo femenino" (Beatriz Espejo Díaz. "Las primeras mujeres en el cuento mexicano contemporáneo". *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas,* Birmingham 1995, p. 166).

a principios de 1912. *Rosas de la Infancia* fue una serie de libros de lectura para las escuelas que fue implantada por la *Secretaría de Educación Pública* como libros de texto para todas las primarias del país. Así es que varias generaciones de mexicanos se acercaron a la literatura gracias al trabajo de María Enriqueta.

Otros nombres de escritoras decimonónicas mexicanas que no se debería de pasar por alto incluyen: Laureana Wright de Kleinhans (1846-1896), Laura Méndez de Cuenca (1853-1928) y Dolores Bolio Cantarell de Peón (1880-1950).

L. Wright de Kleinhans tuvo conciencia tanto de su propio papel en la sociedad y cultura mexicanas, como de las mujeres que la habían precedido, ya que hizo una compilación de 116 biografías breves de las mexicanas destacadas.[97] Adicionalmente, realizó una activa labor sociopedagógica: dirigió el periódico *Violetas del Anáhuac* donde propuso el voto para la mujer y la igualdad de derechos para ambos sexos. Además, publicó dos libros referentes a la educación y formación de la mujer.[98]

L. Méndez de Cuenca, aparte de ser poetisa y estar vinculada al modernismo mexicano, es también autora de un tratado acerca de la economía doméstica. Además, se preocupó por evidenciar el yugo doméstico en el que vivían las mujeres. En su escritura sus protagonistas son representadas como seres fuertes y dominantes que no corresponden al ideal femenino de la época. Por otro lado, fue notoria su presencia en la vida social del país. En 1918 L. Méndez de Cuenca apoyó la primera huelga de maestros para exigir el pago de mejor salario, situación por la que fue cesada de su puesto en el magisterio. Sin embargo, su lucha no fue estéril, ya que se firmó un acuerdo con el gobierno constitucionalista de Venustiano Carranza para que se pagaran los sueldos de maestros. Asimismo, Méndez de Cuenca representó a México en varios foros internacionales de cultura y denunció en su obra la expropiación de medio territorio mexicano con la intervención norteamericana de 1846. Su vida "representa un caso notable al ser madre soltera, dirigir una escuela importante, recibir encomiendas del gobierno para representarlo en el extranjero, dar a la imprenta varios libros y asistir luego, con sesenta años cumplidos (...) a las cátedras impartidas en la Escuela de Altos Estudios..." (Espejo Díaz 2006).

Finalmente, en lo que a D. B. Cantarell de Peón se refiere, según el estudio de Sara Poot, tuvo "conciencia de su intelecto y su sexualidad y fue transgresora de su clase social y de su sexo"[99] y en toda su obra se puede encontrar referencias y observaciones acerca de la condición de la mujer. En el campo sociopolítico fue defensora del ideal bolivariano de la Gran

97 Dicho volumen, *Mujeres notables mexicanas*, publicado póstumamente (1910), abarca cuatrocientos años y se divide en cuatro secciones: el mundo indígena, los tiempos de la colonia, el período de independencia y la época contemporánea.

98 *La emancipación de la mujer* (1892), *Educación errónea de la mujer y medio práctico para corregirla* (1892).

99 Sara Poot citada en: Domenella, Pasternac 1997:22.

Confederación de América y también delataba la situación de opresión de los indígenas. Por otra parte, en su obra literaria se fundían sus conocimientos del arte europeo y las tradiciones de la cultura maya.

ROSARIO CASTELLANOS Y ELENA GARRO

Si examinamos el mundo literario de los Estados Unidos Mexicanos del siglo pasado, indudablemente hay dos autoras que disputan entre sí el título de la escritora de más relevancia[100]: Rosario Castellanos (1925-1974) y Elena Garro (1917-1998), lo cual se debe no sólo a la calidad de su trabajo meramente literario, sino al mismo tiempo a su activa presencia en la vida sociocultural y política del país. Asimismo, cabe notar que las dos son las primeras escritoras mexicanas que rompen con los estereotipos de la mujer sometida al hombre e incapaz de dirigir su propia vida, y las primeras quienes con su vida y escritura niegan que las únicas opciones para las mujeres sean "ceder a los códigos de la sociedad al articular sus lenguajes sin ningún sentido crítico, o rehusar hablar bajo las condiciones estipuladas (...), y arriesgarse así a ser excluidas."[101]

Castellanos cultiva "un periodismo cautivador" sobre cuestiones indígenas, asuntos de mujeres y temas de actualidad, "ese resquicio tabú para la objetividad periodística de la época" (Maldonado 2002:174). Garro comenta y participa activamente en la vida social de México y del mundo (escribe sus memorias de la situación de España durante la Guerra Civil cuando participó en el Congreso de Escritores Antifascistas; tampoco quedó al margen de los acontecimientos de 1968 en México).

En este sentido, Castellanos y Garro tendrían a su predecesora en Antonieta Rivas Mercado (1900-1931) que aparte de ser cuentista cuya obra tiene una temática "donde germinan planteamientos feministas impensados para su época en el medio mexicano" (Espejo Díaz 1995:167), tomó una parte activa en la vida sociocultural del país. Hija de uno de los arquitectos más destacados del país, fue patrocinadora del grupo de poetas autodenominado "Contemporáneos" (cuya influencia fue enorme y se daba sobre todo en el

---

100 No son, sin embargo, las únicas, ya que desde los cincuentas se da un verdadero *boom* de la literatura mexicana escrita por mujeres que "ya no son estas *cultas damas* que hacían *literatura femenina*, sino verdaderas profesionales de una literatura a secas, que en algunos casos lograron los mejores libros de la época" (Blanco 1996:501): Josefina Vicens (*El libro vacío)*, Emma Godoy (*Érase un hombre pentafácico*), Margarita García Flores (*Cartas marcadas*), Ana Mairena (*Los extraordinarios)*, María Luisa Mendoza (*Las cosas)*, Sara Moirón (*Personajes de mi ciudad)*, Guadalupe Amor (*Yo soy mi casa)*, Margo Glantz (*Las genealogías)*, Inés Arredondo (*Río subterráneo*), Ángeles Mastretta (*Arráncame la vida*), Elena Poniatowska (*Hasta no verte Jesús mío*), María Luisa Puga (*Pánico o peligro*), por nada más iniciar la lista y mencionar las obras más conocidas.

101 Rebeca Birón. "*Testimonios sobre Mariana:* representación de la otra mujer". Aralia López González, coord. *Sin imágeneas falsas, sin falsos espejos*. México: El Colegio de México, 1995, p. 178.

estilo de entender y vivir la cultura[102]), así como de la Sinfónica Nacional y del Teatro Ulises. Asimismo, estuvo involucrada en la campaña presidencial de José Vasconcelos en las elecciones de 1929.

Cabe notar que tanto Castellanos como Garro empiezan su vida profesional en los años cincuenta-sesenta, o sea en una época de transición de la cultura y de gran desarrollo de los medios de comunicación cuando "se va creando la atmósfera de un nuevo desarrollismo" (Monsiváis 1977: 420). Es también cuando se promulga la ley del voto para la mujer (en 1953), cuando se elaboran nuevos programas educativos y cuando se abren varias editoriales nuevas (ERA, 1960; Joaquín Mortiz, 1962; Siglo XXI, 1966). En esta época se abre también el Museo Nacional de Antropología (1962), empiezan los *happenings* culturales de Alejandro Jodorovsky[103], aparecen nuevas publicaciones: *Revista de la Universidad, El Corno Emplumado, Diálogos* (esta última dirigida por Ramón Xirau[104]). En lo social "la música juvenil cundía por doquier, imponiendo otra sensibilidad; la moda dictaba otras pautas de comportamiento (...); la inconformidad juvenil definía su papel histórico poniendo en crisis las jerarquías del poder..."[105]

> "También en aquellos años México recibe el impacto del existencialismo sartreano, del psicoanálisis, de las técnicas anticonceptivas (…) En Francia se publica *El segundo sexo* (1949) de Simone de Beauvoir en el cual la autora aborda la alienación femenina desde una perspectiva sociohistórica y filosófica. Cabe notar que en México muchas mujeres de clase media y alta sabían francés, idioma que desde el porfirismo tenía más prestigio social que el inglés. Además, una editorial argentina

102 Inicialmente los "Contemporáneos" fue el nombre de una revista literaria que se publicó en México entre los años 1928-1931 y cuyo director y editor fue el escritor Bernardo Ortiz de Montellano. No obstante, normalmente con este nombre se designa al grupo de poetas, ensayistas y polígrafos que escribieron en la citada publicación. La presencia de los "Contemporáneos" en la cultura mexicana es de vital importancia, puesto que con ellos se inició una actitud moderna, basada en el deseo de diálogo con otras culturas y en la búsqueda de lo nacional no como algo local, sino como una expresión de lo universal. Al grupo pertenecían, entre otros, Carlos Pellicer, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Enrique González Rojo, Salvador Novo. También estuvieron ligados al grupo artistas tales como Manuel Rodríguez Lozano, Abraham Ángel, Julio Castellanos, etc. En un lugar muy especial de la plástica de los "Contemporáneos" cabría situar a Agustín Lazo, quien estuvo en Europa y observó en directo las vanguardias históricas.

103 Artista chileno (n. 1929) de orígenes ruso-hébreos, artista de la vanguardia, maestro del teatro, cine, cómics.

104 Ramón Xirau (n. 1924) es escritor, filósofo y crítico catalán exiliado en México después de la guerra civil. Obtuvo la maestría en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México y continuó sus estudios en esa disciplina en Francia, Estados Unidos y España. Fundó y dirigió la revista *Diálogos* y ha colaborado en publicaciones como *Cuadernos Americanos*, *Vuelta*, *Revista de la Universidad*, *Gazette de Lausanne*, *Insula*, *Cahiers pour un temps*, *Europe*, *Centre Pompidou*, *Le Scarabée* y *Atlantic Monthly*, entre otras. Su obra ensayística abarca temas como poesía, literatura, filosofía e historia.

105 Mario Muñoz. "La generación de la *Revista Mexicana de Literatura:* esbozo mínimo de una aproximación". *La Palabra y el Hombre,* no. 113 (2000), p. 84.

> tradujo la obra al español, y el libro circulaba por los medios intelectuales despertando la conciencia hacia el tema de la condición histórica femenina" (López González 1995:29-30).

Como resume H. Stochniałek[106], "gracias a factores macroeconómicos, políticos y sociales, se produce una abertura que permite a las mujeres salir al mundo público y participar tanto en la vida profesional, como en la artística".

No obstante, como apunta A. López González (1995:31), la psicología de la sociedad no cambia con la rapidez presente en los mass media y "la persistencia del universo simbólico tradicional (…) sigue vigente en el código de la cultura mexicana". La crítica asocia el momento del cambio con la publicación de la obra *Sobre cultura femenina*[107] de Rosario Castellanos, que considera un parteaguas entre el "discurso de lo femenino" (o sea, la mujer pensada por los hombres) y el "discurso femenino" (la mujer pensada por las mujeres).

Por los críticos literarios Rosario Castellanos,"la narradora persistente"[108], es reconocida debido a su "afán por encontrar el lugar de la mujer en el ámbito cultural (…) Al cultivar la poesía, el teatro, el ensayo y la ficción, trastocó los mitos y estereotipos sobre la mujer en la sociedad mexicana, y rechazó toda concepción lingüística que limitase a las mujeres en el uso del lenguaje" (de Beer 1999:16). Escribió mucho y "sus textos son acaso más valiosos por los obstáculos a los que se atreven que por sus resultados. Sus retos narrativos y poéticos fueron grandes y los realizó con una actitud admirable, tanto en la crítica a la vida en Chiapas, como a la situación opresiva de la mujer mexicana en los cincuentas que ella padeció, ninguneada en los medios culturales por gente que generalmente era harto inferior a ella" (Blanco 1996:488). Además su obra "demuestra que la inspiración y el talento se complementan con la paciencia y el trabajo" (Carballo 1965:211).

Rosario Castellanos, sin duda alguna, cambia la situación de la mujer en la literatura mexicana, ya que en su persona "encontramos a una de las primeras escritoras mexicanas que tomó la literatura en serio; no como un pasatiempo, sino como una forma de ganarse la vida y darle un sentido"[109]; "derrumbó no solo torres, santuarios y rituales de la vida mexicana, sino también conceptos santificados por su propia vida" (Megged 2004:13). Gracias a ella, después ya no eran posibles "las *poetisas* seudoeróticas, elegantes y damitas, más

---

106 Hanna Stochniałek. "La imagen de la mujer en la narrativa de tres autoras mexicanas contemporáneas: Ángeles Mastretta, Silvia Molina y María Luisa Puga". Varsovia: 1998 (trabajo inédito), p. 2.

107 Dicho texto fue inicialmente una tesis universitaria con la cual Castellanos obtuvo el grado de maestría en la Facultad de Filosofía de la UNAM en 1950.

108 Christopher Domínguez. *Antologia de la narrativa mexicana del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 1211.

109 Pilar Leal Fernández. "Rosario Castellanos: la palabra como tabla de salvación". *Primer Congreso Internacional de Literatura. Medio siglo de literatura latinoamericana 1945-1995*. Vol. 1. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1997, p. 121.

o menos deschavetadas y excéntricas (…) sino verdaderas profesionales de la literatura que llegan incluso a encabezar todo el movimiento literario nacional en determinados aspectos, como ocurrirá con la narrativa y la crónica de Elena Poniatowska" (Blanco 1996:489).

Los ensayos de Rosario Castellanos publicados inicialmente en la mayor parte en suplementos literarios y revistas, y con el tiempo recogidos en *Juicios sumarios, Mujer que sabe latín* y *El uso de la palabra,* la establecen como una de las críticas literarias más conocidas de su época, así como una de las voces más fuertes en la defensa de derechos civiles. En *Juicios sumarios* (1966) Castellanos combina los tres mitos femeninos predominantes en México: la Malinche, que ayuda a su amante Cortés en la conquista de su propio pueblo; la Virgen de Guadalupe, que sublima su condición humana en la maternidad; y Sor Juana, la que tuvo que ingresar en un convento para tener la libertad intelectual. Estos tres arquetipos encarnan la imagen de la fragmentada mujer mexicana de la cual Castellanos presenta una revisión en *El eterno femenino* (1975), su única obra de teatro. En uno de los anexos del presente trabajo adjuntamos unos de los corridos de dicha obra.

Mujer que sabe latín (1973) son, a su vez, las primeras palabras de un refrán mexicano que termina "...ni encuentra marido, ni tiene buen fin". Rosario Castellanos lo emplea de manera irónica, ya que en los ensayos recogidos en esta obra la autora lucha contra los estereotipos y la visión de la mujer confinada al hogar y subyugada al marido. Castellanos protesta "contra nuestra sociedad porque mantiene a las mujeres ignorantes e infantiles en nombre de la pureza, (...) critica las depredaciones de la moda, (...) los corsés y todas las cosas horribles que las mujeres hemos hecho para hacernos agradables a los hombres."[110] En *Mujer que sabe latín* también se incluyen ensayos acerca de la educación de la mujer en México y sobre varias escritoras importantes.

Por otra parte, cabe mencionar que la infancia y la adolescencia de Castellanos transcurrieron en Chiapas, región en la que presenció la discriminación racial, social y lingüística de los chamulas[111], lo cual se refleja en su obra en la que denuncia ciertos aspectos dañinos de la cultura mexicana, ante todo los mitos falsos que han subyugado al sexo femenino y al indígena. Antes de Rosario Castellanos pocos tuvieron una conciencia clara de lo que significaba (y significa) la doble condición de mujer y mexicana, y nadie hizo de esta conciencia la materia de su obra. En sus novelas Castellanos nos acerca al mundo del indígena y de la mujer, ambos subyugados por el hombre blanco y con la vida marcada por la alienación y la soledad.

110 Lucina Kathmann. "Mujer que sabe latín (español)". *Cordite Poetry Review*. www.cordite.org.au/archives/000459.html, 28/02/2006.

111 Los chamulas, descendientes de los antiguos mayas, son el grupo indígena más numeroso de la región de San Cristóbal de las Casas (se calcula que hay unos 75 000). Su organización político-religiosa es muy rígida, y el tener responsabilidades, como las de gobernador, alcalde, policía y escribano, es un alto honor que se concede por méritos personales.

Para obtener la imagen completa de la literatura creada por Rosario Castellanos, cabe evocar, aunque sea brevemente, su otro rostro, el de la poetisa, cuando se aproxima a la verdad profunda y ancestral de lo femenino:

> "...si en su prosa (ensayo, novela o farsa) defiende a la mujer, critica acremente las condiciones de sumisión o supresión y se rebela frente a la supremacía del varón en la sociedad mexicana, en sus poemas se sitúa en un punto diferente, más cercano a su realidad íntima, al tono que se transparenta en sus cartas" (Hernández Palacios 1998:125).

En su poema "Ajedrez" dice por ejemplo:

"Porque éramos amigos y, a ratos, nos amábamos;
quizá para añadir otro interés
a los muchos que ya nos obligaban
decidimos jugar juegos de inteligencia.

Pusimos un tablero enfrente de nosotros:
equitativo en piezas, en valores,
en posibilidad de movimientos.

Aprendimos las reglas, les juramos respeto
y empezó la partida.

Henos aquí hace un siglo, sentados, meditando
encarnizadamente
cómo dar el zarpazo último que aniquile
de modo inapelable y, para siempre, al otro."

Otros motivos recurrentes de su poesía, aparte del amor, dolor e incomunicación, fueron las voces de los marginados. Basta con citar algunos títulos: "Jornada de la soltera", "Apelación al solitario", "El suicida", etc. En suma, así como su narrativa, la poesía de Castellanos "le da la voz al ser anormal, el que vive en la acera de enfrente, el pecador, el perseguido, el enfermo, el que no encaja en la sociedad, el rebelde, el que desea no ser reconocido, el que va contra la corriente."[112]

En el ámbito sociocultural Castellanos fue promotora cultural en el Instituto de Ciencias y Artes en Tuxtla Gutiérrez y en el Instituto Nacional Indigenista en San Cristóbal de Las Casas. Más tarde, fue embajadora de México en Israel donde falleció en Herzlía Pitúaj, al norte de Tel Aviv el 7 de agosto de 1974.[113]

---

112 Eduardo Mejía. "Rosario Castellanos, la voz del extranjero". *Tierra Adentro,* no. 78, febrero-marzo de 1996, p. 37.

113 Como resume este hecho Garganigo (*Huellas de las literaturas hispanoamericanas*. New Jersey: Prentice Hall, 2002, p. 627): "murió a causa de una descarga eléctrica que algunos calificaron de suicidio y otros de accidente." Cabe notar que ya antes en su vida hubo momentos trágicos: Castellanos vivió la muerte de su primera hija, tuvo algunos abortos e intentos de suicidio (Elena Poniatowska 2000:133). Sin embargo, pese a diversos problemas, nunca dejó de escribir: "Su cerebro dividido en dos lóbulos frontales está en

Elena Garro fue – según Emmanuel Carballo[114], uno de los primeros críticos que reconocieron la trascendencia de su obra literaria- "la escritora más escritora del siglo XX."[115] Empezó a los diecisiete años como actriz y coreógrafa para el teatro de la Universidad Autónoma de México[116], pero más tarde se hizo reportera y a continuación escribió dramas, novelas y cuentos. Al mismo tiempo, participaba activamente en la vida sociopolítica del país. Con todo y con ello, siempre permanecía al margen de los círculos intelectuales de la República:

> "She always considered herself a woman unrecognized in Mexican intellectual circles, possibly of her break-up with Octavio Paz and her resulting self-imposing exile, or perhaps because of her controversial opinions about Mexican politics – particularly when she fought openly with the 1968 student movement leaders – or because of the polemical, explosive, tormented personality she built, or because she was a different kind of woman, who liked cats, tap dancing and had discovered early in life the pleasures of writing."[117]

Por otra parte, Elena Garro surge de la generación marcada por la violencia de la guerra cristera, la cual tendrá su reflejo en su obra. Como observa Vilma Fuentes[118]:

> "[Esta generación] producirá extravagantes y originales, cierto, pistoleras y tequileras, pero también actrices, fotógrafas, pintoras, poetas, dramaturgas, novelistas y grandes musas. En este sentido Elena Garro tenía razón cuando me dijo: *Fíjate, yo creo en una cosa muy triste: la gran literatura va con la gran armada. El escritor tiene entonces algo muy importante que cantar y contar*."

Por otro lado, Garro fue una apasionada de la historia:

---

realidad habitado por dos propósitos: uno para escribir, otro para sufrir (...) Rosario puede pasar de la más pavorosa escena (...) a su mesa de trabajo" (op.cit. p. 134).

114 Emmanuel Carballo. "Elena Garro, la mejor escritora mexicana del siglo XX". *Tierra Adentro,* no. 95 (diciembre 1998 – enero 1999), p. 4.

115 En una ocasión Carballo dijo inclusive: "si la comparas con Rosario Castellanos, Elena Poniatowska, Inés Arredondo, Nellie Campobello, María Luisa Puga, Silvia Molina o Ángeles Mastretta (…) serían, en el lenguaje cortesano, las camareras de su majestad Elena Primera" (Carballo citado en: Poniatowska 2000:120).

116 En realidad, dejó esta ocupación, así como los estudios, porque así lo deseó su esposo, Octavio Paz: "El matrimonio con Octavio Paz la expulsó de su carrera universitaria, de coreógrafa, de bailarina, inventó haber nacido en 1920 para expresar que su vida y su identidad de mujer creativa y brillante le habían sido arrebatadas cuando apenas comenzaba" (Patricia Rosas Lópategui. *Testimonios sobre Elena Garro,* México: Ed. Castillo, 2002, p. 141). A lo largo de este trabajo, nos referiremos varias veces a las relaciones Paz-Garro.

117 Astrid Velasco Montante. "A unique, disquieting and polemical writer. Elena Garro (1917-1998)". *Voices of Mexico,* no. 45, 1998, p. 115.

118 Vilma Fuentes. "La mujer y la escritura". *La Jornada Semanal,* no. 357 (6/01/2002) www.jornada.unam.mx/2002/01/06/sem-vilma.html, 15/11/2005.

"Durante su larga estancia en París, Elena me habló en repetidas ocasiones de su *Historia de la revolución soviética*, un libro que la obsesionaba y hubiese querido terminar antes de su muerte. *Durante las noches, como no puedo dormir, me la paso leyendo a los rusos. Es tan abracadabrante su historia...Tengo tantas notas que sólo de verlas, me mareo. Pero quiero acabarlo antes de morir...*" (op.cit.)

Tanto Rosario Castellanos, como Elena Garro incursionaron en varios géneros literarios. Castellanos, aparte de ser autora del así llamado "ciclo de Chiapas" que abarca las novelas *Balún Canán, Oficio de tinieblas* y la colección de cuentos *Ciudad Real*, escribió cuentos y ensayos. Además, como ya lo mencionamos, fue una poetisa prolífica. Prácticamente toda su obra, según la crítica, se distingue por un alto nivel literario.

En lo que a Elena Garro se refiere, en principio en su obra se pueden ver dos vertientes: la primera está constituida por *Los recuerdos del porvenir,* "una joya desde el título"[119] (esta novela la trabajaremos más a fondo en los apartados siguientes), *La semana de colores, Un hogar sólido, Andamos huyendo Lola* y *Testimonios sobre Mariana.* Los libros de su segunda época incluyen títulos como: *La casa junto al río, Reencuentro de personajes, Un traje rojo para un duelo, La vida empieza a las tres,* y otros, que − según Emmanuel Carballo, crítico y amigo de Garro, tienen menos valor literario. Esto se debe a que "Elena tenía un baúl donde amontonaba las obras que iba escribiendo y que no se preocupaba por publicar; entonces, cuando tenía carencias de dinero (...), sacaba un libro y lo entregaba a la imprenta pero ya no se ocupaba en corregir" (Carballo 1998-1999:4).

Por otra parte, en los textos pre-68 hay temas relacionados con la casa y la familia; en cambio, en los post-68, prevalecen los marginados o huidos que fueron expulsados no sólo de sus casas, sino también de sus países, diferencia relacionada seguramente con la situación personal de la autora que se sentía excluida de la vida intelectual de su país y vivió varios años fuera de México.

La destacada crítica literaria Jean Franco pone a las dos escritoras al mismo nivel apuntando que "*Los recuerdos del porvenir,* de Elena Garro, y *oficio de tinieblas,* de Rosario Castellanos (…) combinan el realismo y la novela romántica, el cuento de hadas y la leyenda; escritas en los años sesenta, su publicación coincide con la fase heroica de la novela latinoamericana" (Franco 1989:173). Elżbieta Skłodowska[120] añade que las dos deberían de figurar en las listas del famoso boom latinoamericano, ya que "la narrativa de (…) Rosario Castellanos y Elena Garro (…) cumple con todos los parámetros de una novelística experimentadora."[121]

119 Virginia Careaga. "Elena y sus recuerdos". *Etcéter@, política y cultura en línea.* www.etcetera.com.mx/2000/395/vc395.html, 21/02/2006.

120 Skłodowska citada en: Rosas Lopátegui 2002:250.

121 "Cuando se habla del boom no se escucha ni un solo nombre de mujer, pero ése no es el caso cuando se trata de la literatura actual. Una tercera parte de los artículos seleccionados

También Elena Poniatowska, una de las escritoras contemporáneas mexicanas cuya voz tiene más eco en el mundo socioliterario del México de hoy[122], incluye a Castellanos y Garro en su "personalísima constelación de seductoras natas e imbatibles."[123] Por otra parte, admira también el estilo literario de Laura Esquivel, especialmente en lo que a *Como agua para chocolate* se refiere:

> "...un libro como *Como agua para chocolate* (...) nunca lo había visto en el valle de lágrimas de la literatura mexicana, porque también los hombres son unos chilletas (...) y todos se toman terriblemente en serio (...)
>
> Empecé a leerla de mal talante, el grueso manuscrito de más de doscientas páginas pesándome sobre las rodillas; a partir de la página quince el tiempo se me fue volando y al terminarlo bendecía yo a Laura Esquivel, la cubría de besos, tenía ganas de conocerla, casarme con ella, llorar de felicidad sobre las cebollas finamente picadas (...), moler especias, pelar ajos y limpiar chiles."[124]

LAURA ESQUIVEL Y SU BESTSELLER

En comparación con Castellanos y Garro, escritoras en cierto sentido "trágicas", profundamente involucradas en los problemas sociopolíticos del país, Laura Esquivel (n. 1950 en la Ciudad de México) es ejemplo de una exitosa autora de un "clásico instantáneo"[125] – inclusive nos atreveríamos

por el distinguido hispanista Donald Shaw para un número especial de *Studies in Twentieth Century Literature* (1995) dedicado a la literatura del *post-boom*, se ocupan de novelistas mujeres. Y lo más significativo es que, al definir el *post-boom*, Shaw sustenta sus postulados teóricos del artículo introductorio apoyándose por igual en la práctica textual y las opiniones críticas tanto de los hombres como de las mujeres de letras que constituyen la última promoción latinoamericana" (Martínez 2005).

122 Poniatowska (n.1932) rechazó el premio Xavier Villaurrutia por su libro *La noche de Tlatelolco*. Dio su voz a la causa de las mujeres asesinadas y desaparecidas en Ciudad Juárez en los últimos años en varios foros, incluyendo la gran feria en el Zócalo capitalino, el 25 de noviembre de 2002, Día Internacional de la no Violencia hacia las Mujeres. Ha sido la primera en ganar el Premio Nacional de Periodismo (1979), y también la primera periodista en obtener el doctorado *honoris causa* por la UNAM. En el año 2001 ganó 175 mil dólares del premio Alfaguara por su novela *La piel del cielo*. Además, es la única escritora que ha obtenido dos veces el Premio Mazatlán por su trayectoria literaria.

123 Arturo Mendoza. "Mujeres, mujeres... Entrevista a Elena Poniatowska". www.mil-libros.com.mx/poniato1.htm, 25/10/2005.

124 Portada de *Como agua para chocolate,* México: Planeta, 1992.

125 Denominación de María Solá ("*Como agua para chocolate*, la receta de Laura Esquivel para un clásico instantáneo". Elsa Arroyo Vázquez, María Solá. *Ni víctimas, ni bárbaras. Lecturas feministas de algunos clásicos hispanoamericanos*. Puerto Rico: Plaza Mayor, 2003). También Rosario Ferré (2005) compara la literatura con la cocina: "El secreto de la escritura, como el de la buena cocina (…) tiene que ver con la sabiduría con que se combinan los ingredientes", "Aprender a escribir (…) es un quehacer mágico, pero también muy específico. También el conjuro tiene sus recetas, y los encantadores miden con precisión y exactitud la medida

a decir "autora de un sólo libro" – que se ha sabido adaptar a las necesidades del mercado. No obstante, hemos decidido incluirla en el presente trabajo por ser la única escritora mexicana contemporánea cuya obra ha alcanzado una popularidad mundial innegable. *Como agua para chocolate* fue traducido a más de treinta idiomas y obtuvo un éxito sin precedentes con ventas mundiales superiores a los tres millones de ejemplares. En 1994 Esquivel recibió el premio ABBY – American Bestseller Book of the Year – galardón por primera vez concedido a un escritor extranjero; más tarde el libro fue adaptado para el cine con el guión de la propia autora. Cabe recordar que antes de hacerse novelista Esquivel escribía obras de teatro infantil y guiones de cine. En 1985 realizó el guión de la película *Chido Guán (Tacos de Oro)*, nominada por la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas para el premio Ariel. Fue ella misma quien adaptó *Como agua…* a las necesidades del cine. La película se estrenó en 1992 y fue dirigida por Alfonso Arau, el esposo de la autora. También es interesante lo que dijera L. Esquivel en una entrevista para BBC (22 de julio de 2005) acerca del libro antes de que supiera que lo iba a adaptar para la gran pantalla: "Esta novela [*Como agua*...] era como una forma de hacer mi película ideal que nunca nadie iba a filmar y en la que tenía toda la libertad del mundo de poner los personajes y las locaciones que quisiera, sin tener que lidiar con un productor que dijera que no podía eso porque no había presupuesto."[126] La adaptación cinematogáfica de *Como agua para chocolate* "was labeled a dream weaver and gained quite a following after the release which further popularized a romantic version of Mexican culture."[127]

Cabe resaltar que concordamos con la observación de A. López González (1995:573) de que "*Como agua para chocolate,* hasta ahora, ha tenido una respuesta crítica enormemente prejuiciada o enormemente complacida" y "ninguna de las dos posiciones resultan analíticas". En este trabajo presentamos dicha novela como una especie de experimento literario, ya que ejemplifica muy bien la utilización de códigos que tradicionalmente no han sido considerados como literarios, puesto que introduce elementos de la novela de folletín (novela por entregas) y la novela rosa[128], lo cual hace que pertenezca (según la mayoría de los críticos) a la así llamada literatura

exacta de hechizo que es necesario añadir al caldero de sus palabras. Las reglas de cómo escribir un cuento, una novela o un poema, reglas para nada secretas, están ahí, salvadas para la eternidad en vasos cópticos por los críticos, pero de nada le valen al escritor si este no aprende a usarlas".

126 "La literatura es un acto de amor". Entrevista con Laura Esquivel. news.bbc.co.uk/hi/Spanish/misc/newsid_47005000/470541.stm, 11/10/2005.

127 J. Carter, "*Como agua para chocolate*", www.public.asu.edu./~aarios/magicalrealism/studentwork99/, 11/10/2005.

128 Otra novela de Esquivel, *La ley del amor,* también es una especie de experimento literario, pero llevado al extremo, donde la forma resulta más importante que el contenido. Es una novela del siglo XXIII que entremezcla elementos del cómic con elementos futuristas y de la así llamada contracultura. Cabe notar que el libro viene acompañado de un compact disc de música clásica con danzones que deberían ser intercalados en la lectura de la obra.

light. A su vez, toda la estructura gira en torno a las recetas de cocina que encabezan cada uno de los doce capítulos. "No cabe duda de que el lenguaje culinario de los *gastrotextos*, elevado a la categoría de lenguaje literario, ha generado un tipo de discurso detallista, rico en referencias olfativas y gustativas[129], hasta ahora inéditos" (Martínez 2005).

* * *

En las actividades cotidianas, así como mediante su lucha por un cambio social, Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel se han proyectado como seres autónomos e independientes. Sus actitudes se ven reflejadas en su obra, en la cual se presentan los personajes femeninos más diversos, sin olvidar que la experiencia de las mujeres se produce en el marco vital ocupado por ambos sexos y en el espacio compartido por toda la sociedad.

129 En dichas referencias se concentra la compañía donostriarra de teatro "Ados Teatroa" que en setiembre de 2005 representó la versión "sensorial" de *Como agua*..., "que el público podrá oler y que constituye un canto a lo femenino", según las palabras de los propios realizadores (actualidad.terra.es/cultura/articulo/ados_teatroa_chocolate_504308.htm, 11/10/2005).

MARCO HISTÓRICO

Un presente inobjetable e intemporal
vive en el arte literario; un pasado inevitablemente
melancólico vive en la historia (…)
Sea en las descripciones, sea en los diálogos,
historia y literatura viven en la tradición oral
o en las páginas de los libros, y, dada la distancia
que toda narrativa requiere o impone,
para la razón y la memoria son lo mismo.
(Garibay)

La literatura en general y la novela
en particular son la expresión de un anticonformismo:
son útiles a la sociedad porque recuerdan a los hombres
que el mundo "siempre" está insatisfactorio
y que "siempre" habrá que cambiar la vida.
(Mario Vargas Llosa)

Tanto Castellanos y Garro como Esquivel comparten un modo particular de ver la historia. Es una historia presentada desde el punto de vista de los relegados, de los héroes fallidos, de las comunidades marginales y/o marginadas, de quienes no tuvieron voz, de los episodios olvidados o silenciados. Son prueba de que la historia no puede, ni debe, limitarse al estudio y análisis de los acontecimientos oficiales, sino que "debe tratar de deducir ciertos estratos situados a un nivel más profundo" (González 1995:105), más humano, más individualista.

En este sentido, la historia presentada en la narrativa de Castellanos, Garro y Esquivel es historia de una sociedad; historia de las mentalidades, de las conductas y de las prácticas; de las experiencias de los individuos más que de las ideologías, de la política y de las experiencias supraindividuales. Asimismo, en los textos se pueden percibir claramente las actitudes y las opiniones de las autoras. Así sucede, ya que "toda lectura es un acto de interpretación y toda interpretación es un proceso por medio del cual el texto se convierte en receptor de la ideología que envuelve la lectura, incluso cuando esta lectura se plantea como lectura histórica"[130]. En este contexto, la historia vivida no solo es el tema de las novelas que realizan las convenciones de la literatura *intimista*, sino también una materia alrededor de la cual se organiza la realidad en las obras literarias.

La sociedad mexicana no es estática, sino "volcánica", "como la tierra en la que vive"[131], lo cual se traduce en los avatares de la historia del país y la

130 Javier García Rodríguez. "De la historia literaria a los estudios culturales". *La historia de la literatura y la crítica*. Universidad de Valladolid: Ediciones Colegio de España, 1999, p. 105.

131 Jan Drohojowski. *Meksyk Boga, krzyża i dolarów.* Varsovia: Ludowa Spółdzielnia Wydawnicza, 1962, p. 11 (traducción propia).

violencia que se puede observar en diversos sucesos a lo largo de su desarrollo. Los dos acontecimientos históricos que forman el fondo de las novelas de Castellanos, Garro y Esquivel son la Revolución Mexicana y el movimiento de los cristeros, dos sucesos que han marcado la vida sociopolítica de México y cuyas consecuencias no se puede supravalorar. Por otra parte, está muy presente el problema de los indígenas y su incorporación real (económica, cultural) a la sociedad de los Estados Unidos Mexicanos, que constituye un problema vigente hasta hoy día.

LA REVOLUCIÓN MEXICANA

La Revolución 1910-1917 se representó históricamente como una transformación social importante. Max Aub[132] opina que su originalidad "se debe a que no fue precedida de una verdadera teoría política (...) [sino que] se vino sola por el desgaste del régimen de Porfirio Díaz."[133]

La primera intentona revolucionaria tiene lugar en 1906. Es cuando se presenta el programa y manifiesto del Partido Liberal Mexicano. Rafael de Zayas Enríquez[134] observó al respecto:

> "No hay que equivocarse; el movimiento actual no es aislado ni está circunscrito a la clase obrera (...) está muy generalizado y en él toman participación (...) individuos de todas las clases sociales: de las ricas en una proporción mínima, de la burquesía en proporción mayor; de las bajas en cantidad creciente" (citado en: Aub 1985:9).

1908 es el año de la segunda intentona revolucionaria. Se producen rebeliones y levantamientos. Francisco Madero publica "La sucesión presidencial". Finalmente, dos años más tarde estalla la Revolución propiamente dicha. A los pocos años, "the country was shown to be a human mosaic with needs so different and at times so at variance that they defied any possible form of true national organization."[135]

Como recapitula M. González Ramírez, la Revolución Mexicana

> "...forma un capítulo de conflicto que siempre ha estado presente y en efervescencia desde que nuestro país optó por la emancipación. La autonomía política en relación con España fue el primer paso dado en la lucha para borrar las desigualdades sociales que prevalecían en el medio novohispano. La Reforma

132 Max Aub. "Guía de narradores de la Revolución Mexicana". *Lecturas mexicanas*, 1985, p.7.

133 Domingo Miliani llama la época de Porfirio Díaz una "dictadura senil que permanece hasta 1910" y añade que "esta segunda fecha [1917] puede considerarse como el ingreso de México al siglo XX" (Domingo Miliani. "Contexto histórico-cultural del siglo XX". Domingo Miliani. *La realidad mexicana en su novela de hoy*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1968, p. 23).

134 Rafael Agustín de Zayas Enríquez (1848-1932) fue Cónsul General de México en San Francisco, California en 1903. También fue escritor, poeta y destacado sociólogo y filósofo.

135 Eduardo Blanquel. "The Mexican Revolution". Daniel Cosío Villegas. *A Compact History of Mexico*. México: El Colegio de México, 2000, p. 126.

> constituyó el segundo capítulo de este batallar. Y la Revolución había de continuar la obra, pugnando por la igualdad como una medida inaplazable de integración del país en donde la Nación como soberanía, el robustecimiento de la Familia, y la dignidad del Hombre, serían los tres seres humanos..."[136]

Cabe recordar que en numerosas ocasiones se ha señalado que el espíritu y la vida modernos se inician en los Estados Unidos Méxicanos precisamente con la Revolución de 1910 (fecha que es también el centenario de la independencia). A su vez, la Revolución viene entendida no solo como un movimiento armado, sino también: (a) la perspectiva unificadora proporcionada oficialmente para hacer estable y legible a la realidad mexicana, (b) las líneas de conducta individuales y sociales que las clases dominantes aceptan como ejemplares y de validez universal, (c) la visión ideológica en torno a la cultura y la sociedad (Monsiváis 1977:306).

Por lo que se refiere a la situación social y cultural del país antes de que empezara el movimiento revolucionario, huelga señalar que en los años inmediatamente anteriores a la Revolución también tienen lugar importantes acontecimientos y conferencias. En 1907 el arquitecto Jesús T. Acevedo funda la Sociedad de Conferencias. Un año más tarde se organiza una sesión en memoria de Gabino Barreda.[137] En 1909 se funda el Ateneo de la Juventud, una asociación cultural de jóvenes que a su vez "impugnaba frontalmente el criterio moral del porfirismo [y era] una revolución moral" (op.cit. p. 323). Y es precisamente a través de la reconstrucción moral que "se adquiere y conforma la independencia, existe la unidad nacional, se vuelve accesible la normalidad. Y el fundamento de la moral es la libertad cuyos cimientos (...) se hallan en la cultura autónoma, exenta de imposiciones políticas" (op.cit. p. 332). Más, porque México pronto tendrá que enfocarse a su propia cultura, ya que con la Primera Guerra Mundial se acrescentará la pérdida de las fuentes de sustentación cultural procedentes de Europa. Una de estas iniciativas propias de la cultura será la Escuela Mexicana de Pintura, bajo el mecenazgo de José Vasconcelos. La tarea pedagógica involucrada en dicho proyecto incluía reflejar "el credo humanista y la épica de la Revolución que transmita (...) la teoría de la Raza Cósmica: América Latina es el porvenir del género humano" (op.cit. p.349). Lo excepcional de la Escuela fue su creencia en el pueblo, "la exaltación en la lucha revolucionaria", "la insistencia en la coherencia personal", así como la "fe en la eficacia remodeladora de los murales" (op.cit.351).

---

136 Manuel González Ramírez. *La revolución social de México. T. I. Las ideas – la violencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960, p. IX.

137 Gabino Barreda (1820-1881) fue médico, filósofo y político. Nacido en Puebla, fue alumno de Auguste Comte entre 1847 y 1851 en París e introdujo el positivismo en la tradición de la filosofía mexicana. Creía que lo que no está en los límites de la experiencia debe ser considerado como inaccesible. Ejerció una importante influencia social y redactó por encargo del presidente Benito Juárez la *Ley de Instrucción Pública* de 1867. También creó la Escuela Nacional Preparatoria.

La Revolución Mexicana marca entonces el momento de reivindicar varios aspectos de la nación y de la sociedad, entre ellos la cultura, a base de las siguientes premisas: (a) la cultura nacional de México se comunica con la latinoamericana, (b) *el europeísmo* es una actitud anacrónica, (c) la guerra obliga al país a entregarse a *sus propios recursos espirituales* (Monsiváis 1976:183).

En este contexto, según Monsiváis, la Revolución es un "callejón sin salida" y prácticamente "obliga" a desarrollar una cultura nacional. Es importante notar que la cultura viene a ser un acto doble: es un programa de cohesión interna, así como un modo de resistencia externa.

La Revolución marcó todo el siglo XX y, por consiguiente, ha estado presente en la literatura nacional mexicana a lo largo de las décadas; inclusive se podría decir que ha sido mitificada y el mito de la Revolución ha pasado a ser una forma de la conciencia social.

En cuanto a la novela de la Revolución, tradicionalmente, es considerada un subgénero de la narrativa mexicana que "describe, critica y cuestiona tanto a los líderes de la Revolución como los objetivos de ésta" [138] (de Beer 1999:15). Al margen cabe notar que aunque la novela de la Revolución sea ya un subgénero consagrado de la narrativa mexicana, hay críticos que no aceptan plenamente esa denominación. A Carmen Galindo le parece injusto hablar de la novela de la Revolución, puesto que esa fórmula excluye los cuentos, las obras teatrales, los poemas, los testimonios, el material periodístico, las biografías. Galindo sugiere que sería mejor referirse a las obras del ciclo revolucionario.[139] De modo parecido, Jorge von Ziegler[140] anota que la novela de la Revolución "expresa menos una manera de narrar que un tema" y "lo que une a los diferentes novelistas de la Revolución es un tema, no una técnica o un estilo". Por consiguiente, concluye Ziegler, hay novelistas de la Revolución, pero no existe una novela de la Revolución.

Los que sí aceptan la denominación de la novela de la Revolución normalmente apuntan varias etapas (fases) de su desarrollo. Adalbert Dessau[141] las distingue tres[142]: (1) la trasposición literaria de recuerdos personales

138 No obstante, cabe notar que ya bajo la dictadura porfirista se desarrolló una serie de novelas de denuncia que, en cierto sentido, suponen un antecedente de la novela de la Revolución propiamente dicha. Algunos de los autores de esta época (1876-1910) son: Pedro Zentella, E. Rabasa, J. T. De Cuéllar, R. Delgado, H. Frías. Los temas tratados incluyen: el problema indígena, la excesiva concentración de la tierra en las manos de los pocos terratenientes, así como "la acumulación y permanencia de un poder político corrupto [y] la existencia de un alfabetizador eficiente y nacional" (Tomás Bernal Alanis, "La novela de la Revolución", *Tema y variaciones de literatura,* no. 16, 2001, p. 39).

139 Carmen Galindo. "La Novela de la Revolución". *La Palabra y el Hombre*, no.53-54, 1985, p.125.

140 Jorge von Ziegler. "Novelistas o novela de la Revolución Mexicana". *La Palabra y el Hombre,* no. 53-54, 1985, p. 129.

141 Adalbert Dessau. *La novela de la revolución mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972, pp. 405-406.

142 Manuel González Ramírez (1960:IX-X) apunta también tres fases en el desarrollo de la Revolución: la fase destructiva ("se realizó con las pugnas violentas entre los partidarios del Antiguo Régimen y los que afirmaban la validez de las nuevas concepciones"), transformadora

y la descripción de luchas armadas, (2) la reproducción e interpretación de la Revolución, (3) "la reproducción literaria del carácter nacional mexicano"; y, finalmente, (4) la consolidación de la Revolución, cuando "se efectúa una neutralización de la novela, que se manifiesta (...) al dejarse de lado la temática de la Revolución y estudiarse, en cambio, los problemas psicológicos" (Dessau 1972:467).

Una de las obras más logradas de la última fase es, ciertamente, la novela de Agustín Yáñez *Al filo del agua* (1947).[143] Su vigencia radica en su "don de verificar la mentalidad de una época utilizando un lenguaje decimonónico, armado de reiteraciones, traspasado de latinismos, expiatorio, cuya acústica (perfección prosódica) mucho le debe al trato con salmodias, rezos y fervorines" (Monsiváis 1977:404).

La novela está situada en un pueblo en el estado de Jalisco, una zona árida y de difícil comunicación con el resto del país. Yáñez describe en ella el ambiente de la época y una sociedad en la cual la religión católica juega un papel preponderante. Este poder de la religión católica se ejerce a través del cura párroco quien intenta controlar todos los momentos de la vida de los feligreses de su parroquia. Con todo y con ello, su autoridad no impide que se cometan abusos, típicos de las sociedades latifundistas. Lo más importante de esta obra es que el autor ahonda en la psicología de los personajes, mostrándonos que sus vidas están tan entrelazadas con las prácticas religiosas que la existencia de todos los habitantes del pueblo se va fundiendo poco a poco con la elaborada liturgia de las ceremonias eclesiásticas. Finalmente, la obra termina con el inminente estallido de la Revolución: el pueblo se encuentra "al filo del agua."[144]

A su vez, cabe notar que, como género, la novela de la Revolución se "vuelve institucional" y es "vehículo de todo tipo de quejas o denuncias políticas, de toda pretensión de reconocimiento literario" (Monsiváis 1977:384), lo que resultará en la creación de la novela cristera, a veces considerada una de sus corrientes.

Cabe observar que, a parte de constituir "el testimonio desencantado, la desmitificación y desglamorización de una épica" (op.cit. p. 375), la novela de la Revolución supone varias innovaciones en el campo de lo literario. En sus inicios, se trata del uso de las técnicas periodísticas, tales como el reportaje y la crónica, y del diálogo agudo y dinámico. Por otra parte, se renueva el habla nacional, ya que "se legitiman vocablos [y] se exhiben y codifican modos expresivos de todas las regiones del país" (loc.cit.).

("encargada de cambiar la convivencia social en México, por la implantación de las nuevas ideas") y constructora ("realizada a través de múltiples obras, desde las ideadas sin plan alguno hasta las que fueron orgánicas y planificadas, tuvo por objeto fortalecer el patrimonio de la fase transformadora").

143 A parte de cultivar la novela, el cuento y el ensayo, Yáñez se mostró activo en el ámbito puramente lingüístico, pues en 1973 fue elegido presidente de la Academia Mexicana de la Lengua.

144 "Al filo del agua" es una expresión campesina usada para decir que está a punto de llover.

No se puede negar el hecho de que la novela de la Revolución Mexicana constituyó uno de los movimientos más arrolladores en la historia de la literatura hispanoamericana. Su influencia e importancia se basan en el íntimo contacto con la vida nacional, así como en la activa participación social. Dessau (1972:471) enfatiza el hecho de que "eran innovadores los radicales que rompieron con la literatura académica entonces preponderante, y se concentraron en reproducir la realidad (...) en formas literarias e idiomáticas acordes con ella".

En lo referente al papel de las mujeres en la época revolucionaria, Martha Eva Rocha Islas, investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, realizó una investigación acerca del quehacer de las veteranas que participaron en la Revolución Mexicana. Un trabajo importante para la investigación de Rocha fue el libro de Ángeles Mendieta, *La mujer en la Revolución Mexicana,* en el que la autora proporciona una lista de las mexicanas reconocidas de acuerdo al decreto expedido por el presidente Cárdenas en 1939. Dicho documento reconoce oficialmente la veteranía y la "Condecoración del Mérito Revolucionario" tanto a los hombres, como a las mujeres. Sin embargo, las mujeres-soldado, reconocidas veteranas, fueron relativamente pocas.

En cuanto a otro grupo de mujeres que se dio a conocer durante la Revolución, las llamadas "soldaderas", según recuerda Elena Poniatowska[145]: "fueron (...) satanizadas, se decía que eran prostitutas al servicio de los soldados (...) Yo quise hacer la vida extraordinaria de una mujer [Jesusa Palancares de *Hasta no verte Jesús mío*] y demostrar que sin ellas no habría habido revolución mexicana".

Por otra parte, durante el período revolucionario las mujeres, en la gran mayoría campesinas, se encargaron del trabajo doméstico y de la economía del hogar, lo cual hizo que adquirieran más independencia y experiencia. Sin embargo, su labor durante la lucha armada no se limita al ámbito privado, pues también participaron como telegrafistas, enfermeras, empleadas de oficina y reporteras. Algunas desempeñaban el papel de espías y transportaban armas.

Cabe notar que hay estudiosas de los *gender studies* que consideran que el papel de las mujeres en la Revolución Mexicana no fue lo suficientemente enfatizado ni aprovechado para su situación posterior. Hubo acciones "visionarias" (por ejemplo, la convocación de un congreso feminista en 1916 por Salvador Alvarado) que no tuvieron la continuidad que se hubiese deseado.

Recapitulando: aunque admitimos que sí existe la así llamada "novela de la Revolución", no creemos que se la pueda encasillar de una manera simplificada.

145 Elena Poniatowska en: Mendoza 2005.

A Mariano Azuela, con *Mala yerba* (1909) y *Los de abajo* (1915) se le considera el iniciador de esta corriente. Veamos la presentación de los personajes femeninos en ambas novelas. El personaje central de *Mala yerba* es Marcela, una bella mujer vista como objeto sexual y destinada a ser la concubina del patrón. En torno a ella giran los deseos masculinos, sin embargo le está negado el matrimonio: por una parte, no puede aspirar al matrimonio con el patrón, ya que se lo impide la condición de su clase; por otra, tampoco se puede casar con otro hombre debido a la importancia que tiene en su sociedad la pureza de las mujeres. Otro personaje, Mariana, "la solterona", es víctima de burlas y humillaciones. La soltería es asociada con la vida estéril, el aislamiento y la frustración sexual. Como vemos, en *Los de abajo* las mujeres nunca son las mujeres-soldado; son presentadas como un objeto más llevado por los revolucionarios:

> "En la creciente lucha por el dominio político, controlar a una mujer, poseer su cuerpo, así fuera una prostituta, era una forma de afirmación machista. Si el tomar a una mujer, así sea por la fuerza, ha sido considerado como un rasgo típico del caudillismo, desde los jefes locales hasta los jefes revolucionarios usaron a las mujeres para afirmar ese poder."[146]

Azuela no retrata a las mujeres revolucionarias, muchas de las cuales obtuvieron grados de capitana o coronela. En su obra son los hombres quienes dominan: ellos son los "dueños" de las mujeres, disponen de ellas e inclusive determinan sus vidas.

"La literatura es" – dice Magaña-Esquivel (1974:9) – "la conciencia de un pueblo; no se la puede apartar de las condiciones sociales, ni de su función social". En este contexto, la obra de Azuela no parece totalmente acertada. Esta opinión la comparte Nellie Campobello cuya obra también forma parte de la corriente de la novela de la Revolución: "Mariano Azuela contó en sus novelas puras mentiras. Como un mal actor, se sobreactuó en lo que dijo sobre la Revolución, sobre los revolucionarios. Es un escritor en blanco y negro"[147] (cf. Carballo 1965:335).

La misma Nellie Campobello (pseudónimo de Francisca Moya Luna) es autora de *Cartucho* (1930) y *Las manos de mamá* (1937). Los dos son libros de relatos que giran en torno a la Revolución Mexicana. Los tres elementos

146 A. L. Jaiven y C. Ramos Escandón. *Mujeres y Revolución 1900-1917*. México: INAH, 1993, p. 44.

147 En la misma conversación con Carballo, Nellie Campobello expuso su opinión acerca de la novela de la Revolución y la escritura mexicana en general. Dijo: "Un verdadero escritor debe decirle a su pueblo cuáles son sus limitaciones, sus debilidades. Aún [Campobello se refiere a la situación a mediados del siglo pasado] no existe en México un grupo homogéneo de escritores que ayude a sus compatriotas. Los escritores mexicanos, casi todos burócratas al servicio del régimen, ocultan en sus libros los problemas reales del país; les falta valor de denunciar el mundo en que viven y que los oprime"; "Los hombres de la Revolución, joven, no necesitan que los novelen: traen en sí mismos la novela. No tenían entrañas. Eran unos Nibelungos" (Carballo 1965:334).

recurrentes en dichos relatos son, según Jorge Ruffinelli[148], la violencia de la guerra, su admiración por Pancho Villa y los demás "hombres del Norte", así como la figura de su madre. Por otro lado, en el *Cartucho* se puede advertir la misma manera de relatar los importantes hechos históricos que más tarde encontraremos en la obra de Rosario Castellanos y Elena Garro, es decir la historia vista desde el punto de los individuos, de la gente común y corriente y no desde el punto de la nación o de las autoridades: "...[esta escritura] está repleta de los nombres *anónimos*, los soldaditos y guerrilleros adolescentes o niños que acaban su vida con el relámpago de lo inesperado (...) Esos nombres *democratizan* la guerra: coroneles, generales, soldados, soldados rasos, todos valen lo mismo" (op.cit. p. 65).

Por otra parte, cabe notar que Nellie Campobello tenía su modo particular de hablar sobre los muertos, "con una mezcla de respeto y horror como no se había visto hasta entonces en la literatura mexicana" (loc. cit.). De esta manera, en cierto sentido inauguraba un género narrativo que en aquel entonces no tenía designación:

> "Porque no se trata de la narrativa realista, directa, ni de la testimonial. Las clasificaciones fallan cuando se experimenta en su escritura esa densidad expresiva característica de la poesía (...) Lo poético, en ella, se encuentra en una combinación de inocencia y de ferocidad con las que, a través de sus ojos de niña y de adulto, a la vez, ve y nos deja ver un fragmento terrible de historia mexicana y de idiosincrasia nacional" (op.cit. p. 66).

Como la misma Campobello le contó a Carballo en una entrevista[149], escribió el *Cartucho* para "vengar una injuria", ya que las novelas que en quel entonces se escribían, estaban repletas de mentiras contra los revolucionarios, especialmente contra Pancho Villa del que Campobello era una partidaria. Cuando Carballo la pregunta cómo reaccionó la gente frente a su novela, Campobello responde: "Tu libro debe ser muy bueno, porque lo tiene mi viejo en su buró, me dijo la esposa de Calles (...) [y] López y Fuentes lo guarda en lugar preferente de su biblioteca" (loc.cit).

En cuanto a *Las manos de mamá,* es una recreación de la madre de la escritora como un personaje relevante de la Revolución, pero no en función de los actos heroicos, sino de sus actividades cotidianas. Aunque, como anota Laura Cázares[150], "quizás el acto más heroico es sobrevivir y mantener a los hijos en un momento de caos y apoyar a los villistas que se movilizan por la región".

---

148 Jorge Ruffinelli. "Nellie Campobello: pólvora en palabras". *La Palabra y el Hombre,* no. 113, 2000, p. 63.

149 Margo Glantz. "Nellie Campobello: la muerte erotizada". http://w3.dsi.uanl.mx/publicaciones/armas_y_letras/pdf/52-53.pdf, 10/04/2006.

150 Laura Cázares H. "La otra presencia: narradoras mexicanas del siglo XX". *La Palabra y el Hombre,* no. 113, 2000, p. 112.

Rosario Castellanos observó acertadamente que en la mayor parte de la narrativa de la Revolución los hechos se caracterizaban por un ritmo vertiginoso y, como en los libros se quiso conservar este ritmo, eso resultó "en detrimento de la forma, en detrimento del cuidado del estilo, en detrimento de la profundización de los personajes."[151] Debido a todo ello, esa narrativa "tiene un interés documental más que nada, pero a mí, particularmente, no me importa desde el punto de vista literario" (op.cit.). Para Castellanos, algo "verdaderamente representativo" dentro de la corriente revolucionaria es la obra de Martín Luis Guzmán.[152]

Debido a todo ello, quizás lo más factible sería ver la llamada "novela de la Revolución" como un fenómeno que ha dado los más diferentes productos, como igual de diversos y múltiples han sido las causas y las consecuencias de la Revolución misma.

LA REVOLUCIÓN EN *LOS RECUERDOS DEL PORVENIR* DE ELENA GARRO

Elena Garro se desmarca del consagrado ciclo de la Revolución Mexicana a través de una ficción que privilegia lo simbólico y lo marginal sobre el discurso histórico, y que "descompone el realismo a través de una prosa de brillantes momentos líricos."[153]

151 Castellanos citada por María Luisa Cresta de Leguizamón. "En recuerdo de Rosario Castellanos". *La Palabra y el Hombre,* no. 19, julio-setiembre 1976, p. 6.

152 Martín Luis Guzmán (1887-1976) de joven editaba en el puerto de Veracruz el quincenario *Juventud* (1899-1903). Después se trasladó a la capital del país y entró a trabajar en la redacción de *El Imparcial* (1908). Al año siguiente interrumpió sus estudios de derecho al ser designado canciller del consulado de Phoenix, Arizona. En 1911 regresó a México. Formó parte de El Ateneo de la Juventud y asistió a la convención del Partido Constitucional Progresista como delegado de Chihuahua. En noviembre de 1913 se unió a los carrancistas y luego pasó a las fuerzas de Villa, de quien fue asesor politico, y en 1914 representante ante Carranza, quien lo hizo detener y ordenó su destierro. Liberado por los convencionalistas, recibió el grado de coronel y fue nombrado secretario de la Universidad y director de la Biblioteca Nacional. A la derrota de la Convención se exilió en España, donde publicó *La querella de México* (1915) y colaboró en varios periódicos. Luego viajó a los Estados Unidos. Ahí escribió su segundo libro, *A orillas del Hudson* (1920), fue profesor de literatura de la Universidad de Minnesota y dirigió *El Gráfico,* un periódico de Nueva York que se editaba en castellano. Regresó a México en 1920 y fue diputado federal por el Partido Cooperatista Nacional (1922-1924). Como opositor de Álvaro Obregón debió exiliarse nuevamente en 1922. Vivió de 1925 a 1936 en España, donde publicó libros tales como *El águila y la serpiente* (1928), *La sombra del caudillo* (1929), *Aventuras democráticas* (1931), *Mina el mozo, héroe de Navarra* (1932). Durante la segunda República adoptó la nacionalidad española, fue uno de los secretarios de Manuel Azaña y ocupó la dirección de los diarios *El Sol* y *La Voz*. Volvió a México en 1936, año en que apareció su libro *Memorias de Pancho Villa*. También es autor de *Febrero de 1913* (crónica de la muerte de Madero), *Islas Marías, novela y drama* (1959), *Necesidad de cumplir las leyes de Reforma* (1963) y *Crónicas de mi destierro* (1964). Fue doctor honoris causa por las universidades de Chihuahua y del Estado de México. En 1958 recibió el Premio Nacional de Literatura.

153 Alicia Llarena. "*Piedras de toque*: un panorama incompleto de la narrativa femenina en México." *Escritura femenina en Hispanoamérica*. www.infonegocio.com/aliciallarena/escriturafemenina/panorama2/, 28/02/2006.

Para el pueblo Ixtepec de *Los recuerdos del porvenir* la Revolución significó "el paso del tedio a la historia", ya que allí "todo se frustró cuando los zapatistas huyeron de las tropas carrancistas comandadas por el general Rosas, antiguo villista arrepentido."[154] Jorge Fornet señala que varios críticos han querido ver en esta obra de Elena Garro una novela contrarrevolucionaria, lo cual se debe al que "al abordar el período de la guerra de los cristeros con una óptica antigubernamental, se muestra favorable a los cristeros" (op. cit.p.33), y dentro de la literatura de la Revolución Mexicana, la así llamada "novela cristera" viene calificada como "novela de la contrarrevolución".

Por otra parte, Patricia Rosas Lopátegui (2002:14) señala que *Los recuerdos del porvenir* son el primer texto narrativo desde *Cartucho* de Nellie Campobello en el que se ve la Revolución desde una inquietante perspectiva femenina, aunque en realidad hay relativamente pocas alusiones a ella y viene descrita de una manera muy particular:

> "La Revolución estalló una mañana y las puertas del tiempo se abrieron para nosotros. En ese instante de esplendor sus hermanos se fueron a la Sierra de Chihuahua y más tarde entraron ruidosos en su casa, con botas y sombreros militares. Venían seguidos de oficiales y en la calle los soldados cantaban *La Adelita:*
>
> Que si Adelita se fuera con otro
> la seguiría por tierra y por mar,
> si por mar en un buque de guerra
> si por tierra en un tren militar...
>
> Antes de cumplir los veinticinco años sus hermanos se fueron muriendo uno después de otro, en Chihuahua, en Torreón, en Zacatecas; y a Francisca, su madre, sólo le quedaron sus retratos y ella y sus hermanas enlutadas. Después, las batallas ganadas por la Revolución se deshicieron entre las manos traidoras de Carranza y vinieron los asesinos a disputarse las ganancias, jugando al dominó en los burdeles abiertos por ellos" (RP:36-37).

Como se puede apreciar, la Revolución viene descrita en un lenguaje cotidiano y es vista a través de los personajes a los que afectó y por medio de las tragedias individuales.

El movimiento cristero, que supone el fondo histórico de la novela garreana, está presentado de manera parecida: no desde el punto de vista de la nación, sino a través de la vida en una comunidad reducida. Le dedicaremos más espacio en el apartado referente a la "cristiada".

154 Jorge Fornet. "Desde la metáfora". *Reescrituras de la memoria. Novela femenina y Revolución en México.* Cuba: Letras Cubanas, 1994, p. 26.

LA REVOLUCIÓN EN *COMO AGUA PARA CHOCOLATE* DE LAURA ESQUIVEL

En *Como agua para chocolate* Esquivel presenta un cuadro de la vida mexicana con la Revolución en el fondo. No obstante, lo interesante es que no es la Revolución la que toma el primer plano, sino la vida cotidiana en un pequeño rancho cerca de la frontera con los Estados Unidos. El punto focal de la novela lo constituye la familia de la Garza, formada por Mamá Elena, sus tres hijas y las criadas indígenas.

La mayor parte de la acción tiene lugar en la cocina, o sea en el "territorio tradicional" de la mujer, o en la casa de la familia de la Garza.

Como en *Los recuerdos del porvenir* también aquí los comentarios referentes a la Revolución vienen mencionados en el texto como mero fondo de los hechos y de las vicisitudes de la vida de las y los protagonistas. La primera alusión a la Revolución que se hace en el libro tiene que ver con el contrabando:

> "La revolución no permitía que uno viajara de una manera segura por el país; así es que, de no haber sido por un chino, que se dedicaba al contrabando, no les hubiera sido posible conseguir la tela (...) Este chinito era bastante listo: vendía en la capital aceptando billetes del ejército revolucionario del norte, ahí carecían de valor y no eran negociables. Claro que los aceptaba a precios irrisorios y con ese dinero viajaba al norte, donde los billetes adquirían su precio real y con ellos compraba mercancía.
>
> En el norte, por supuesto, aceptaba billetes emitidos en la capital a precios ínfimos y así se la pasó toda la revolución, hasta que terminó millonario" (CA:39).

Otra alusión a la Revolución tiene lugar cuando Pedro Muzquiz sale en busca de un médico que pudiera atender a su esposa parturienta. La situación viene descrita de la siguiente manera: "...lo que nunca se esperó es que a Pedro lo capturaran los federales injustamente impidiéndole llegar por el doctor y que Mamá Elena y Chencha no pudieran regresar a casa a causa de una balacera que se entabló en el pueblo" (CA:77-78).

El motivo de la Revolución aparece también en los fragmentos relacionados con la llegada de las tropas al rancho de Mamá Elena, pero siempre como referencia a una receta culinaria:

> "...Chencha no quería ni imaginar lo que pasaría si Mamá Elena se enteraba de que Tita no quería participar en la elaboración del chorizo.
>
> Habían decidido prepararlo por ser uno de los mejores recursos para utilizar la carne de cerdo de una manera económica y que les aseguraba un buen alimento por mucho tiempo, sin peligro de

> que se descompusiera (...) Tenían que sacarle el mejor provecho posible a este cerdo, uno de los pocos animales sobrevivientes de la visita que miembros del ejército revolucionario les habían hecho unos días antes" (CA:93).

Y, finalmente, es Getrudis, tras obtener el grado de *la generala,* que "se lo había ganado a pulso, luchando como nadie en el campo de batalla" (CA:181), quien lleva a los soldados a su rancho familiar. Es también cuando el sargento Treviño, recordando la historia de un espía entre las tropas, hace referencia a las soldaderas:

> "...Recordaba una ocasión en que había tenido que descubrir a un espía que se había infiltrado entre la tropa.
>
> Una soldadera, que era su amante, se había enterado de sus actividades y entonces él la había balaceado despiadamente antes de que lo denunciara. Gertrudis regresaba de darse un baño en el río y la encontró agonizando. La soldadera le alcanzó a dar una clave para identificarlo. El traidor tenía un lunar rojo entre las piernas" (CA:196).

La soldadera, aunque en este caso efectivamente se trata de una prostituta, viene presentada como una persona "noble" y dedicada a la causa revolucionaria, puesto que de inmediato planea delatar al traidor de la Revolución.

En la novela también se alude a la crueldad de los bandoleros:

> "Esa noche, al llegar a la casa un grupo de bandoleros atacó el rancho. A Chencha la violaron y Mamá Elena, al tratar de defender su honor, recibió un fuerte golpe en la espalda y éste le provocó una paraplegia que le paralizó de la cintura para abajo" (CA:136).

Como vemos, apenas se alude a la Revolución, que crea un fondo imprescindible, pero discreto, de la novela.

En cuanto a otros aspectos, hay críticos que sostienen que los personajes de la novela encarnan una cuestión importante relacionada con la Revolución Mexicana que es la lucha entre las fuerzas de cierta oligarquía conservadora, la clase media liberal, y el pueblo. La primera es representada en *Como agua para chocolate* por Mamá Elena; la clase media, según Emilio Bejel[155], aparece representada por las aspiraciones de Tita, Gertrudis y Esperanza, y el pueblo es encarnado en las indígenas, Nacha y Chencha.

En lo concerniente a la situación de la mujer, como se verá con más detalle en los capítulos que siguen, varios personajes femeninos de la novela esquiveliana logran dar un paso que "va de una relación de opresión

155 Emilio Bejel. "*Como agua para chocolate* o las estrategias ideológicas del arte culinario". *Nuevo Texto Crítico,* no. 19/20 (1997), p. 188.

y dominación a una situación donde quedan afirmados de alguna manera los derechos de la subjetividad de la mujer" (op. cit. p. 190). Por otra parte, lo que hace notar el cambio social y económico es la boda de Alex (el hijo del doctor Brown) y Esperanza (hija de Rosaura y Pedro) con la cual Esquivel señala el nacimiento de una clase emergente, capaz de sustituir a la declinante familia terrateniente.[156]

Lo crucial consiste en ver estos cambios no solo como logros individuales, sino, ante todo, como logros sociales. En este contexto, se puede decir que la concientización social de la mujer empezó durante el Porfiriato y, a continuación, durante diversas etapas de la historia nacional, las mujeres participaron en la lucha contra el dictador y a favor de la Revolución. Sin embargo, cabe subrayar que ni durante la Revolución, ni después, le fueron concedidos a la mujer todos los derechos a los que ella aspiraba.

EL MOVIMIENTO CRISTERO EN *LOS RECUERDOS*... Y *BALÚN CANÁN*

Desde la Independencia, y durante los dos siglos anteriores, la historia de México se explica por la lucha que han sostenido la Iglesia y el Estado. "En esa pugna" – dice M. González Ramírez[157] – "se recurrió a la propaganda, a los anatemas, a las persecuciones y hasta la fuerza de las armas". La "epopeya" cristera fue un complejo movimiento sociopolítico acaecido en los años 1926 – 1929, pero con raíces a mediados del siglo XIX.

En aquella época, bajo la presidencia de Benito Juárez, se impone la Constitución de 1857 y se promulgan las Leyes de Reforma de 1859, dos documentos abiertamente hostiles a la Iglesia.[158] Con la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada se acentúa la persecución religiosa y se aplican al pie de la letra las Leyes de la Reforma: se prohibe cualquier manifestación de actos religiosos fuera de los templos, se arresta a los jesuitas, así como a los sacerdotes y a los frailes extranjeros. Todo ello conduce a un alzamiento popular católico, llamado "los Religioneros", el que es un claro antecedente de la "guerra cristera". Bajo el mando del general Porfirio Díaz (que gobernó en México durante casi 30 años y fue "reelegido" ocho veces) las leyes persecutorias de la Reforma seguían vigentes, pero no se las aplicaba:

> "La conciliación propuesta por el gobierno consistió en no combatir las manifestaciones religiosas externas de la Iglesia

156 Ésta se bifurcaría hacia la consolidación de la nueva burguesía (urbana, industrial, bancaria o comerciante) y de la clase media (pequeños propietarios, universitarios, medianos empresarios).

157 Manuel González Ramírez. *La revolución social de México. T. II. Las instituciones sociales. El problema económico.* México: Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 15.

158 Entre las nuevas disposiciones cabe destacar: Art.3 que elimina a la Iglesia de la educación, Art. 13 – ratifica la Ley Juárez que pone fin a los privilegios y tribunales especiales para la Iglesia, Art.27 – ratifica la Ley Lerdo que prohíbe a la Iglesia a administrar bienes o empresas no destinados al culto religioso.

> mientras ésta colaborase a conservar la paz (...) con objeto de dejar el país en condiciones de estabilidad para favorecer la inversión extranjera, los créditos y el progreso del suelo mexicano."[159]

La así llamada "pax porfiriana", época de tranquilidad y bonanza, dura hasta la Revolución de 1910. Más tarde, finalizado el período bélico, se firma la Constitución de 1917 que legaliza y radicaliza el ataque a la Iglesia. Las disposiciones, conocidas como Ley Calles, establecían el número de sacerdotes por localidad, prohibían la presencia de religiosos extranjeros en el país, limitaban considerablemente el ejercicio de los actos de culto, así como prohibían los seminarios y los conventos. A la vez, se vedaban terminantemente las manifestaciones religiosas, misas y peregrinaciones. Se suprimió la libertad de la prensa religiosa y tuvo lugar la expropiación de los templos. Las penas iban desde una multa, la cárcel hasta la muerte por fusilamiento.

Fue cuando la Iglesia de México decidió suspender todos los actos de culto en señal de protesta. Organizaciones como Asociación Católica de la Juventud Mexicana, la Unión Popular, Círculos de Oración y Estudio, Confederación Nacional Católica de Trabajadores, así como La Cruzada Femenina de la Libertad y la Unión de Damas Católicas, fundaron la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa, cuyo objetivo era la defensa de los derechos de profesar, confesar y promover la fe católica. El Papa Pío XI denunció los atropellos sufridos por la Iglesia en México en su encíclica Inquis afflictisque.

La reacción del pueblo fue la revuelta armada. Entre agosto y diciembre de 1926 se produjeron 64 levantamientos, la mayor parte en Jalisco, Guanajuato, Guerrero, Michoacán y Zacatecas. Cabe recordar el papel de las mujeres en la organización de la rebelión cristera. Mencionemos tan sólo Las Brigadas Femeninas de Santa Juana de Arco que se encargaron de repartir propaganda, llevar avisos, cuidar a los heridos y aprovisionar a los combatientes de armas y alimentos.

Los recuerdos del porvenir, obra maestra de Elena Garro, se teje precisamente en torno a un episodio de la "guerra cristera."[160] Enfurecido por una represión sangrienta y una verdadera persecución religiosa (todo acto religioso se consideraba un delito que podía castigarse con la muerte), el pueblo se lanza a la lucha, directa − e indirectamente.

---

159 G. Carrère Cadirant. "La epopeya cristera". *Arbil*, no. 91, www.arbil.org/91epop.htm, 30/11/2005.

160 Entre los antecedentes temáticos de la novela garreana dentro de la llamada corriente de la novela cristera, que, a su vez, forma parte del género de la Revolución, C. Monsiváis (1977:384) menciona: *Héctor* (1930) de Jorge Gram o *La Virgen de los cristeros* (1934) de Fernando Robles. También surge una especie de novela anticristera que va desde una "parodia involuntaria" (*¡Ay Jalisco, no te rajes!* de Aurelio Robles Castillo, 1938) al "uso melodramático" de la "guerra cristera" como escenario (*Pensativa* de Jesús Goytortúa, 1945). Entre las novelas más acertadas Monsiváis nombra *Los cristeros (La guerra santa en los Altos)* de José Guadalupe de Anda (1937).

La novela rompe con violencia la continuidad del realismo mexicano y maneja el tema del poder desde el ángulo político y fantástico a la vez: "La trama es la de un cuento de hadas: de manera interesante este recurso tiene resonancias en *La morfología del cuento popular,* de Vladimir Propp [1958]" (Franco 1989:174-175).

La primera parte se centra en la situación social y en el amor no correspondido del general Rosas hacia Julia, una bella mujer, fina, elegante y seria, cuyo pasado se desconoce. Julia es la querida de Rosas; no obstante, no demuestra hacia él emoción alguna.

Como trasfondo de la historia sirven las dos primeras etapas de la Revolución Mexicana: la llegada de los zapatistas y su derrota (acaecida antes de que se inicie el texto), y la invasión carrancista, o sea "la presencia ominosa de la revolución hecha gobierno."[161]

A los zapatistas se los menciona de una manera novelada:" ¿A dónde iban los zapatistas cuando dejaban Ixtepec? Se iban a lo verde, a comer elotes y a reírse a carcajadas después de jugar unas horas con los vecinos (...) El tiempo era la sombra de Francisco Rosas. No quedaban sino *colgados* en todo el país" (RP:33-34).

La etapa carrancista viene descrita del modo siguiente: "La Revolución estalló una mañana (...) sus hermanos se fueron a la Sierra de Chihuahua y más tarde entraron ruidosos en su casa, con botas y sombreros militares (...) Después, las batallas ganadas por la Revolución se deshicieron entre las manos traidoras de Carranza y vinieron los asesinos a disputarse las ganancias" (RP:36-37).

Como se puede apreciar, toda la historia está contada de una manera fragmentaria y con aires de la vida cotidiana. Veamos más ejemplos: "El día que mataron al Pípila[162] de un navajazo, Juan Cariño organizó las exequias con gran pompa y presidió el entierro que tuvo música y cohetes" (RP:51).

Otro rasgo característico de la novela garreana es que los sucesos históricos los conocemos por medio de diálogos y comentarios (también interiores) de los protagonistas:

> "Desde que asesinamos a Madero no tenemos sino una larga noche que expiar – exclamó Martín Moncada, siempre de espaldas al grupo.
>
> Sus amigos lo miraron con rencor. ¿Acaso Madero no había sido un traidor a su clase? (...) Su muerte no sólo era justa sino

161 Margo Glantz. "Los enigmas de Elena Garro". *Anales de Literatura Hispanoamericana,* no. 28 (1999), p. 683.

162 El Pípila (Juan José de los Reyes García, 1782-1863) nació en San Miguel de Allende; fue minero de oficio. Se unió a las fuerzas de Miguel Hidalgo y Costilla para luchar por la independencia de México. El 28 de septiembre de 1810, durante el ataque a Guanajuato, se arrastró desde las posiciones de los atacantes hasta la Alhóndiga de Granaditas y prendió fuego a la puerta del edificio. Su participación precipitó la derrota de los colonialistas. Concluida la guerra de independencia, el Pípila regresó a su ciudad natal para dedicarse nuevamente al oficio de minero.

> necesaria. Él era el culpable de la anarquía que había caído sobre el país. Los años de guerra civil que siguieron a su muerte habían sido atroces para los mestizos que sufrieron a las hordas de indios peleando por unos derechos y unas tierras que no les pertenecían. Hubo un momento, cuando Venustiano Carranza traicionó a la Revolución triunfante y tomó el poder, en que las clases adineradas tuvieron un alivio" (RP:71).

Recapitulando: los acontecimientos que la historiografía nacional califica de históricos y trascendentes son vistos aquí desde una perspectiva pueblerina; es lo que "directamente y en carne propia afectó la vida de todos los días."[163] En este sentido, la novela pone en diálogo el discurso de la historia oficial y lo sustituye por el discurso social.

En la segunda parte de *Los recuerdos del porvenir* Garro se concentra en lo histórico e incorpora elementos propiamente relacionados con el movimiento cristero:

> "Los periódicos hablaban de la *fe cristiana* y los *derechos revolucionarios*. Entre los porfiristas católicos y los revolucionarios ateos preparaban la tumba del agrarismo. Hacía menos de diez años que las dos facciones habían acordado los asesinatos de Emiliano Zapata, de Francisco Villa y de Felipe Ángeles (...) La Iglesia y el gobierno fabricaban una causa para quemar a los campesinos descontentos.
>
> ¡La persecución religiosa!" (RP:154).

No obstante, la historia sigue siendo descrita de una manera novelada. Además, en muchas ocasiones es presentada a través de los personajes olvidados por los manuales escolares:

> "Abacuc era un antiguo zapatista. Cuando Venustiano Carranza asesinó a Zapata, Abacuc guardó silencio, dejó las armas y se dedicó al pequeño comercio. Viajaba de pueblo en pueblo, montado en una mula, vendía baratijas y se negaba a hablar del gobierno carrancista. Enigmático, vio cómo después Obregón asesinó a Carranza y tomó el poder para más tarde pasárselo a Calles. Él, Abacuc, siguió vendiendo sus collares de papelillo, sus arracadas de oro y sus pañuelos de seda, mientras el grupo en el Gobierno asesinaba a todos los antiguos revolucionarios. Al empezar la persecución religiosa, Abacuc y su mula cargada de fantasías desaparecieron de los mercados. Se decía que se había ido a la sierra y que desde allí organizaba la sublevación de los cristeros" (RP:170).

Es entonces una historia que se asemeja a la leyenda:

163 Margarita Léon Vega. "Elena Garro: el discurso social en *Los recuerdos del porvenir*". *Literatura mexicana,* no. 2, 1992, p. 381.

> "Abacuc dormía de día y en la noche aparecía dando un alarido en los pueblos vecinos. Mataba a los soldados, liberaba a los presos e incendiaba las cárceles y los archivos (...) Alguna noche Ixtepec oiría su grito *¡Viva Cristo Rey!*, y eso sería la última noche de Francisco de Rosas" (RP:184).

Como se puede apreciar, *Los recuerdos del porvenir* presenta una especie de "*visión de los vencidos* que se contrapone evidentemente a la visión de los vencedores, es decir, a la de quienes tienen y ejercen el poder" (León Vega 1992:392). Se trata entonces de una visión contraria a la impuesta como única y predominante en los textos escolares y discursos políticos de los funcionarios del régimen.

En la segunda parte del libro Garro describe también cómo el ejército, más represivo desde que el general Rosas perdió a Julia, su bella amante, aplica el decreto gubernamental que prohíbe a la Iglesia la ejecución del culto. Cabe notar que toda la población − la aristocrática familia Moncada, el presidente del consejo municipal, el sacristán, el médico, los indígenas, varias viejas beatas e inclusive las prostitutas − se une para defender a la Iglesia y ayuda al sacerdote a escapar de la persecución. Para Dorotea, una viejita muy apegada al culto católico, "la iglesia era su casa y los santos su única familia; hablaba de ellos como de sus conocidos. *Es prima de la Virgen y amiga íntima de San Francisco*, decía riendo Nicolás" (RP:161). Atacando a la Iglesia y prohibiendo el culto, el gobierno le quitaba a la gente una parte importante de su vida cotidiana.

Cuando se menciona el período bélico, Garro describe la crueldad de las tropas de una manera muy directa:

> "A las cuantro de la mañana los últimos invasores del atrio abandonaron sus puestos. Bajo los almendros quedaron mujeres con las cabezas rotas a culatazos y hombres con las caras destrozadas a puntapiés. Sus familiares los arrastraron fuera de allí y los soldados victoriosos cerraron las puertas de la iglesia y echaron cadenas y candados a las rejas del atrio" (RP:162).

En un lenguaje sencillo y parco se describe el ambiente de la persecución y el desprecio hacia aquellos que apoyaban a la Iglesia: "Había alguien que se llevaba a la gente, que la sacaba de su casa para esconderla en un lugar oscuro. *Se lo llevaron* era peor que morir", "A estas horas vale más la vida de un alacrán que la de un cristiano" (RP: 218, 220).

Por otra parte, y a pesar de los sucesos trágicos que se describen, en la novela de Garro no faltan elementos irónicos que, aunque lacónicos, son comentarios muy ocurrentes acerca de la realidad política mexicana de aquel entonces. Por ejemplo, la muerte de Álvaro Obregón ocurre "de bruces sobre un plato de mole, en la mitad de un banquete grasiento" (RP:157).

Los acontecimientos políticos también vienen descritos de manera irónica:

"Cada seis años la Patria cambia de apellido; nosotros, los hombres que esperamos en la plaza lo sabemos, y por eso esa mañana los abogados nos dieron tanta risa.

Llegaron las mujeres vendiendo chalupitas y aguas frescas; nosotros comemos antojitos, mientras los gobernantes patriotas nos fusilan" (RP:260).

En este sendido Ana Bungard[164] califica la novela de Garro como una antinovela de la Revolución, en la cual la historia oficial viene sustituida por las historias singulares y personales de los habitantes de Ixtepec. Los acontecimientos de carácter político son dirigidos arbitrariamente por una lógica pasional, el amor, el deseo de la venganza, el miedo y la culpa.

Federico Patán opina que es Elena Garro – junto con Revueltas, Yáñez, Rulfo y Rosario Castellanos – quien puso a la narrativa de provincia en la modernidad, superando el entorno geográfico y transformando hechos marginales en la voz de todos.[165] Vicente Francisco Torres[166] opina que *Los recuerdos del porvenir* guarda varias similitudes con una novela prácticamente desconocida de Rafael Bernal: *Memorias de Santiago Oxtotilpan* (1945), ya que en ambas el narrador es un pueblo que ha padecido la fiesta de balas. Además, las dos están marcadas por un profundo desaliento que difiere considerablemente del optimismo épico de la mayoría de los novelistas de la Revolución.

Así sucede, ya que "para la razón y la memoria, historia y literatura son lo mismo. Por la historia van y vienen personajes, por la literatura van y vienen personas."[167] La historia para Elena Garro es lo que queda en la memoria combinado con la realidad circundante del momento presente:

"En esta calle hay una casa grande, de piedra, con un corredor en forma de escuadra y un jardín lleno de plantas de polvo (...) El día que sacaron el cuerpo de la señora de Moncada, alguien que no recuerdo cerró el portón y despidió a los criados. Desde entonces las magnolias florecen sin que nadie las mire y las hierbas feroces cubren las losas del patio (...) sin embargo, en la memoria hay un jardín iluminado por el sol" (RP:12-13).

La antiheroína de la segunda parte, que "invierte la historia de Antígona" (Franco 1989:178), es Isabel Moncada que, detestando su condición de mujer,

164 Ana Bungard. "La semiótica de la culpa". Aralia López González (coord.). *Sin imágenes falsas, sin falsos especjos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México, 1995, p. 131.

165 Federico Patán, "Se llamaba Elena Garro". *Baúl de recuerdos (Homenaje a Elena Garro)*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1999, p. 19.

166 Vicente Francisco Torres, "Elena Garro en sus novelas, realidad y prodigio", *Tierra Adentro*, no. 95, 1998-1999, p. 11.

167 Ricardo Garibay. "Historia y literatura". Ricardo Garibay. *Oficio de leer*. México: Océano, 1996, p. 39.

concentra su deseo de poder en el abandonado general Rosas. Su pecado es el del "malinchismo", pero sus causas hay que buscarlas en su juventud cuando es separada de su adorado hermano Nicolás para cumplir "su destino de mujer". El problema es que Isabel no se pudo conformar con el que solo a los hombres les fuera permitido trabajar, luchar y ser héroes.

Concordamos con Franco (1989:179) en el que

> "La novela de Elena Garro representa un callejón sin salida. Las mujeres no entran en la historia, sólo en el romance: o son leyendas como Julia, el inalcanzable fantasma del deseo varonil, o, como Isabel, son sustitutas demasiado varoniles que se dejan seducir por el poder (...) la subversión de las mujeres fracasa porque el poder las seduce [y] (...) está es finalmente la lección de la Malinche."

La historia presentada en *Los recuerdos del porvenir* es una historia novelada, fragmentaria, y eso se relaciona con la actitud de la propia autora: "La memoria es traidora y a veces nos invierte el orden de los hechos o nos lleva a una bahía oscura en donde no sucede nada" (RP:197).

A la vez, la novela penetra en las palabras y los actos privados de los habitantes de Ixtepec y al mismo tiempo presenta el contexto sociopolítico relacionado directamente con dichos actos privados. Mediante el infeliz destino de los personajes se demuestra la violenta represión, la corrupción del gobierno y el peso de la cultura opresiva y patriarcal que contribuye a la desestabilización de la familia.

El movimiento cristero también aparece en *Balún Canán* de Rosario Castellanos, donde es visto desde la perspectiva de una niña, la protagonista. No obstante, hay muy pocos fragmentos en los cuales la autora lo menciona. Citemos uno de ellos:

> "Nuestra casa pertenece a la parroquia del Calvario. La cerraron desde la misma fecha que las otras.
>
> Recuerdo aquel día de luto. La soldadesca derribó el altar a culatazos y encendió una fogata a media calle para quemar los trozos de madera. Ardían, retorciéndose, los mutilados cuerpos de los santos. Y la plebe disputaba con las manos puestas sobre las coronas arrancadas a aquellas imágenes" (BC:41).

En la novela de Castellanos el movimiento cristero es apenas mencionado. Además, viene presentado de una manera muy particular, ya que lo vemos a través de los ojos de una niña. Gracias a este recurso literario, la autora nos presenta tan sólo una imagen de este acontecimiento histórico, exento de cualquier tipo de comentario o valoración.

Para concluir, cabe resaltar que tal como durante la lucha revolucionaria, las mujeres mexicanas tuvieron su voz en los acontecimientos de la "guerra

cristera". Participaron en el boicoteo organizado por la iglesia y posteriormente formaron las Brigadas Femeninas. Asimismo, su ayuda resultó importante en las campañas contra el analfabetismo. Finalmente, durante la presidencia de Cárdenas se fundó una organización oficial de mujeres: el FUPDM (Frente Único Pro Derechos de la Mujer).

EL PROBLEMA INDÍGENA

Hoy en día siguen coexistiendo en varios países hispanoamericanos tales fenómenos como una "ultracivilización técnica" y "los relictos de la edad de piedra."[168] El mundo precolombino sobrevive dentro de las sociedades modernas. En pueblos pequeños se siente el pasado, en el que "puede seguirse el desarrollo interior del hombre como si se tratara de un individuo único cuya vejez abarcara varios millares de años."[169]

El problema de las desigualdades sociales es muy complejo. Se refiere a las diferencias de la calidad de vida entre diversos grupos sociales, así como al grado de dependencia entre estos grupos y la diferenciación en cuanto a las posibilidades a lo largo de toda la vida.[170] En México el problema de la desigualdad étnica ha sido heredado de las épocas de la conquista y de la Colonia, cuando primero los conquistadores y los exploradores, y más tarde los funcionarios de la Corona y los colonos europeos incursionaron en el mundo hasta entonces habitado por los indígenas. Dicha dominación resultó en la división dualista de la sociedad colonial: por una parte, colonizadores y sus descendientes, y por otra, grupos de indígenas que se localizaban en los rangos más bajos de la jerarquía social.

La cuestión indígena sigue sin resolverse de manera satisfactoria hasta hoy día; no hay leyes que permitan una plena incorporación del indígena en la sociedad, ni siquiera la Constitución mexicana hace distinción alguna entre diferentes categorías de mexicanos. No existe ningún estatuto jurídico especial para la población indígena. "Legalmente, pues, no existen los indígenas, sólo existen mexicanos y extranjeros."[171] En el México actual, en la gran mayoría la población indígena forma parte de la economía campesina, lo cual significa "insuficiencia de la base ecológica (sobre todo la tierra), tecnología atrasada (...), trabajo asalariado mal remunerado" (op. cit. p. 505). Los problemas siguen siendo parecidos desde los tiempos de la Colonia.

---

168 Władysław Wójcik. *Nie zabijaj Indianina, czyli rzecz o dwóch kulturach.* Varsovia, Ludowa Spółdzielnia Wydawnicza, 1974, p. 7.

169 Laurette Séjourné. "El mundo de lo sagrado". Laurette Séjourné. *Supervivencias de un mundo mágico*. México: Tezontle, 1953, p. 7.

170 Barbara Rysz-Kowalczyk (ed.) *Leksykon polityki społecznej*. Varsovia: Instytut Polityki Społecznej UW, 2002, p. 101.

171 Rodolfo Stavenhagen. "Aspectos socioculturales de la desigualdad y la equidad en México". *Igualdad, desigualdad y equidad en España y México*. IV Encuentro Hispano – Mexicano de Científicos Sociales. Toledo, 1983, p. 501.

En cuanto a la "clasificación" fundamental de la población mexicana colonial propuesta por Molina Enríquez[172] encontramos lo siguiente: criollos, mestizos e indígenas. A su vez, a estos grupos M. Enríquez los dividió en subgrupos: "los criollos fueron clasificados como criollos nuevos, moderados, conservadores y clero; los mestizos en directores, profesionistas, empleados, ejército, obreros superiores, pequeños propietarios y rancheros; en tanto que los indígenas, en clero inferior, soldados, obreros inferiores, propietarios comunales y jornaleros" (loc. cit.). Ya de esta descripción compacta se desprende la complejidad de las relaciones sociales en México que en varias ocasiones a lo largo de la historia han sido fuente de conflictos.

El papel fundamental lo juegan aquí los conceptos de la identidad y del grupo étnico. La identidad de una persona o de un grupo es tan importante, ya que constituye un método de ordenar la realidad que les permite realizarse ante otros. No obstante, este fenómeno siempre actúa en dos dimensiones. Primero, asegura la unificación y la consolidación de una unidad o un grupo. Pero al mismo tiempo consituye una creación en frente y a veces en contra, de los otros. También la existencia de varios grupos étnicos en un territorio supone, potencialmente, una fuente de conflictos. Suele ser así, ya que un grupo étnico constituye el colectivo que dentro de una unidad cultural más amplia se identifica como una identidad distinta e independiente del resto de la cultura en su ambiente. Por otro lado, puede poseer también una serie de características que subrayan su particularidad y al mismo tiempo establecen una distancia social respecto a otros (p. ej. un idioma propio, costumbres distintivas, la forma de vestir, de alimentarse, etc.).

El problema del indígena consiste entonces en la no-integración dentro del resto de la población, lo cual se debe a la actitud negativa que cada grupo observa frente al otro.

Rosario Castellanos, como ya se ha dicho, nació y creció en Chiapas, un estado mexicano famoso por sus recursos naturales, diversidad de culturas[173], así como conocido por fuertes conflictos raciales. La misma escritora vio en su niñez los abusos a los que eran sometidos los indígenas, lo cual se reflejó en toda su obra. Entre 1957 y 1962 Castellanos publicó lo que hoy se conoce como su "trilogía indigenista"[174] que está compuesta por las novelas *Balún Canán, Oficio de tinieblas*, así como una colección de cuentos *Ciudad*

172 Cf. González Ramírez 1960:144.

173 Chiapas, gracias a una gran cantidad de bosques que todavía quedan en la región, es muy rico en maderas finas. En 1993 un área fue declarada Reserva de Biósfera debido al valor ecológico del así llamado *bosque de niebla*. Chiapas es hábitat del quetzal, pájaro muy importante para los antiguos mayas. También cuenta con un gran potencial hidroeléctrico por la cantidad de agua que llevan sus ríos. Desde el punto de vista cultural, es una de las regiones con más población indígena. El 32% de ella es representada por los tzotziles; otros grupos son los chamulas y los lacandones.

174 Cabe notar que diversos críticos han catalogado estas novelas de una manera diferente: mientras que para Joseph Sommers y Jean Franco es una obra indigenista, Phyllis Rodríguez Peralta considera *Balún Canán* una novela indianista, y para Beth Miller la obra cabe dentro de la corriente de la literatura de la Revolución Mexicana.

Real. Las tres obras ocupan un lugar destacado dentro de esta corriente, justamente a causa de la fidelidad con que la autora ha reconstruido el ambiente chiapaneco y las pugnas en la región.

Chiapas, una bella región rica en lenguas[175] y culturas, sigue siendo un área de conflictos desde los tiempos de la colonia. Los terratenientes blancos siempre han intentado ejercer un control absoluto sobre los indígenas y mantenerlos como sus siervos. E. Maldonado observa:

> "La organización colonial del trabajo, desde el capitalismo mercantil hasta el trasnacional, preserva a la comunidad india como fuente de materia prima y mano de obra sumamente barata. Esta doble función permite entender por qué la colectividad indígena no fue totalmente aniquilada" (Maldonado 2002:175).

Cabe notar que los indígenas han sido objeto de interés en la literatura tanto iberoamericana como europea desde los primeros encuentros entre los representantes de los dos "mundos" en el siglo XV. La inferioridad de la población indígena se describe, por ejemplo, en las *Œuvres complètes* del Conde de Buffon[176] quien llegó a comparar a los indígenas con las serpientes, al definir ambos grupos como igualmente fríos. Por otra parte, lo que se va a imponer por sus contemporáneos, eran los calificativos de "bueno" y "malo". En 1768, Louise de Pauw, uno de los autores de la *Enciclopedia Francesa*, o sea del símbolo de la primera obra científica moderna, publicó *Recherches philosophiques sur les américains,* en la que proyectó su tesis antitética a la de Rousseau, es decir su creencia en la maldad natural del hombre y del papel del progreso. Para De Pauw, los "salvajes" americanos eran unos brutos degenerados e incapaces de cualquier progreso. Aún más radical resultó ser el abate Galiani para quien el indígena americano no merecía siquiera ser considerado hombre, sino "el más travieso, el más malicioso y el más listo de los monos."[177] La influencia de De Pauw es notable aún en Kant quien primeramente definía a los indios como sencillos, honrados, dignos y libres, y más tarde, los calificaba de decadentes, imperfectos y fríos.

175 Según los datos recogidos por L. Suárez (*México sobreviviente*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1961) en el estado de Chiapas se hablan 11 lenguas, entre las cuales se encuentran el tzeltal y el tzotzil (muy parecidas). Estas dos, junto con la lengua tojolabal, constituyen la división tzeltal-tzoztil de la familia maya-quiché del subgrupo mayence. Asimismo, Suárez anota que en los años 60 del siglo pasado el noventa por ciento de la población tzeltal-tzotzil era monolingüe.

176 El conde de Buffon (Georges Louis Leclerc, 1707-1788) fue naturalista, matemático, biólogo, cosmólogo y escritor francés. Sus ideas influyeron en las siguientes generaciones de naturalistas incluyendo a Jean-Baptiste Lamarck y Charles Darwin. La obra más célebre de Buffon es su *Historia natural, general y particular (Histoire naturelle, générale et particulière*, 1749-1788), presentada en 36 volúmenes, que englobaba el conocimiento del mundo natural hasta la fecha.

177 Carta del 12 de octubre de 1776, recogida en Nicolini, F., *Il pensiero dell'Ab. Galiani* (citada en: Karl Hölz. "Conciencia nacional y herencia colonial. El orden de los sexos en la literatura patriótica de México". *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina, siglo XIX*. Madrid: Friedhelm Schmidt-Welle, 2003).

Por otra parte, Jean-François Marmontel (1723-1799) cuyo ensayo *Les Incas* aparece en París en 1777, rompe con la línea de degradación de los indigenas americanos. Los ve como seres infelices y oprimidos que carecen del valor instintivo. La opinión de Marmontel fue también muy subjetiva, ya que según el escritor francés, los culpables de la situación de los indígenas fueron los opresores españoles que se caracterizaban por la crueldad y por el fanatismo religioso.

Finalmente, a principios del siglo XX los intelectuales "convierten al indio contemporáneo en bandera política para integrarlo a la vida nacional, en punto fundamental para lograr el desarrollo de sus naciones."[178] En la literatura la imagen folclórica es abandonada poco a poco. Sin embargo, muchos personajes resultan todavía estereotipados y "acartonados": los blancos y los mestizos crueles y llenos de maldad, y los indígenas o ingenuos, o bestializados. Así ocurre, por ejemplo, en *Raza de bronce* (1919) del boliviano Alcides Arguedas (1879-1946) y *Huasipungo* (1934) del peruano Jorge Icaza (1906-1973).

Según Leal Fernández (1992:384), Aida Cometta Manzari fue la primera en distinguir entre el llamado "indianismo" (pintura de los aspectos externos del indio) y precisamente el "indigenismo" (valoración de los elementos sociales del mismo). V. Wey anota al respecto que "el personaje central del indianismo, el indio americano, es una creación europea, una variante del héroe de la novela medievalista de quien ha heredado sus atributos, su perfil épico y su función de héroe primigenio en el escenario mítico."[179]

En cuanto al indigenismo literario, éste nace en Perú cuando Manuel González Prada[180] en un discurso pronunciado en 1888 evidencia la explotación del indígena por una "trinidad embrutecedora": los latifundistas, el clero y los militares. Recordemos que la primera en llevar estos planteamientos a la literatura fue la ya mencionada Clorinda Matto de Turner con su novela *Aves sin nido* (1889). En 1941 con *El mundo es ancho y ajeno* el peruano Ciro Alegría planteó el problema con mayor complejidad.

A partir de los años 50 Cornejo Polar[181] habla de "neoindigenismo", es decir de una corriente que se enriquece con innovaciones como realismo mágico,

---

178 Pilar Leal Fernández. "Entre la memoria y el olvido: el indígena en las letras de México". *Literatura Mexicana,* no. 2, 1992, p. 384.

179 Valquiria Wey. "La novela indianista: ideología e idealización". *Latinoamérica,* no. 20 (1987), pp. 172-173.

180 Manuel González Prada (1844-1918) fue escritor, poeta, pensador, ideólogo, periodista y reformador peruano. Es una de las figuras más discutidas e influyentes de las letras y la política del Perú del último tercio del siglo XIX. Denunciaba los males de su patria, entre ellos la indiferencia por la condición infrahumana de los indígenas. Como prosista, es recordado por *Páginas libres* (1894) y *Horas de lucha* (1908); como poeta, publicó *Minúsculas* (1901) y *Exóticas* (1911). También es autor de las *Baladas peruanas* (1935) en las cuales recogió las tradiciones indígenas y escenas de la conquista española.

181 Antonio Cornejo Polar (1936-1997) fue crítico literario peruano. Entre sus escritos se encuentran: *Sobre literatura y crítica latinoamericana* (1982), *La formación de la tradición literaria en el Perú* (1989), *Clorinda Matto, novelista* (1992), *Ensayo de la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas* (1994).

un lirismo intenso y opta por la fusión de culturas. Los máximos exponentes de esta línea son: *Los ríos profundos* (1958) o *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971) del peruano José María Arguedas (1911-1969).

Se considera que el ciclo de la narrativa indigenista concluye a finales de los años '60, aunque se encuentran casos aislados más tardíos. Una de las nuevas fórmulas ha sido la del testimonio, como por ejemplo las biografías noveladas de Domitila Barrios[182], *Si me permiten hablar* (1971), y de Rigoberta Menchú[183], *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1985).

EL INDÍGENA EN LA LITERATURA MEXICANA

En un país como México, con un importante pasado prehispánico y un número considerable de la población indígena, sería improbable que el indígena, su situación, así como su presencia en la nación, no tuviera cabida en la literatura. La primera novela en la cual se manifiesta una preocupación por los indígenas en México es *Xicotencatl*[184], una obra anónima publicada en 1826 en Filadelfia que trata de una defensa del indepedentismo mexicano frente al imperio español.

A partir de esta fecha aparece una serie de novelas cuyo tema central es la conquista de México o, más especifícamente, de la Península de Yucatán.[185] Más tarde, en los primeros años del siglo XX, el indígena es visto dentro del esquema dual que abarca lo primitivo y lo moderno y la civilización frente a la barbarie. En aquel entonces triunfaba también el proyecto vasconcelista de *La raza cósmica*, en la cual el mestizo se convertía en el ideal del hombre.

182 Domitila Barrios de Chúngara (1937-2012) se hizo famosa después de la publicación del libro *Si me permiten hablar: testimonio de una mujer en las minas de Bolivia*, escrito con Moema Viezzer (1978). En él, Domitila describió su vida personal, así como la explotación por los dueños de las minas y los abusos que forman parte de la vida cotidiana. Tras el éxito de su libro D. Barrios se ha convertido en una especie de militante por los derechos de las mujeres de su propio país y otras naciones hispanoamericanas con cuya lucha se identifica: "A boliviana Domitila Barrios de Chúngara (...) e o cacique Severo Ferreira, da tribu guató, os canoeiros do Pantanal se encontraram durante a realizaçao do Festival da América do Sul em Corubá (...) na beira do rio Paraguai. Ambos têm uma história de persistência e força, que se confunde na busca de seus ideais para garantir o mínimo de dignidade e direitos negados pela sociedade e pelo poder capitalista" ("Domitila Barrios se identifica com a luta dos índios guató". Portal de Informações Ambientais noticia de 05/10/2004, www.riosvivos.org.br/canal.php?canal=167&mat_id=4198, 28/02/2006).

183 Rigoberta Menchú (n. 1959) es una activista de derechos humanos oriunda de Guatemala. Nació en una numerosa familia de la etnia maya-quiché. Su juventud fue marcada por la pobreza, la discriminación racial y una violenta represión con la que las clases dominantes guatemaltecas trataban de contener las aspiraciones de justicia social de los campesinos. Varios miembros de su familia fueron torturados y asesinados por los militares. Para escapar a la represión se exilió en México, donde publicó su autobiografía en 1983. Consiguió ser escuchada en las Naciones Unidas y en 1992 fue reconocida con el Premio Nobel de la Paz.

184 Xicotencatl fue uno de los héroes indígenas de los tiempos de la conquista.

185 Citemos algunos ejemplos: *El misterioso* (1836) de Mariano Meléndez Muñoz, y *La cruz y la espada* (1866) de Eligio Ancona tratan de la conquista de Yucatán; *Los mártires de Anáhuac* (1870) también de Ancona, o *Amor y suplicio* (1873) y *Doña Marina* (1883) de Ireneo Paz, reflejan la caída del imperio azteca; mientras que *Nezahualpilli o el catolicismo en México* (1875) de José Luis Tercero, es una novela poemática.

Lo que dio cierta cabida a la reivindicación del indígena contemporáneo son algunas novelas pertenecientes a la corriente del llamado ciclo de la Revolución Mexicana, como por ejemplo: *Campamento* (1931) y *Tierra* (1932) de Gregorio López y Fuentes. En ella, aparte de presentar el papel del indígena en la Revolución, se analiza el modo en que ésta modificó su condición. Por el contrario, un cierto retroceso en cuanto a la actitud frente al problema de los indígenas lo observamos en 1938, cuando es llevada al cine otra novela de López y Fuentes – *El indio*. En ella, actores del tipo "hollywoodense", guapos, blancos y sin ningunos rasgos indios, como Pedro Arméndariz, Dolores del Río o María Félix, representaron para el mundo el México indígena. Su verdadera imagen quedó entonces de cierta manera falsificada, ya que lo que se presentó en la pantalla grande poco tenía que ver con la realidad mexicana.

La escritora que finalmente llega a presentar la condición del indígena desde el punto de vista sociohistórico y no folclórico y exagerado es Rosario Castellanos. No obstante, los críticos apuntan que su narrativa tiene poco que ver con el concepto del indigenismo ortodoxo. Para Martín Lienhard[186] las obras de Castellanos no son novelas de tesis ni novelas maniqueas, sino más bien un ejercicio cognitivo de realidades injustas y un género nuevo de etnoficción. La misma Castellanos rechazaba la poetización de los indígenas. Lo que intentaba hacer era mostrar la ambigüedad de los seres humanos y delatar una serie de contradicciones que existen en las relaciones sociales. En una ocasión[187] afirmó: "los indios son seres absolutamente iguales a los blancos, sólo que colocados en una circunstancia social desfavorable". Asimismo, Castellanos criticaba el ya mencionado maniqueismo de la corriente indigenista:

> "Uno de sus defectos principales reside en considerar el mundo indígena como un mundo exótico en el que los personajes, por ser las víctimas, son poéticos y buenos. Esta simplicidad me causa risa. Los indios son (...) iguales a los blancos (...) no me parecen misteriosos ni poéticos. Lo que ocurre es que viven en una miseria atroz" (en: Carballo 1965:422).

La importancia de la presentación del indígena por Rosario Castellanos consiste en que la autora se esmera en hacerlo con realismo y objetividad. Veamos una parte de la entrevista con Emanuel Carballo:

> E.C.: "¿Qué te propones al referir los problemas de convivencia entre los blancos y los indígenas?"
>
> R.C.: "Ante todo, ser imparcial (...) No se puede convertir impunemente a un personaje blanco en villano, ni a uno indígena identificarlo *a priori* con la bondad. La única diferencia (...)

186 M. Lienhard. *La voz y su huella*. Lima: Horizonte, 1992.
187 Una de las entrevistas con E. Carballo (citada en: Garganigo 2002:628).

consiste en que los indios son siervos y los blancos reservan para sí el papel de amos" (op. cit. p. 423).

Miguel Ángel Leal Menchaca[188] recuerda las palabras de Mario Vargas Llosa quien observó que los escritores descubrieron al indígena cuatrocientos años más tarde que los conquistadores, pero no fueron menos criminales con éste. Por consiguiente, lo importante de los libros de Castellanos reside en que son resultado de profundas investigaciones sociales, antropológicas y etnográficas sobre los pueblos de la zona tzoztil, y no puros "cuentos folclóricos".

El texto inaugurador de su posterior "ciclo de Chiapas" es *Juan Pérez Jolote. Biografia de un tzotzil,* de 1948, en el cual se narra las peripecias de un indio a través de su testimonio y elevándolo al rango del representante de su comunidad. Según Joseph Sommers[189], aparte de la obra de Castellanos, el "ciclo de Chiapas" está formado por la producción de Ramón Rubín (*El callado dolor de los tzotziles*) y de Eraclio Zepeda[190] (*Benzulul*).

El "clásico" "ciclo de Chiapas" de Castellanos lo encabeza *Balún Canán*. Dicha novela tiene una estructura tripartita, en la cual tanto la primera, como la tercera parte son contadas por una niña de siete años. En cambio, la segunda parte es contada en tercera persona y es allí donde de manera más directa es narrada la problemática indígena ante las leyes de educación y la reforma agraria impuestas en el México de los años treinta y bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas.

La novela se abre con un parlamento de la nana indígena:

> "– ...Y entonces, coléricos, nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra, que es el arca de la memoria. Desde aquellos días arden y se consumen con el leño en la hoguera. Sube el humo en el viento y se deshace. Queda la ceniza sin rostro..." (BC:9)

La nana indígena es una de las figuras centrales de la narrativa de Castellanos y representa la voz colectiva. De ahí el tono solemne y ritual que alcanzan sus palabras. Es el personaje que le aproxima a la pequeña protagonista a su mundo mediante sus costumbres y sus leyendas, tan importantes para una comprensión completa de los indígenas.

El problema indígena en el *Oficio de tinieblas* se plantea desde todas las perspectivas posibles, analizando su repercusión sobre varios tipos sociales

---

188 Miguel Angel Leal Menchaca. "El oficio del indio en la narrativa mexicana: algunas aproximaciones". XIII Coloquio Nacional sobre Literaturas Regionales de México (23-26/04/1991). México: Universidad de Sonora, p. 245.

189 Cf. Margarita Peña. "*Oficio de tinieblas* o la *vecindad del cielo*". *Ensayo literario mexicano.* México: UNAM / Universidad Veracruzana, Ed. Aldus, 2001, p.277.

190 Eraclio Zepeda (n. 1937) hizo estudios de algunas disciplinas sociales, pero más tarde se dedicó a las letras. En calidad de viajero, reportero o profesor ha viajado y vivido en Cuba, la antigua Unión Soviética, China, así como varios países europeos y centroamericanos. Ha hecho la ruta de Marco Polo de Pekín a Jerusalén. En México ha hecho programas de promoción cultural, varios encaminados al rescate de las culturas indígenas.

que habitan en la zona tzotzil, y además "partiendo desde la particular visión del mundo de cada uno de ellos y sin maniqueísmos: ni vencedores ni vencidos" (Leal Fernández 1992:404).

A grandes rasgos, se trata del hecho de que los ladinos no quieren aceptar la reforma agraria (el proceso de entrega de la tierra a los campesinos) que el presidente Lázaro Cárdenas intenta llevar a cabo. Para evitarlo, acusan al movimiento religioso de los indígenas de fomentar una sublevación violenta, logrando de este modo conseguir el apoyo del gobierno estatal para aplastar la supuesta rebelión.

Hölz (2003:192) señala que la desigualdad cultural entre Europa y las Indias se refleja en el orden de los sexos, donde Europa es identificada con valores como espíritu, razón, civilización, o sea, supuestamente "lo masculino", mientras que el "Nuevo Mundo" se piensa en categorías complementarias: barbaridad, caos, pasividad, es decir, "lo femenino". Nosotros creemos que la cuestión es mucho más compleja, aunque sus causas se derivan del "encuentro" de los dos mundos acaecido hace más de 500 años.

Volviendo a *Balún Canán:* la novela transcurre entre 1934 y 1940, durante el régimen de Lázaro Cárdenas quien nacionalizó el petróleo y llevó a cabo varias reformas agrarias, con lo cual efectuó una de las demandas de los revolucionarios. No obstante, cabe notar que el levantamiento indígena que constituye el episodio medular se basa en sucesos ocurridos entre 1868 y 1871, recogidos en la obra de Vicente Piñeda del año 1888 *Historia de las sublevaciones indígenas habidas en el estado de Chiapas*. Como observa Franco (1989:182), lo que alarmó a los terratenientes en aquel entonces no fue el mero levantamiento, sino el miedo a una revuelta parecida a la Guerra de Castas de Yucatán (1847-1901).

Es fácil de imaginar que las propuestas reformas agrarias pudieran inspirar descontento en los terratenientes. Les parece ilógico e incomprensible que un indígena se merezca pago por su trabajo: "… ahora se acabó. Si los patrones quieren que [los indios] les siembren la milpa, que les pastoreen el ganado, su dinero les costará" (BC: 25). Las pocas personas que aprueban los proyectos de las reformas agrarias del presidente Cárdenas son vistas como seres extraños, incapaces de comprender la realidad circundante:

> "– Mi hijo opina que la ley es razonable y necesaria (...) Mi madre se sobresalta y dice con apasionamiento:
>
> – ¿Justo? ¿Cuando pisotea nuestros derechos, cuando nos arrebata nuestras propiedades? Y para dárselas ¿a quiénes?, a los indios. Es que no los conoce (...) Es que nunca les ha hecho un favor para que le devolvieran ingratitud. No les ha encargado una tarea para que mida su haraganería. ¡Y son tan hipócritas, y tan solapados y tan falsos!" (BC:46)

Cabe resaltar que el reparto de la tierra ha sido a lo largo de los siglos uno de los problemas más complicados en la historia de México. Por una parte, porque "en lo general (...) ésta es la cuestión fundamental en la vida del género humano, pues oscila entre el monopolio o el despojo del suelo."[191] Más específicamente, se trata del "monopolio que favorece a una minoría, o despojo que agravia a las mayorías, en la medida que son arrojadas a la miseria" (loc. cit.) Además de ello, conforme avanzaba el siglo XX, crecía la inquietud acerca de las cuestiones del campo, pues durante el porfirismo la gran propiedad se había consolidado. Los defensores del latifundismo sostenían que "en México sobraban tierras pero faltaban brazos para trabajarlas" (op. cit.p.192). Por contraposición, se insistía en las censuras por la infrahumana situación de los peones. Manuel González Ramírez apunta que la hacienda mexicana poseía "el carácter de la imposición por vanidad y orgullo, pero no propósitos de cultivo" (op. cit. p.199). Asimismo, la producción principal de México no provenía de dichas haciendas, sino más bien de los pequeños propietarios individuales y de las rancherías y comunidades indígenas. Por consiguiente, la hacienda como tal era una institución atrasada, tanto en lo económico, como en lo social. Con todo y con ello, la reforma agraria ha resultado todo un reto para el México moderno.

Como delató en su obra Rosario Castellanos, los únicos derechos aceptables eran los derechos de los terratenientes: "− Se trata de no darles rienda suelta a los indios, de que sientan el sofrenazo entre los dientes. Para que reconozcan su lugar y su condición y no se les ocurra pedir que se reparta la tierra" (OT:295). Asimismo, los indígenas son vistos como una raza inferior, personas incapaces de dirigir su vida: "Además, dime, ¿qué haría[n] con el dinero? Emborracharse" (BC:46). Por otro lado, las personas que trabajan para introducir las nuevas leyes son consideradas traidores de su grupo social: "− Trabajo en el gobierno (...) − ¿En el gobierno? ¿No te da vergüenza?" (BC:133)

En suma, los indígenas son vistos como seres inferiores por naturaleza, y de ahí se deduce el tratamiento que les dan los blancos y los problemas que padecen.

LA CUESTIÓN INDÍGENA SEGÚN CASTELLANOS, GARRO Y ESQUIVEL

En toda su obra Rosario Castellanos delata la superioridad con la cual los blancos los tratan a los indígenas. Los latifundistas sostienen que los indígenas necesitan del patrón que los guíe. El patrón es "el que posee, el que manda" (BC:16), el que "sostiene una casa en la Ciudad Real, con la esposa legítima y los hijos(...); el que instala una querida en el pueblo y otra

191 Manuel González Ramírez. *La revolución social de México. T. III. El programa agrario*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966, p. VIII.

en el rancho (...) El que da a sus hijos varones una carrera liberal y a sus hijas un buen marido" (OT:149-150). Cabe añadir que

> "...la prepotencia y el poder absoluto de los hacendatarios, devenidos de su superioridad económica, apoyó el desarrollo de una ideología masculina en cuyas bases el hombre justificó su falsa posición de principalidad respecto no sólo a la mujer sino de otros hombres económica o socialmente inferiores."[192]

El patrón ha de ser la máxima autoridad para los hijos y la esposa. Su vida poco tiene que ver con la moralidad, no obstante nadie en la casa puede cuestionar sus comportamientos. No se acepta el menor signo de desobediencia por parte de los indígenas quienes no son considerados "gente de razón" y precisamente por ello se los somete con puño férreo. Los ladinos (cuyo representante principal en *Oficio de tinieblas*, otra de las novelas de Castellanos que se concentra en la cuestión indígena, es Leonardo Cifuentes) aprendieron las lecciones de la historia y sabían valerse de los medios adecuados para aprovecharse del trabajo de los indígenas. A su vez, la mayoría de éstos, acostumbrada a siglos de opresión, no sabe terminar con esta situación y en cierta manera se conforma con ella. A Winiktón, uno de los indígenas con más iniciativa y aspiraciones para cambiar la situación de su grupo social, los mayores le aconsejaron:

> "Haz lo que nosotros, tatik; no se puede estar lo mismo que los animales, sin amparo ni redil. Busca la sombra del patrón; él te ayuda en tiempo de la necesidad; él saca la cara por ti en los apuros" (OT:51).

Castellanos observa que los indígenas se sienten tan resignados que no saben organizarse, ni creen en el éxito de sus acciones. Se muestran pasivos y se rinden ante su destino. Tan sólo se sienten iguales a los blancos cuando se apoderan de lo que tienen ellos, es decir: de su lengua ("castilla"[193]), sus mujeres y su religión.

> "Pedro apoyó la cabeza en el regazo femenino, apaciguado (...) Después de esa noche (...) ya pudo adivinar, bajo la apariencia orgullosa de las mujeres blancas (...) la avidez secreta, la crispación del instante supremo en que toda máscara se funde, el desordenado reposo final. Ya no eran aquellos seres míticos hechos de una substancia diferente a la suya. Hembras, sí, hembras, barro que la mano del varón moldea a su antojo" (OT:61).

En este contexto la prostitución es presentada como un espacio que sirve para dar al varón indio la ilusión de nivelación de las diferencias sociales por medio de la mujer blanca.

---

192 Alfredo Pavón. *El presente insoportable: soliloquio de la solterona; lectura y análisis a obras de Sergio Galindo, Rosario Castellanos, Juan Vicente Melo, Alina Petterson e Inés Arredondo*. México: Universidad Vercruzana/Manantial en la arena, 1990, p. 96.

193 Este aspecto se trabajará con más detalle en los apartados siguientes.

En *Oficio de tinieblas* se busca un equivalente del símbolo del Cristo crucificado de la religión católica; por ello se sacrifica al pequeño Domingo:

> "Cristo tenían de más los otros, Cristo también tendrán ahora ellos" (OT:318). "Ahora nosotros también tenemos un Cristo. No ha nacido en vano ni ha agonizado ni ha muerto en vano. Su nacimiento, su agonía y su muerte sirven para nivelar al tzotzil, al chamula, al indio, con el ladino" (OT:324).

Se podría decir inclusive que en *Oficio de tinieblas* "compiten" los dioses: el europeo contra los ídolos locales (Megged 2004:220), y los líderes religiosos de ambos grupos étnicos.[194] Patricia Galeana[195] observa que con motivo de la celebración del así llamado Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos en 1992, "han resurgido en el mundo los movimientos indigenistas reivindicadores de los derechos humanos y del desarrollo de las comunidades indígenas", así como "movimientos regionalistas y tribales desintegradores". En México el 1 de enero de 1994 se inició la insurgencia zapatista en Chiapas bajo el comando de "Marcos", identificado posteriormente como Rafael Sebastián Guillén Vicente, ex-maestro universitario de la UNAM y la UAM. Dicha rebelión ha llamado la atención del mundo ya que, a diferencia de otros grupos guerilleros de América Latina, está compuesta en su mayor parte por indígenas. Además, busca no solamente el poder politico, sino también el respeto por la cultura y la herencia indígena de Chiapas:

> "...Desde el principio planteamos un proceso de paz, que fue éste: nos estaban acabando sin mirarnos siquiera, y no era que vinieran los soldados a invadir las comunidades, sino que nos estaban matando de hambre. No queríamos hacer otro país, sino ser mexicanos, conservando nuestras diferencias (...) Nuestra fuerza está fundamentalmente en el terreno indígena y tal vez un poco en el cultural (...) Pero en el activismo obrero, campesino, estudiantil o magisterial no somos opción, ahí hay movimientos de izquierda. Lo que sí podríamos llegar a ser (...) es una especie de revitalizador de esas fuerzas de izquierda que están cada una por su lado, de manera que vuelvan a tomar auge."[196]

El "subcomandante Marcos" se distingue por sus habilidades literarias:

> "Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, asiático en Europa, chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal (...), judío en Alemania nazi (...), feminista en los partidos políticos, comunista

194 Cada grupo tiene su líder espiritual: de parte de los blancos está el obispo don Alonso, Catalina Díaz Puiljá es su contrapartida indígena. Ambos se comunican con las potencias divinas y suponen un lazo entre sus respectivos dioses y sus pueblos.

195 Patricia Galeana. "El neoindigenismo en México". *Cuadernos Americanos*, no. 59, 1996, p.196.

196 Marco Lara Klahr, Mario Cerrillo. "Entrevista exclusiva con el *subcomandante Marcos*". *El Universal*. www.el-universal.com.mx/graficos/marcos/parte3.htm,04/01/2006.

en la posguerra fría (...), artista sin galería ni portafolios, ama de casa un sábado por la noche en cualquier colonia de cualquier ciudad de cualquier México (...) Todas las minorías a la hora de hablar y mayorías a la hora de callar y aguantar. Todos los intolerados buscando una palabra, su palabra, lo que devuelva la mayoría a los eternos y fragmentados nosotros. Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso es Marcos."[197]

Asimismo sabe manejar diestramente los medios de comunicación y cuidar de su imagen de guerrillero. Su rostro cubierto por un pasamontañas ha recorrido el mundo como símbolo de resistencia, que hay quienes califican de una versión contemporánea de "El Che" Guevara. No obstante, su posición no deja de ser ambigua, ya que considerado en función de la jerarquía interna en las filas zapatistas, "Marcos" es un subordinado. Por otro lado, tomando en cuenta que asegura gran parte de la comunicación externa de los zapatistas, tiende a ser percibido como su jefe:

"La capacidad de los subalternos para hacer circular su pensamiento en el mundo sigue dependiendo de un representante que pueda servir de puente entre dos mundos totalmente distintos, un intérprete letrado que utiliza el poder de la lengua y el conocimiento de la cultura del colonizador a fin de preservar y dinamizar la del subalterno."[198]

En esta perspectiva el texto de Castellanos parece profético; como dijera Gadamer, el sentido del texto supera a su autor, ya que la comprensión no es un mecanismo reproductivo sino siempre productivo, y dicha productividad es histórica. Ya la misma Castellanos, aludiendo a la situación en Chiapas y a su narrativa, dijo:

"Creo que un libro es una especie de fermento que tarda mucho en mostrar una transformación (...) el tiempo, el ritmo de transformación no lo podemos calcular nosotros, ni siquiera precipitar. Es un ritmo que posee y tiene su propia naturaleza (...) la literatura aunada a todas las otras formas culturales y a estructuras económicas y a pensamientos políticos, acaba por transformar la realidad, y debe colaborar a esa transformación."[199]

En su narrativa Rosario Castellanos delata lo que años tras la publicación de sus novelas volvería a delatar "Marcos". En primer lugar, habla sobre la estereotipización de los indígenas quienes son vistos por los ladinos como salvajes incivilizados, naturales, semejantes a los animales:

---

197 "Comunicado del 28 de mayo de 1994". http://es.wikipedia.org/wiki/subcomandante_Marcos 04/01/2006.

198 Kristine Vanden Berghe. "La marca de Marcos: ¿pueden hablar los indígenas mexicanos?" *Cuadernos Americanos*, no. 87 (2001), p. 172.

199 Cf. Cresta de Leguizamón 1976:9.

"Es india, está descalza y no usa ninguna ropa debajo de la tela del tzec. No le da vergüenza. Dice que la tierra no tiene ojos" (BC:10).

"Sólo los indios se están tranquilos, encuclillados en el corredor, espulgándose" (BC:62).

"Cuando Teresa Entzín López huyó de casa de Leonardo Cifuentes (la fuga de un animal que ha dejado de ser útil y que se esconde buscando un sitio para acabar)..." (OT:251).

A la hora de empezar el trabajo también se los trata como bestias. Son pegados, lo cual, según los patrones, debe "motivarlos" para trabajar mejor y con más fuerzas. Castellanos delata con una agria ironía la crueldad de los ladinos:

"...antes de despacharlos a la labor les descargaba sus buenos fuetazos. No como castigo, sino para acabar de despabilarlos. Y los indios se peleaban entre ellos queriendo ganar los primeros lugares. Porque cuando llegaban los últimos ya el mayordomo estaba cansado y no pegaba con la misma fuerza" (BC:77-78).

Los indígenas efectúan movimientos mecánicos y obedecen a sus amos en lo más mínimo:

"La gente se detenía, cuchicheando y riendo, a mirar a estos indios que caminaban a media calle, uno detrás de otro, como si tuvieran miedo de extraviarse o de ejecutar cualquier movimiento, cualquiera acción que no hubiese dictado su guía" (OT:52).

Debido a todas estas características, despiertan asco, irritación, e inclusive odio:

"¡Los indios! Los odio a todos, sucios, miserables, torpes. No se puede caminar por las calles de Ciudad Real sin tropezarse con indios tirados de borrachos, sin recibir la embestida de una carga con la que corren a ciegas, sin resbalar en las cáscaras y desperdicios que van dejando tras de sí" (OT:199).

Los indígenas aparecen totalmente anulados, no sólo como sujetos actuantes y hablantes, sino también como seres humanos. El contacto con ellos se considera degradante para los blancos. Aunque los ladinos violen a las muchachas indias, es sólo "por necesidad"; a veces tales actos en ellos mismos despiertan asco:

"Sólo porque era mucha la necesidad me fui a meter a su jacal. Pero después me puse a vomitar como si me hubieran dado veneno" (BC:164).

Los indígenas quedan nulificados y relegados de la sociedad y del mundo humano:

"¡Hace ya tanto tiempo que nadie pasa por aquí! Es decir nadie que venga de tan lejos. La indiada no cuenta" (RP:40).

"El mejor indio es el indio muerto" (RP:73).

En este momento, cabría contrastar a los indígenas presentados por Rosario Castellanos y Elena Garro (véase las últimas citas) con los de la novela de Laura Esquivel, en la cual aparecen como "graciosos", chismosos, parecidos a niños. Basta con recordar a Chencha,

"Al despedirse, Tita le comuncó a Chencha su decisión de no regresar nunca más al rancho y le pidió que se lo hiciera saber a su madre. Mientras Chencha cruzaba por enésima vez el puente entre Eagle Pass y Piedras Negras, sin darse cuenta, pensaba cuál sería la mejor manera de darle la noticia a Mamá Elena (...) resultaba de lo más divertido verla caminar de un lado a otro hablando sola y mordizqueando su rebozo. Sentía que su ingenio para inventar estaba paralizado por el terror" (CA:133).

De la manera similar se puede ver a los indígenas en el teatro clásico y en el cine mexicano más conocido, tipo Cantinflas[200] y Pedro Infante[201], donde se muestran el supuesto folcore de los indígenas y a ellos mismos se los presenta como cómicos y torpes.

En *Como agua para chocolate* los indígenas simplemente dan el "colorido local" a la historia contada y no se toca el problema de su incorporación a la sociedad. Castellanos y Garro son las que tratan la cuestión de forma diferente. En sus novelas los indígenas no son unos simples personajes, sino todo el grupo social marginalizado y hasta "animalizado". Para la mayoría de los ladinos hay diferencias notables entre las dos razas:

"Sebastián era como cualquier indio: terco y mentiroso. Don Justino, que era recto e implacable, se disgustó" (RP:104).

Los ladinos, el fruto de mestizaje, no aceptan en lo más mínimo ningunos lazos con el mundo indígena:

"¡Ah, si pudiéramos exterminar a todos los indios! ¡Son la vergüenza de México! (...)

200 Cantinflas (Mario Moreno Reyes, 1911-1993) fue actor de comedias, llamado el "Charlie Chaplin de México". Se hizo muy famoso también en los Estados Unidos donde rodó algunas películas; empezó con *Around the World in Eighty Days* (1956) con la cual ganó una nominación Golden Globe para el mejor actor del musical y de la comedia. Por otra parte, se hizo famoso por su estilo característico de hablar (hablaba mucho, pero sin mucho sentido), que fue denominado el estilo "cantinflesco". La palabra se arraigó tanto en la lengua cotidiana que la Real Academia Española la incluyó oficialmente en su diccionario de 1992 (palabras: cantiflear y cantinfleada).

201 Pedro Infante (José Pedro Infante Cruz, 1917-1957) fue actor y cantante mexicano, famoso por sus canciones (desde boleros hasta rancheras). También fue un piloto aficionado y murió en un accidente aéreo cerca de Mérida, Yucatán.

> – ¡Son tan traidores! – suspiró doña Elvira (...)
>
> – Todos los indios tienen la misma cara, por eso son peligrosos – agregó sonriente Tomás Segovia (...) Necesitan cuerda (...) Tengan siempre la pistola en orden (...)
>
> – ¡No hablen así! ¡Todos somos medio indios!
>
> – ¡Yo no tengo nada de india! – exclamó sofocada la viuda" (RP:27).

Debido a todo ello, los mismos indígenas llegan a creer que debe haber alguna diferencia innata entre ellos y sus amos, los blancos. Por eso, en una ocasión ocurre que

> "Uno se aplicaba a descuartizar, con cuidado, con minuciosidad, un cadáver. Quería encontrar algo que no fuera semejante ni a la carroña de los animales, ni a los despojos del indio. Eso, que permite a los ladinos mandar. Como no lo hallaba, movía la cabeza insatisfecho, dudoso. Abandonó ese cadáver inútil para buscar otro" (OT:332).

Cabe notar que tampoco el clero considera a los indígenas personas — ni siquiera seres dignos de atención. El padre Manuel Mandujano (OT), que simboliza la Iglesia colonial, teóricamente responsable por su conversión a la fe católica, considera su puesto de párroco entre los indígenas como un castigo o una rebajación. A los indígenas los mira como seres inferiores y desprecia las expresiones de su religión popular. Nunca hace el menor esfuerzo para (re)conocerlos como seres humanos que para él no son:

> "Cada torpeza de Xaw le irritaba como si el otro la hubiese deliberado. Indio bruto, se repetía, indio animal, indio desgraciado. ¡Y hay quién te quiere considerar persona!" (OT:120)
>
> "Los labios de Manuel se entreabrieron en una sonrisa.
>
> – Los indios son una cantidad que no cuenta en nuestras operaciones, monseñor" (OT:108).
>
> "Don Alfonso medía la habitación con pasos lentos y vacilantes. No le importaba abandonarse así a su desconcierto delante de Xaw porque, a semejanza de los coletos, un indio no era para él un testigo" (OT:266).

Por si fuera poco, el contacto con la gente indígena se considera dañino para la gente bien:

> "Su pensamiento [del padre Mandujano] se obstinaba en una imagen: la de su antecesor, el último cura de San Juan, un réprobo, un borracho, un lujurioso, un blasfemador. En tal lo había convertido algo peor que el aislamiento: la convivencia con estos seres extraños y herméticos que son los indios" (OT:114).

Por ello, los curas sienten enojo e inclusive incredulidad cuando los indígenas demuestran su orgullo para con ellos:

> "– Dale una limosna a esta pobre mujer – ordenó el señor Obispo a su acompañante.
>
> Manuel trató de depositar una moneda en la mano de la muchacha. Pero la mano, laxa, dejó caer la moneda hasta el suelo.
>
> Las cejas, canosas ya, de don Alfonso, se juntaron en un ceño de incrédulo asombro" (OT:25).

Las situaciones evocadas demuestran que para algunos pensadores (González Prada) la trilogía enemiga del indio con razón estaba formada por los latifundistas, el clero y los militares.

Por otra parte, hay que resaltar el hecho de que los grupos privilegiados se creen "bienhechores" de la "indiada":

> "Porque don Adolfo tenía un corazón sensible. Si en su finca se recurría, cuando era necesario, al cepo, al calabozo y al látigo, era porque apreciaba la disciplina. Si en la tienda de raya se expedía aguardiente a precios más altos que los del mercado y si las jornadas de trabajo eran de sol a sol, era porque respetaba las costumbres.
>
> En cambio, instaló una letrina, en la galera ocupada por los indios, como tributo a la higiene, y abrió una escuela y sostuvo un maestro por otras razones; desde luego la disposición gubernamental había conmovido profundamente su instinto germánico de obediencia" (OT:56).

Por si fuera poco, los ladinos se creen actuar como padres espirituales de los indígenas:

> "En fila, con los maltratados sombreros de palma girando entre sus dedos, han ido subiendo los indios (...) vienen a saludar a César. Se aproximan a él, uno por uno, primero los ancianos, los rodeados de respeto. Y ofrecen su frente a una mano de cuyo poder debía emanar una especie de bendición (...) Narran los incidentes del día y luego dejan un lapso de silencio para recibir la aprobación, el consejo, el reproche del amo (...) [que] dosifica la aprobación de modo que no parezca absoluta y el reproche inspire temor" (BC: 94-95).

Una ironía agria, parecida a la de Castellanos, la encontramos en la "Parabola del indio feliz" de V. Lombardo Toledano[202]:

202 Vicente Lombardo Toledano. "Parabola del indio feliz". *El problema del indio*. México: SepSetentas, 1973, p. 77.

> "Lllegaron los hombres blancos y destruyeron los ídolos. La obra fue hecha para hacerlos felices, pero no lo entendieron por irracionales. Fue preciso hacerlos felices a la fuerza (...)
>
> Se negaban a trabajar en las haciendas, como si ellos tuvieran capacidad para hacer producir la tierra con su esfuerzo entero y su inteligencia rudimentaria. Obligados a servirle al amo hallaron su felicidad."

Patricia Galeana recuerda que esa tendencia pseudoproteccionista se originó en la época de la conquista y tuvo su máxima expresión en las Leyes de las Indias con las que la Corona Española quiso proteger al indígena, pero, a la vez, "lo convirtió en menor de edad, quedando siempre bajo la tutela del español, en un plano de inferioridad" (Galeana 1996:196-197). Más tarde, a la hora de otorgar la ciudadanía a los indígenas en todas las constituciones del México moderno, teóricamente se acabó con el mundo colonial, pero "el indígena quedó desprotegido (...), perdido en un mundo legal que no conocía" (loc. cit).

A los ladinos no se les ocurre que los indígenas pudieran tener derechos para asumir el control sobre su propia vida: "son tan imprudentes como los niños. Hay que cuidarlos para que no pidan lo que no les conviene" (BC:188). A los más conscientes de su situación, se los ve con burla: "se veían tan ridículos tomando en serio su papel de salvajes que quieren ser civilizados" (BC:189).

Cabe recordar que el enfrentamiento entre los ladinos y los indígenas deriva, en primer lugar, de las diferencias abismales de los dos mundos a los que pertenecen. Mientras que el mundo de los blancos se centra en lo económico y lo palpable, los indígenas continúan presos de la tradición, de la magia y de los mitos. Por otra parte, una de las razones de la difícil situación de los indígenas es la falta de acceso a la educación y los pocos conocimientos acerca de la realidad circundante que poseen:

> "– ¿Qué es el Presidente de la República? (...) ¿Es Dios?
>
> – Es hombre, yo estuve cerca de él.
>
> (Le había dado la mano. Pero eso Felipe no lo podía decir. Era su secreto.)
>
> (...) Tiene más poder que los Argüellos y que todos los dueños de fincas juntos (...)
>
> – ¿Y dónde está tu Presidente?
> – En México.
> – ¿Qué es México?
> – Un lugar.
> – ¿Más allá de Ocosingo?
> – Y más allá de Tapachula" (BC:102).

El presidente les parece a los indigenas un personaje extraño, procedente de un lugar lejano. Ya que posee más poder que todos los terratenientes, es visto casi como un Dios. Sin embargo, es inalcanzable. Por ello, los indígenas observan acertadamente: "... el guardián de las leyes está lejos. Y el patrón aquí, vigilándonos" (BC:103).

Por contraposición, los terratenientes no aceptan el poder que tiene el presidente sobre ellos, ni piensan aceptar y respetar las leyes nacionales. Afirman: "Algo vamos a sacar en claro: que el Presidente sepa que en Chiapas sus leyes valen una pura y celestial chingada" (OT:277).

Cuando los patrones se ven obligados a organizar las escuelas para los indígenas en sus fincas, toda la reforma resulta ser una burla, ya que el "profesor" no está en lo más minimo preparado para dar las clases, varias veces viene borracho, pero, ante todo, no conoce la lengua de sus alumnos, ni tampoco ellos la suya. Lo más irónico es que tanto los indígenas, como su supuesto "maestro" se dan cuenta del sinsentido de la situación:

> "– Estamos perdiendo el tiempo de una forma miserable, camaradas. ¿De qué nos sirve juntarnos aquí todos los días? Yo no entiendo ni jota de la maldita lengua de ustedes y ustedes no saben ni papa de español. Pero aunque yo fuera un maestro de esos que enseñan a sus alumnos la tabla de multiplicar y toda la cosa, ¿de qué (...) serviría? (...) Indio naciste, indio te quedás" (BC:160).

Tampoco otras instituciones dirigidas por los blancos cumplen su papel. Lo que sucede en los juzgados es una burla triste del sistema judicial. Salta a la vista la incapacidad del indígena para liberarse de una explotación adobada en leyes y que él no entiende:

> "Las audiencias tenían lugar en la sala de Cabildos. Hasta ellas llegaban únicamente los conflictos no resueltos por la deliberación de la familia ni la intervención del brujo. El acusado y el acusador se presentaban llevando regalos para excitar la benevolencia (...) Tomaban asiento, destapaban los garrafones de aguardiente (...) Cuando ya el licor había obrado sus efectos y la lógica era insegura, se planteaba la cuestión. Las denuncias se formulaban envilecidas por el hipo" (OT:31).

Es interesante notar que había indígenas que se acostumbraban al modo de vida de los blancos y asumían sus comportamientos. Teresa Entzín López (OT), al abandonar a la familia de Leonardo Cifuentes para irse con "los suyos", reflexiona:

> "– ¿Qué estoy haciendo aqui?, y repentinamente la invadió una nostalgia de gentes blancas, de palabras españolas, de espacios libres" (OT:256) Además, aún siendo indígena ella misma, "le parecía indigno y humillante servir a un indio" (loc.cit.).

Como se ha podido apreciar a través de las novelas de Rosario Castellanos y, en menor medida, en *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro, el problema de los indígenas es muy complejo: viven en aislamiento geográfico, lingüístico e inclusive psicológico. Históricamente su situación tiene que ver con las diferencias étnicas que se manifiestan económica, política y socialmente. La desigualdad en México abarca las siguientes categorías que en varias ocasiones se entrecruzan entre sí[203]:

1. desigualdad étnico-demográfica − generada por las diferenciaciones del color de la piel, la lengua y la cultura
2. socio-política – que depende del papel que desempeñan los individuos en el manejo de los asuntos públicos
3. socio-económica − tiene que ver con el proceso productivo y la distribución del ingreso
4. histórico-geográfica − relacionada con la ubicación / el lugar de residencia de los individuos.

Rosario Castellanos resalta esa separación social: "Los ricos (...) y los artesanos con quienes convivían eran como el agua y el aceite**. Vecinos,** transeúntes de la misma calle, asistentes a la misma iglesia, ni se hablaban ni se conocían" (OT:104).

El problema de la separación entre los dos mundos étnicos sigue vigente hasta el día de hoy. El mundo de los blancos y de los mestizos y el mundo de los indígenas, aunque coexisten dentro de las fronteras del mismo país, se interrelacionan muy poco entre sí. "Los mexicanos del siglo XX" − decía Paz − "sin excluir a los indios puros, vemos al mundo precolombino como a un mundo que está del *otro lado* (...) nuestra reacción ante el mundo indio no es muy distinta a la de los novohispanos" (Paz 1990:25).

Las investigaciones sociológicas que se realizan hoy en día todavía a veces son conducidas por los representantes de las "clases dominantes" que identifican la gente indígena con la pobreza, las bajas clases sociales, la estupidez y el atraso y siguen definiendo a los indígenas como una clase social inferior. Por otro lado, aunque algunas personas de origen indígena pueden lograr educación profesional o posición elevada, en la opinión de la mayoría de miembros de la sociedad moderna ya habían perdido su pertenencia a su grupo étnico y su identidad.

Asimismo cabe recalcar que "siendo México una nación que tiene su origen en una tierra de conquista, dominación y coloniaje, las distintas etnias poseedoras de culturas específicas que se encontraron en el proceso histórico, enfrentaron muchas de sus tradiciones, valores y costumbres en una dialéctica de culturas hegemónicas contra culturas dominadas" (Béjar Navarro 1988:6). Y México es un país que se caracteriza por un mestizaje

203 Raúl Béjar Navarro. El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales. México: Universidad Autónoma de México, 1998, pp. 224-250.

a diferentes niveles de la vida. No obstante, como apunta Sáenz (1997:6), "cuando se menciona *mestizaje* la reacción usual es pensar en mezcla de raza o hibridación. Esta es importante, pero medir su efecto total sobre un país exige analizar también si ha sido complementada con el mestizaje político y el mestizaje económico, ambos indispensables para lograr una participación efectiva de las etnias en la vida nacional."

Rosario Castellanos pone en la boca de Fernando Ulloa (OT), el funcionario del gobierno, encargado de introducir las nuevas leyes en Chiapas, su opinión acerca de la situación en México:

> "Según Ulloa la historia mexicana podía representarse por el ensanchamiento paulatino de un círculo: el de los propietarios de la riqueza. De los conquistadores a los frailes, a los encomenderos, a los criollos... Faltaba mucho para que la riqueza llegase hasta las masas ínfimas de la población (...) cada nuevo ensanchamiento se había logrado a costa de ahogar al país en ríos de sangre" (OT:174).

En la actualidad, como observa Alonso Caso,

"Los grandes problemas del indio, por lo menos en México, no son solo económicos, sino fundamentalmente culturales: falta de comunicaciones materiales y espirituales con el medio exterior; falta de conocimientos científicos y técnicos para la mejor utilización de la tierra; falta del sentimiento claro de que pertenecen a una nación y no sólo a una comunidad; falta de conocimientos adecuados para sustituir las viejas prácticas mágicas para la prevención y curación de las enfermedades, por el conocimiento científico, higiénico y terapéutico."[204]

La cuestión indígena sigue sin resolver hasta el día de hoy. El *Oficio de tinieblas* finaliza con el arrasamiento total de la revuelta tzotzil:

> "La tribu de los tzotziles anda dispersa, perseguida. El castigo de los caxlanes los alcanza hasta el sitio más remoto, hasta el rincón más oculto (...)
>
> A manos de sus enemigos perecieron los rebeldes y los mansos fueron hechos cautivos por los vencedores. Éstos también violaron a las mujeres y pusieron la marca de la esclavitud en el anca de los recién nacidos (...)
>
> Solos, estos hombres olvidan su linaje, la dignidad que ostentaban, su pasado (...) Se deslizan sobre la hojarasca sin suscitar un rumor, dan un rodeo para no caer en la trampa, imitan la muerte ante la inminencia del peligro" (OT:362).

Es una derrota completa de los indígenas y de su causa. No obstante, las últimas palabras dejan una puerta a la esperanza (como también lo hacía el

204 Cf. Patricia Galeana. "Cultura y derechos de los pueblos indígenas de México". *Cuadernos Americanos,* no. 56 (1996), p. 154.

último párrafo de Pedro Páramo, en el cual la lluvia resonaba sobre la tumba de Dorotea en el pueblo muerto lleno de rumores): "La nana calló. Con suavidad puso la cabeza de su niña dormida sobre la almohada. Silenciosamente volvió a su lugar. Faltaba mucho tiempo para que amaneciera" (OT:368).

ESPAÑA EN LOS OJOS DE ELENA GARRO Y ROSARIO CASTELLANOS

> "Yo nunca había oído hablar de Karl Marx. En casa y en la Facultad de Filosofía y Letras estudiábamos a los griegos, a los romanos, a los franceses, a los románticos alemanes, a los clásicos españoles, a los mexicanos, pero a Marx, ¡no! (...) México era entonces una ciudad de dos millones de habitantes, llena de parques, árboles, iglesias barrocas, palacios coloniales y edificios modernos (...) El grupo de los *Contemporáneos* reinstaló la cultura en México después de la Revolución y de la sangrienta Revolución cristera..." (ME:5)

Así empiezan las *Memorias*[205] *de España 1937* de Elena Garro, publicadas en la década de los noventa. En ellas, "Elenita" (pues la posterior gran escritora mexicana tenía en ese momento apenas 20 años), que poco antes se había casado con el futuro Premio Nobel Octavio Paz, describe sus experiencias acerca del viaje que realizó con su marido y otros intelectuales mexicanos al Congreso de Escritores Antifascistas en Valencia. Toda la experiencia viene descrita en un lenguaje vivo, sencillo, sincero y juvenil, aunque en el ya se puede notar el talento literario y la suave ironía de Elena Garro: "El viaje a España fue feliz. Yo, sin saber cómo ni por qué, iba a un Congreso de Intelectuales Antifascistas, aunque yo no era anti nada, ni intelectual tampoco, sólo era estudiante y coreógrafa universitaria" (ME:9).

El evento fue organizado como acto de condena a la política de no-intervención adaptada por la mayoría de las democracias occidentales. Como dice Patricia Zama[206], las memorias de Elena, son "una crónica impar que sitúa a los intelectuales mexicanos en el contexto de esa guerra [la guerra civil española] y completa con un ángulo humanista el mosaico de los hechos", pues en ella Garro no solo describe la situación de guerra que tiene posibilidades de observar, sino además hace extraordinarios retratos de Silvestre Revueltas, José Mancisidor, David Alfaro Siqueiros, pero ante todo del propio Paz[207] que en diversas ocasiones se mostró "poco tierno" con su

205 Memorias... o "anti-memoria" como denominó este librito Margo Glantz.

206 Patricia Zama, "*Revolucionarios mexicanos* de Elena Garro", *Casa del Tiempo,* no. 78, 1998, p. 76.

207 Octavio Paz se casó con Elena Garro en circunstancias poco románticas: fue una boda muy rápida y poco formal. Recuerda Rosas Lopátegui (2002:132) que el padre de Elena, José Antonio, se oponía a este matrimonio, y le proponía a Elena seguir una carrera universitaria y ser una mujer moderna con un proyecto intelectual propio. Debido a este matrimonio, como observó acertadamente Elena Poniatowska ("Elena Garro y sus tormentas", *Baúl de recuerdos Homenaje a Elena Garro,* Universidas Autónoma de Tlaxcala, 1999, p. 5), "Elena

joven esposa:

> "*¡Eres una burguesa, debes endurecerte!*, opinó Paz" (ME:10).
>
> "El ambiente era pesado, trágico, me dio miedo, nunca había visitado una ciudad como ésa (...) Quise irme en seguida de España. *Me quiero ir a mi casa*, le dije a Octavio Paz. Éste se indignó ante mi estupidez: *¡No sé por qué te traje!*, dijo. Yo tampoco lo sabía, ni lo sé hasta el día de hoy" (ME:13).
>
> "Los mexicanos siempre compadecieron a Paz por haberse casado conmigo. ¡Su elección fue fatífica! Me consuela saber que está vivo y goza de buena salud, reputación y gloria merecida, a pesar de su grave error de la juventud" (ME:48).
>
> "Paz me criticaba porque era vegetariana, y cuando se enfadaba me decía: *¿Sabes que Hitler también es vegetariano?*" (ME:63).
>
> "Durante mi matrimonio, siempre tuve la impresión de estar en un internado de reglas estrictas y regaños cotidianos, que, entre paréntesis, no me sirvieron de nada, ya que seguí siendo la misma" (ME:150).[208]

Por otra parte, en sus *Memorias*... Garro comparte sus observaciones juveniles acerca de la realidad española:

Había algo que no entendía y le pregunté al chofer:

> "− ¿Por qué se visten igual los soldados franquistas y los soldados republicanos?

Garro ha quedado tan confundida con Octavio Paz que muchas veces resulta difícil separar su obra y su vida del nombre del poeta. *¡Ah, la que fue mujer de Paz!*, es una frase que parece formar parte de su identidad." También parece que Paz en varias ocasiones le pedía a Elena que destruyera sus escritos (Rosas Lopátegui 2002:217). En suma, Paz, aunque aceptara el valor literario de Elena Garro, quiso que permaneciera en su sombra. Además, "le divertían mucho [sus] vendettas literarias (...) sin pensar que años más tarde también a él lo trasladaría a sus novelas convirtiéndolo en un sombrío personaje masculino que inspira miedo: el Augusto de *Testimonios obre Mariana,* convencional y arribista". El mismo Paz varias veces mostró una gran falta de respeto hacia su ex-mujer. El ejemplo más llamativo fue la ceremonia de recepción del premio Cervantes. En 1981 el propio Rey Juan Carlos le pidió a Elena y a su hija que abandonaran España, donde desde hacía años residían, para que Paz pudiese llegar a recibir dicho premio, ya que el poeta había puesto esta condición.

208 La trágica relación entre Elena Garro y Octavio Paz ha sido descrita por la hija de ambos, Helena Paz. Evoquemos tan sólo algunos recuerdos de Helena: "Ella consiguió para Octavio la beca Guggenheim y la familia se trasladó a Berkeley. *El dinero de la beca no alcanzaba y entonces, mi madre se metió de criada*..."; "Elena conoció al secretario de Relaciones Exteriores, Francisco Castillo Nájera. *Me acuerdo cómo fue a vernos [Paz] y a suplicarle de rodillas (...) a mi madre para que fuera a ver a Castillo Nájera e intercediera por él (...) Al final, Castillo Nájera nombró a mi padre canciller en las Naciones Unidas (...) Y unos meses después, tercer secretario de embajada en París*"; "[en París] por temporadas, Elena Garro se aislaba en su cuarto sin contestar el teléfono y después de quince días de encierro salía con un manuscrito: (*Se lo leía entusiasmada a mi padre. Él se ponía a sollozar (...) 'Eres un genio... eres mejor escritora que yo'. Se ponía de rodillas y le suplicaba que lo quemara")* (Patricia Zama. "Mesita de noche" − sobre las *Memorias de Helena Paz Garro*-http://www.reneavilesfabila.com.mx/universodeelbuho/50/zama50.pdf, 8/02/2006).

Nadie pudo contestar. Hubo un silencio y de repente el chofer me dio la explicación:

– ¡Toma!, mira, qué pregunta, ¿no ves que todos somos españoles? – dijo asombrado" (ME:1).

Elena Garro anota que de la misma forma que se combatían dos bandos opuestos en la guerra, también se enfrentaban dos grupos de artistas vanguardistas hispanoamericanos que asistían al Congreso. El mejor ejemplo es el de Neruda y Vallejo. Respecto al primero, la escritora no sentía una gran atracción, mientras que admiraba a Vallejo:

"A mí me gustaba César Vallejo. Nunca entendí la manía que le tenía Pablo Neruda... (...) me fascinaba el rostro grave de Vallejo (...) era un hombre aparte, era un poeta" (ME:138-139).

A parte de conocer a muchos intelectuales, la estancia en España le sirvió a "Elenita" para completar su educación marxista:

"Juan [de la Cabada] me contó el *Manifiesto comunista*. Con el comunismo terminaba la explotación del hombre por el hombre. Las máquinas harían el trabajo pesado y los obreros trabajarían dos horas y luego podrían pasear, bailar, ir al teatro... (...) el comunismo eliminaba el sufrimiento y el mundo se volvería paradisiaco. ¡Muy bien! Ya había entendido, no necesitaba leerlo, el *Manifiesto comunista* era como el *Discurso de la Edad de Oro* de Cervantes. *¡Exactamente!*, dijeron Cabada y Paz. Yo era tan inteligente que quedé dispensada de leer aquel documento" (ME:90-91).

En suma, el primer viaje transatlántico de Elena Garro se desarrolla entre encuentros con numerosos intelectuales, charlas filosóficas, observaciones sociales. El último tramo transcurre en un tren de tercera de Veracruz (adonde habían llegado en barco) a la Ciudad de México:

"Todos tomaron (...) el tren para México. Todos, menos Revueltas, Paz y yo, que no teníamos dinero para pagar los billetes ni el hotel. Paz telegrafió a su madre y al día siguiente nos metimos los tres en un vagón de tercera (...) lleno de campesinos que viajaban con sus pollos, sus cabritos, sus guajolotes[209] (...) íbamos muy sucios, calculamos la entrada a México y nos pusimos lo más limpios y elegantes que pudimos, pues sabíamos que la familia en masa se encontraría en la estación. El tren se detuvo (...)

Vi que Revueltas se escabullía entre la gente y que ganaba la salida. Paz, en cambio, venía entre todos los campesinos (...)

– ¡Ya lo sabía! (...) ¡Cuántas tonterías hace este hijo mío!... – suspiró Pepita, la madre de Octavio, que muy elegante, vestida de negro y con sus dormilonas de diamantes, estaba guapísima y enojadísima..." (ME:159)

209 Guajolote= pavo; originalmente voz nahua: vexolotl- gallo.

Resumiendo: las *Memorias de España, 1937* de la jovencísima Elena Garro en las que se presentan las peripecias del viaje, las luchas en los diversos frentes en plena guerra civil española, el encuentro con David Alfaro Siqueiros, las relaciones y las amistades con poetas y escritores españoles (muchos de los cuales se exiliaron en México) forman un vívido y muy personal retrato de aquellos años. Además, en la "crónica del viaje" garreana ya se puede percibir su insipiente talento literario, el agudo sentido de observación y la ironía que volvió a aparecer en sus obras posteriores.

En cuanto a Rosario Castellanos, permaneció en España en los años 1951-1952, tras concedérsele una beca del Instituto Hispánico. De este viaje queda una que otra carta. Una de ellas iba dirigida a Efrén Hernández[210]:

> "Sobre España no sé todavía qué decir. Y es que es un país al que no se puede juzgar en frío y es que además juzgarla es juzgar una parte de nosotros mismos y nos duelen demasiado sus defectos como para poder aceptarlos tranquilamente (...) es un país de un gran vigor, capaz de esa fe irracional que lo ha empujado siempre a las empresas más descabelladas (...) Ellos están vueltos íntegramente, para justificarse, para tener derecho a la esperanza, hacia la América que formaron. Y no advierten que si América llega algún día a desempeñar su papel en la historia y si este es importante, lo más probable es que no se acuerden demasiado de España y que se sienta ella sola responsable de su éxito (...) Toda Europa es triste y encantadora como un museo" (21/02/1951).[211]

Como se ha podido apreciar, los comentarios de Elena Garro y Rosario Castellanos acerca de la España de los principios y mediados del siglo pasado llevan los mismos rasgos que a continuación se podrá reconocer en sus novelas: se trata de una versión personal e íntima de la historia.

---

210 Efrén Hernández (1904-1958) – poeta, cuentista y novelista mexicano. Al decir del poeta Alí Chumacero, "acaso nadie, en las letras mexicanas de los últimos lustros, haya redactado sus textos con tal semejanza consigo mismo, con tanto amor por su íntimo impulso como Efrén Hernández" ("Centenarios natales de Pablo Neruda, Agustín Yáñez, Salvador Novo, Efrén Hernández y Francisco Rojas González", www.conaculta.gob.mx/bibliotecario/ano3/feb_6.htm, 21/02/2006). Alejandro Toledo añade: "Era el personaje de sus cuentos: inteligente, tímido, reticente, perdido en circunloquios que desembocaban en paradojas, falsamente modesto, extravagante y, más que distraído – abstraído, girando en torno a una evidencia escondida..." (Alejandro Toledo. "Efrén Hernández: Vocación por la rareza". *El Universal online*. www.eluniversal.com.mx/graficos/confabulario/07enero-06.htm, 21/02/2006).

211 Samuel Gordón, Fernando Rodríguez. "Cartas de Rosario Castellanos a Efrén Hernández". *Literatura Mexicana,* no. 1: 181-213.

MEXICANOS AL GRITO DE GARRO

La que más ha comentado la historia con su propia vida fue Elena Garro. En su época fue considerada una persona controversial; "una perita y no precisamente en almíbar, una mujer con tanta personalidad que no le cabe por los poros y tiene que expulsarla, abrirse, inundar a la gente..."[212]. Huberto Batis evoca el hecho cuando en uno de los aniversarios del Fondo de Cultura llegó a la celebración acompañada por doscientos o trescientos campesinos del estado de Morelos: "Los intelectuales que estábamos arriba no quisimos bajar y conocer a los campesinos, y, entonces, Elena se puso de acuerdo con ellos y desinfló las llantas de todos los coches de las personas que estábamos en la reunión" (Batis 2004:74). Entonces, al Huberto Batis le parecía, como apuntó acertadamente, que "han cambiado el Himno Nacional, y ya no se canta *Mexicanos al grito de guerra...*, sino *Mexicanos al grito de Garro* (loc. cit). Como resume Poniatowska (1999:14), Elena Garro "sentía piedad por los desplazados, los delincuentes, los *outlaws* y los acogía en su hogar porque ella quería vivir al margen de la ley".

Tampoco la participación en los hechos del ’68 le ocasionó amistades a Garro. Como ella misma contó:

> "A propósito del 68 (...), (Madrazo me advirtió: *Mire, Elenita, éste es un complot con muchos vasos comunicantes; usted no firme nada, porque si usted firma algo la van a agarrar de chivo expiatorio*.) Y no firmé nada y de todos modos me agarraron... Digamos que desde antes (...) ya tenía una larga cola, porque desde 1965 escribía artículos a favor de los campesinos y me imagino que también mi defensa de ellos (...) debe haber incomodado a más de uno porque estaban matando a los comuneros para quitarles sus tierras."[213]

Carlos A. Madrazo y Elena Garro representaban un peligro para la estabilidad del sistema y de los intereses creados por la política unipartidista del PRI. Se enfrentaban al sistema totalitario que regía México en los años sesenta. Por eso, la masacre de Tlatelolco para acabar con el movimiento estudiantil fue una ocasión propicia para erradicar las propuestas democráticas de Madrazo.

Cabe destacar que Elena Garro en sus juicios políticos y sociales no dependía de nadie, ni siquiera de su marido:

> R. T.: "¿Y tú te quedaste acá, trabajando con los campesinos, hasta que sucedió lo de la masacre de Tlatelolco (...)? Y tú que estabas opuesta al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), ¿no podías estar de acuerdo con tu marido, que lo representaba en la India?"

---

212 Huberto Batis. *Crítica bajo presión: prosa mexicana 1964-1985*. México: Universidad Autónoma de México, 2004, p. 85.

213 Elena Garro citada en: Poniatowska 1999:7.

> E.G.: "Sí, él renunció a su posición, pero hasta después de aproximandamente dos semanas, cuando se dio cuenta de la reacción mundial de protesta contra el gobierno de Díaz Ordaz."[214]

El día 5 de octubre de 1968 Elena Garro fue condenada. Como recuerda Toruño (1999:31), en todos los periódicos de la ciudad de México se publicó que Garro había sido acusada de "agitadora comunista" y que supuestamente proporcionó a los huelguistas catorce mil dólares semanales para la compra de armas. Por ello, el gobierno quería sentenciarla a treinta años de cárcel. Finalmente, al cabo de once días le fue concedida la libertad.

Cabe notar que en los meses inmediatamente anteriores a la matanza de Tlatelolco fueron publicados los artículos más tarde reunidos en el libro "Revolucionarios mexicanos". Según la editora, Patricia Zama, Garro confesó el haber dejado la serie, cuando un día "se presentó en mi casa el licenciado Rojo Gómez para decirme que lo que estaba publicando era muy peligroso, que podía costarme la vida."[215]

Debido al que Garro acosara a los políticos e intelectuales, ella misma siempre vivió ese acoso y conservó hasta sus últimos días el "complejo de persecución". En una ocasión confesó: "Me roban, me atacan, no reconocen mis méritos, me odian, me quieren eliminar, me atosigan."[216]

Últimamente se ha rescatado el enorme trabajo periodístico de Garro. Lo recopiló Patricia Rosas Lopátegui (también autora de una extensa biografía de la escritora) en el libro *Asesinato de Elena Garro: Periodismo a través de una perspectiva biográfica*. En él, Rosas Lopátegui se propone "descifrar las maquinaciones que armaron, desde Octavio Paz, a través de la institución del matrimonio, hasta las llamadas fuerzas totalitarias gobiernistas, para asesinar, de otra manera, la voz contestataria de uno de los intelectuales más brillantes y valientes del siglo XX mexicano" y hablar sobre "las diversas cabezas de la hidra, es decir, las múltiples formas que adquirieron las manipulaciones para eliminar, no con balas o una bomba, sino mediante un ostracismo despiadado, la palabra crítica e irreverente de una mujer que puso en tela de juicio a la sociedad patriarcal y el totalitarismo de los sistemas políticos modernos."[217]

Durante veinte años Garro vivió un destierro físico y emocional. Murió como sombra de su persona, entre "el polvo, los muebles forrados de plástico, [en] el pequeño espacio donde reinaban los gatos (...) con un tanque de oxígeno al lado" (Carreaga 2006).

---

214 Rhina Toruño: "Elena Garro escribió su *porvenir* en *Los recuerdos del porvenir." Baúl de recuerdos (Homenaje a Elena Garro)*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1999, p. 30.

215 Garro citada en: Julie A. Winkler, "Elena Garro ante la Revolución Mexicana". *Baúl de recuerdos (Homenaje a Elena Garro)*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1999, p. 46.

216 Garro citada en: Poniatowska 1999:14.

217 Patricia Rosas Lopátegui. "El tercer libro de investigación biográfica sobre la vida y obra de Elena Garro". www.lopategui.com/Periodismo.Book.htm, 21/02/2006.

Patricia Rosas Lopátegui (2002:494) describe de una manera poética la misión y el objetivo de la vida y obra de Elena Garro:

> "Sin memoria, el futuro está condenado a morir. Elena dejó testimonio de esa sociedad carente de memoria, de este *futuro recordado*, con la esperanza de que hombres y mujeres se vean reflejados en las escenas poéticas que creó, porque solo recordando y actuando con responsabilidad ante sus crímenes, la humanidad podrá abolir el orden establecido y podrá reinventar la historia.
>
> Este es el legado y la esperanza de Elena Garro."

* * *

Creemos que la manera de presentar la historia nacional mexicana por Castellanos, Garro y Esquivel no ha sido lo suficientemente apreciada, al menos en los manuales de la historia de literatura. Es verdad que las tres autoras se centran más bien en los fenómenos socioculturales que en meros hechos históricos. Sin embargo, ello no le quita el valor a su obra en lo más mínimo.

Cuando Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel muestran la historia nacional desde el punto de vista de los relegados, su obra se convierte, de cierta manera, en "un tributo ofrecido a los marginados sociales, a los que padecen la historia sin hacerla" (Bundgard 1995:130).

Por otro lado, en la obra de las tres escritoras encuentran su justificación las opiniones de Hans Georg Gadamer[218] acerca de la historia:

> "...no es la historia la que nos pertenece, sino somos nosotros los que pertenecemos a ella. Mucho antes de que nosotros nos comprendamos a nosotros mismos en la reflexión, nos estamos comprendiendo ya de una manera autoevidente en la familia, la sociedad y el estado en que vivimos (...) Por eso los prejuicios de un individuo son mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser."

En este contexto, es importante notar que las novelistas contemporáneas pasan los límites de lo doméstico: "parodian los mitos nacionales, recorren el mundo y denuncian el exilio radical de las mujeres, que dejan la familia tradicional" (Franco 1989:230). Llaman la atención del lector al hecho de que conocer y analizar el pasado y los errores cometidos ayuda a construir un presente más favorable para la sociedad, puesto que "pese a que el sueño de muchos revolucionarios y reformistas sería el de construir una sociedad nueva prescindiendo del pasado, la historia no es un lastre que pueda arrojarse por

218 H.G. Gadamer. *Verdad y método.*Salamanca: Sígueme, 2001, p. 344.

la borda."[219] En este contexto, Octavio Paz reitera que una sociedad no puede definirse tan sólo por su actitud frente al futuro, sino también frente al pasado, ya que es el pasado el que demuestra lo que es la nación:

> "Aunque los mexicanos estamos obsesionados (...) por nuestro pasado, no tenemos una idea clara de lo que hemos sido. Y lo que es más grave: no queremos tenerla. Vivimos entre el mito y la negación, deificamos a ciertos períodos, olvidamos a otros. Esos olvidos son significativos, hay una censura histórica como hay una censura psíquica. Nuestra historia es un texto lleno de pasajes escritos con tinta negra y otros escritos con tinta invisible" (Paz 1990:23).

219 María Ángeles Durán. "La desigualdad por motivos de sexo y de familia". *Igualdad, desigualdad y equidad en España y México*. IV Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales. Toledo, 1983, p. 58.

MARCO SOCIOCULTURAL

Ser mujer o ser hombre es
un hecho sociocultural e histórico.
(Marcela Lagarde)

La mujer mexicana no existe (…)
Sin embargo, en México hay mujeres.
(Antonieta Rivas Mercado)

La literatura femenina difiere de la literatura
masculina en cuanto a los temas que la obseden (…)
Es mucho más subversiva que la literatura de los hombres,
porque a menudo se atreve a bucear en zonas prohibidas,
vecinas a lo irracional, a la locura, al amor o a la muerte;
zonas que en nuestra sociedad racional, productiva y utilitaria
resulta peligroso reconocer que existen.
(Rosario Ferré)

MADURACIÓN DE LA CONCIENCIA SOCIAL

Castellanos, Garro y Esquivel han abierto espacios al poder de interpretar desde el punto de vista femenino no sólo los acontecimientos históricos de su nación, sino que también han penetrado con su obra la condición genérica y social de la mujer mexicana. "En la literatura es esencial una búsqueda (…) a través de todos los resquicios de la conciencia, del espacio, del universo, del tiempo (…) con el fin de esclarecer y ahondar en el ser y estar del hombre en el mundo, con el fin de dar cuenta de todas las posibilidades de experiencia."[220] Nuestra especie es "producto de la relación dialéctica entre complejos procesos biólogicos, sociales y culturales" (Lagarde 2001:179). Por ello, sería imposible hacer una exploración factible de una sociedad sin tomar en cuenta la mirada de la mujer, particularmente en relación con los asuntos que conciernen a ella misma. "La condición de la mujer" − dice Lagarde (2001:77) − "es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico".

También sería difícil negar la variabilidad con la que distintas sociedades enfrentan y/u organizan la vida a partir de las diferencias genéricas. Aunque es verdad que las mujeres como género comparten la misma condición histórica, de país en país (o más bien de un universo sociocultural a otro universo sociocultural) difieren considerablemente en cuanto a la situación familiar y social.

220 Alberto Vital. "Funciones sociales de la literatura". *Conjeturas verosímiles.* México: Universidad Autónoma de México, 1996, pp. 16-17.

A sabiendas de que la literatura "puede ser un elemento eficiente en la maduración de la conciencia social"[221] y de que no solo constituye un documento social, sino también forma parte del cambio social, tanto Castellanos y Garro, como Esquivel, haciendo el desfile de diversos tipos femeninos, delatan la condición de la mujer en México en una lucha permanente para poder interpretar el mundo y asumir el pleno control de su vida. Crean personajes complejos, trágicos e imposibles de juzgar unívocamente. Dejan de lado los prejuicios, aunque creer en ellos nos proteja de conflictos.

La tipología en la cual nos vamos a basar en el presente trabajo, como ya se había advertido en la parte introductoria del mismo, en la mayor parte está adaptada de un extenso estudio antropológico del México contemporáneo de Marcela Lagarde (2001)[222], en el cual la autora distingue entre madresposas, monjas, putas, presas y locas. Ella misma resume esas categorías de la siguiente manera:

> "…ser madresposa es un cautiverio construido en torno a dos definiciones esenciales, positivas, de las mujeres: su sexualidad procreadora, y su relación de dependencia vital de los otros por medio de la maternidad, la filialidad y la conyugalidad (…) Las putas concretan el eros y el deseo femenino negado (…) las monjas son el grupo de mujeres que encarna simultáneamente la negación sagrada de la madresposa y de la puta (…) no tienen hijos ni cónyuges, pero son madres universales y establecen el vínculo conyugal sublimado con el poder divino (…) las locas actúan la locura genérica de todas las mujeres, cuyo paradigma es la racionalidad masculina" (Lagarde 2001:38-40).

No obstante, cabe notar que lo que se pretende hacer en los siguientes capítulos es mostrar la complejidad de los tipos humanos creados en la narrativa de Castellanos, Garro y Esquivel, que a su vez son reflejo de una compleja problemática social, más que encasillar a las protagonistas de sus obras en una categoría específica. Asimismo, se indaga sobre la identidad femenina desde el punto de vista de la mujer, ya que previamente este problema "se presentó básicamente como un problema de identidad masculina, y fueron los autores varones los que discutieron sus defectos y psicoanalizaron a la nación" (Franco 1989:172). Este hecho viene estrechamente relacionado con lo que Allport[223] denominó el acto de la "identificación con el agresor", lo cual

221 Héctor Agosti. "La literatura como cultura: ¿Para qué sirve?" *Texto Crítico,* no. 16-17, 1980, pp. 102-113.

222 "Uno de los propósitos de esta obra es contribuir al desarrollo de una antropología de la mujer. Y uno de los caminos para construirla es lograr una mirada etnológica de la sexualidad y de las mujeres de la propia cultura. La sexualidad y la mujer nos son tan desconocidas porque en ellas vivimos, porque nos constituyen, y porque no tienen nombre. Para una mujer, ser mujer no pasa por la conciencia. Es necesario construir una voluntad política y teórica, para historizar lo que nos constituye por *naturaleza*" (Lagarde. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* – parte de la introducción).

223 G.W. Allport. *The nature of prejudice*. New York: Addison-Wesley, 1958.

significa que se aceptan como propias las opiniones promulgadas por el grupo dominante. En términos prácticos, esto se traduce en el que las mujeres asimilen y adopten como suyos los sistemas de valoración de las mujeres por los hombres.

En este contexto no concordamos con el que lo femenino y lo masculino de los individuos debería de ser percibido solamente como lo biológico, natural e immutable. Por ello, en el presente capítulo pondremos hincapié en la importancia de diversos fenómenos sociohistóricos. Como dice Lagarde (2001:184):

> "La sexualidad es un complejo cultural históricamente determinado, consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como en concepciones del mundo (…) La sexualidad consiste también en los papeles, las funciones y las actividades económicas y sociales asignadas con base en el sexo a los grupos sociales y a los individuos en el trabajo, en el erotismo, en el arte, en la política y en todas las experiencias humanas."

Por el contrario, con lo que sí concordamos plenamente es con la teoría de Franca Basaglia, omnipresente en el estudio de M. Lagarde, de que independientemente del hecho de a qué "categoría" o "categorías" pertenezca, la mujer es un ser-para-otros, cuya existencia y cuyas actividades se justifican solo por la presencia de los demás, sean estos hijos, padres, cónyuges, parientes o amigos.[224] Otro aspecto que se entrecruza con todas las "categorías" es la espera, "actitud básica de la condición genérica de todas las mujeres" (Lagarde 2001:547), encarnizada, entre otros, en el mito de Penélope.

Dicho esto, pasemos a una breve presentación de las categorías de la mujer presentadas en el trabajo de Lagarde[225] sobre las cuales iremos trabajando en el presente capítulo, matizando asimismo en qué medida las vamos a adaptar a las necesidades de nuestra tesis. A lo largo de estos apartados también se irá aludiendo a una serie de observaciones y teorías psicológicas, puesto que ya a mediados del siglo pasado los críticos de la cultura y antropología se daban cuenta de la interrelación de tales disciplinas:

> "Los estudios de los antropólogos que versan sobre el proceso y la integración de la cultura han llegado hoy a tal punto que ya

224 Dice Basaglia: "Si la mujer es naturaleza, su historia es la historia de su cuerpo, pero el cuerpo del cual ella no es dueña, porque solo existe como objeto para otros, o en función de otros, y en torno al cual se centra una vida que es la historia de una expropiación" (en: Lagarde 2001:25).

225 Cabe añadir que varias antropólogas y sociólogas han elaborado sus propias clasificaciones. Por ejemplo, Toni Wolf distingue los siguientes tipos de feminidad: *madre*, *hetaira, amazona* y *medium* (Pia Skogemann. *Kobiecość w rozwoju*. Varsovia: Wydawnictwo Psychologii i Kultury Eneteia, 1995, p. 84). No obstante, el estudio de Lagarde me parece especialmente justificado para el presente trabajo, puesto que está arraigado en la realidad mexicana.

> todo adelanto requiere la utilización de los descubrimientos de la psicología de la personalidad."[226]

Para empezar, nos gustaría presentar brevemente la imagen de la tradicional familia mexicana. Más que nada, la sociedad solía medir la integridad de la mujer según su virginidad premarital, la cual era "el punto culminante en su tabla de valores" (Megged 2004:91). Por otra parte, sólo valía la palabra del hombre.

Una vez concertado el matrimonio la situación tampoco cambiaba, pues no había igualdad entre los esposos. En este contexto admitimos que, efectivamente, es verdad que la familia puede necesitar de los papeles especializados, de la persona encargada de cuidar los lazos emocionales dentro del seno familiar y la persona responsable por los contactos con el mundo exterior.[227] Por otra parte, sin embargo, el matrimonio se entiende como unión que supone la división de los derechos y de las obligaciones entre los esposos.[228] Sin embargo, la familia mexicana "estaba organizada con rigidez y con apego a las normas católicas, bajo la jerarquía del padre que supeditaba a la esposa y a los hijos, hasta anular sus respectivas personalidades" (M. González Ramírez 1965:131).

De lo anteriormente dicho se deduce que es el matrimonio lo que irrumpe en la vida de la mujer para darle valor y legitimidad. En este contexto, Megged (2004:157) anota acertadamente que "sin el marido, al igual que sin padre o sin los hijos, la vida no existe."[229] Es a través del hombre, y no por amor sino por cualidad intrínseca del status, la mujer puede conocerse y hasta quererse: a sí misma, a su cuerpo, a su espíritu. A su vez, el matrimonio está estrechamente ligado con la maternidad.

En *Los cautiverios…* ésta se entiende como un complejo fenómeno bio-socio-cultural; se interrelaciona, ante todo, con fertilidad y conyugalidad:

> "Obvio es que quienes no logran satisfacer esta relación con *el otro,* quienes no se casan, o no tienen hijos, como las mujeres solas, llamadas solteras o las madres estériles, sufren una doble frustración tanto particular como social:
>
> a. La frustración genérica: la de todas al descubrir que la plenitud tampoco se obtiene de forma exclusiva en la relación

226 Ralph Linton. *Cultura y personalidad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

227 Elżbieta Puchnarewicz. "Współczesne kontrowersje. Rodzina i kobieta w krajach rozwijających się". Elżbieta Puchnarewicz (ed.). *Kobieta i rodzina. Dziedzictwo a wyzwania współczesności*. Varsovia/Białystok: Instytut Krajów Rozwijających Się, Wydział Geografii i Studiów Regionalnych Uniwersytetu Warszawskiego, 1999, p. 9.

228 Elżbieta Hałas. *Symbole w interakcji*. Varsovia: Oficyna Naukowa, 2001, p. 222.

229 Cabe anotar una gran desventaja de esa situación que podía poner en peligro el futuro de toda la familia. "Si como queda dicho, la solidez de la familia conservábase sobre la autoridad del padre, es fácil entender que cualquiera perturbación a tal poder repercutía en consecuencias ruinosas. Especialmente cuando moría el jefe de la familia, pues entonces dejaba en el desamparo a la esposa y a los hijos (...) Era entonces cuando aparecía con toda crudeza la debilidad del basamento familiar" (González Ramírez 1965:134).

con *el otro,* ni de los espacios que derivan de ella: el noviazgo, la amistad, el matrimonio, la familia, la maternidad

b. La frustración particular derivada de no tener siquiera el placebo cultural del que gozan las madresposas" (Lagarde 2001: 401).



Cabe recordar que en México (aunque también en muchas sociedades occidentales) la estructura de la familia se fundamenta en dos proposiciones fundamentales:

a. la supremacía indiscutible del padre
b. el necesario y absoluto autosacrificio de la madre.[230]

De hecho, se da lo que Rocío Carretero[231] denominó como "la maternidad hiperidealizada". A su vez, Santiago Ramírez, destacado psicoanalista ha reiterado[232] que el problema fundamental de la estructura familiar mexicana es precisamente el exceso de madre. La mujer alcanza su definición social principal al criar a los hijos con los cuales-especialmente con el hijo varón-desarrolla un fuerte lazo emocional. Es lo que se llama la cultura uterina.

Por otro lado, Josefina Zoraida Vásquez, hablando de la madre en el contexto mexicano, se refiere al "marianismo."[233] Es un concepto ambiguo, ya que por una parte se define como la superioridad espiritual de la mujer. Por otra parte, sin embargo, perpetúa el aprisionamiento de la misma[234], puesto

230 Rogelio Díaz Guerrero. "La neurosis y la estructura psicológica de la familia mexicana". *Estudios de psicología del mexicano*. México: F. Trillas, 1970, p.123.

231 Rocío Carretero. "El carácter social de la mujer mexicana en la narrativa de Rosario Castellanos". *La Palabra y el Hombre,* no. 61,1987, p. 53.

232 Aralia López González."*Cabecita blanca*, ¿una especie de extinción?". Aralia López González (coord.). *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México, 1995, p. 205.

233 Josefina Zoraida Vázquez. "L'émancipation des femmes en Amérique latine: pour une histoire du présent". *Les femmes – de la chasse aux sorcières à la politique*. París: UNESCO, 1985, p. 97.

234 Dr N. Medina Valin propone inclusive, irónicamente, diez mandamientos del marianismo: "1. Don't forget the place of the woman; 2. Don't give up your traditions; 3. Don't be an old maid, independent, or have your own opinions; 4. Don't put your needs first; 5. Don't wish

que define el papel ideal de la mujer tomando como modelo de perfección la Virgen María. De este modo, se concibe a la mujer como un ser sacrificado, sumiso y casto, cuya única misión es darlo todo sin recibir nada a cambio. El rol social de esposa-madre es entonces "una máscara impuesta por un sistema externo que la niega como persona y que, sin embargo, ella ratifica sin cuestionamiento alguno" (López González 1995:210). Como se podrá apreciar a base de los textos, la maternidad es, en muchas ocasiones, una compensación deformada de otros aspectos de la sexualidad femenina, por lo cual crea consecuencias nefastas entre madre e hijos.[235]

En este sentido, en el presente trabajo nos proponemos demostrar que la mujer mexicana no es – ni debería ser – exclusivamente la "abnegada mujercita", o la "santa madre sufrida", sino un ser social completo y complejo, capaz de dirigir su propia vida. En este contexto, se trabajarán con más detalle las interrelaciones dentro de la familia mexicana: las relaciones entre los esposos, pero también entre padres e hijos, ya que "each pattern of parental behavior affects the personality development of the child. Parents influence their children's behavior in at least three important ways:

1. "Through their own behaviour, they present situations that elicit certain behaviour in children
2. They serve as role models for identification
3. They selectively reward behaviours."[236]

Estos aspectos serán trabajados en los siguientes apartados. También se intentará mostrar que ser madre constituye un gran peso psicológico en la realidad mexicana. O, mejor dicho, no ser una madre "ideal", no cumplir con las expectativas de la sociedad, supone una crítica grave de la misma.

Asimismo, es muy importante el aspecto sexual del papel de la madre: ha de servir sólo para prolongar la estirpe familiar y, en consecuencia, la sociedad. En este sentido, el sexo tiene el papel social y cultural:

> "Whereas basic human needs must be met or the individual will die (...) procreative sex is not necessary to maintain the life of

anything but to be a house wife; 6. Don't forget sex is to make babies, not pleasure; 7. Don't be unhappy with your man, no matter what he does to you; 8. Don't ask for help; 9. Don't discuss your personal problems outside the house; 10. Don't change" (Dr N. Medina Valin, "The Mesoamerican Goddess and the Catholic Icon. The Ten Commandments of Marianismo". www.cerritos.edu/nmedinavalin/marianismo.html, 20/01/2006).

235 Apenas en los últimos años se está reflexionando sobre la influencia negativa del concepto de *marianismo* y de las reglas a las que estaba sometida la mujer mexicana (y latinoamericana en general). Uno de los ejemplos es *The Maria Paradox* (*La paradoja de María*) del año 1996 de Rosa María Gil y Carmen Inoa Vázquez (psicoterapeutas) en la que se analiza el papel tradicional que la mujer latinoamericana supuestamente debería desempeñar en su cultura, y trata de ayudar a las lectoras en la reparación y saneación buscando la creación de una nueva "marianista".

236 Lawrence Pervin, Daniel Cervone, Oliver John. *Personality: theory and research*. New Jersey: John Wiley & Sons, Inc., 2005, p. 18.

individuals but of societies (…) Sexuality is natural but becomes cultural."[237]

Con todo y con ello, no podemos pasar por alto un hecho paradójico: el que en varias ocasiones son las mujeres las que perpetúan el "sistema" del machismo, bajo cuyas consecuencias tienen que sufrir. Por consiguiente, el papel de la mujer en cuanto al machismo oscila entre víctima e instrumento dócil.

Cabe apuntar también otro aspecto estrechamente relacionado con el papel de la madre: es decir las relaciones entre la madre y sus hijos, con especial énfasis en las relaciones madre-hija. Dicha relación es de las más difíciles e inclusive dramáticas, porque "pone en evidencia la condición servil de la mujer más que ninguna otra al verse obligada la madre a trasmitir a la hija, por toda herencia racional, la opresión, discriminación y explotación que ella misma sufre."[238] Por otro lado, la hija, tras desvincularse de la madre, finalizada la etapa preedípica, experimenta cambios en el trato con la madre y dirige su atención hacia el padre. Las complicadas relaciones madre-hija son muy recurrentes en la obra de las escritoras seleccionadas y atraviesan las etnias y las clases sociales.

En lo que a las monjas se refiere, ser monja es reproducir el casamiento de una pareja: desposarse con Dios.[239] Sin embargo, en este caso dicho desposamiento implica el celibato, la esterilidad y, como afirma Octavio Paz, la vuelta al rebozo de la madre.[240] Al mismo tiempo, las monjas son "madres públicas" debido al trabajo de cuidados que realizan y la reproducción ideológica y cultural.[241] Desde luego, en algunas ocasiones se pueden convertir en líderes religiosas e inducir la comunidad a efectuar profundos cambios sociales. También pueden ser mujeres que viven al margen de las expectativas de la sociedad; seres extraordinarios, nobles, especiales. Así es el caso de Remedios la Bella marqueziana "transportada por los aires cogida de una sábana, como una monja que fuera llevada a los cielos" (Franco 1989:51).

En este momento hay que resaltar el hecho de que las únicas categorías "legítimas" son virgen/no madre (o sea: la monja y la soltera) y madre/no virgen (las casadas), aunque debemos recordar que las mujeres estériles y las solteronas por no cumplir con su obligación más importante quedan marginalizadas.

237 Carol P. Mac Cormack. "Culture and gender: a critique". Carol Mac Cormack, Marilyn Strathern (eds.) *Nature, Culture & Gender*. Cambridge University Press, 1989, pp. 1-2.

238 Victoria Sau. *Diccionario ideológico feminista I*. Barcelona: Icaria, 2000, p.146.

239 Dicho desposamiento está simbolizado con un anillo usado por la monja por el resto de su vida.

240 En *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* Paz afirma: "No es un azar que la matriz se llame también claustro materno. Al enclaustrarse Juana Inés consuma el movimiento de repliegue al que he aludido ya más de una vez. Es una operación de retorno a la situación infantil, una verdadera clausura. La celda-biblioteca es la caverna maternal y encerrarse en ella es regresar al mundo del origen" (Paz 1990:118).

241 Asimismo, es interesante notar que "el mundo religioso femenino tiene sus propias representaciones internacionales y locales de órdenes que en su mayoría fueron fundadas por hombres" (Lagarde 2001:518).

En cuanto a las prostitutas, se las podría denominar "cónyuges temporales"[242], porque en varias ocasiones desarrolan un cierto tipo de lazos emocionales con sus clientes "regulares". No obstante, cabe reiterar que pertenecen al espacio sociocultural de la sexualidad prohibida y explícitamente erótica, pero al mismo tiempo estéril y por consiguiente "no fundante del futuro" (Lagarde 2001:563). Su profesión, más que un trabajo, es un modo de vida total; su feminidad queda definida por la relación erótica con los hombres y "satanizada por las normas de la moral dominante" (op. cit. p. 630). Según Franca Basaglia[243], la identidad tradicional de las mujeres implica ser ama de casa, esposa y madre: es lo que significa ser una "buena" mujer. Por otra parte, las mujeres "malas" son las que conocen el placer: que lo dan y reciben.

Con respecto a las presas, las podemos entender como mujeres que han infraccionado la ley, o bien en el sentido figurado, más amplio, en el cual una prisión la entenderíamos como un conjunto de límites, prohibiciones, y obligaciones impuestas: "En cierto sentido, toda existencia, todo particular, es una prisión. El sujeto contiene sus propias contradicciones y límites, y su vida es el devenir personal y único que concreta su propia identidad. La prisión consiste en la imposibilidad de realizar su concepción del mundo" (Lagarde 2001:642). En las obras seleccionadas para el presente trabajo ser presa tendrá que ver ante todo con el sometimiento a las agresivas costumbres familiares y sociales.

En este contexto, la prisión se asemeja a la locura la cual se podria definir como "el espacio particular de la crisis de los antagonismos entre el modo de vida y la concepción del mundo" (op. cit. p. 722). En el sentido más amplio también puede ser el reflejo de una enfermedad o destrucción del individuo, o el derrumbe de una estructura hasta ahora coherente o la negación de las reglas existentes y aceptadas.[244] A la luz de estas definiciones, cualquier mujer en una situación particular puede sentirse presa o ser tachada de loca. Cabría resaltar que los términos "loca", "histérica", "enferma" y "débil" se han usado a través de la historia para describir a la mujer que se atrevía a desviarse de sus roles tradicionales.

Como se puede ver, Lagarde describe los diferentes papeles que las mujeres asumimos en nuestra vida como cautiverios, ante todo en el sentido social. Según la antropóloga mexicana

242 "La disposición ideal, el deber de las prostitutas hacia los hombres, es ser de ellos: los escuchan, los miran, y los admiran, les creen, y son todas oídos para sus cuentos o sus penas conyugales, económicas o de trabajo. En este sentido, las prostitutas desempeñan funciones maternales con los hombres, tan importantes como las eróticas" (Lagarde 2001:577).

243 Franca Ongaro Basaglia. *Mujer, locura y sociedad*. México: Universidad Autónoma de Puebla, 1985.

244 Cf. Jolanta Kowalska. "Czy potrzebne nam są obrzędy przejścia?" Jolanta Kowalska, Sławoj Szymkiewicz, Ryszard Tomicki. *Czas zmiany, czas trwania. Studia etnologiczne*. Varsovia: Instytut Archeologii i Etnologii PAN, 2003, pp. 381-390.

"... las madresposas están cautivas de y en la maternidad y la conyugalidad, con su entrega a cambio de un erotismo subsumido, negado, la filiación, la familia y la casa.

Las monjas están cautivas del tabú que es su sexualidad, en la vida consagrada, por la religión y el convento.

Las prostitutas están cautivas de su sexualidad escindida como el erotismo para el placer de otros (…)

Las locas están cautivas de su locura genérica, de la racionalidad, en el manicomio" (Lagarde 2001:174).

Por otro lado, como hemos señalado anteriormente, todas estas categorías se entremezclan y entrecruzan tanto en la vida, como en la literatura. Asimismo, en caso de la obra de Castellanos, Garro y Esquivel no se puede perder de vista el entorno social mexicano ni negar su influencia, ya que inclusive los psicólogos más "biológicamente orientados" reconocen su rol crítico en el desarrollo de la persona: "Significant among the environmental determinants of personality are experiences individuals have as a result of membership in a particular culture [because] each culture has its own institutionalized and sanctioned patterns of learned behaviors, rituals, and beliefs" (Pervin, Cervone, John 2005:17).

Además, en las categorías arriba enumeradas incursionan factores adicionales relacionados con la formación intelectual, la clase social, la posición dentro de un grupo social particular, la raza, etc. De hecho, lo más importante es que las mujeres forman un grupo muy heterógeneo y en varias situaciones otros factores que el sexo influyen más en su comportamiento[245]:

"Although certain patterns of behavior develop as a result of membership in a culture, others may develop as a result of membership in a particular social class within a given culture. Few aspects of an individual's personality can be understood without reference to the group to which that person belongs. One's social group (…) is of a particular importance. Social class factors help determine the status of individuals, the roles they perform, the duties they are bound by, and the privileges they enjoy" (Pervin, Cervone, John 2005:18).

Todos estos factores contribuyen a la creación de una imagen compleja y multilateral de una persona y precisamente debido a ello habría que "caracterizar, comprender y valorar más adecuadamente la producción femenina dentro de la literatura, que no es *una* como se pretende, puesto que (…) trabaja con diversidades étnicas, raciales, genéricas, generacionales, nacionales, de clase, etc." (López González 1995:15). Para que el panorama de "lo femenino" fuese más objetivo, a las mujeres hay que verlas como

245 Dorota Szkodny-Ciołek. "Wpływ restrukturyzacji na decyzje kobiet w życiu zawodowym". *Kobiety wobec przemian okresu transformacji*. Katowice: Śląsk, 1997, p. 20.

individuos y no como un grupo homogéneo, ya que, como apuntó Ezequiel Maldonado (2002:174), por varios siglos "el colectivo mujeres ha soportado el peso de una identidad construida por lugares comunes". En este sentido, varias de las protagonistas de la narrativa de Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel terminan sin encajar en los roles impuestos por la sociedad, retando asi los esquemas patriarcales de las sociedades en que viven. En ello estriba, entre otras cosas, la importancia y el valor de sus novelas.

Veamos, entonces, la obra de Castellanos, Garro y Esquivel, como un documento social mejor o peor logrado, pero siempre tomando en cuenta el hecho de que el escritor "retoma para su literatura todo de la sociedad donde vive. Incluso su mundo interior, íntimo, libre, intransferible, es social (...) Así pues la literatura plasma los avatares de la sociedad donde nace."[246]

LA MUJER EN LA OBRA DE ROSARIO CASTELLANOS

Es en la obra de Rosario Castellanos donde más se refleja que "México es muchos Méxicos, no solo en el aspecto económico y geográfico, sino también étnica- y culturalmente" (Béjar Navarro 1988:6), lo cual se traduce en un desfile de personajes femeninos de diversos fondos sociales, étnicos y con una diferente posición económica. Asimismo, es importante notar que Castellanos hace hincapié en el desarrollo psicológico y social de sus protagonistas, que no son personajes estáticos sino seres humanos que evolucionan a lo largo de su vida.

Antes de presentar la imagen de la(s) mujer(es) en sus novelas, Rosario Castellanos incursionó en el campo de ensayo con *Sobre cultura femenina* y *Mujer que sabe latín* en los cuales delató la situación de la mujer mexicana, ya que "ser mujer, en México, es un problema" (Cresta de Leguizamón 1976: 8). Por otra parte, el que Castellanos incursionara en el mundo del ensayo, que es "el producto de una larga decantación del líquido mental"[247], hace notar su madurez como escritora y su perspicacia a la hora de observar el mundo, pues Castellanos, semana a semana, publicaba en suplementos y revistas literarias más connotadas de su tiempo.[248]

Los antecedentes de su postura crítica se encuentran en el siglo anterior en los ensayos de Juana Manso (*Emancipación moral de la mujer*, 1958), Gertrudis Gómez de Avellaneda (*La mujer*, 1860), Mercedes Cabello de Carbonera (*Influencia de la mujer en la sociedad moderna,* 1874), Clorinda

246 Alfredo Pavón. "Echarse una mentira." *De mujeres y hombrecitos*. México: Benémerita Universidad Autónoma de Puebla/ Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1993, p. 12.

247 Guillermo Díaz Plaja citado en: José Luis Gómez-Martínez. *Teoría del ensayo.* Ediciones Universidad de Salamanca: 1981, p. 111.

248 Cabe recordar que Castellanos se ocupó también de la crítica literaria (literatura mexicana, francesa, inglesa). Según Eduardo Mejía (1996:36-39) "logró el ideal del crítico: no dejarse llevar por simpatías o antipatías, no involucrar su pensamiento político con el del autor del libro comentado, leer sin prejuicios, entrar a cada libro con inocencia absoluta." Sus ensayos están recopilados en los *Juicios sumarios.*

Matto de Turner (*Las obreras del pensamiento en América Latina,* 1895). En el siglo XX hay que mencionar los trabajos de Alicia Moreau de Justo (*El feminismo y la evolución social,* 1911), Teresa de la Parra (*Influencia de la mujer en la formación del alma americana,* 1930), Magda Portal (*Hacia la mujer nueva,* 1933), Amanda Labarca Hubertson (*¿A dónde va la mujer?,* 1934) y Victoria Ocampo (*La mujer y su expresión,* 1936), por citar sólo algunos.

Como ya hemos dicho, la maternidad es una señal de reconocimiento social y se da gracias al matrimonio que, según Ma. Rosa Fiscal "dota a la mujer de una jerarquía que antes le estaba negada. La mujer, que no era, de pronto es: tiene identidad, voz y poder."[249]

Lógicamente, como la existencia de la mujer se justifica sólo en función de los demás (matrimonio, maternidad), tanto la esterilidad, como la soltería hacen que la mujer sea considerada un ser "inútil". Debido a ello, si la mujer no tiene hijos, su matrimonio pierde razón de ser, no es válido:

> "Aquel día Felipe le pegó y le dijo que cuidado y volviera a saber que ella seguía en aquellas andanzas, porque la iba a abandonar. Y así tenía que ser, así debió haber sido por mucho tiempo. Sólo por caridad Felipe la conservaba junto a él. No por obligación. Porque Dios la había castigado al no permitirle tener hijos" (BC:174).

También, siendo estéril, ante el hombre la mujer no tiene ningún valor:

> "...Juana sintió sobre ella la mirada implacable de Felipe. Se fue empequeñeciendo delante del hombre. Y su fuerza la abandonó. Juana fue derrumbándose hasta quedar de rodillas en el suelo, sacudida como un arbusto por un viento de sollozos" (BC:182).

La explicación de tal estado de cosas es el hecho de que si la mujer no tiene hijos, no cumple con sus deberes familiares y sociales; hasta se asemeja a las prostitutas: "… su luna no se volvió blanca como la de las mujeres que conciben, sino que se tiñó de rojo como la luna de las solteras y de las viudas. Como la luna de las hembras de placer" (OT:12). Castellanos, por medio de sus protagonistas, añade: "Matrimonios como éste no eran válidos" (OT:13).

La mujer sólo tiene derecho a existir a través del hombre (matrimonio) o del hijo (maternidad).[250] Megged (2004:83-84) apunta que esta validez nos trae recuerdos de la mentalidad azteca, cuando se sacrificaba a la mujer en el momento de dar a luz al evitar el nacimiento inmediato de la criatura:

249 María Rosa Fiscal. "La mujer en la narrativa de Rosario Castellanos". *Texto Crítico,* no. 15, 1979, p. 148.

250 Por otro lado, según Karen Horney, en cierto sentido la situación de la mujer es más fácil y cómoda que la del hombre, puesto que el hombre en cada momento tiene que comprobar su virilidad. En cuanto a la mujer, inclusive si no es "femenina" y se muestra frígida, puede ser madre y por consiguiente ser considerada una "verdadera" mujer. En este sentido, cumple su papel gracias al "existir", y no al "hacer", como es el caso de los hombres (Karen Horney. *Psychologia kobiety.* Poznań: Dom Wydawniczy Rebis, 2001, p. 135).

"Esta muerte, única muerte heroica/lícita para la mujer, le abría la puerta a la casa del sol como a los guerreros muertos en batalla."

En la narrativa de Castellanos observamos que para "expiar su culpa" la mujer estéril debe buscar otra actividad en la que realizarse. Tiene que mostrar a su marido y a la sociedad que no es totalmente inútil e innecesaria: "¿Con qué derecho una mujer estéril como ella trataba de eludir lo penoso de sus obligaciones? Al contrario; debería compensar esta falta suya aventajando a las demás en abnegación" (OT:32).

Por último, la esterilidad es considerada un castigo divino: "Dios había mostrado su inconformidad con este matrimonio no concediéndole hijos" (OT:73).

Para eludir el sentimiento de la inutilidad, hay mujeres que buscan un substituto de la maternidad, puesto que la esterilidad no solo es una forma de frustración biológica y sexual, sino también la fuerza que impele a las mujeres a buscar alguna forma del poder como compensación a su soledad. Para Catalina Díaz Puiljá, éste será la religión. La indígena, a cuyo vientre "se le niega el diálogo con el hijo, (…) engendra mentalmente hijos de piedra" (Megged 2004:39).

El camino elegido por Catalina tendrá resultados trágicos, puesto que la esterilidad es la razón de la crucifixión posterior del niño adoptado por ella. Recordemos: el *Oficio de tinieblas* inicia con la violación de Marcela Gómez Oso, una indígena, por un miembro de la clase terrateniente. Marcela intenta suicidarse a raíz de esa violación, pero cuando es obligada a dar a luz, rechaza a su hijo, como rechaza el mundo ladino. Cabe notar que su maternidad no deseada se contrasta con la esterilidad de varias otras mujeres de la novela. Como apunta Franco (1989:184), "la maternidad es a la esterilidad lo que la virilidad es a la impotencia del varón. Cuando la maternidad se ve frustrada por la esterilidad involuntaria o deseada, la energía de la mujer se ve desplazada".

Recordando la historia de la crucifixión de un niño indígena fruto de una violación, Rosario Castellanos historiza el relato bíblico y, por consiguiente, lo desacraliza, lo cual "contradice el mito de la pureza, la inocencia y la maternidad virginal."[251]

Catalina es una mujer ambiciosa, mujer de uno de los líderes de la comunidad indígena, y también se convierte en una líder y por consiguiente se aleja de su marido: "La mujer que regresó al jacal de Pedro González Winiktón aquella noche, ya no era su mujer. Era una extraña. Se sentó junto al fuego, con la mirada fija en el espacio como si lo interrogase (...) Le habían arrebatado, lo comprendía bien, una posesión, un dominio suyo: Catalina" (OT:213).

251 Lucía Guerra. "El lenguaje como instrumento de dominio y recurso deconstructivo en *Oficio de tinieblas*". Aralia López González (coord.). *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México, 1995, p. 189.

En algunas ocasiones Catalina actúa también como el hombre de la familia; es ella quien casa a su hermano idiota con la violada india tzotzil, Marcela (lo cual precisamente le permite a continuación adoptar al niño Domingo). No obstante, esta adopción no resuelve el problema de la esterilidad, ya que Domingo, siendo varón, debe separarse de Catalina e integrarse a la sociedad masculina para aprender el trabajo del hombre. Es cuando la protagonista, debido a esta segunda frustración, se retira a una cueva donde supuestamente adquiere poderes proféticos y se transforma en una *ilol*, sacerdotisa, curandera. En suma, la heroína indígena de *Oficio de tinieblas* "está dotada de una individualidad poco común en los indios de la literatura mexicana, y aun en la novela indigenista latinoamericana en general."[252] Por sus capacidades como *ilol* adquiere influencia sobre los demás y llega a ser la fuerza motriz en la confrontación entre los indígenas y los ladinos.

Otra cuestión que destaca en la narrativa de Castellanos es la relación madre-hija, más específicamente la denigración de la hija en relación con el hijo varón. Puesto que César (BC) no le da suficiente apoyo y amor, Zoraida, poco satisfecha en su conducta genital, compensa la falta de seguridad que debería obtener de su marido en una maternidad exuberante y prolífica, dándole al hijo varón la protección y apoyo que ella no recibe. Según las investigaciones sociales aún a finales de los años setenta, esa situación era muy corriente en la sociedad mexicana. Como anota Ma. Rosa Fiscal (1979:143): "Abandonada por el marido y necesitada de algún tipo de relación con el sexo opuesto, [la mujer] concentra su afecto en el hijo, convirtiéndose en una madre posesiva y castrante."

Las nociones de virilidad y feminidad son inculcadas a los niños desde la más tierna infancia. La niña, aunque es hija de César Argüello, el blanco, el patrón, "forma parte del grupo de los desposeídos porque al nacer su hermano es despojada de su espacio en la familia."[253] En una ocasión Zoraida le dice a su hija (cuando ésta toca algunos objetos que pertenecen a su familia): "No juegues con estas cosas (…) Son la herencia de Mario. Del varón" (BC: 60). Cuando tiene miedo de que la pudiera dejar su marido, la tranquiliza el haberle dado hijos: "Gracias a Dios tengo mis dos hijos. Y uno es varón" (BC:92).

Hay que destacar el hecho de que en el libro no se menciona siquiera el nombre de la hija, lo cual hace resaltar la poca importancia que tiene: siendo pequeña y siendo, además, una niña. Cuando los personajes femeninos no reciben nombre propio quizá es porque para la sociedad la mujer es género o "especie", más que una persona independiente.

252 Beth Miller. "Historia y ficción en *Oficio de tinieblas* de Castellanos: un enfoque gramsciano". Merlín H. Forster, Julio Ortega (eds.) *De la crónica a la nueva narrativa mexicana. Coloquio sobre literatura mexicana*. México: Oasis, 1986, p. 410.

253 Luz Elena Zamudio Rodríguez. "Los personajes infantiles en *Balún-Canán*". Nora Pasternak, Ana Rosa Domenella, Luzelena Gutiérrez de Velasco (comp.). *Escribir la infancia. Narradoras mexicanas contemporáneas*. México: El Colegio de México, 1996, p. 139.

La situación es más trágica aún, ya que la niña se da cuenta de la actitud de la madre: "Tengo miedo de entregar esa llave (...) ¿Quién iba a defenderme? Mi madre no. Ella sólo defiende a Mario porque es el hijo varón" (BC:278). Y efectivamente, cuando el pequeño Mario se muere, su madre cae en la desesperación y no le ve más sentido a la vida. La crueldad consiste en el que se lo trasmite directamente a su hija[254]: "Ahora tu padre ya no tiene por quién seguir luchando. Ya estamos iguales. Ya no tenemos hijo varón" (BC:281).

En caso de Zoraida la dependencia del hombre llega a tal grado que con César ausente y con Mario muerto, se desploma y no encuentra asidero para su vida: "Allí esta ella sobre su cama (...) retorciéndose y gimiendo como la res cuando el vaquero la derriba y su piel humea al recibir la marca de la esclavitud" (BC:284).

A su vez, el comportamiento de Zoraida tiene una influencia negativa sobre su hija que se siente doblemente exiliada:"tanto en el mundo de los hacendados, como en el de los indios: no es varón para heredar con todo derecho la tierra y la tradición de los Argüello, y no es india para asumir la tradición de Balún-Canán."[255]

Como la madre biológica no desempeña su papel tal y como lo espera la hija, ésta busca una "madre suplente" que será la nana indígena. Este hecho tendrá varias consencuencias: el acercamiento con el mundo indígena, su cultura y hasta con la lengua.

Como se puede observar, la imagen de la infancia descrita en *Balún Canán* dista mucho de la idea generalizada de que los niños gozan de la felicidad e inocencia. Para los blancos, los niños (y, especialmente, niñas) son "gente menuda" y no "gente de respeto" (BC:24). Los más denigrados en la vida social (los indígenas) también en cierta medida desprecian a las criaturas más indefensas aún que ellos mismos: los niños, "los granos de anís" (BC:9). Dice la pequeña protagonista: "La nana está tostando café. No me hará caso, como a los cachorros, aunque ladren y ladren" (BC:56).

Como se ha podido notar en las citas anteriores, aunque la voz de la primera y la tercera parte de *Balún Canán* es la voz de una niña, tiene varios rasgos de ser conciente de su situación, ya que piensa como una persona adulta: es capaz de hacer un comentario personal acerca de la situación en la que se encuentra, así como valorizar los hechos: "Las criadas salen de las casas y compran un vaso. Y los niños malcriados, como yo, hacemos muecas y la tiramos sobre el mantel" (BC:10).

Según la interpretación de L. Gil Iriarte[256], la novela sirve también para

254 Es uno de los motivos autobiográficos presentes en la obra de Rosario Castellanos, pues la escritora en su infancia fue tratada como mucho menos importante que su hermano menor, llamado Mario, como el protagonista de la novela.

255 María Inés Lagos Pope. "Individuo y sociedad en *Balún Canán*". *Texto Crítico,* no. 34-35, 1986, p. 88.

256 María Luisa Gil Iriarte. "*Balún Canán,* la voz de una Antígona mexicana". *Anales de literatura hispanoamericana,* no. 27, 1998, p. 307.

pedir perdón a Mario "por haber sido derrotado el llamado a vencer en la eterna disputa entre sexos":

> "Cuando llegué a la casa busqué un lápiz. Y con mi letra inhábil, torpe, fui escribiendo el nombre de Mario. Mario, en los ladrillos del jardín. Mario en las paredes del corredor. Mario en las páginas de mis cuadernos.
>
> Porque Mario está lejos. Y yo quisiera pedirle perdón" (BC:291).

No son más positivas las relaciones familiares en las familias indígenas. En *Oficio de tinieblas* la hija es vista como una "mercancía". Después de que Leonardo Cifuentes, un caxlán, abusara de Marcela y Catalina Díaz Puiljá se enajenara con ella, supuestamente para cuidarla, la madre de la muchacha exige dinero: "Winiktón se avergonzó de que una madre preguntara el precio antes que ninguna otra cosa. La quiere vender como a un animal, pensó" (OT:39). Catalina, de una manera sagaz, logra eludir el pago y a continuación casa a la muchacha con Lorenzo, su hermano retrasado mental, ya que después de haber sido violada, supuestamente ningún hombre aceptaría casarse con Marcela. De este modo, la muchacha indígena viene a ser una doble víctima: primero sufre una violación, y más tarde se ve obligada a compartir su vida con un enfermo mental, ya que por su "defecto" ningún otro hombre podría aceptar una relación con ella.

Otro aspecto relacionado con la difícil situación de la mujer es su paso de doncellez a adultez. Las mujeres, antes de poder cumplir su rol social de madre y esposa, deben pasar por etapas delicadas relacionadas con el desarrollo de su cuerpo en lo cual no reciben apoyo alguno de su entorno. Inclusive, se les dificulta estos momentos delicados y se las tacha de "impuras":

> "Hombres. El amigo de la casa observa, con una burla trémula, que tu corpiño comienza a llenarse. Las criadas hurgan las sábanas, la ropa interior. Murmuran en la cocina, en el cuarto de plancha. Hasta que un día estalla el alarido. Sangre. Por donde vas te sigue un reguero que te delata, hembra doliente. No, no vas a morir. Sólo vas a guardar cama temporalmente, a abstenerte de tomar ácidos, de hacer movimientos bruscos, de bañarte. Tú no sabes por qué. Pero los demás sí. Y sonríen" (OT:286-287).

Se supone que la mujer adquiere su forma, tanto emocional, como física, por medio del hombre. Es él quien le ayuda a adquirir la madurez en todos los sentidos: "El cuerpo que padeces ahora te va a ser revelado por un hombre. Madurarás en la entrega, adquirirás tu forma definitiva gracias a las caricias" (OT:287). A continuación, la mujer ha de encontrar su lugar en la sociedad gracias al matrimonio que es visto precisamente como la única manera del reconocimiento social o la única salida para las mujeres (matrimonio de

conveniencia). A veces, al futuro marido se le ve casi como un salvador; inclusive se siente una especie de reverencia ante él:"… cuando César se fijó en mí y habló con mi mama porque tenía buenas intenciones, vi el cielo abierto. Zoraida de Argüello. El nombre me gusta, me queda bien.[257] Pero me daba miedo casarme con un señor tan alto, tan formal…" (BC:90).

Cuando una finalmente ya ha "conseguido" marido y está casada, debe seguir en tal estado pese a todo, ya que para una mujer separada tampoco hay lugar y respeto en la sociedad. Dice Zoraida (BC):

> "No quiero ser una separada como Romelia. Se arrima uno a todas partes y no tiene cabida con nadie. Si se arregla uno, si sale a la calle, dicen que es uno una bisbirinda. Si se encierra uno piensan que a hacer mañosadas" (BC:92).

De los ejemplos citados se desprende el que una mujer no tiene muchas salidas socialmente aceptadas para hacer su vida. De hecho, sus necesitades no tienen importancia alguna. Las mujeres simplemente deben de obedecer las reglas sociales, lo cual les perimitirá gozar de la "aceptación" social.

Puesto que tan sólo mediante el matrimonio y la maternidad la mujer puede alcanzar el reconocimiento mínimo en la sociedad, es obvio que la soltería ya per se la coloca en una situación humillante. Ser solterona es fallar en varios aspectos: no realizarse como esposa y, por consiguiente, no ser madre. Es lo más temido por las mujeres, ya que constituye una especie de destierro del mundo social: "La no casada también porta un estigma de *no-integración social*; aun sus familiares, su tribu, la condenan al ostracismo, merecido porque ella no se ha cumplido en función de un hombre."[258] Las solteronas son, después de los indígenas, los seres menos estimados.

Una amiga de la señora Zoraida (BC), es llamada precisamente "Amalia, la soltera". Una de las hermanas de su marido es "tía Matilde, soltera, que se ruboriza cuando saluda" (BC:69). La soltería viene a ser entonces una marca, un apodo; es un rasgo inseparable de la característica de la mujer.

Las solteras bien despiertan compasión ("Su rostro es el de los pétalos que se han puesto a marchitar entre las páginas de los libros. Sonríe con dulzura pero todos sabemos que está triste porque su pelo comienza a encanecer" – BC:33), bien se las considera masculinizadas ("Josefa Argüello (…) sombría y autoritaria, impuso la costumbre del látigo y el uso del cepo (…) nadie podía

257 Reaparece el asunto de la importancia del nombre que es el medio del reconocimiento social. En algún momento Zoraida admite: "La familia de César me consideraba menos porque mi apellido es Solís, de los Solís de abajo" (BC:91). Cabe notar también la importancia psicológica que tiene el nombre para los hijos bastardos y ante todo para sus madres: "– ¿Y para qué le sirvió, doña Nati? ¿Iba usted a comer el apellido? – Es la honra, mujer, la honra, lo que puso sobre la cabeza de mi hijo. Y la sangre. Ah, cómo se venía criando. Como un potro, con brío, con estampa. Los domingos mandaba yo a mi kerem, bien bañado y mudado, a que recorriera las calles para que lo mirara su padre" (BC:225).

258 Eliana Rivero. "Paradigma de la poética femenina hispanoamericana y su evolución: Rosario Castellanos". Merlín H. Foster, Julio Ortega (eds.). *De la crónica a la nueva narrativa mexicana. Coloquio sobre literatura mexicana.* México: Oasis, 1986, p. 396.

contrariarla sin que le siguiera un gran daño (…) Murió sin descendencia, consumida en la soltería – BC:59). Asimismo, se las desprecia, precisamente porque no cumplen con su deber con la familia y con la sociedad, porque no han parido hijos, ni se han sacrificado:

> "¿Te crees mejor que ella, más honrada? (...) ¿Porque preferiste secarte en tu soltería que sacrificarte por un hijo?" (BC:124)

La tragedia de estas mujeres consiste en que se dan cuenta del que la sociedad las considera estorbos e inútiles; parece que están en un callejón sin salida:

> "– Ay, Amalia, cómo se ve que no has vivido.
>
> Amalia alzó unos ojos tranquilos y sin reproche.
>
> – No, no me casé, no tuve hijos, no pude ser monja. Y durante años he estado avergonzándome de ser como un estorbo, como una piedra contra la que tropiezan los que caminan" (BC:251).

Las solteronas son mujeres que no revisten importancia alguna en la sociedad, a menos que adopten uno de los papeles sociales en el cual pueden resultar útiles, como Benita (OT) cuya vida gira en torno a su hermano, Manuel, un cura:

> "Durante ese tiempo Benita había vivido temiendo que, al fin de su carrera, Manuel partiese a un sitio lejano (…) Pero, gracias a Dios (...) Benita y Manuel no se separarían nunca; Manuel volvía a depender de ella totalmente; iba a exigirle cuidados, atenciones, mimos, como si hubiera regresado a la infancia" (OT:113).

Benita es aceptada, porque primero realiza el papel de una "madre suplente", y segundo, porque se dedica a cuidar a su hermano, un cura, un hombre, lo cual la hace útil.

Como se puede apreciar en los ejemplos arriba citados, la falta de identidad femenina, el matrimonio y la maternindad, así como la soltería, convergen en la narrativa de Castellanos en un punto común, es decir la conflictividad de la relación hombre-mujer. No obstante, cabe notar que por encima de esta problemática general aparece un tema universal: la soledad intrínseca del ser humano, el aislamiento y la incomunicación.

Una de las maneras para adquirir más fuerza emocional consiste en recurrir a las prácticas religiosas. Ya aludimos a la historia de la transformación de Catalina Díaz Puiljá en líder religiosa e ilol.[259] Dicha transformación en la vida de Catalina está relacionada con al menos dos factores[260]:

259 H'ilol (ilol) – "él que ve", "el hombre santo, el médico del espíritu" (Mercedes de la Garza Camino. "Chamanes y adivinos, una tradición inmortal". www.mexicodesconocido.com.mx/espanol/historia/prehispanica/detelle.cfm?id.htm, 28/02/2006).

260 Halina Grzymała-Moszczyńska. *Religia a kultura. Wybrane zagadnienia z kulturowej psychologii religii*. Kraków: Wydawnictwa Uniwersytetu Jagiellońskiego, 2004, pp. 89-91.

> *1. religious sentiment* (el sentimiento religioso) que es, según Allport (1950), un elemento relativamente estable de la personalidad; y un tipo de actitud que reúne los elementos emocionales y aquellos relacionados con el conocimiento y cuyo objetivo es tener una referencia a un definido sujeto de valor
>
> *2. logoterapia* – una concepción de Victor Frankl (1978), cuyo objetivo es ayudar al individuo a recuperar el sentido de la existencia mediante la religión que tiene que ser espontánea y personal.

Estos dos factores se entrelazan en la vida de Catalina. La *ilol* busca un nuevo sentido de la existencia cuando resulta que es estéril y por ende le es imposible realizarse en el papel de la madre.

Sin embargo, a pesar de ser la fundadora del culto de la cueva de Tzajalhemel, le es difícil ser la verdadera líder de la resistencia por ser mujer; queda como figura aislada. Un sacerdote destruye los ídolos y las autoridades la imprisionan. Más tarde, cuando la sueltan, fabrica nuevos ídolos y compara esta creación con el alumbramiento:

> "... algo estaba gestándose. No lo advirtió ni su corazón ni su cabeza. Fueron sus manos, más ciegas, más humildes, pero más obedientes, las que empezaron a buscar a tientas una materia para palpar la forma que ya habían presentido (...) La fiebre de los días de plenitud, volvió a poseerla (...) la iluminaba en la concepción, la sostenía en la inconformidad. Y no fue descanso lo que tuvo Catalina cuando, al fin, la obra de sus manos correspondió (...) a las exigencias de su memoria. No fue descanso sino un frenesí, ese jadeo de la hembra que está a punto de dar a luz" (OT:249).

En el comportamiento de Catalina también se puede ver ciertos elementos del frenesí experimentado por los místicos, pues en ambos casos se trata de un cierto estado de inspiración y éxtasis creativo.

Cuando el sacerdote trata de intervenir por segunda vez, Catalina resiste, y la comunidad, guiada por ella, lapida al cura y lo mata. No obstante, la confrontación principal tiene lugar durante la Semana Santa. Es cuando la tribu abandona los ídolos y regresa a la Iglesia católica que todavía tiene más poder sobre ellos que el culto "inventado" por Catalina. En este momento, la *ilol* decide que la única manera de dar una nueva vida a la comunidad indígena es sacrificar a su ahijado para que su comunidad también tenga su "Cristo" y no tenga razones para sentirse peor que los ladinos:

> "Salgamos, pues, al encuentro del ladino. Desafiémosle y vamos a ver cómo huye y se esconde. Pero si se resiste nos trabaremos

en la lucha. Somos iguales ahora que nuestro Cristo hace contrapeso a su Cristo" (OT:324-325).

La contrapartida de las religiosas son las prostitutas, las "mujeres caídas". Esta categoria resulta particularmente importante. Raquel Gutiérrez anota que las mujeres representan, para la subjetividad masculina, "la sexualidad no regulada y constituyen el sustrato simbólico para todo lo reprimido y sancionado."[261] Por ende, a las mujeres se las divide, en principio, en dos grupos: las decentes y las no-decentes.

Una mujer indecente es la que se entrega con pasión al hombre, particularmente cuando éste no es su marido (aunque inclusive dentro del matrimonio el sexo ha de servir para la reproducción y no para dar placer). Tal es el caso de Ernesto y Matilde (BC):

> "Se amaron como dos bestias, silenciosos, sin juramento. Él tenía que despreciarla por lo que pasó. Ya no podía encontrar respeto para ella. Matilde se lo había dado todo. Pero eso un hombre no lo agradece nunca, eso se paga profiriendo un insulto" (BC:141).

También existen las así llamadas "queridas"; a ellas se las desea, aunque no se las aprecie. Julia, "la Alazana" (OT), ejemplifica una amante que se convierte en una puta, o más especificamente pasa de la situación de una mujer deseada a la situación de una mujer conquistada. En esto precisamente consiste su fracaso, aunque en cierto sentido, sea ejemplo de una mujer independiente. En la infancia su madre, abandonada por su esposo, intentó sustituir la autoridad paternal con su intransigencia y la falta de ternura:

> "Tenía la obsesión de preservar a sus hijas (...) del fracaso que ella había sufrido; se propuso hacer de ellas mujeres capaces de sostenerse con su trabajo, de prescindir del apoyo de un marido" (OT:126).

Julia no se encierra en casa ni depende de su marido, por ello es tachada de una mujer de mala vida y recibe el apodo de "la Alazana".

Por medio de este personaje, Castellanos ejemplifica el hecho de que la moral que se aplica a las mujeres es absolutamente distinta a la de los hombres, " la moral que se le aplica a la mujer es una moral válida en el siglo XVI (...) y esta mujer que (...) goza de tantas igualdades (...) cuando trata de vivir su propia vida, tiene que someterse a una moral feudal periclitada" (Cresta de Leguizamón 1976:8).

Por otra parte, las "señoras" (las esposas legítimas), se ven obligadas a aceptar las aventuras extraconyugales de sus maridos. Hasta parece que no revisten ninguna importancia para ellas, ya que lo más importante es guardar las apariencias en la sociedad:

261 Raquel Gutiérrez Estupiñán. "Escritura femenina y erotismo". *Texto Crítico,* no. 7, 1998, p. 120.

"En Leonardo ya no tengo parte desde hace muchos años. Si alguna lo ha de aprovechar ¿qué más me da que sea fulana o mengana? ¿No andaba antes mi marido como un potro suelto persiguiendo indias? Ahora irá a sentar cabeza, a tener una querida de planta. Con su pan se lo coma" (OT:131).

Tal es el caso de Isabel (OT) que pretende que no le importan las relaciones extramaritales de su esposo, ya que para la sociedad ella es la mujer legal a la cual se debe respeto, mientras que para la querida se reserva solo la pasión sexual.

Lo aceptado por la sociedad es entonces ser una esposa "legítima". No obstante, ésa tampoco es una solución ideal para la mujer. De la obra de Castellanos se desprende claramente que en la vida de la mujer el matrimonio puede resultar una prisión, puesto que la mujer queda bajo el control total del hombre: primero, del padre, y a continuación, de su esposo. La situación resulta aún más difícil y trágica cuando se trata de un casamiento forzado. Es el caso, por ejemplo, de la ya mencionada Marcela que − debido a una violación − se ve obligada a unirse con Lorenzo, un retrasado mental:

"Fue dócil para dejarse conducir al jacal donde Marcela, lívida de sobresalto y timidez, aguardaba. Señalándola, dijo la ilol:

Ésa es tu mujer.

Lorenzo la miró con la tarda escrupulosidad de las bestias. Pero ni el asombro, ni la alegría, ni el disgusto, dibujaron su raya en aquella frente" (OT:43).

Marcela queda presa de su condición trágica: es una mujer, una "india"[262], fue violada por un caxlán, no pudo quedarse en la casa de sus padres y se la confinó a pasar el resto de su vida cuidando de un enfermo mental.

En lo que a la locura se refiere, en el *Oficio de tinieblas* Castellanos solo menciona la locura reliosa de Catalina Díaz Puiljá, la *ilol,* perceptible particularmente en el momento de engendrar los hijos de piedra. Sin embargo, como ya hemos advertido, no es una locura en el sentido clínico: más bien se trata de un frenesí religioso, parecido a él de las místicas.

* * *

Observemos que la locura, la esterilidad, la maternidad difícil y, por ende, una infelicidad profunda se dan en casi todas las protagonistas de las novelas de Castellanos, independientemente de que éstas sean esposas, madres, putas o solteronas. Zoraida (BC), madre y esposa, prácticamente no demuestra afecto hacia su hija, concentrándose en Mario, "el varón". Isabel (OT) tampoco puede entablar un contacto afectuoso con su hija, la cual tiene

262 Magdalena Śniadecka-Kotarska llama la atención al hecho de que la situación de una "india" en principio es difícil no por su sexo, sino debido a la pertenencia al mundo indígena (Magdalena Śniadecka-Kotarska. *Być kobietą w Ekwadorze*. Warszawa: CESLA, 2003, p. 11).

un lazo emocional mucho más fuerte con Julia, la amante de su padre. La alcahueta y ex-prostituta, Mercedes Solorzáno (OT), no tiene hijos, como tampoco los tienen las solteronas, ni las prostitutas. Marcela (OT), la joven "india" violada, recusa a su hijo viendo en él la violencia hecha a su cuerpo. A su vez, su madre, no demuestra con relación a ella otro sentimiento que el de propiedad. Por último, Catalina (OT) que adopta al pequeño Domingo, lo sacrifica por el supuesto bien de su pueblo.

LA MUJER EN LA OBRA DE ELENA GARRO

En su novela, Elena Garro se concentra en la historia de Ixtepec, suspendida entre el pasado y el presente. La autora cuenta las vicisitudes de las familias que habitan el pueblo, así como de los militares y sus queridas que allí residen. Varias protagonistas de *Los recuerdos del porvenir* son mujeres "sin voz y cara", subyugadas al hombre y cuyo destino ha sido predeterminado. A veces inclusive se sienten reducidas a una mercancía:

> "A Isabel le disgustaba que establecieran diferencias entre ella y sus hermanos. Le humillaba la idea de que el único futuro para las mujeres fuera el matrimonio. Hablar del matrimonio como de una solución la dejaba reducida a una mercancía a la que había que dar salida a cualquier precio" (RP:24).

O simplemente, se vuelven sombras de sus maridos:

> "El silencio le daba miedo, le recordaba el malestar de los años pasados junto a su marido. En ese tiempo oscuro la viuda se había olvidado hasta de su propia imagen" (RP:29).

Los años del matrimonio parecen un tiempo borroso, una muerte aparente: una muerte como ser social y una persona con valor propio:

> "Cuando se casó, Justino acaparó las palabras y los espejos y ella atravesó unos años silenciosos y borrados en los que se movía como una ciega, sin entender lo que sucedía a su alrededor. La única memoria que tenía de esos años era que no tenía ninguna" (RP:29).

La esposa viene a ser casi un objeto siempre presente en la vida cotidiana, no un ser con el cual se pudiera compartir el mundo interior:

> "… la miró como la veía siempre: como a un ser extraño y encantador que compartía la vida con él pero que guardaba celoso un secreto intrasmisible (…) Nunca sabría con quién había vivido, pero no necesitaba saberlo; le bastaba saber que había vivido con alguien" (RP:32).

Sin el amor de sus esposos, o en el momento de quedar viudas, las mujeres vierten todo su cariño hacia sus hijos varones. Tal es el caso de doña Lola y Rodolfito que

> "Desde niño fue consuelo de su madre, víctima de un matrimonio desgraciado. La muerte de su padre no hizo sino afirmar la delicia del amor exclusivo que los unía. Doña Lola lo veía pequeño y medroso, sediento de mimos, y le prodigaba sus halagos (...)
>
> No sabes, Elvira, la dicha que es tener a un hijo como Fito... No creo que se case nunca. Ninguna mujer lo comprendería como su madre..." (RP:69)

Entre las mujeres "no decentes" Garro dibuja grupos de prostitutas divididos, como la sociedad misma, por jerarquías socioeconómicas. El grupo más cercano al patrón literario convencional son las que habitan en el burdel ixtepecano. Son, en su mayoría, pobres e ignorantes. En cuanto a las mantenidas de los militares, cabe destacar dos bonitas mellizas que comparten el mismo amante y parecen no tener remordimiento alguno por la vida que llevan. El caso especial es Julia, que destaca por su belleza y es una "prostituta inalcanzable", cuyo pasado desconocemos y que se caracteriza por su seriedad:

> "*Muy cierto que Julia no se daba nunca*. Se le escapaba brillante y líquida como una gota de mercurio y se perdía en unos parajes desconocidos, acompañada de unas sombras hostiles" (RP:109).

Su cuerpo y su vida pertenecen al general Rosas, sin embargo, no los une ningún lazo emocional. El general Rosas se muestra profundamente enamorado de Julia, no obstante, este amor no es correspondido:

> "Le acongojaba verla siempre (...) tan indiferente. Era igual que él llegara o que no llegara en muchos días: el rostro, la voz de Julia no cambiaban (...) conforme se iba acercando al hotel, un temblor siempre se apoderaba de él" (RP:43).

El amor de Rosas se parece al amor irrealizado de Pedro Páramo hacia Susana San Juan y se convierte en una tortura:

> "La memoria de Julia le llegaba hasta cuando era él quien la llevaba dormida entre sus brazos cruzando las calles de Ixtepec. Era ése su dolor irremediable: no poder ver lo que vivía adentro de ella" (RP:81).

Julia se mantiene siempre distante y esto produce en el joven general tristeza, congoja y hasta depresión:

> "Desde que llegó a Ixtepec, (...) se le extravió en esos pasadizos sin tiempo (...) Perdía su vida buscando las huellas de Julia y las calles se descomponían en minúsculos puntos luminosos que borraban el paso dejado por ella en las aceras" (RP:182).

A su vez, Isabel Moncada quien se entrega a Rosas cuando este es abandonado por Julia, resulta traidora de su familia. Sin embargo, al comienzo

de la relación en el texto se dice que la joven ve en Rosas al hombre infeliz que le inspira lástima, así como al general cuyo poder la atrae. Es tan fuerte dicha atracción que Isabel se aleja de su familia para estar con el asesino de sus hermanos.

La vieja Gregoria le propone a Isabel visitar un santuario; "allí la Virgen le sacará del cuerpo a Rosas" (RP:289). No obstante, la pasión por el militar es tan fuerte que poco antes de llegar al santuario, Isabel grita: "¡Aunque Dios me condene quiero ver a Francisco Rosas otra vez!" y queda convertida en una piedra que por los tiempos de los tiempos contará su historia trágica:

> "Soy Isabel Moncada, nacida de Martín Moncada y de Ana Cuétara de Moncada (...) En piedra me convertí (...) delante de los ojos espantados de Gregoria Juárez. Causé la desdicha de mis padres y la muerte de mis hermanos Juan y Nicolás. Cuando venía a pedirle a la Virgen que me curara del amor que tengo por el general Francisco Rojas que mató a mis hermanos, me arrepentí y preferí el amor del hombre que me perdió y perdió a mi familia. Aquí estaré con mi amor a solas como recuerdo del porvenir por los siglos de los siglos" (RP:292).

> La tragedia de Isabel, la penuria del ser (el *desêtre* de Kristeva) estriba en que ésta siente una atracción irresistible por general Rosas que, a su vez, está profundamente enamorado de Julia que lo abandonó. Por otra parte, no se puede pasar por alto el hecho de que a Isabel también le resultaba atractivo el poder, lo cual la llevó a la tragedia, ya que "el amor y poder (...) se presentan como anverso y reverso entre sí."[263] Cuando queda convertida en piedra, como lo resume Martha Gallo, "sigue afirmándose con su propio nombre (...) convertida en un estar atemporalizado" (op.cit. p. 159).

En lo que se refiere a las queridas de los militares, por la vida rutinaria que llevan con ellos, se convierten en "quasi-esposas". Cabe señalar que cuando la situación en el pueblo se pone peligrosa y desearían abandonar Ixtepec, no lo hacen, ya que les da miedo buscar el futuro con nuevos amantes:

> "Cuando las hermanas se encontraron solas, se echaron en la cama y se pusieron a llorar: les daba miedo correr mundo, dejar el hotel y buscar otro pueblo y otro hombre" (RP:231).

Es interesante notar que Garro no condena a las prostitutas por la vida que llevan. Por el contrario, destaca la soledad que padecen y la difícil vida que llevan:

> "*Las putas nacimos sin pareja*, se decía la Luchi (...), y los hombres desnudos se convertían en el mismo hombre, su propio

263 Martha Gallo. "Entre el poder y la gloria: disyuntiva en la identidad femenina en *Los recuerdos del porvenir*". Aralia López González (coord.). *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México, p. 158.

> cuerpo, la habitación y las palabras desaparecían, y sólo le quedaba miedo frente a lo desconocido" (RP:101).

A su vez, los habitantes de Ixtepec las ven casi como si fueran seres de otro mundo; despiertan interés e inclusive fascinación:

> "La vida en el Hotel Jardín era apasionada y secreta. Las gentes husmeaban por los balcones tratando de ver algo de aquellos amores y de aquellas mujeres, todas hermosas y extravagantes y todas queridas de los militares" (RP:42).

> "Ixtepec, fascinado, las veía pasar mientras ellas nos miraban desde lo alto de sus ojos y se alejaban meciéndose en el polvo, al compás de las ancas de sus caballos" (RP:48).

> En cuanto al tema de las "presas", ya hemos mencionado el caso de Julia, la amante de Rosas, su "presa aparente", que logra escaparse de su poder e influencia, porque él está profundamente enamorado de ella. El poder del general no sirve para nada, ya que Julia solo responde con obediencia y en ningún momento con amor y apego emocional.

La traición de la familia por Isabel puede deberse a la atracción desenfrenada que la muchacha sintió por el general. En este sentido se trata de una locura amorosa, pues la atracción es tan fuerte que sin el amado no importaba ya su familia, ni los trágicos sucesos ocurridos en Ixtepec; "el futuro no existía y el pasado desaparecía poco a poco" (RP:289).

* * *

Como se puede ver, sean madres, esposas, vírgenes, o prostitutas, lo que atraviesa las vidas de las protagonistas de la novela garreana es el miedo y la soledad. En suma, la presencia masculina siempre es hostil; "ningún hombre puede comprenderla o aliarse a su causa" (Poniatowska 1999:6).

LA MUJER EN LA OBRA DE LAURA ESQUIVEL

Como agua para chocolate se divide en doce capítulos que corresponden a los meses del año. Tiene dos hilos narrativos. El primero es el de Tita, la protagonista, en el cual se dan las recetas que preceden a sus confesiones íntimas relacionadas con el amor que sienten Tita y Pedro y la opresión de Mamá Elena, un personaje con ecos de Bernarda Alba de la obra lorqueana. El segundo es la narración de la sobrina-nieta de Tita que sirve de marco a la novela. De esta manera, las recetas se convierten en vínculos temporales que conectan generaciones pasadas, presentes y futuras.

Como agua para chocolate viene subtitulada como "novela de entregas mensuales", lo cual la define en función del medio de transmisión y del receptor al que va dirigida. En este sentido, a veces es catalogada de

paraliteratura, infraliteratura o subliteratura. No obstante, tal clasificación nos parece injusta, ya que "en su lucha por el poder de la interpretación, las mujeres con frecuencia han tenido que recurrir a géneros no canónicos que no pertenecen a la esfera pública" (Franco 1989:218).

Por lo superficial que pueda parecer a primera vista, la novela posee una enorme riqueza sociológica y sociocultural referente a la situación de las mujeres en México en la primera mitad del siglo pasado. El aspecto particularmente desarrollado es la figura de la madre y las relaciones madre-hija.

A Mamá Elena se le prohibió el emparejamiento con el amor de su vida y fue obligada a casarse con Juan de la Garza, lo cual influyó decisivamente en su modo de actuar en la vida y en sus relaciones familiares.[264] En este contexto, se la podría comparar precisamente con Bernarda Alba lorqueana, ya que ambas se vieron obligadas a casarse con hombres a quienes no querían y a sufrir la pérdida del único varón que despertaba su pasión erótica. En consecuencia, tanto Bernarda como Mamá Elena se convierten en seres enfermizos, violentos que ni siquiera pueden sentir unos verdaderos instintos maternales: "Indudablemente, tratándose de partir, desmantelar, desmembrar, desolar, destetar, desjarretar, desbaratar o desmadrar algo, Mamá Elena era una maestra" (CA:100-101).

El matriarcado establecido por Mamá Elena tras la muerte de su esposo se convierte en una forma de dominio e imposición femeninos. Mamá Elena asume el papel de la portadora y perpetuadora de la tradición. En este sentido, "representa la maternidad pero como institución dentro del orden fálico represivo de la familia patriarcal" (López González 1995:565). Es ella quien vigila el cumplimiento de las reglas sociales, ante todo la obligación de la hija menor de cuidar a la madre hasta su muerte, encasillando de este modo a su propia hija en un papel predeterminado y represivo. En este contexto, según A. López González (op.cit. p. 562), el personaje de Tita, "modalizado a la manera del cuento folclórico, se configura como una Cenicienta presa en el sadismo de la autoridad inquisitorial maternal".

Por otro lado, en la novela Mamá Elena cumple una doble función: de la madre y del padre, ya que a la muerte de su marido tuvo que encargarse de todas las tareas hogareñas designadas tradicionalmente a la figura masculina, a saber, administrar y dirigir las propiedades, convertirse en el jefe de la familia, así como investirse de autoridad. También ella es la responsable de la defensa de su familia y lo hace de tal manera como lo hubiera hecho un hombre. Con la llegada de los revolucionarios:

> "Bajo las enaguas escondía su escopeta, a su lado estaban Rosalío y Guadalupe. Su mirada se encontró con la del capitán que venía

264 Este aspecto –el amor imposible y frustrado – es trabajado en uno de los capítulos posteriores.

al mando y éste supo inmediatamente, por la dureza de esa mirada, que estaban ante una mujer de cuidado (...)

Tengo muy buen tino y muy mal carácter, capitán. El próximo tiro es para usted y le aseguro que puedo dispararle antes de que me maten, así es que mejor nos vamos respetando (...)

Realmente era difícil sostener la mirada de Mamá Elena, hasta para un capitán" (CA:94-95).

En esta óptica, Mamá Elena resulta una mujer valiente y admirable.

La que suple el papel de una madre amorosa que Mamá Elena nunca fue para Tita es Nacha, la cocinera. De paso, cabe notar que Tita en diversas ocasiones desea la muerte de su progenitora.

Sin embargo, la que muere primera es precisamente Nacha. Con su muerte Tita quedó "...muy sola. Era como si hubiera muerto su verdadera madre" (CA:53). El lazo emocional entre Tita y Nacha era tan fuerte que incluso después de su muerte Nacha siguió acompañando y aconsejando a Tita sobre cuanto podía. Tal sucede, por ejemplo, cuando su hermana, Rosaura, da a luz: "...siguiendo las instrucciones que Nacha le daba al oído, supo perfectamente todos los pasos que tenía que seguir: cortar el cordón umbilical en el lugar y momento preciso, limpiar el cuerpo del niño con aceite de almendras dulces, fajarle el ombligo y vestirlo" (CA:79).

En este contexto, hasta se podría decir que Mamá Elena es una anti-madre violenta: "[Tita] Estaba más preocupada por salvar su pellejo que por otra cosa. La noche de la fiesta había recibido de manos de Mamá Elena una paliza fenomenal, como nunca antes la había recibido ni la volvería a recibir. Pasó dos semanas en cama reponiéndose de los golpes" (CA:45). Nacha, por otra parte, es la cocinera-madre ancestral (López González 1995:567), conservadora del pasado prehispánico.

La vida de Tita, cuyos avatares podemos observar a lo largo de la novela, se inscribe en la corriente de la novela de aprendizaje o educación (clásicamente llamada Bildungsroman) en la cual se describe la evolución de una vida desde la infancia hasta la madurez, lo que Bajtín, en su *Estética de la creación verbal* llamó "la imagen del hombre en proceso de desarrollo en la novela."[265] El camino de autodeterminación de Tita también se inscribe en el marco del relato de iniciación decisiva, es decir el cambio que se produce abarca todo el ciclo de la vida (en oposición a los relatos tentativos e incompletos en los cuales al fin y al cabo una maduración plena no se realiza).

Primero, Tita debe rebelarse, o sea deshacerse mentalmente del supuesto papel de una buena hija que se caracteriza por los buenos modales aprendidos del imperecedero manual de Carreño[266] y de la aceptación total de las leyes

265 Antonio García Berrio, Javier Huerta Calvo. *Los géneros literarios: sistema e historia*. Madrid: Cátedra, 1999, p. 189.

266 Manual publicado a mediados del siglo XIX, dedicado a las reglas de civilidad y etiqueta, muchas de ellas conservadoras.

sociales no escritas, para luego ir descubriendo su propia identidad. El camino de Tita podríamos relacionarlo con el mito del eterno retorno, en el cual el héroe mítico debe viajar al ámbito de lo demoniaco, enfrentarse con las fuerzas malignas, a fin de regenerarse y poder comenzar una nueva vida y realizar la empresa para la que había sido convocado. El acontecimiento que hace que Tita se rebele contra Mamá Elena abiertamente y conscientemente por la primera vez es la muerte de Roberto, en San Antonio, Texas, donde Mamá Elena manda a Rosaura y Pedro para separar a Tita del marido de su hermana. Es cuando Tita dice: " − ¡Mire lo que hago con sus órdenes! ¡Ya me cansé! ¡Ya me cansé de obedecerla! (...) ¡Usted es la culpable de la muerte de Roberto!" (CA:102)

Lo que resalta en el caso de Tita es su lucha paso a paso más clara y activa "por conquistar y realizar su capacidad de placer y autodeterminación" (López González 1995:562), lo cual consiste en tomar riesgos y decisiones autonómicas y experimentar introduciendo en la vida ideas propias.[267] La primera etapa de ello es muy difícil, ya que Tita necesita de alguna manera renacer de nuevo y decidir ella misma que es lo que quiere hacer con su propia vida. Antes, tales decisiones le estaban negadas, ya que en cada momento debía obedecer bien a su madre, bien seguir las reglas sociales. En el momento de liberarse de Mamá Elena, es Tita la que debe responsabilizarse de sus actos y de su vida. El símbolo de dicha libertad vienen a ser sus manos:

> "En lugar de comer prefería pasarse horas enteras viéndose las manos. Como un bebé las analizaba y las reconocía como propias. Las podía mover a su antojo, pero aún no sabía qué hacer con ellas, aparte de tejer. Nunca había tenido tiempo de detenerse a pensar en estas cosas. Al lado de su madre, lo que sus manos tenían que hacer estaba fríamente determinado, no había dudas (...) Sin pensar si eso era lo que les correspondía. Al verlas ahora libres de las órdenes de su madre, no sabía que pedirles que hicieran, nunca lo había decidido por sí misma" (CA:114).

Es como Tita llega a comprender que la vida consiste en crearnos a nosotros mismos y moldear nuestro presente y nuestro futuro y no dejarse llevar por la corriente de las expectativas de la sociedad: "The art of living involves making conscious decisions as to how one conceives of oneself and practices a meaningful life (...) one does not *discover* one's self, one creates it."[268]

De paso cabe destacar que no es hasta la década de los ochenta que asistimos al nacimiento de protagonistas que se asumen como sujetos autónomos. Tal es el caso de Susana de *Pánico o peligro* (1983) de María Luisa Puga, Catalina de *Arráncame la vida* (1985) de Ángeles Mastretta, Mariana de

267 cf. Eileen Gillibrand, Jenny Mosley. *Do (odważnych) kobiet świat należy.* Wydawnictwo finansowane z funduszy Phare Unii Europejskiej 1997, p. 38.

268 Jacqueline Scott. "Into the Crucible: My Art of Living". Ruth E. Groenhout, Marya Bower (eds.). *Philosophy, Feminism, and Faith*. Bloomington and Indianapolis: Indianapolis University Press, 2003, p. 122.

La flor de Lis (1988) de Elena Poniatowska, y precisamente Josefina "Tita" de la Garza de la novela de Esquivel.

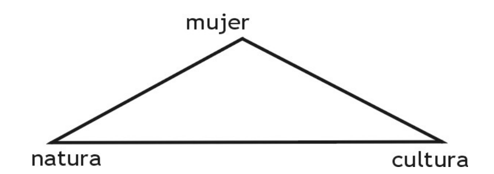
Lo difícil del aprendizaje de Tita reside en que no posee modelos a seguir de mujeres transgresoras. La única "rebelde" es su hermana Gertrudis, pero ésta como modelo es todavía incierta y muy inmediata.

En cuanto a los hijos, también en la novela de Esquivel suponen la legitimización del matrimonio. La mujer es un "cuerpo expropiado" (institucionalizado), o sea el lugar del control punitivo de la sociedad patriarcal. En esta óptica, las relaciones sexuales suponen prácticamente una obligación para con Dios: "Pedro hasta ese momento comprendió que no podía rehusarse a realizar su labor de semental por más tiempo y esa misma noche, utilizando la sábana nupcial, se arrodilló frente a su cama y a manera de rezo dijo:

> "– Señor, no es por vicio ni por fornicio sino por dar un hijo a tu servicio" (CA:45).

En *Como agua para chocolate* no aparecen las monjas u otro tipo de mujeres religiosas propiamente dichas. Sin embargo, en el sentido figurado, se puede ver a Tita, la cocinera de la familia, como una sacerdotisa que trabaja en su territorio sagrado. Por otra parte, en este contexto se puede ver a la mujer como al ser mediador, entre la natura y la cultura:

> "[women] might (...) be seen as mediating between nature and culture, in the reciprocity of marriage exchange, socializing children into adults, transforming raw meat and vegetable into cooked food, cultivating, domesticating, and making cultural products of all sorts" (Mac Cormack 1989:9).



Cabe notar que en vez de devaluar el hogar y las tareas domésticas como instrumentos de supresión Laura Esquivel enfatiza lo positivo del impulso femenino doméstico. Es importante, ya que mediante su cocina Tita puede transmitir sus sentimientos y las vivencias que le están negadas en la vida real. El mejor ejemplo, y el más citado, es la comida para la cual Tita prepara las codornices en los pétalos de rosas que unas horas antes le había regalado Pedro:

> "Rosaura, pretextando náuseas y mareos, no pudo comer más que tres bocados. En cambio a Gertrudis algo raro le pasó.
>
> Parecía que el alimento que estaba ingiriendo producía en ella un efecto afrodisíaco pues empezó a sentir que un intenso calor

le invadía las piernas. Un cosquilleo en el centro de su cuerpo no la dejaba estar correctamente en su silla (...) parecía que en un extraño fenómeno de alquimia su ser se había disuelto en la salsa de las rosas, en el cuerpo de las codornices, en el vino y en cada uno de los olores de la comida. De esta manera penetraba en el cuerpo de Pedro, voluptuosa, aromática, calurosa, completamente sensual.

Parecía que habían descubierto un código nuevo de comunicación en el que Tita era la emisora, Pedro el receptor y Gertrudis la afortunada en quien se sintetizaba esta singular relación sexual a través de la comida" (CA:57).

Como apunta acertadamente Rosario Miranda[269]: "cuando el amor es imposible o está ausente, o los cuerpos distantes, cuando se añora y se desea (...) entonces (...) imaginamos, representamos (...) lo que estuvo y acaso estará, pero no está, en la vida".

Gertrudis es la única mujer de la familia de la Garza que logra huir de la casa matriarcal y autodeterminarse. Es interesante notar que por medio de la prostitución − la arquetípica profesión permitida a las mujeres − obtiene independencia y poder. Mamá Elena, al enterarse de que su hija ha parado en un burdel de la frontera, la borra de la memoria familiar: "Mamá Elena (...) estuvo a punto de morir cuando se enteró una semana después por boca del padre Ignacio (...) que Gertrudis estaba trabajando en un burdel (...) Prohibió volver a mencionar el nombre de su hija y mandó quemar sus fotos y su acta de nacimiento" (CA:62).

Hay que recordar el que la sexualidad femenina está exclusivamente orientada hacia la maternidad y no al erotismo, tal como puede ocurrir con la sexualidad masculina. Por ello, las mujeres que se escapan de esta norma son calificadas duramente y denigradas, particularmente por las demás mujeres. Esto sucede, ya que − dice Gutiérrez Estupiñan (1998:111) − "el erotismo implica mostrar el reverso de una fachada que podríamos llamar social, que pone al descubierto aspectos de nuestro cuerpo y nuestra conducta que en condiciones normales nos avergüenzan". En este contexto, Rosaura califica a su hermana Tita de una mujer caída.

Es interesante observar que es precisamente el burdel lo que resulta ser el camino para la idependencia y el respeto en la vida adulta, pues es allí donde Gertrudis reflexiona sobre su existencia: decide que debe abandonar su vida de prostituta, iniciarse en la vida activa y buscar a Juan, quien había despertado en ella el verdadero fuego interior.

J. Carter (2005) señala que *Como agua...*, "rests on a triumvirate of female archetypes. The whore, the witch, and the mother, the three principal actors, although the roles are shared by various characters at various times". El papel de la bruja − una categoría adicional a las establecidas por Marcela

269 Rosario Miranda. "Arder (sobre erotismo y literatura)". *Texto Crítico,* no. 7, 1998, p. 159.

Lagarde – lo juega Rosaura que primero se casa con Pedro sabiendo que está enamorado de su hermana menor, y a continuación pretende determinar el destino de su hija, como Mamá Elena lo hizo antes con Tita. Con todo y con ello, Rosaura se convierte, "fársica y caricaturescamente en imagen y semejanza de su madre."[270]

Asimismo, cabe notar que Tita combina dos papeles contradictorios: el de la puta – continuando la aventura amorosa con Pedro después de su boda con Rosaura – y el de la madre suplente del hijo de su hermana, ya que es ella quien lo cuida e inclusive lo alimenta mágicamente con su propia leche: "...Tita abrió la blusa y le ofreció al niño su pecho. Sabía que estaba completamente seco, pero al menos le serviría de chupón (...) El niño se pescó del pezón con desesperación y succionó y succionó, con fuerza tan descomunal que logró sacarle leche a Tita (...) Tita no alcanzaba a comprender lo que sucedía. No era posible que una mujer soltera tuviera leche" (CA:81).

La situación de Tita ilustra el hecho de que aunque tengamos un sólo cuerpo, localizado en lugar y tiempo concretos, llevamos dentro de nosotros "seres" diferentes y a lo largo de toda la vida cumplimos diversos roles sociales: "We have only one body, located in space and time and yet complex and beyond our understanding, but we do almost certainly have multiple selves."[271]

El hecho de poder alimentar a su sobrino hace que Pedro vea en Tita la imagen de una madre cariñosa: "El niño (...) en lugar de ser un motivo de separación entre ambos, terminó por unirlos más. Tal parecía que la madre del niño era Tita y no Rosaura (...) Realmente ella [Tita] ejercía el puesto de madre sin el título oficial" (CA:84).

En este sentido Rosaura perpetúa el papel de Mamá Elena: pierde el contacto emocional con su hijo (Roberto) y a continuación planea prolongar la tradición fatal y forzar a su hija, Esperanza, que la cuide hasta su muerte, tal y como lo había hecho con Tita Mamá Elena.

Indudablemente, en *Como agua para chocolate* la mujer aparece como un ser sometido a las reglas sociales. La más afectada por dichas reglas es Tita a la cual se le niega la boda con su amado por ser la hija menor de la familia y por ende destinada a cuidar de su madre hasta la muerte.

Tampoco en *Como agua para chocolate* hay muchas mujeres "locas". Sólo en una ocasión Tita sufre de un ataque de histeria (locura) al enterarse que Roberto, el hijo de su hermana al que había amamantado, murió. En ese momento culpa a Mamá Elena en un desenfrenado ataque de rabia y gritos y corre a esconderse en el palomar situado encima de la casa, donde se queda varios días acogiendo en los brazos un pichón que había quedado abandonado:

270 Gloria Leticia Meza Gordillo. "Los motivos de Elena". México: Universidad Veracruzana, Facultad de Letras Españolas, 1995, p. 46 (trabajo inédito).

271 Peter Jarvis. *Adult Education & Lifelong Learning*. London/New York: RoutledgeFalmer, 2004, p. 68.

"Chencha la encontró con el pichón en las manos. Tita parecía no darse cuenta de que estaba muerto. Intentaba darle de comer más lombrices. El pobre tal vez murió de indigestión porque Tita le dio demasiadas. Tita tenía la mirada perdida y miraba a Chencha como si fuera la primera vez que la viera en su vida (...)

[Mamá Elena] mandó a Felipe por el doctor Brown para que se llevara a Tita a un manicomio (...) [Éste] Encontró a Tita desnuda, con la nariz rota y llena de suciedad de palomas en todo el cuerpo. Algunas plumas se le habían pegado en la piel y el pelo. En cuanto vio al doctor corrió a un rincón y se puso en posición fetal" (CA:103).

El doctor Brown lleva a Tita a su casa, donde la cuida, gracias a lo cual la muchacha puede recuperar su salud mental y física. Paradójicamente, el estado de la locura, es la puerta de libertad para Tita que a partir de ese momento quedará fuera del poder de Mamá Elena.

* * *

Hay que señalar que es muy significativo el hecho de que en las obras trabajadas no haya ataque ni hostilidad abierta contra los hombres. Es cierto que en la obra de Rosario Castellanos y Elena Garro los hombres son presentados como seres dominantes y fuertes. Sin embargo, la mayoría de las mujeres acepta tal situación. Por otro lado, en *Como agua para chocolate* ni siquiera la debilidad de Pedro y su claro oportunismo logran que Tita lo repudie. Por ello, las opresoras de las mujeres son aquí las mismas mujeres. Asimismo, como apunta Donald L. Shaw[272], los personajes femeninos tienden a ser más fuertes que los masculinos.

Además, cabe notar que las únicas situaciones en las que las protagonistas de *Balún Canán, Oficio de tinieblas, Los recuerdos del porvenir* y *Como agua para chocolate* logran sentir un poco de felicidad y realizarse en la vida es cuando transgreden las reglas impuestas por la sociedad. Getrudis empieza su vida adulta en el burdel, llevada allí por su "fuego interior", pero en poco tiempo se convierte en generala, madre y esposa feliz. Finalmente, Isabel Moncada vive algunos momentos de felicidad al lado de general Rosas, aunque es tachada de puta y traidora por sus familiares y los habitantes de Ixtepec.

Por último, como se ha podido apreciar, la exageración del papel de la venerada madre, así como la alienación y frustración de la mujer que de ahí se deduce, pueden llevar a una maternidad deformada que crea consecuencias nefastas tanto en las relaciones entre madre e hijos, así como a largo plazo en la vida adulta de aquéllos.

272 Donald L. Shaw. "Laura Esquivel". *Nueva narrativa hispanoamericana. Boom. Postboom. Posmodernismo*. Madrid: Cátedra, 1999, p. 321.

SUBTEMAS NARRATIVOS

En la narrativa de las tres escritoras hay varios elementos recurrentes. Estos elementos dejan ver la variedad y la multiplicidad de aspectos de su obra.

El papel de este apartado consiste en demostrar lo multifacética que es la narrativa de Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel, así como llamar la atención del lector sobre los elementos parecidos que encontramos en la narrativa de los escritores hispanoamericanos de la misma época. Entre los motivos más interesantes y llamativos hay que mencionar el amor trágico, el factor tiempo, pero también referencias a importantes fenómenos culturales. Asimismo, revisten una especial importancia los elementos autobiográficos que se hallan en la narrativa de Castellanos, Garro y Esquivel.

EL MOTIVO DEL FORASTERO

El motivo del forastero es tan importante porque introduce cambios (o incita a introducirlos) y ayuda a los demás protagonistas a realizar lo que realmente desean o ver su vida desde otra perspectiva. Con la llegada de los forasteros la gente siente curiosidad e, intuitivamente, espera cabios:

"Cuando a un pueblo pequeño (...) llega un forastero, cunde entre sus habitantes un escalofrío de recelo, de curiosidad y expectación" (OT:125).

El forastero puede tener una misión importante a cumplir. Tal es el caso de Fernado Ulloa, empleado gubernamental cuya

> "... misión consistía en levantar los planos de la zona de Chamula para adjudicar los ejidos a las comunidades indígenas y establecer en los latifundios el régimen de pequeña propiedad exigido por la ley" (OT:125).

Su llegada despertó desconfianza y recelo:

> "...cuando a su feudo (...) llegó un advenedizo, temblaron. Ulloa era la representación de un elemento con el que jamás habían contado: el competidor competente" (OT:161).

La misión de Fernando Ulloa, en cierto sentido, consistía en cambiar el status quo del estado de Chiapas, vigilando que se cumplieran las nuevas leyes gubernamentales. Por ello, también fue considerado un enemigo de la Iglesia:

> "... si Fernando era comunista- de lo cual no cabía la menor duda – era también enemigo jurado de la Iglesia, peligroso para el orden establecido y corruptor de la juventud" (OT:160).

El personaje de Fernando Ulloa se relaciona con diversos aspectos de la novela de Castellanos: tanto con el aspecto social (la reforma agraria), así como con los temas femeninos (es esposo de "la Alazana"). Sin embargo, ante todo, es el empleado gubernamental que se toma muy en serio su misión de mejorar la situación de los indígenas y en ello consiste su papel principal.

En la novela de Elena Garro el papel que juega el "advenedizo" es aún más importante, pues Ixtepec es un mundo sitiado, sin posibilidades de salvación, cuyos habitantes viven encerrados en una realidad asfixiante y opresiva.

El pueblo parece dormido, suspendido en la nada. Finalmente,

> "...una tarde, un forastero con traje de casimir oscuro, gorra de viaje y un pequeño maletín al brazo, bajó del tren. Parado en el andén de ladrillos rotos parecía dudar de su destino" (RP:38).

La llegada del forastero hace que el pueblo despierte, que sus habitantes demuestren interés alguno en lo que ocurre a su alrededor:

> "La noticia de la llegada del extranjero corrió por la mañana con la velocidad de la alegría. El tiempo, por primera vez en muchos años, giró por mis calles levantando luces y reflejos en las piedras y en las hojas de los árboles" (RP:65).

En *Los recuerdos del porvenir* el forastero parece un personaje dotado de poderes supernaturales:

> "El joven sacó dos cigarillos y ofreció uno al patrón. Según se supo mucho después, don Pepe notó que los había extraído del aire. Simplemente había extendido el brazo y los cigarrillos ya encendidos aparecieron. Pero en ese momento don Pepe no estaba en condiciones de sorprenderse de nada y el hecho le pareció natural" (RP:40).

A los demás habitantes de Ixtepec les parece un personaje "de otro mundo":

> "Y Felipe Hurtado se dirigió al portón de salida. Tefa lo vio irse y tuvo la impresión de que iba pisando las plantas sin dejar huella" (RP: 56).

"Mucho después, cuando ya Hurtado no estaba entre nosotros, los invitados de doña Matilde se preguntaron cómo había atravesado aquella tempestad con el candil encendido y las ropas y el pelo seco. Esa noche encontraron natural que su luz permaneciera encendida hasta el momento en que llegó a lugar seguro" (RP:106).

Nadie sabe de dónde viene, ni qué lo llevó a ese pueblo suspendido en la historia. Finalmente resulta que Hurtado conoce a Julia, la bella amante del general Rosas, cuyo pasado también se desconoce. Una noche los dos desaparecen de una manera mágica.

EL TIEMPO Y LA MAGIA

Lo "mágico" y una percepción particular del tiempo también son motivos recurrentes en la obra de Castellanos, Garro y Esquivel. Se interrelacionan con diversos aspectos de las novelas: con el personaje del forastero, con el amor trágico, con las creencias de los indígenas y su visión particular del mundo.

Más que nada, el tiempo de los indígenas parece un círculo de la explotación y del sufrimiento. Nahum Megged (2004:30) anota poéticamente: "el indio perdió su calendario y quedó como *astro apagado* en la nebulosa del no tiempo". Rosario Castellanos describe su situación de una manera más directa y realista:

> "Desnudos, mal cubiertos de harapos o con taparrabos de piel a medio curtir, han abolido el tiempo que los separaba de las edades pretéritas. No existe ni antes ni hoy. Es siempre. Siempre la derrota y la persecución. Siempre el amo que no se aplaca con la obediencia más abyecta ni con la humildad más servil. Siempre el látigo cayendo sobre la espalda sumisa. Siempre el cuchillo cercenando el ademán de insurrección" (OT:362).

El tiempo de los indígenas es inmóvil, ya que su sufrimiento y sometimiento al hombre blanco es lo que han vivido desde los tiempos inmemoriales. La derrota y la persecución están profundamente arraigadas en su destino. Por ello, no puede existir ni un futuro, ni un pasado: todos los días son el mismo tiempo, el tiempo de sumisión e infelicidad.

En cuanto a *Los recuerdos del porvenir* de Garro, ya el título es paradójicamente proustiano, en el sentido de que el pasado continúa en el presente. Con la primera frase de la novela nos adentramos en esta particular percepción del tiempo:

> "Aquí estoy, sentado sobre esa piedra aparente. Sólo mi memoria sabe lo que encierra. La veo y me recuerdo, y como el agua va al agua, así yo, melancólico, vengo a encontrarme en su imagen cubierta por el polvo, rodeada por las hierbas, encerrada en sí misma y condenada a la memoria y su variado espejo (…) Yo solo soy memoria y la memoria que de mi se tenga" (RP:11).

Por otra parte, la novela de Elena Garro es una prueba del que "todo relato – incluso del futuro – narra lo irreal *como si* lo irreal fuera pasado."[273]

Como apunta acertadamente León Vega (1992:409), la historia de la novela garreana se narra "desde un pasado de cara a un pasado", ya que Ixtepec ni sus pobladores existen, sólo constituyen un recuerdo "que se dirige a un futuro que es réplica del pasado y el cual se convierte en realidad sólo a través de la palabra" (loc.cit.) que intenta reconstruir la memoria

273 Paul Ricœur. *Tempo y narración: configuración del tiempo en el relato de ficción.* Buenos Aires/México: Siglo Veintiuno Editores, 2001, p. 490.

individual que a su vez pasa a ser memoria colectiva: "La memoria contiene todos los tiempos y su orden es imprevisible" (RP:14).

Como observa al respecto Rosario Castellanos en una carta a Efrén Hernández (28/10/1950): "tal vez la única parte nuestra que podemos dar a los demás, tal vez el sitio que los demás llaman corazón no sea más que la memoria y acaso es sólo allí donde los demás pueden convivir con nosotros, el único lugar donde no estamos solos" (Gordon, Rodríguez 1991:212). Asimismo, la memoria condiciona una existencia consciente del ser humano como un ser histórico, puesto que la capacidad de almacenar las imágenes, hechos y valores le permite comprender su presencia *hic et nunc* como consecuencia de los acontecimientos anteriores. Por otra parte, el ser *homo viator* encierra la esencia del auténtico ser del hombre, es decir una conciencia plena de su existencia y la aspiración para manifestar la presencia de uno en el mundo. Como decía Gadamer, gracias a la memoria el ser humano experimenta la historiedad y la continuidad de su existencia. La memoria individual permite conservar su propia identidad (identidad individual), mientras que la memoria colectiva le deja reconocer su lugar en la historia de la humanidad.[274]

También tenemos que referirnos a la memoria que cumple la función de archivar a los hechos históricos y rescatarlos del olvido, así como, "ayuda a dar coherencia a la multiplicidad caótica de sucesos del pasado" (Leal Fernández 1997:132).

Algunas partes de la novela de Garro nos traen a la memoria *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez (1967):

> "Después de la cena, cuando Félix detenía los relojes, corría con libertad a su memoria no vivida. El calendario también lo encarcelaba en un tiempo anecdótico y lo privaba del otro tiempo que vivía dentro de él. En ese tiempo un lunes era todos los lunes, las palabras se volvían mágicas, las gentes se desdoblaban en personajes incorpóreos y los paisajes se transmutaban en colores" (RP:22).
>
> "– ¡Yo no quepo en este cuerpo!-exclamó Nicolás vencido, y se tapó la cara con las manos como si fuera a llorar.
>
> – Estamos cansados – dijo Félix desde su cascabel. Durante unos segundos la casa entera viajó por los cielos, se integró en la Vía Láctea y luego cayó sin ruido en el mismo punto en el que se encuentra ahora" (RP:35).

Anita Stoll recuerda los lazos de Garro con el surrealismo por medio de las relaciones de Octavio Paz quien fue el cónsul mexicano en París en los años treinta, pues "el realismo mágico es de hecho otro nombre para

274 Elżbieta Konończuk. *Literatura i pamięć na pograniczu kultur.* Białystok: Towarzystwo Literackie im. Adama Mickiewicza, 2000, pp. 16, 17, 29.

el surrealismo."[275] Es interesante notar que aunque Elena Garro escribió su novela antes de que García Márquez escribiera su bestseller, su nombre se omite en los manuales del *boom* latinoamericano, ni se menciona su participación en la renovación de la novela. Cabe añadir que hay críticos que inclusive denominan a Garro la madre del realismo mágico.

Otros fragmentos de *Los recuerdos del porvenir* nos hacen recordar el pueblo lleno de murmullos, Comala, de Juan Rulfo:

> "Tetela estaba en la sierra y solo a cuatro horas de Ixtepec y sin embargo la distancia en el tiempo era enorme. Tetela pertenecía al pasado, estaba abandonada. De ella solo quedaba el prestigio dorado de su nombre vibrando en la memoria como una sonaja y algunos palacios incendiados" (RP:25).

Tanto Tetela, como Comala son lugares donde el transurrir del tiempo tiene su ritmo particular. Asimismo, los dos parecen pueblos muertos, condenados a desaparecer:

> "Los tres habían querido huir para volver después y abrir una corriente de frescura en el pueblo cerrado como un pudridero de cadáveres" (RP:63).

En suma, *Los recuerdos del porvenir* muestra que el arte de la historia y el arte de narrar reside, entre otras cosas, en el dominio de las alternancias de tiempo. A su vez, gracias a la obra de Garro nos damos cuenta de que la configuración cultural e identidades son ambiguas, múltiples y complejas, y están situadas, como observa acertadamente Castellanos Melo[276] "en simultaneidad de historias, tiempos y coexistencia de experiencias lógicas y visiones". Si pensamos en la historia a largo plazo, es útil contar con una concepción del tiempo distinta a la concepción lineal, ya que esto nos permite ensanchar nuestra perspectiva y apreciar la complejidad de los sucesos históricos.

Ya es clásica la categoría del tiempo circular:

> "Una generación sucede a la otra, y cada una repite los actos de la anterior. Sólo un instante antes de morir descubren que era posible soñar y dibujar el mundo a su manera para luego despertar y empezar un dibujo diferente (...) Y vienen otras generaciones a repetir sus mismos gestos y su mismo asombro final. Y así las seguiré viendo a través de los siglos, hasta el día en que no sea ni siquiera un montón de polvo y los hombres que pasen por aquí no tengan ni memoria de que fui Ixtepec" (RP:248).

---

275 Anita K. Stoll, "Elena Garro y el surrealismo". *Baúl de recurdos (Homenaje a Elena Garro)*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1999, p. 111.

276 Melo Castellanos. "Identidad y multiculturalidad en América". *Universitas Humanistica, no. 51* (2001), p. 20.

Otra categoría del tiempo presentada en *Los recuerdos del porvenir* es el tiempo suspendido:

> "En esos días era yo tan desdichado que mis horas se acumulaban informes y mi memoria se había convertido en sensaciones. La desdicha como el dolor físico iguala los minutos. Los días se convierten en el mismo día, los actos en el mismo acto y las personas en un solo personaje inútil. El mundo pierde su variedad, la luz se aniquila y los milagros quedan abolidos. La inercia de esos días repetidos me guardaba quieto, contemplando la fuga inútil de mis horas y esperando el milagro que se obstinaba en no producirse. El porvenir era la repetición del pasado" (RP:64).

El único factor que parece abolir la fuerza destructora del tiempo es el amor sincero y correspondido, arraigado en el pasado. Tal es el caso de Felipe Hurtado y la bella Julia:

> "... sucedió algo que nunca antes me había sucedido: el tiempo se detuvo en seco (...) Quedé afuera del tiempo, suspendido en un lugar sin viento, sin murmullos, sin ruido de hojas ni suspiros. Llegué a un lugar donde los grillos están inmóviles, en actitud de cantar y sin haber cantado nunca, donde el polvo queda a la mitad de su vuelo (...) No sé cuánto tiempo estuvimos perdidos en ese espacio inmóvil" (RP:145).

En el fragmento citado es evidente la alusión a *Pedro Páramo* de Juan Rulfo en el arriero que llega al pueblo sumergido en la oscuridad:

> "Un arriero entró al pueblo. Contó que en el campo ya estaba amaneciendo y al llegar a las trancas de Cocula se topó con la noche cerrada. Se asustó al ver que sólo en Ixtepec seguía la noche (...) En su miedo no sabía si cruzar aquella frontera de luz y sombra. Estaba dudando cuando vio pasar a un jinete llevando en sus brazos a una mujer vestida de color de rosa" (RP:145-146).

La absoluta fidelidad de Julia y Felipe a "su" tiempo hace que, cuando su idilio se ve amenazado, se abra "un agujero negro" en el tiempo que los permite huir. En cambio, los demás habitantes de Ixtepec, atados a su lugar y su identidad histórica, ven cerrada esta brecha. En la obra garreana el amor pasa a ser entonces "el instrumento más preferible y eficaz para romper las cadenas de una realidad cotidiana y para convertirse en una criatura maravillosa."[277]

Asimismo, el amor puede abolir el tiempo en el sentido figurado; pueden pasar años enteros sin que cambien los sentimientos, sin que importe el paso del tiempo. Éste es el caso de Tita y Pedro de *Como agua para chocolate:*

277 Robert K. Anderson, "*La señora en su balcón* y *Los recuerdos del porvenir*: paralelismos temáticos". *Baúl de recuerdos (Homenaje a Elena Garro).* México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1999, p. 139.

> "-Esa noche no dormí pensando en pedir tu mano de inmediato. No sabía que tendría que dejar pasar 22 años para volverte a preguntar si quieres ser mi esposa (...) No quiero morirme sin lograr que lo seas (...) ¿Y sabes qué? Ya que estemos casados, quiero tener un hijo contigo. Aún estamos a tiempo, ¿no crees?" (CA:236-237).

Tras más de veinte años Tita y Pedro consiguen reunirse para siempre:

> "Todos los triques habían desaparecido. Sólo estaba la cama de latón tendida regiamente en medio del cuarto (...) Pedro depositó a Tita sobre la cama y lentamente le fue quitando una a una todas las prendas de ropa que la cubrían. Después de acariciarse y mirarse con infinita ternura, dieron salida a la pasión tantos años contenida" (CA:242).

Con todo y con ello, Esquivel les configura una muerte mágica:

> "Un silencio mortal se difundió por el cuarto. Le tomó muy poco tiempo darse cuenta de que Pedro había muerto.
>
> Con Pedro moría la posibilidad de volver a encender su fuego interior, con él se iban todos los cerillos (...)
>
> Cuando el fósforo que masticaba hacía contacto con la luminosa imagen que evocaba, el cerillo se encendía (...) En ese momento los cuerpos ardientes de Pedro y Tita empezaron a lanzar brillantes chispas. Éstas encendieron la colcha que a la vez incendió todo el rancho (...) Los habitantes de las comunidades cercanas observaban el espectáculo a varios kilómetros de distancia, creyendo que se trataba de los fuegos artificiales de la boda de Alex y Esperanza. Pero cuando estos fuegos se prolongaron por una semana se acercaron con curiosidad" (CA:244).

De esta manera, Esquivel evita validar la infidelidad y la violación de los códigos éticos.

En *Los recuerdos del porvenir* Elena Garro consigue desplegar las relaciones de un tiempo que se alarga y otro que está detenido en seco, es inerte y supratemporal, porque su memoria contiene todos los tiempos. Cabe recordar que el título de la novela procede de la taberna que en *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier (1953) marca la frontera entre la civilización y la selva, es decir entre dos tiempos diferentes. Los únicos personajes felices son Julia y Felipe (RP) que logran abolir la fuerza fatal de la prisión del tiempo y de la fatalidad histórica mediante el amor: correspondido y mágico. Según la interpretación de Fornet (1994: 34) lo hacen también porque "son forasteros y sus memorias están clavadas en otro tiempo", puesto que proceden de un tiempo anterior a la historia y al insertarse en la historia conforman un tiempo especial: el idilio.

Con la percepción particular del tiempo está estrechamente relacionado lo mágico. Este motivo, lo encontramos tanto en las novelas de Rosario Castellanos y Elena Garro, así como en el bestseller esquiveliano.

C. Tron de Bouchony[278] anota respecto a *Balún Canán* de la escritora chiapaneca:

> La vision du temps dans l'œuvre de Rosario Castellanos contribue aussi à la création d'un univers *réel-magique*. Il ne s'agit pas du concept du temps historique, mais d'un temps que revêt la forme d'une figure circulaire et semble s'immobiliser dans l'éternité. C'est le temps du cycle répété des semailles, moissons, saisons, rébellions, étoufflées, auquel l'homme est mystérieusement soumis.

Lo mágico en *Balún Canán* consiste en el que la autora presenta los acontecimientos desde el punto de vista de dos grupos permanecientes al margen de la sociedad; "las personas que están contemplando ese mundo son, o indígenas que pertenecen a una civilización o una forma de cultura en la que la razón no tiene funciones importantes; o niños que tampoco han llegado a la edad de la razón" (Cresta de Leguizamón 1976:5).

Como agua para chocolate abunda en elementos de magia, o más bien, de exageración (hipérbole). La "exageración" es un recurso muy utilizado a lo largo de la novela esquiveliana. Aparece ya en las primeras páginas del libro, cuando se describe la llegada a este mundo de Tita:

> "...era tan sensible que desde que estaba en el vientre de mi bisabuela lloraba y lloraba cuando ésta picaba la cebolla; su llanto era tan fuerte que Nacha, la cocinera de la casa, que era medio sorda, lo escuchaba sin esforzarse. Un día los sollozos fueron tan fuertes que provocaron que el parto se adelantara. Y sin que mi bisabuela pudiera decir ni pío, Tita arribó a este mundo prematuramente, sobre la mesa de la cocina (...) En la tarde (...) Nacha barrió el residuo de las lágrimas que había quedado sobre la loseta roja que cubría el piso. Con esta sal rellenó un costal de cinco kilos" (CA:13).

Cuando Tita se va del rancho de Mamá Elena con el doctor Brown, lleva arrastrando la colcha que había estado tejiendo desde el día cuando se enteró de la boda de Pedro con su hermana Rosaura. La enorme colcha la iba a proteger del terrible frío emocional que Tita que experimentaba; no obstante, nunca cumplió su objetivo.

> "Chencha, corriendo (...) apenas alcanzó a ponerle a Tita en los hombros la enorme colcha que había tejido en sus interminables noches de insomnio. Era tan grande y pesada que no cupo dentro del carruaje. Tita se aferró a ella con tal fuerza que no

278 Claire Tron de Bouchony. "La femme dans l'œuvre de Rosario Castellanos: une lutte pour 'identité". *Les femmes – de la chasse aux sorcières à la politique*. París: UNESCO, 1985, p.169.

hubo más remedio que llevarla arrastrando como una enorme y caleidoscópica cola de novia que alcanzaba a cubrir un kilómetro completo" (CA:104).

También es muy llamativa la descripción del "huracán" causado por las gallinas:

"...las gallinas empezaron a hacer gran alharaca en el patio. Parecía que habían enloquecido o tenían complejo de gallo de pelea (...) Brincaban y volaban desordenadamente por todos lados, agrediéndose con violencia (...) De pronto (...) se vieron atrapadas irremediablemente por la fuerza que ellas mismas generaban en su alocada carrera y ya no pudieron zafarse del remolino de plumas, polvo y sangre que empezó a girar y girar cada vez con más fuerza hasta converirse en un poderoso tornado que arrasaba con todo lo que encontraba a su paso..." (CA:217)

En este momento, también cabría mencionar otra novela de Esquivel que no es la fuente primaria del presente trabajo. Se trata de *La ley del amor* que contiene elementos mágicos que se podría denominar "futuristas". Aunque sea un intento fallido (por lo cual no hemos decidido trabajarla más a fondo), es una obra que se podría denominar "multimedia", debido a que integra varios textos superpuestos, desde unos poemas aztecas hasta un CD que contiene arias operísticas y danzones. Para guiar al lector que podría quedar sorprendido por su experimento Esquivel incluye, a manera de la *Rayuela* cortazariana, el prólogo titulado "Instructivo". A su vez, con el empleo de diversas referencias textuales se intenta borrar "los límites del tiempo, el espacio y la propia existencia."[279] En el texto están integradas "la filosofía New Age, el misticismo, Cybernia, la realidad virtual, la ley del karma, la reencarnación, así como el llamado *realismo mágico* (...) y pretende (...) llevar al lector a una terapia universal liberadora del cuerpo y la mente, de la carne y el espíritu."[280] De manera parecida, en *Como agua*... Esquivel retomando y uniendo los discursos culinario y folletinesco intenta redefinir los códigos tradicionales y patriarcales de la así llamada "buena" literatura.

EL AMOR TRÁGICO

Acabamos de examinar algunos casos en los que el amor viene a ser una fuerza que salva a los protagonistas. No obstante, también puede actuar "al revés" y resultar una maldición y una prisión mental de la memoria. Es el caso trágico del general Rosas, cuando se ve abandonado por el amor de su vida. Sin su amada Julia se queda sin memoria y sin futuro:

279 Martha González. "El efecto de la intertextualidad en la invención del mundo narrativo en *La ley del amor* de Laura Esquivel". *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea,* no. 3 (1996), p. 43.

280 Concepción Bados-Ciria. "*La ley del amor,* de Laura Esquivel: ¿Por qué la ópera, el danzón y el comic?". *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea,* no. 3 (1996), p. 42.

"Él no tenía memoria. Antes de Julia su vida era una noche alta por la que él iba a caballo cruzando la Sierra de Chihuahua. Era el tiempo de la Revolución, pero él no buscaba lo que buscaban sus compañeros villistas, sino la nostalgia de algo ardiente y perfecto en que perderse" (RP:79).

Inclusive cuando Isabel Moncada reemplaza físicamente a Julia, el general sigue siendo el hombre de una sola memoria, una sola mujer:

"Sin Julia el cuarto quedó desmantelado, sin aire, sin futuro (RP:79).

"Él era hombre de una sola memoria, la de Julia, y los Moncada querían alejarlo de ella y hundirlo en las tinieblas anteriores a su amante. Había caído en una trampa, y tuvo lástima al sentirse tan perseguido por la suerte" (RP: 252).

Por ello, la presencia de Isabel es doblemente dolorosa: a Rosas le persiguen las sombras de sus hermanos muertos, así como la falta de Julia, la única mujer que amaba:

"A oscuras se despojaba de sus botas y dudaba antes de entrar a la cama en donde sólo hallaba el miedo de sí mismo. Andaba perdido, pisando noches y días desconocidos, guíado por las sombras..." (RP:257)

No menos trágico es el caso de Mamá Elena, la cruel primogenitora de *Como agua para chocolate*. En su juventud Mamá Elena se enamora de José Treviño, un africano. Como su familia se opone categóricamente a esta unión, los jóvenes deciden huir. No obstante, en la planeada noche de fuga, Treviño es asesinado. A continuación, la joven Elena se ve obligada a contratar matrimonio con Juan de la Garza que concluye de una manera trágica, pues resulta que la hija mayor de ambos realmente es el fruto de amor entre Mamá Elena y José:

"Mamá Elena había intentado huir con José al enterarse del embarazo, pero la noche que lo esperaba escondida tras los oscuros del balcón presenció cómo un hombre desconocido (...) atacaba a José eliminándolo de este mundo. Después de grandes sufrimientos Mamá Elena se resignó entonces a vivir al lado de su legítimo marido. Juan de la Garza por muchos años ignoró toda esta historia, pero se enteró de ella precisamente cuando Tita nació. Había ido a la cantina a festejar el nacimiento de su nueva hija y ahí alguna lengua venenosa le había soltado la información. La terrible noticia le provocó un infarto. Eso era todo" (CA:142-143).

Ese momento pasa por clausurar definitivamente sus potencias afectivas y eróticas, convirtiendo a Mamá Elena en un ser amargo y resentido, que

acepta vivir para poder descargar, en quienes queden sujetos a su influencia, el sentimiento de odio y agresividad.

Vista desde esa nueva perspectiva, Mamá Elena es un ser trágico. Es verdad que cometió desatinos, agresiones y fue culpable de daños irreparables, pero no se puede pasar por alto el hecho de que los motivos que daban vida a sus actos no eran menos poderosos que aquellas consecuencias:

> "Durante el entierro Tita realmente lloró por su madre. Pero no por la mujer castrante que la había reprimido toda la vida, sino por ese ser que había vivido un amor frustrado" (CA:143).

LAS SUPERSTICIONES Y OTRAS CREENCIAS

Las supersticiones y las creencias se relacionan con los temas indígenas, omnipresentes ante todo en las dos novelas de Rosario Castellanos. Laurette Séjourné afirma que el mundo indígena es un mundo totalmente diferente del occidental y "el choque producido por este mundo extraño es tan violento, que en el primer instante nos aturde" (Séjourné 1953:88). Sólo después, poco a poco, "como al salir de un letargo, recobra uno la capacidad de observación y comienza a reconstruir la nueva realidad pieza por pieza, a medida que la va captando" (loc. cit.).

Una de las razones de tal reacción son seguramente las supersticiones que abundan entre la población indígena. Estas vienen "de un mundo que todavía (...) bien puede llamarse prehispánico" (Suárez 1961:3). Sus creencias son sincréticas, "son imágenes católicas, pero con indumentaria indígena (...) La Virgen tiene en sus brazos a un niño de tez indígena. San Antonio también. Visten una mezcla de tradicionales mantos y adornos religiosos con prendas indígenas" (op.cit. p. 29).

Por otra parte, los indígenas temen las fuerzas mágicas de la naturaleza y lo que en ella se esconde:

> "...hay árboles, hay orquídeas, hay pájaros que deben respetarse. Los indios tienen señalados para aplacar la boca de los guardianes. No los toques porque te traería desgracia" (BC:26).

Los fenómenos naturales son percibidos como signos divinos o señales de una posible catástrofe:

> "Cuando Catalina supo la novedad del eclipse corrió precipitadamente junto a Marcela. Con cortezas de árboles había hecho una máscara para defenderla de los ojos del gran pukuj que ahora andaba suelto" (OT:48).

Sin embargo, miedos similares se conservaban inclusive entre la población ladina:

> "Idolina presenciaba entonces, con un escalofrío de aterrorizado placer, las metamorfosis del yalambaqu'et, que va dejando caer sus huesos en el camino (...) Y las asechanzas del más terrible de todos, el ijc'al, hombrecillo negro que rapta a quienes encuentra solos en la oscuridad; si son hombres los decapita para usar sus cabezas como pilares de casa; si son mujeres las fuerza y después de los meses de su embarazo dan a luz monstruos" (OT:79).

Como se puede apreciar, en el mundo indígena la noción de lo sobrenatural lo permea todo y el espíritu y las fuerzas mágicas controlan el destino del hombre desde el momento de su nacimiento. No obstante, cabe recalcar que también los ladinos aluden a creencias y supersticiones. Francisca Argüello (BC) tiene poderes de conjurar la suerte y de leer el futuro a través de las visiones proféticas. Sabe percibir la presencia del *dzulúm*, una fuerza diabólica de las creencias de los indígenas[281]:

> "...una mañana amaneció la novedad de que el dzulúm andaba rondando en los términos de la hacienda. Las señales eran los estragos qu dejaba dondequiera. Y un terror que había secado las ubres de todos los animales que estaban criando" (BC:20).

Doña Amantina es la *curandera* que emplea en sus tratamientos los filtros mágicos y las plantas supuestamente curativas. Tiene sus métodos particulares para curar el mal que le aqueja a Matilde (BC):

> "De nada valió que todas las noches doña Amantina untara los tuétanos de la res en las coyunturas de la enferma; ni que dejara caer un chorro de leche fría a lo largo de la columna vertebral de Matilde (...) Entonces fue necesario conseguir el huevo de una gallina zarada y con él fue tocando toda la superficie del cuerpo de Matilde mientras rezaba un padrenuestro. Cuando terminó envolvió el huevo y unas ramas de ruda y un chile crespo en un trapo y todo junto lo ató bajo la axila de Matilde para que pasara el día empollándolo. En la noche quebró el huevo sin mirarlo y lo vertió en una vasijita debajo de la cama. Pero al día siguiente, cuando buscó en la yema los dos ojos con seña del mal que le están siguiendo al enfermo, no encontró más que uno: el que las yemas tienen siempre" (BC:170-171).

En la obra de Castellanos también hay referencias al "nahual", es decir una especie de "alter ego" en terminología indígena. "Todo ser" – explica

281 Entre otras fuerzas diabólicas presentes en las creencias indígenas de los chamulas cabe destacar: "los pukujes, cuya osadía llega al punto de arrebatar a los hijos del vientre de sus madres, los ikales (que son feroces y vahan por la noche a la caza de los ingenuos transeúntes) y los kibales, cuyos (...) poderes aterran a los chamulas. Ellos se atreven (...) a combatir contra el Sol y la Luna y suelen convertirse en postomes (bolas de fuego)" (Andrés Orozco. "Nahualismo, tradición o leyenda". www.ojosabiertos.org/nahual.htm, 28/02/2006).

Megged (2004:32)- "nace con un alma exterior, generalmente animal, y desde ese momento hasta el reencuentro, después de la muerte, quedan unidos (...) La vida del uno depende de la vida del otro". Debido a ello, "no se puede salir de cacería sin permiso del chamán, quien consulta las fuentes divinas. La muerte del animal-nagual trae inmediatamente la muerte del ser humano unido a él" (loc.cit.). La situación también es grave cuando el brujo diagnostica una infección provocada por el "nahual", ya que también en este caso "la muerte de este animal lejano y desconocido, que es el doble inseparable de cada individuo, provoca inexorablemente la del enfermo" (Séjourné 1953:106).

Luis Suárez, en "El mundo mágico de los indios de Chiapas" apunta tomando como ejemplo las comunidades tzeltales y tzotziles que en los pueblos de supervivencias primitivas":

> "...es imposible separar la religión de la salud, la ciencia empírica y rudimentaria de un espíritu tránsfuga y maligno (...) El curandero tiene en el gallo o en el pollo un socorrido remedio, como lo encuentra el oficiante negro del Brasil en el sacrificio de una gallina, parte de la ceremonia afro-brasileña llamada *macumba*, a fin de meter o sacar el mal en el cuerpo de alguien"(Suárez 1961:27).

En este sentido, Elena Garro divide a los mexicanos, quienes llama "occidentales a medias", en dos grupos: la gente de la ciudad que disfruta de la cultura occidental, y la gente del campo que vive una realidad mágica.

Finalmente, notemos que al final de *Oficio de tinieblas* Rosario Castellanos no se limita a narrar el desenlace, sino que también crea una leyenda. De esta manera, resulta más difícil distinguir entre la historia y la ficción en lo que se refiere a la experiencia indígena ante la persecución y la opresión:

> "Repentinamente la muralla se derrumba. Y hablan las bocas sofocadas de tierra (...)
>
> En otro tiempo (...) hubo en mi pueblo, según cuentan los ancianos, una ilol de gran virtud (...)
>
> Esa ilol tuvo, para espanto de todos, un hijo de piedra..." (OT:366)

LAS CONCEPCIONES LINGÜÍSTICAS

El penúltimo tema común que vamos a trabajar en este capítulo es la importancia del lenguaje y sus variedades. Recordemos que las palabras no son accidentales; como escribió poéticamente Anthony Stanton, no son meros instrumentos de comunicación, sino "seres vivos, organismos opacos o transparentes" que encierran una historia y "realidades sensibles con una belleza física y corporal" (Stanton 2000:19). Las palabras describen y captan la realidad y son vehículos de contenidos ideológicos. De ahí su importancia en la narrativa de Castellanos, Garro y Esquivel. Tienen un contenido social,

económico y hasta religioso. La historia varias veces ha sido definida por el discurso – el discurso que supone una tradición y que se relaciona con la memoria y la identidad.

Como se ha visto en el capítulo anterior, la lengua es, ante todo, el medio de categorización y, por ende, estereotipización. No obstante, también cumple una función identificadora. El nombre del patrón es conocido y respetado en toda la zona. Por otra parte, los indígenas permanecen en el anonimato total:

> "Después de todo, sólo era un indio menos. De sus cuatro amigos ni siquiera recordábamos los nombres. Sabíamos que dentro de poco otros indios anónimos ocuparían sus lugares en las ramas" (RP:92-93).

Cuando trabajan para el patrón, nunca se los llama por el nombre. Son registrados y vigilados como si fueran animales:

> "Desde el momento en que se alejaron de sus parajes se operó en los indios una extraña transformación. Dejaron de ser Antonio Pérez Blom, tocador de arpa, avecindado en Milpoleta; o Domingo Juárez Bequet, cazador de gatos de monte y famoso pulseador (...) Eran solamente una huella digital al pie de un contrato. En su casa dejaron la memoria, la fama, la persona. Lo que andaba por los caminos era un hombre anónimo, solitario, que se había alquilado a otra voluntad, que se había enajenado a otros intereses" (OT:51-52).

El trabajo para el patrón despoja a los indios de su individualismo, de sus características humanas. En este contexto, guardar el nombre significa guardar lo más íntimo de su ser:

> "Cuando le preguntaron cómo se llamaba dijo nada más Pedro González. Calló el nombre de su chulel[282], salvaguardó su alma del poder de los extranjeros, dejó al margen de este trato lo más profundo y verdadero de su ser" (OT:51).

También son anónimas la niña-protagonista de Balún Canán y su nana: a lo largo de la novela no se mencionan ni una sola vez sus nombres, lo cual se debe al hecho de que "ellas no son nadie, no importan, ante los demás no existen" (Leal Fernández 1997: 125-126) Ya que, nombrar es también hacer visible.

Otro aspecto de la lengua es también su papel sociopolítico, puesto que la lengua también puede ser percibida como símbolo del poder. En varios momentos se distingue "el habla del blanco" del "habla del indio"[283]:

> "Y estos hombres vinieron como de otro mundo (...) hablaban lengua altiva, lengua que sobrecoge el corazón de quien escucha

282 Los chuleles representan el alma de los hombres. Se manifiestan en forma de un animal y son un ejemplo puntual del nahualismo.

283 Cf. Aline Pettersson. "A orillas del Grijalva". *Tierra Adentro,* no. 78, febrero-marzo de 1996, p. 51.

(...) férreo instrumento de señorío, arma de conquista, punta del látigo de la ley. Porque ¿cómo, sino en castilla, se pronuncia la orden y se declara la sentencia? ¿Y cómo amonestar y cómo premiar sino en castilla?" (OT:9).

Otra diferenciación está al nivel del idioma y del vocabulario. Los indígenas utilizan sus propias lenguas y no todos hablan español. A la hora de hacerlo, muchas veces mutilan las reglas de la gramática española y siguen incorporando palabras indígenas al "castilla". Por otra parte, la lengua es el símbolo e instrumento del poder de la raza blanca y solo los blancos tienen derecho a usarla:

"Oílo vos, este indio igualado. Está hablando castilla. ¿Quién le daría permiso?

Porque *hay* reglas. El español es privilegio nuestro" (BC:38-39) .

"¿Qué desacato era éste? Un infeliz indio atreviéndose, primero, a entrar sin permiso hasta donde ellos están. Y luego a hablar en español" (BC:97-98).

Es un privilegio hablar castellano y no todos se lo merecen:

"Indio alzado es indio perdido (...) Cuando estos tales por cuales sepan leer y hablar castilla no va a haber diablo que los aguante" (OT:56).

Rosario Castellanos analiza la importancia histórica y el conjunto de relaciones del idioma como parte de la hegemonía. El lenguaje es lo que marca polaridades y delimita la frontera entre el mando y la sumisión. Por ello, apunta Peña (2001:275-276), "no conocer el castilla es sinónimo de marginación (...) [y] aprender el castilla, hablarlo diestramente, implica acceder a una forma superior de conocimiento, de estátus existencial". Pedro González Winiktón (OT), tras irse a Tuxtla Gutiérrez formando parte de una cuadrilla de peones, llega a la finca de Adolfo Homel, donde se aplicará tanto al trabajo, como también al aprendizaje del español. Gracias a ello pasará a ser mozo de estribo del patrón, y, a continuación, el conocimiento de castilla, le permitirá oponerse a los ladinos.

El español es lengua de los civilizados y la escritura es dominio de ellos. A su vez, los indigenas

"...son tan rudos que no son capaces de aprender a hablar español. La primera vez que vine a Chactajal quise enseñarle a hablar a la cargadora de la niña. Y ni atrás ni adelante. Nunca pudo pronunciar la *f*. Y todavía hay quienes digan que son iguales a nosotros" (BC:96).

La lengua, entonces, llega a ser una barrera, que separa aún más los dos mundos: el mundo arcaico de los indios, y el mundo de los latifundistas:

> "No podía instruírseles en sus deberes espirituales, excitarlos a la confesión y a la penitencia porque entre sacerdote y pueblo se interponía la barrera del idioma" (OT:121).

Muchas veces se utiliza el castellano con respecto al indígena, aún si éste no entiende ni una sóla palabra. Por ejemplo, se emplea el castellano en los juzgados:

> "La declaración de Xaw fue hecha en español. Las indias no comprendían aquellas palabras que las condenaban y se volvían a la figura familiar y rutinaria del viejo sacristán, como a un refugio, como a una esperanza" (OT:233).

Cabe notar que lo que se da aún menos es la comunicación entre una mujer blanca y el hombre indígena. En *Oficio de tinieblas,* por ejemplo, ambas situaciones suceden tan sólo una vez: cuando los niños, las mujeres y los ancianos se refugian en una iglesia protegiéndose de los indios alzados (el primer caso), y cuando Catalina y las demás mujeres son llevadas al juicio para ser interrogadas (el segundo caso).

Dicha imposibilidad del diálogo no solo se manifiesta entre las dos razas. También azota el entendimiento entre sexos. En *Balún Canán* Rosario Castellanos descubre esta carencia en las relaciones familiares y amorosas de sus protagonistas. La niña no se comunica con su hermano Mario. Los amores que traspasan las fronteras de las clases sociales son siempre imposibles: éste es el caso de Matilde y Ernesto. Notemos, sin embargo, que tampoco es feliz la pareja sancionada favorablemente por el consenso social (el matrimonio Argüello), ni la pareja indígena formada por Felipe y Juana.

El lenguaje también se relaciona con el mito de la escritura y el mito de la tradición oral. Ejemplos de ello los encontramos en la obra de Castellanos. El *Oficio de tinieblas* concluye relatando dos mitos. Según el "mito de la escritura", los tzotziles dispersos se reúnen en una cueva e incorporan a sus rituales un libro que no pueden descifrar y que resulta ser una Ordenanza Militar. De esta manera, veneran el mismo sistema que los ha derrotado y aseguran su propia opresión: "El libro se expone a la adoración. El principal lo alza, con cuidado exquisito, entre sus manos. Lo acerca al rostro de los que están presentes para que sean testigos y lo divulguen entre quienes no tienen acceso a la ceremonia" (OT:364).

El segundo mito es relatado a Idolina, miembro de la clase superior, por Teresa Entzín, su nana indígena. Según la historia, una india da a luz a un niño de piedra, que después sacrifica por orgullo, y, finalmente, al ser perseguida, se quita la vida: "El hijo de piedra, en cuanto envuelto en el chal, ya no pudo moverse ni vivir. Y la ilol, desesperada, se quebró la cabeza contra la materia que se iba desmoronando" (OT:368). También queda mitificada Isabel (RP), convertida en piedra (y precisamente por ello queda más allá del tiempo).

Otro aspecto del lenguaje que quisiéramos mencionar es el de la creación del ambiente novelesco. Esto se refiere principalmente a los sociolectos mexicanos, y, dentro de esa categoría, al castellano de los indígenas. El ejemplo más característico es Chencha de la novela de Laura Esquivel. En su habla se recrean las características del español oral de este grupo social: un ritmo y una pronunciación particular, así como dichos y modismos utilizados por los indígenas:

> "-¿Ay, sí, no? ¡Su 'amá habla d'estar preparada para el matrimoño, como si juera un plato de enchiladas! ¡T ni ansina, pos no es lo mismo que lo mesmo! ¡Uno no puede cambiar unos tacos por unas enchiladas así como así!" (CA:20)
>
> "Sí, niña, pero 'orita pa' que quiero más agrura, si con el mole tengo! Déjame ir, no seas ingrata" (CA:140).
>
> "¡Virgen Santísima que'stás en los cielos, recoge el alma de mi siñora Elena pa' que deje de vagar en las tiñeblas del pulgatorio! (...) ¡no ve que se trata del fantasma de la dijunta! ¡La probe algo'a de andar pagando! ¡Yo por si las dudas ni de chiste me guelgo a'cercar por a'í!" (CA:162)

Por otro lado, debemos ver la escritura como una toma de conciencia. Esto, más que a las protagonistas de las novelas trabajadas, se refiere a las mismas autoras. Como apunta Pilar Leal Fernández (1997:129) acerca de Rosario Castellanos: "Es como si a través de la palabra Rosario se fuera construyendo a sí misma, como si se fuera reencontrando en las líneas que surgen de su mano."

Finalmente, cabe resaltar la situación de la exclusión de los códigos dominantes, experimentada por los indígenas y las mujeres, expresada en la narrativa a través de la recurrencia del monólogo interior.

LOS ELEMENTOS AUTOBIOGRÁFICOS

A lo largo del presente trabajo han ido apareciendo algunos aspectos de la vida de las escritoras. En este apartado, quisiéramos recapitular los más importantes que están reflejadas en las novelas que estamos trabajando, ya que somos de la opinión de que para entender la obra de un escritor en particular, hay que explicar y trazar las coordenadas del contexto social, histórico, político y artístico en que se desarrolla su vida.

Rosario Castellanos, como ya hemos dicho en diversas ocasiones, recrea en su obra Chiapas, su provincia natal, y los problemas que pudo vivir y observar allá. Provenía de la "clásica" familia finquera. Hoy en día, como recuerda R. Petrich, "para los que conocen esa zona, pueden encontrar en la tradición oral voces de desprecio entre los indios hacia doña *Chayota* Castellanos, la abuela de Rosario, la matrona implacable de la familia Castellanos."[284]

284 Reneé Petrich. "Rosario Castellanos: su obra narrativa y su tiempo".

En este sentido, este pobre estado mexicano "queda transfigurado en un microcosmos novelesco al modo de la Oviedo-Vetusta de Clarín, del Macondo de García Márquez, o de Comala, la de Rulfo" (Peña 2001:267).

Por otra parte, mediante su ciclo novelesco, la escritora descubre frente al lector los problemas íntimos que tuvo que vivir en la niñez. Desde su infancia más tierna se le daba de entender su poca importancia en comparación con su hermano menor, el hijo varón de la familia, que años más tarde recrearía en el personaje de Mario de *Balún Canán*. Su hermano, igual que el protagonista de su novela, muere, lo cual despierta un luto profundo en la familia y el rencor para con el destino que no se había llevado a la hija. En varias ocasiones Rosario tuvo que escuchar "¡Si por lo menos hubiera sido la niña!"[285]

Por otro lado, cabe notar que Lázaro Cárdenas, cuya presidencia aparece como fondo en el *Oficio de tinieblas,* asumió su cargo en 1934 cuando Rosario Castellanos tenía apenas nueve años. Su niñez transcurrió entonces en un mundo de gestación, cuando México dejaba de ser una sociedad latifundista para irse convirtiendo poco a poco en un país de incipiente desarrollo industrial.

Como hemos podido comprobar, la obra de Rosario Castellanos es en gran medida autobiográfica. No obstante, el valor de su escritura reside en que "además de expresar vivencias propias, (...) supo llegar a la hondura en que nos reconocemos los seres humanos, y convertimos esas vivencias en propias, las hacemos nuestras."[286]

Aunque los elementos autobiográficos en la obra de Elena Garro parecen menos evidentes que en la narrativa de Castellanos, la misma autora confesó en una entrevista[287]: "Escribí *Los recuerdos del porvenir* en París, porque me acordaba de un pueblito, el pueblito en que yo crecí, y todo lo que cuento es verdad".

Es interesante señalar que Elena Garro nunca pensó ser escritora. En una de las cartas a Carballo escribió: "La idea de sentarme a escribir en vez de leer me parecía absurda. Abrir un libro era empezar una aventura inesperada. Yo quería ser bailarina o general. Mi padre creía que podía escribir por mi afición a la lectura: en ese caso todos en la casa deberíamos ser escritores" (en: Torres 1998-1999:1).

Escribir le salía naturalmente, fue su vida. Por ello, leer *Los recuerdos del porvenir,* como dijera en alguna ocasión el arriba mencionado Carballo, es como leer el periódico del día ya que "capta visceralmente (...) ese pueblito del sur de México (...), la corrupción y las alianzas políticas, el latifundismo, la sociedad racista, la política imperialista de Estados Unidos, los fraudes

www.sololiteratura.com/ros/rossuobranarrativa.htm, 21/02/2006.

285 Alaide Foppa, "Adiós a Rosario Castellanos", *Los universitarios,* 15-31 de agosto de 1974, no. 31, p. 6.

286 Dolores Castro, "Rosario en mi memoria". *Tierra adentro,* no. 78 (1996), p. 49.

287 "Elena Garro". Beth Miller, Alfonso González. *26 autoras del México actual*. México: B. Costa-Amic Editor, 1978, p. 205.

electorales, el gobierno empresarial, demagógico y autoritario..." (en: Rosas Lopátegui 2002:101).

Los elementos mágicos en la obra garreana se deben, por un lado, al ambiente familiar en el que creció. La escritora cuenta (op.cit. p. 63):

> "Mis padres fueron José Antonio Garro y Esperanza Navarro, dos personas que vivieron siempre fuera de la realidad, dos fracasados, y que llevaron a sus hijos al fracaso. A mis padres sólo les gustaba leer, y a sus hijos no nos gustaba comer. No teníamos apetito; o nos daba pereza masticar (...) Ellos me enseñaron la imaginación, las múltiples realidades, el amor a los animales[288], el baile, la música[289], el orientalismo, el misticismo, el desdén por el dinero, y la táctica militar, leyendo a Julio César y a Von Clausewitz."

Por otra, los elementos mágicos presentes en la obra de Garro tienen que ver con el contacto con el mundo indígena por el cual estuvo rodeada durante su niñez transcurrida en Iguala, donde conoció "su pensamiento mágico", escuchó "sus quejas milenarias", y vivió "su hambre y su dolor, sin olvidar todos aquellos que vio morir perseguidos por Plutarco Elías Calles" (op.cit. p. 100). Es allí donde asumió la función de narrador colectivo y omnisciente del pueblo que años más tarde recrearía en *Los recuerdos del porvenir,* contando una historia de amor y guerra:

> "Yo me sentía el pueblo. Yo creo que hay gentes que son recipientes de lo que sucede en un lugar y como la gente se ha olvidado, se ha olvidado de Iguala y de todo lo que sucedía, yo me atribuí el derecho de la memoria porque yo no me he olvidado. Así empiezo a ser el pueblo, la voz del pueblo. Esa voz es la mía y poco a poco fui dejando entrar otras voces, otros personajes."[290]

Refiriéndose a la memoria, un factor muy recurrente en su obra, añade:

> "Creo que la memoria es el destino del hombre, porque cuando nosotros nacemos, ya el destino que vamos a llevar, ya lo tenemos dentro (...) Y podemos salvarnos por un acto mágico. Los católicos decimos un acto de contrición. Y los budistas dicen *satori*, es la iluminación repentina. Es lo único que nos puede salvar de la memoria, de la repetición" (loc.cit.).

El elemento muy recurrente en la narrativa garreana es también la soledad y el miedo, lo cual, como se ha podido apreciar en los capítulos anteriores, es un reflejo de la vida de la escritora.

288 Elena Garro vivió rodeada de gatos: durante la última etapa de su vida habrá tenido una veintena.

289 Recordemos que Elena Garro empezó su vida profesional trabajando como coreógrafa.

290 Miguel Ángel Quemáin. "Elena Garro, una repetición inanimada del pasado". *Reverso de la palabra*. México: La memoria del Tlacuilo, 1996, p. 278.

También revisten mucha importancia los elementos existencialistas. Cuando Elena Garro dice: "siempre que hay una relación humana hay un misterio (...) Somos islas" (loc.cit.), nos viene a la mente el *Túnel* (1948) de Ernesto Sábato y la imposibilidad de la comunicación entre los seres humanos.

En lo que a la novela esquiveliana se refiere, lo primero que nos llama la atención es el lenguaje. En *Como agua para chocolate* es sencillo e íntimo, y la novela misma está ligada a la supuesta realidad inmediata de la mujer, es decir la cocina. Dice Esquivel en las *Íntimas suculencias*:

> "Escribí mi novela como un intento de darle el valor que se merece a la transmisión del amor en la cocina. Estoy convencida de que al igual que Tita en mi novela, uno puede imprimir está emoción a los alimentos, pero también a todas y cada una de estas actividades que realiza día con día. Cuando esta carga afectiva es poderosa, es imposible que pase desapercibida. Los demás la sienten, la palpan, la gozan" (p. 50).

La cocina es un buen punto de partida porque ha sido un espacio privilegiado de la mujer aún en culturas más machistas. Laura Esquivel utiliza en su novela los motivos más sencillos de la vida cotidiana para acercarse al lector y compartir con él sus vivencias.

Aralia López González destaca en *Como agua para chocolate* los elementos que ella denomina "la ética y estética del fuego". La cocina y el hogar tienen la función de "consolidar y preservar todo lo que nutre, alumbra y calienta la existencia, en contra de todo aquello que la debilita, la ennegrece o la congela."[291] La cocina y el fuego son entonces el pricipio que enciende la vida y la mujer en el hogar – la protectora.

LA MUJER EN LA OBRA DE CASTELLANOS, GARRO Y ESQUIVEL: RECAPITULACIÓN

Castellanos, Garro y Esquivel se muestran como agudas observadoras de la realidad circundante. Numerosas características de las mujeres que se puede notar en sus personajes femeninos suponen una grave crítica de los estereotipos fijados por la sociedad mexicana.

La recapitulación que se presentará a continuación (la percepción de las mujeres por la sociedad en general, la percepción de las mujeres de parte de los hombres, así como la percepción de las mujeres por ellas mismas) va muy de acuerdo con las teorías sociologícas modernas, como la de A. Kapiszewski[292] que distingue cinco categorías/modos para designar el alcance del significado de los estereotipos: la generalización, la

291 Aralia López González. "De la cocina y la mujer como ética y estética del fuego". *Signos,* t.1 (1992), p. 288.

292 Magdalena Piechota. "Teorie stereotypu (socjologiczne, psychologiczne i lingwistyczne)". *Jaka Ameryka?* Lublin: Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej, 2002, p. 290.

categorización, el hábito (condicionado socialmente), la representación/el concepto y la creencia. Asimismo, es muy importante notar el papel de los estereotipos en el proceso de la creación de la conciencia.

Los rasgos de carácter y comportamiento que se repiten en la obra de Castellanos, Garro y Esquivel son los siguientes:

La inocencia y el aniñamiento de las mujeres

> "Queridas niñas: ustedes son demasiado inocentes para darse cuenta de los peligrosos tiempos que nos ha tocado vivir" (BC 14).

El único contacto con el mundo exterior se da o debería de darse por medio del marido que está "encargado" de "explicarle cosas":

> "El tono de Zoraida exigía más atención que la vaga y marginal que estaba concediéndole. Como para explicarle a un niño, y a un niño tonto, César contestó (...)" (BC:129)

> "Delante de las mujeres, compostura. No son ellas para oír cosas de varones. En su boca todo se vuelve charla y bulbuluqueo. Hay que enseñarlas, con el ejemplo, a ser graves" (OT:189).

L. J. Jordanova recuerda las opiniones acerca de la naturaleza femenina que reinaban en el siglo XVIII, pero que, como vemos, siguen presentes:

> "Women had a distinct sensibility which could be further modified during their lifetimes. Women, it was said, are highly sensible (in the sense of sensitive, or even sensitized) like children, and more passionate than men."[293]

Por otro lado, Peter Jarvis (2004:25) describe dos etapas de la socialización de los seres humanos:

> "Sociologists regard socialization as a lifetime process having at least two aspects: primary socialization (the first socialization an individual undergoes through which he becomes a member of society). Secondary socialization is any subsequent process that inducts an already socialized individual into new sectors of the objective world and the society."

Se trata de integrarse en el mundo por medio de experiencia propia y realizando los objetivos propuestos a uno mismo por uno mismo para llegar a ser un ser humano complejo, completo e independiente. Como la mujer está subordinada al hombre, su vida carece de la segunda etapa y se produce una falta de desarrollo de la individualidad. Asimismo, tiene relativamente pocas posibilidades de superación, puesto que su horizonte está en la mayoría de los casos circunscrito al hogar, por lo cual su contacto con el mundo exterior se da a través del "otro", a través del hombre: padre, hermano, marido. Por

293 L.J. Jordanova. "Natural facts: a historical perspective on scence and sexuality". Carol Mac Cormack, Marylin Strathern. *Nature, Culture & Gender.* Cambridge University Press, 1989, p. 48.

lo mismo, las mujeres no son una compañía digna (o ni siquiera interesante) para el hombre:

> "El trato con su hermana lo cohibía. Al fin y al cabo era una mujer y con las mujeres no se puede hablar. En cambio ahora Manuel se sentía fortalecido y madurado en la frecuentación de los varones. Se descubría al través de ellos, se afirmaba, se rectificaba constantemente" (OT:102).

Las mujeres quedan entonces limitadas al hogar. Eso pasa también, debido a que "no pensaban recurrir al trabajo, pues eran incapaces de desempeñar ninguno, sino concertar un matrimonio ventajoso" (OT:279).

Además, como consecuencia de su sentido de inferioridad, las mujeres experimentan miedo para tomar la palabra y ser responsables de sus opiniones:

> "Conchita después del error de nombrar a los pajaritos estaba decidida a guardar silencio. Consideraba la conversación muy peligrosa y dejaba la responsabilidad a su madre" (RP:175).

Por otra parte, cuando las mujeres hablan, tienen que hacerlo siempre desde su posición de las personas relegadas al silencio. En ese sentido, como escribe metafóricamente Margarita León Vega (1992:394): "la mujer es también un indio, un ser que no es sino que está en el espacio, en un espacio muy restringido". Veamos:

> "Conchita (…) contempló a Nicolás con admiración. *¡Qué dicha ser hombre y poder decir lo que se piensa!*, se dijo con melancholía" (RP:28).
>
> "Recordaba a su padre y a su abuelo hablando sobre lo insoportables que eran las mujeres por habladoras (…) *¡Chist! ¡Cállate, recuerda que en boca cerrada no entra mosca!* (...) Nunca se atrevió a saltar por encima de esas seis palabras y a formularse lo que quería de su vida" (RP:175).

Según los hombres las mujeres son inestables, demasiado sentimentales, sin ambición de desarrollarse:

> "Los atribuía, por una pereza bonachona, a la inestabilidad del alma femenina, a los vaivenes fisiológicos impredecibles, a la opresión de una rutina sin horizontes en que las mujeres se ahogan" (OT:178).

No obstante, es interesante notar que las mismas mujeres quieren ser vistas como seres "delicados" y que necesitan de unos cuidados especiales:

> "– El doctor Mazariegos es un pozo de ciencia. Pero mi caso es complicado, César, muy complicado.
>
> Está orgullosa de su mala salud y la exhibe como un trofeo" (BC: 70).

Estos fenómenos se relacionan con uno de los aspectos de estereotipización y socialización. Walter Lippman, al definir los estereotipos, los describió como "pictures in our heads", imágenes creadas en nuestras cabezas, que también pueden referirse a nosotros mismos.

También está comprobado por experimentos psicológicos modernos que en diferentes situaciones y aspectos las mujeres son vistas como seres de menos valor que los hombres, por los hombres, así como por las mismas mujeres:

> "La vida de su padre valía mucho más que los celos, el despecho de ninguna mujer" (BC:84).
>
> "– En Palo María ya no se puede vivir. Los indios están muy alzados.
>
> – Pues saliste de las brasas para caer en el fuego.
>
> – Pero aquí está César que es hombre" (BC:114).
>
> "Benita hacía lo posible para ayudar a su hermano. Pero ¿de qué era capaz una mujer en estas circunstancias? Tarea de hombres, y aun de hombres fuertes, era la de Manuel" (OT:115).

Recapitulando: las mujeres están bajo el control de los hombres, primero los padres (o en caso de su falta: hermanos) y a continuación sus maridos:

> "El padre, dios cotidiano y distante, cuyos relámpagos iluminaban el cielo monótono del hogar y cuyos rayos se descargaban fulminando (...) El padre, ante cuya presencia enmudecen de terror los niños y de respeto los mayores. El padre, que se desata el cinturón de cuero para castigar, para volcar sobre las mesas el chorro de monedas de oro" (OT:285-286).
>
> "– Alguien debe prestarse a ayudar.
>
> – ¿Pero por qué tú? Eres una mujer sola.
>
> – A las casadas no les dan permiso sus maridos (...) Mira: ésas ya se van. No pueden estar más porque su señor las regaña" (BC:247).

Asimismo, las mujeres esperan de los hombres que sean fuertes, inclusive si esto implica violencia:

> "La mujer se inclinó con esa docilidad de perro apaleado que no comprende el mecanismo de los castigos y que los teme" (OT:145).

Por otro lado, parece que en la mayoría de los casos las mujeres son incapaces de desarrollar lazos de solidaridad entre ellas. En este sentido, están enclaustradas física y emocionalmente.

Las situaciones evocadas más arriba se basan en el estereotipo o modelo de la mujer como un ser dócil, sometido al macho. Esto, como anota acertadamente Alfredo Pavón (1990: 87-89), puede crear graves problemas sociofamilares:

> "...el arquetipo inauténtico de un verdadero hombre (...) el macho valiente, capaz de enfrentar toda empresa o peligro saliendo vencedor (...) Por contraste, se proyecta la imagen de la mujer: debe ser sumisa, prudente, pasiva. Se le exige, como condición de feminidad, disposición a la obediencia, ocultamiento de sus emociones y afectividades, mantenerse con la vista baja, proclive a la humillación y el asentimiento. Estos falsos valores abonan futuras uniones matrimoniales donde el fingimiento, la represión de la sexualidad y el autoritarismo sembrarán insatisfacciones, inhibiciones, ocultamientos."

Es interesante notar que la estereotipización de las mujeres también se podía encontrar en el cine mexicano. J. A. Mahieu[294], quien realizó un estudio acerca de la figura femenina en el cine mexicano y latinoamericano, llegó a las siguientes conclusiones:

- La femme est toujours représentée à l'écran comme inférieur à l'homme (…) et est essentiellement conditionnée par le sexe.
- Dans le role d'une ingénue c'est à l'homme qu'il revient de l'"intier" ou de "la respecter".

Es más complicada aún la situación de las mujeres indígenas, pues sufren una opresión triple: de la raza, del sexo y de su baja posición económica. Por los blancos, son tratadas como objetos sexuales:

> "La necesidad no te deja escoger (...) Tengo hijos regados entre ellas. Les había hecho un favor. Las indias eran más codiciadas después. El indio siempre veía en la mujer la virtud que le había gustado al patrón. Y los hijos eran de los que se apegaban a la casa grande y de los que servían con fidelidad" (BC:80).

> "Ante los ojos de Winiktón la frase relumbró de muy otra manera. Como si los años no hubiesen transcurrido y él, adolescente aún y desde la impotencia de su edad, estuviera contemplando una imagen atroz: su hermana más pequeña, con el pie traspasado por el clavo con que un caxlán la sujeto al suelo para consumar su abuso" (OT:30).

Las esposas legítimas se ven obligadas a aceptar el comportamiento de sus maridos. Lo ven completamente normal, ya que "habría necesitado ser estúpida para ignorar un hecho tan evidente. Además toda mujer de ranchero se atiene a que su marido es el semental mayor de la finca" y

294 José Agustín Mahieu. "Types et stéréotypes fémenins dans le cinéma mexicain et latino-américain". *Les femmes – de la chasse aux sorcière à la politique*. París: UNESCO, 1985, p.185.

"Lo legal es lo único que cuenta" (BC:81). Por otra parte, según las normas sociales y religiosas prefijadas, a una mujer "decente" le esta prohibido gozar sexualmente. Como apunta Megged (2004:101), "todos los componentes de la farsa ritual después del matrimonio saben que es un juego y lo juegan con seriedad. Él puede gozar y ella sólo *sufrir* la terrible relación carnal".

Para los hombres, la esposa es la que garantiza la reproducción de la familia y su consolidación. Las queridas son las hembras de placer. Lo interesante es, sin embargo, el que ellas sean amantes fijas a quienes los hombres mantienen en el mismo estado de control sexual y dependencia económica que a sus esposas legítimas.

Vale la pena notar que las indígenas tampoco son respetadas por sus maridos ni son autorizadas a tener voz propia:

> "Al martoma no le disgustaba beber (...) Bebió pues un largo trago, deleitoso. Las mujeres se conformarían con los que sobrara" (OT:36).
>
> "...en cuanto a Felipa las costumbres no la autorizaban a tener voz propia" (OT:44).

Por ende, es necesario resaltar la complejidad de la cuestión en caso de las mujeres indígenas quienes están sometidas a una opresión: genérica (habitan en un mundo patriarcal), clasista (pertenecen a las clases explotadas) y étnica (forman parte de las minorías étnicas). En este contexto, Aralia López González[295] señala que en las novelas de Castellanos puede apreciarse lo que se ha llamado una "nación en los bordes", es decir: la de los indígenas y la de las mujeres.

Otros aspectos interesante son las relaciones entre las mujeres mestizas y las indígenas. Las mestizas atacan a las indias:

> "Cinco mujeres ladinas, de baja condición, descalzas, mal vestidas, se abalanzaron sobre Catalina y sus compañeras. Sin pronunciar una sola palabra de amenaza, sin enardecerse con insultos, sin explicarse con razones, las ladinas forcejeaban tratando de apoderarse de las redes de huevos, de las ollas de barro, de las telas, que las indias defendían con denodado y mudo furor (OT:16)".

Ya hemos ilustrado la teoría de Franca Basaglia (reelaborada más recientemente por Marcela Lagarde) de una mujer como *ser-para-otros* y *cuerpo-para-otros*. En este contexto, se podría decir (retomando la tipología de Lagarde) que las mujeres quedan confinadas a su cuerpo y que son prisioneras de él, ya que lo usan en función de las necesidades de la sociedad y de su familia. Tienen que ser madres y sacrificarse para el bien de sus hijos

295 Aralia López González. "A propósito de tareas difíciles. Rosario Castellanos y las narradoras mexicanas contemporáneas". Primer Congreso Internacional de Literatura. Medio siglo de literatura latinoamericana 1945-1995. Vol. II. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1997, p. 233.

y de sus maridos sin poder gozar – inclusive dentro del matrimonio – de lo que su propio cuerpo les ofrece. Dicho estereotipo está tan mentalizado en las propias mujeres que ellas mismas lo perpetuan con su comportamiento:

> "Para que yo deje que se me acerqué todavía me tiene que rogar. No sé cómo hay mujeres tan locas que se casan nomás por su necesidad de hombre" (BC:91).

Es más, en función de los estereotipos y las restricciones impuestas por la sociedad las mujeres juzgan a otras mujeres. Particularmente, les niegan la libertad de la que ellas mismas carecen:

> "¿Qué había de reprobable en su conducta? Esa libertad de andar sola por las calles bien podía ser inocente. Andaba sola y destrenzada como... sí, eso es, como una yegua" (OT:72).

> "Julia paga con buena moneda: impone las costumbres relajadas de otros pueblos. Ah, cómo la envidian estas encerradas, cómo quisieran tener su desvergüenza" (OT:101).

El problema de la supuesta inferioridad de las mujeres y especialmente de las niñas, así como su supuesta inmadurez, se interrelaciona con la cuestión del crecimiento interior de los personajes. En este sentido, se podría hablar de las novelas de formación las cuales relatan el proceso de desarrollo de un individuo dentro de un determinado contexto social. Los ejemplos más destacados son: la protagonista de *Balún Canán* y Tita de *Como agua para chocolate*.

En el primer caso, el proceso de la individualización de la niña se lleva a cabo entre dos muertes: la de un indio y la de Mario, su hermano. En *Como agua para chocolate* hay dos personajes (Gertrudis y Tita) que logran el desarrollo personal y eligen el propio camino de la vida, inicialmente negado por la sociedad personalizada por una madre castrante. No obstante, "la libertad no es un don que se nos entrega, es una presa que se conquista" (Pavón 1990:109). Para conseguirla, hay que enfrentarse con un mundo hostil y repasar los límites impuestos por las reglas sociales. Cabe notar que dicha individualización "no consiste en aislar al personaje de sus circunstancias sociales, sino (...) todo lo contrario, de verlo en el contexto social dentro del cual se opera el desarrollo."[296] A veces, tal paso es demasiado difícil y no se da. Citemos uno de los cuentos de Rosario Castellanos que ilustra perfectamente dicho problema:

> "Con gestos y palabras cariñosas invitaba al canario a abandonar su prisión. El canario dio unos pasos vacilantes hacia la salida y se detuvo allí, paralizado por el abismo que lo rodeaba. ¡Volar! Batir de nuevo unas alas mutiladas mil veces inútiles de tantos años. Avizorar desde lejos el alimento, disputárselo a otros más fuertes, más avezados que él...

296 J. Sommers en: Lagos Pope 1986:91.

> Emelina seguía, con angustia, estas deliberaciones. Cuando el canario regresó, con una lenta dignidad, al fondo de la jaula, no supo si sentirse aliviada o sarcástica."[297]

En la novela de Esquivel, es Rosaura la única de las tres hermanas que no se rebela ante su destino y con tal de conservar la paz y el aprecio y apoyo de su madre, vive una vida fingida, exenta del amor del marido, del apego de los niños (que pasan más tiempo con su tía que con ella) y de la más mínima realización personal.

En las novelas de Castellanos y Garro los personajes femeninos que desde el principio de muestran más fuertes, ambiciosas e independientes, "terminan mal". La derrota de Catalina de *Oficio de tinieblas,* como la de Isabel Moncada de *Los recuerdos del porvenir,* se debe a la ambición del poder. La historia de Isabel queda grabada en una piedra, mientras que la leyenda de Catalina persiste en la tradición oral, pero su nombre es borrado de la historia. En contraste, en la novela de Esquivel, son las mujeres rebeldes e inconformes con las absurdas leyes sociales las que finalmente experimentan plenitud y felicidad.

Finalmente, hay que notar que la figura más multidimensional, la más interesante desde el punto socio-psicológico y la que aparece con más frecuencia que los demás tipos femeninos en la obra de Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel es la de la prostituta. Lo mismo notó J. A. Mahieu (1985:185) investigando el cine mexicano hasta los años 80: "Au cinéma, la femme apparaît beaucoup plus souvents, proportionnellement à ses autres rôles, dans le rôle d'une prostituée".

Recapitulando: las mujeres de todas las clases sociales sufren una opresión relacionada con su sexo, sin embargo la situación más difícil es la de las indígenas. Como hemos visto, *El oficio de tinieblas* trata no sólo de una tragedia indígena, sino también demuestra que la nación excluye tanto la cultura marginada de las indígenas, como a las mujeres. De esta manera, como ya hemos señalado, las protagonistas pueden verse involucradas incluso en una opresión triple: del sexo, de la etnia y de la posición económica.

Por otra parte, en varias ocasiones las mismas mujeres perpetúan los estereotipos relacionados con su inferioridad, docilidad y sometimiento al "macho", lo cual en apartados anteriores ha sido identificado como la "identificación con el agresor": "...mujeres como Isabel no perdonaban la debilidad. Aprecian como signo de hombría el fuete con que el macho doblega a la hembra y guardan el recuerdo de las humillaciones entre las reliquias de amor" (OT: 76). E. Pfeiffer apunta: "el hecho paradójico (...) [es] que (...) son las mujeres las que perpetúan el *sistema* del machismo, bajo cuyas consecuencias parecen sufrir después, así que el papel de la mujer en cuanto al machismo oscila entre víctima e instrumento dócil."[298]

297 Rosario Castellanos. *Convidados de agosto*. México, Era: 1981, pp. 68-69.
298 "The portrayal of woman in twentieth-century Latin American literature by male novelists

Hay que señalar que en México de hoy la situación está cambiando, así como lo demuestran experimentos conducidos por sociólogos y psicólogos:

> "What does that mean?" I inquired.
>
> "Macho? That you've got kids all over", said Esteban.
>
> "That your ideology is very closed", said Pancho. "The ideology of *macho mexicano* is very closed. He doesn't think about what might happen later, but mainly focuses on the present satisfaction, on pleasure, on desire. But now that's disappearing a little."
>
> "You're not machos?" I asked.
>
> "No, *somos hombres,* we're men."[299]

* * *

En los últimos apartados hemos presentado, a base de las novelas de Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel, así como aludiendo a investigaciones sociológicas y antropológicas, cómo las mujeres mexicanas sufrieron a lo largo de décadas una exclusión social y cómo se les negaba acceso a la libertad personal y la realización de sus propias vidas.

Por otro lado, se ha resaltado de nuevo la importancia de las mujeres escritoras en la descripción de la realidad social mexicana.[300] Debido a ello, ha sido bastante difícil clasificar a las protagonistas de *Balún Canán, Oficio de tinieblas, Los recuerdos del porvenir* y *Como agua para chocolate*. Varias de ellas no caben en esa división y entran en varias categorías a la vez:

> "The characterization of women by female authors is more convincing because the outlines are less distinct, less articulate. These women can no longer be identified as types. They fit into no specific classifications − as wife, mother, virgin, or prostitute. The all-good or all-evil feminine archetype does not exist" (Pfeiffer 1984:54).

Veamos algunos ejemplos: Tita es vista por su madre y su hermana mayor como una mujer caída, ya que mantiene relaciones sexuales con el marido de ésta; sin embargo, es madre suplente para Roberto y amamantándolo se ve –al menos para Pedro –angelical. A la vez es "sacerdotisa" que mediante sus platillos es capaz de unir las fuerzas mundanas y supernaturales. Catalina es a

---

is a different matter from her potrayal by female authors. The portrayal of women by male authors tends to facile stereotypes, drawn more from the dimension of myth than from the actuality" (Erna Pfeiffer. "Una visión europea del machisimo latinoamericano". *KHIPU,* no. 14 (1984), p. 54).

299 M. Guttman, Conversación en Santo Domingo, un barrio popular en el sur de la Ciudad de México, mayo de 1993. Guttman, Matthew C. "A (Short) Cultural History of Mexican Machos and Hombres". Alejandro Lugo, Bill Maurer (eds.). *Gender matters*. University of Michigan Press, 2000, p. 54.

300 Marcia L. Welles. "The Changing Face of Woman in Latin American Fiction". Beth Miller (ed.) *Women in Hispanic literature. Icons and Fallen Idols*. University of California Press, 1983, p. 280.

la vez una infeliz y frustrada mujer estéril y una inegable líder religiosa para su comunidad que experimenta varios momentos del frenesí casí místico.

De esta manera, las mujeres de las novelas de Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel no solo no parecen "acartonadas"; ante todo, gracias a su escritura, las autoras transgreden los estereotipos y muestran a sus lectoras y compatriotas "otro modo de ser".

Un rasgo distintivo de la narrativa mexicana contemporánea femenina es entonces la prodigalidad de escritoras profesionales que empiezan a publicar a partir de los años 50 y cuya aceptación del público lector se consolida plenamente a finales de los años setenta. En su obra predominan tales estrategias retóricas como: un acercamiento a la propuesta feminista de *escribir con el cuerpo*, es decir apuntando la presencia de lo fantástico del dato histórico (lo cual se nota especialemte en los *Recuerdos del porvenir* de Elena Garro), proponen una intertextualidad amplia con la literatura culta (el caso de Laura Esquivel), y, por último, miran a México y su historia, tratando de recomponer una posible identidad nacional (aquí entra lo profético de la obra de Rosario Castellanos).

ECOS, CONTINUACIONES Y CONTINUADORAS

En su novela *Hasta no verte Jesús mío,* Elena Poniatowska logra incorporar las voces del "otro" a través del diálogo con los que sufren de opresión, hambre o pobreza. En este aspecto, Poniatowska sigue las pautas iniciadas por Rosario Castellanos y su novela marca un avance en la representación del marginado en el discurso literario mexicano: "Rosario Castellanos a partir de los años cincuenta y Elena Poniatowska en época más reciente, han actuado como agentes interculturales que han transgredido las barreras de su clase social y han logrado establecer una interacción dialógica con el *otro* mexicano, con aquellos excluidos por su idiosincrasia o por su condición social subalterna"[301]. Poniatowska, que empezó a publicar en los años cincuenta, ha llegado a ser la guía y la maestra de sus compañeras y las escritoras más jóvenes. En este sentido es el prototipo de la escritora de nuestros días a la cual "le preocupa el acontecer real (...) y la gente cotidiana" (de Beer 1999:17). Poniatowska comenta los acontecimientos actuales[302], organiza talleres literarios y ofrece su ayuda en la lectura de los manuscritos de otras escritoras; tal fue el caso de *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel.

Esquivel, según la denominación de Carlos Fuentes, abre la generación

301 María Teresa Medeiros-Lichem. "Oralidad y autoridad: La voz de Jesusa Palancares". artsandscience.concordia.ca/cmll/spanish/antonio/medeiros_lichem.htm, 11/10/2005.

302 Con respecto a sus comentarios relacionados con los sucesos políticos Poniatowska admite: "Claro que he tenido problemas, el gobierno no me quiere, nunca me han ofrecido un puesto público, pero no puedo decir que haya tenido problemas graves, nunca me han encarcelado como lo han hecho con otros (Hernán Becerra Pino. "*Mi formación es el convento de monjas* (entrevista a Elena Poniatowska), http://www.reneavilesfabila.com.mx/universodeelbuho/61/61becerra.pdf, 28/02/2006).

"del bumerán", de postboom: "esta generación (...) está dominada por escritoras, aparecieron muchas, Isabel Allende, Marcela Serrano en Chile, Luisa Valenzuela en Argentina..."[303]

Esquivel ante todo confronta el mito de la mujer silenciosa que acepta su destino. En este sentido, a través de su obra medita sobre el contexto social. A lo largo de *Como agua...*, Tita lucha por el derecho de autodeterminarse. En este contexto, la sobrina nieta de Tita (la narradora de la novela), llega a ser la heredera de la liberación de la mujer mexicana, así como en la literatura moderna las escritoras jóvenes recogen los frutos de la lucha por la autodeterminación empezada por Rosario Castellanos y Elena Garro.

Una escritora en cuya obra se notan las características tanto de Castellanos, como de Esquivel, es Ángeles Mastretta. Mastretta estudió periodismo en la facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y posteriormente colaboró con periódicos y revistas como *Excélsior, Unomásuno, La Jornada, Proceso* y *Ovaciones,* donde escribía "de todo": de política, de mujeres, de literatura. En la actualidad, también colabora esporádicamente en periódicos extranjeros como *Die Welt* y *El País*.

En 1985, Mastretta recibió el Premio Mazatlán por su novela, *Arráncame la vida,* tachada de "literatura light", como posteriormente lo fue el bestseller de Esquivel. Como resume la misma autora[304]: "es la historia de una mujer enamorada y su educación: como aprende que no puede ser solamente una mujer enamorada de su esposo sino que tiene que ser atrevida, beligerante y sobre todo, en control de su propia vida." Ambas novelas están construidas con materiales provenientes de la cultura popular, o sea: folletines, recetas de cocina y de buenos modales, música popular, así como la tradición oral.

En este contexto, Aralia López González llama la atención al hecho de que "el debate sobre la *gran* o no *gran* literatura (...) resulta inminente y también escabroso" y "es necesaria la elaboración de nuevos paradigmas para dar cuenta de la emergencia de obras diversas o anticanónicas que, en México, han aparecido desde la novela de la *Onda* en los sesenta, hasta lo que hoy es la novela suburbana, gay, o testimonial" (López González 1995:572). Por otra parte, cabe notar que la perspectiva de la "periferia" permite una visión de "extrañamiento" del poder, sea éste patriarcal, metropolitano, occidental y europeo, y, por consiguiente, permite el desarrollo de los géneros discursivos no considerados tradicionalmente como literarios (el testimonio, el reportaje, así como la reivindicación como literatura de géneros populares, como la novela policial, sentimental, por entregas).[305]

En cuanto al marco histórico, "la novela de Esquivel es una imagen atractiva e inocua de la Revolución Mexicana, montada sobre una iconografía ya vista,

303 Entrevista con Carlos Fuentes, 5/11/2005, http://eltiempo.terra.com.com, 25/11/2005.
304 Entrevista con Barbara Mujica. "Women of Will in Love and War". *Américas* 4, 1997.
305 Cf. Georgina Whittingham, Lourdes Silva. "El erotismo, ¿fruto prohibido para la mujer? en *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel y *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez". *Texto Crítico,* no. 7, 1998, p. 66.

y fácilmente reconocible de haciendas porfirianas y villistas a caballo (...) Todo muy seductor y alejado de la *fiesta de balas* de Martín Luis Guzmán o de los fusilados de *Cartucho* de Nellie Campobello."[306] A su vez, *Arráncame la vida* aborda aspectos del periodo posrevolucionario de los años 30 y 40. La crítica a las prácticas corruptas se puede ver en la perspectiva doméstica en la que Catalina Ascencio llama "Gordo" o "Fito" al presidente, pero "mi general" al marido. Por otra parte, en la novela no falta crítica a la maternidad como el único destino de todas las mujeres. Finalmente, la liberación de la protagonista llega con la viudez y el reparto de la herencia.

El segundo libro de Ángeles Mastretta, *Mujeres de ojos grandes* (México: Cal y Arena, 1990) está compuesto de treinta y siete viñetas cada una de los cuales muestra la vida de las mujeres que están fuera del tiempo presente y que rompen con los cánones que la sociedad les ha impuesto.

En el capítulo "Máximas y decires de algunas mujeres con los ojos grandes", Mastretta deja ver su clara posición feminista. En su "Guiso feminista" se puede notar similitudes con el ensayo de Castellanos, "Lección de cocina", ya que la escritora problematiza la intuición biológica que se le otorga a la mujer con respecto a su vocación natural para desarrollar su vida en la cocina:

> "Si se pudiera juntar toda la creatividad y la energía que las mujeres han puesto en la cocina para emplearla, por ejemplo, en conquistar el espacio, hace tiempo que podríamos pasar los fines de semana en Marte. Pero qué imprecisa y cuánto hubiera sido la vida si le quitáramos el tiempo que han pasado las mujeres en la cocina. Tanto han cocinado las mujeres que no siempre estoy segura de que fue primero, si el instinto feminista o el culinario" (op.cit. pp.89-90).

Mastretta termina diciendo, refiriéndose a dos importantes tópicos mexicanos: "En México hay dos congregaciones: las de las hijas de María y las de las hijas de la Chingada. Con ninguna de las dos me siento a comer" (op. cit.p.98). De esta forma, opta por una tercera opción, "otro modo de ser", como hace años dijera Rosario Castellanos, que es precisamente ser ella misma:

> "No, no es la solución
> tirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoi
> ni apurar el arsénico de Madame Bovary
> ni aguardar en los páramos de Ávila la visita
> del ángel con venablo
> antes de liarse el manto a la cabeza
> y comenzar a actuar.
> No concluir las leyes geométricas, contando
> las vigas de la celda de castigo

306 Ana Rosa Domenella. "Escritura, historia y género en veinte años de novela mexicana escrita por mujeres". *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea,* no. 2, 1996, p. 12.

como lo hizo Sor Juana. No es la solución
escribir, mientras llegan las visitas
en la sala de estar de la familia Austen
ni encerrarse en el ático
de alguna residencia de la Nueva Inglaterra
y soñar, con la Biblia de los Dickinson
debajo de una almohada de soltera.
Debe haber otro modo que no se llame Safo
ni Mesalina ni María Egipciaca
ni Magdalena ni Clemencia Isaura.
Otro modo de ser humano y libre.
Otro modo de ser."

Las escritoras modernas, como apunta H. Stochniałek (1998:8), se caracterizan por una subversión que "se extiende a todos los niveles y aspectos: temas, tradiciones literarias recogidas, modelos estilísticos", y "las modalidades que se manifiestan con más frecuencia son la inversión y la ironía". Dicha subversión y una cierta radicalidad se pueden ver en la ya mencionada novela de Ángeles Mastretta *Arráncame la vida*. En ella, la protagonista no solo critica el papel tradicional que la mujer se ve obligada a asumir, sino que inclusive lo desprecia, no queriendo ser madre:

"Tenía yo diecisiete años cuando nació Verania. La había cargado nueve meses como una pesadilla. Le había visto crecer a mi cuerpo una joroba por delante y no lograba ser una madre enternecida."[307]

Por si fuera poco, disfruta de su rol de la amante y en vez de cumplir el papel de la venerada madre, prefiere estar ...metida en batas de seda y zapatillas brillantes, usar el dinero justo para lo que se me antojara, dormir hasta tardísimo en las mañanas, librarme de la Beneficencia Pública y el gesto de primera dama (op. cit. p. 50).

Las escritoras del fin del siglo pasado también son más cosmopolitas y siguen conservando el sentido agudo de observación. María Luisa Puga, tras vivir diez años en Kenya, donde su marido trabajaba para un organismo internacional, en 1978 publicó *Las posibilidades del odio,* cuya acción se desenvuelve en África. Asimismo, se ve en una situación equivalente a la de México "por falta de identidad y ausencia de voluntad propia como nación, como raza y como historia" (Domenella 1996:9).

Por otra parte, las escritoras contemporáneas se adaptan al vertiginoso ritmo de la vida. Déjemos de lado el ya mencionado intento fallido de *La ley del amor* de Laura Esquivel, y veamos un *Künstlerroman*[308] de Margarita Mansilla. *Karenina Express* es la primera novela de la autora y una obra donde destacan los juegos metaficcionales y de mezcla de géneros: "se

307 Ángeles Mastretta. *Arráncame la vida*. México: Cal y arena, 1996, p. 31.
308 El Künstlerroman tiene que ver con la maduración del personaje como artista.

pone a dialogar a personajes de novelas clásicas, como lo son Ana Karenina y Emma Bovary, con la narradora, en el estilo lúdico de Macedonio Fernández o la línea más experimental de Julio Cortázar" (op.cit. p. 14). No falta ironía e incluso alusiones humorísticas a la superficialidad de la literatura, ya que la protagonista, después de perder el trabajo, intenta escribir una novela, apoyándose en un manual titulado "Cómo escribir novelas de amor. Aprenda a escribir con éxito garantizado".

También hay escritoras que se centran, ante todo, en problemas de actualidad y en el desarrollo de la sociedad mexicana de hoy. Tal es el caso de Cristina Pacheco (n. 1941), escritora, periodista y conductora, que desde 1980 conduce la serie de *Aquí nos tocó vivir*, por la cual recibió en 1986 el premio de la Asociación Nacional de Periodistas, y que hace poco fue directora de la revista *Familia y la Mujer de Hoy*. Pacheco, en una entrevista[309], expresa su inquietud acerca del panorama de lectores en México: "...me hiere el desamparo de algunos sectores en este país. El proyecto de hacer México un país de lectores, desde luego es muy loable, pero no basta con tener un proyecto. No basta con orientar la política cultural en ese sentido. Tiene que haber un contexto para crear un país de lectores". Cristina Pacheco enfatiza la importancia de la temprana introducción de los niños a la lectura, ya que si uno no lee, vive "en una jaula sin luz, sin sol, sin puerta de salida... es estar atrapado en una experiencia muy reducida"[310] (loc.cit.). Asimismo, resalta la importancia del idioma, de la palabra (uno de los problemas que se ha trabajado en la presente tesis): "El idioma de una persona es más que las palabras que utiliza para nombrar lo que lo rodea o para expresar sus necesidades o sus deseos. Es el vínculo que nos ata a generaciones anteriores. Es un símbolo de unidad" (loc.cit.).

Es precisamente gracias al idioma, el "disfraz literario de la historia", que hemos podido apreciar los acontecimientos históricos evocados en la narrativa de Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel. Algunos de los sucesos contados han tenido sus ecos en la historia moderna de México. El mejor ejemplo es el *Oficio de tinieblas* de Castellanos que delata la situación de los indígenas ausentes de las acciones que ocurren a su alrededor y que podrían modificar su grave situación. El indígena, según Castellanos,

309 Susana Garduño. "Cristina Pacheco. Cuando no hay tiempo para soñar. Entrevista". www.clublectores.com/entrevistas/cristina_pacheco.htm, 30/01/2006.

310 Una escritora contemporánea que se dedica precisamente a la literatura infantil es Aline Pettersson. Uno de sus libros más conocidos es *El papalote y el nopal* acerca del cual la autora comenta: "En *El papalote y el nopal* quería hablar de lo grato que es ampliar horizontes (...) La libertad es ese amplio deseo de volar que todos tenemos, físicamente o a través de la imaginación. Pero en ocasiones, cuando la libertad es demasiado grande, ésta se interpone con la amistad: porque ya no se piensa en el amigo, sino sólo en uno mismo (...) [de los dos personajes] podría pensarse que [es el más libre] el papalote, porque tiene la posibilidad de volar alto y lejos; pero necesita del viento para hacerlo. Y aunque el nopal está enraizado en la tierra y no puede moverse, usa su libertad para ayudar al papalote" (Jorge Luis Herrera. "Entrevista con Aline Pettersson". sepiensa.org.mx/contenidos/h_entrevista/entrevista1.htm, 30/01/2006).

desaparece del panorama histórico y del discurso explícito, pero no del panorama histórico. En este contexto, Castellanos describe una revuelta indígena, que, como hemos dicho anteriormente, tomando en cuenta los sucesos de 1994[311], lleva rasgos proféticos. Desde el 3 de enero de 2006 hasta el enero de 2013 el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) estuvo realizando "la otra campaña" (en enero de 2013 se anuncio el término de la misma). Era una de varias iniciativas del "subcomandante Marcos" enfocadas a que los indígenas dejaran de ser "un sector en la prehistoria" y pudieran integrarse a la sociedad: "lo que están diciendo los pueblos indígenas es: *Soy diferente, puedo construir leyes, formas de convivencia, que pueden ser o no las pasadas, pero que nos permitirán vivir en sociedad.*"[312] Antes de salir de Chiapas, "Marcos" sostuvo reuniones con organizaciones adherentes de la zona de los Altos de Chiapas. A continuación, partió de la ciudad prehispánica de Palenque, para apoyar a un grupo de artesanos que venden sus productos a los pies de las ruinas arqueológicas mayas. El recorrido se organizó por todo México y fue paralelo a la campaña presidencial que realizaron los partidos políticos en México, con miras a las elecciones generales del 2 de julio de 2006. En relación con ello ya mostró su preocupación el PRD (Partido de la Revolución Democrática)[313]: "Al interior del PRD hay militantes preocupados porque el EZLN vaya a jugar un papel de descalificación y golpeteo contra el partido (...) No deseamos fricciones o debates de descalificación o insultos con el zapatismo. Les reiteramos nuestro respeto y esperamos lo propio."[314]

Retomando las palabras de M. R. Palazón Mayoral (2001:201) el *Oficio de tinieblas* es uno de estos textos que "se reinterpretan en contextos distintos a los de sus emisores y destinatarios inmediatos", ya que "sus estudiosos de ayer, hoy y mañana se afanarán en develarlos a partir de un presente que (...) reactualiza el pasado con vistas al futuro, y esto porque aquéllas dialogan, es decir, son un patrimonio colectivo que invita a su decodificación".

Por otro lado, es muy importante el aspecto femenino de los eventos de 1994, ya que precisamente una de las características más sobresalientes de

311 Carlos Monsiváis comenta al respecto: "en lo histórico interviene la capacidad de iluminar vívidamente un gran tema/problema (...) [y] y la aportación de estos rebeldes es considerable. Es evidente que antes del 10 de enero de 1994 jamás en México se había problematizado la cuestión indígena con tanto entusiasmo, la producción de textos históricos, el debate múltiple y la acumulación de conocimiento de estos años. Revísense, por ejemplo, las publicaciones de 10 de diciembre de 1988 al 31 de diciembre, y se advertirá la notable escasez y el paternalismo de la información sobre los indígenas" (Carlos Monsiváis. "Marcos, *gran interlocutor*". www.ezln.org/entrevistas/20010108.es.htm, 28/02/2006).

312 Carlos Monsiváis, Hermann Bellinghausen. "Entrevista con el subcomandante Marcos". www.ezln.org/entrevistas/20010108.es.htm, 28/02/2006.

313 A base de: "Zapatistas inician 2006 con campaña por todo México". *El universal.com.* economia.eluniversal.com/2005/12/31/int_art_31109F.shtml (04/01/2006); "Subcomandante Marcos ya tiene su agenda para periplo zapatista por México", noticias.espanol.yahoo.com/051221/52/15xlw.html, 04/01/2006.

314 Gerardo Fernández Noroña, el vocero de PRD, en: Alejandro Paez. "Preocupa a PRD que el subcomandante Marcos descalifique y golpee a AMLO en la otra campaña, que arranca mañana", *La Crónica de Hoy,* www.cronica.com.mx/nota.php?idc=218607, 04/01/2006.

esta rebelión fue una fuerte participación de mujeres. Jules Falquet apunta que generalmente se maneja que un tercio de las fuerzas "militares" está compuesto por mujeres indígenas. Sin embargo,

> "más que su participación cuantitativa, hay que subrayar los profundos cuestionamientos que ellas hacen a las tradiciones que supuestamente son suyas, en especial a través de la Primera Ley Revolucionaria de las Mujeres Zapatistas. De forma bastante significativa, el cuestionamiento que ellas hacen a ciertos aspectos de las culturas indígenas se asemeja – en parte- a las reivindicaciones de otras mujeres de diversas culturas, entre otras a las de mujeres mexicanas no-indígenas, y también de forma más general, de muy numerosas mujeres y feministas en el mundo."[315]

En este sentido, la literatura está compuesta de un plano expresivo que es la marca de un contenido que el lector decodifica, descifra y revive de acuerdo con la realidad circundante. Debido al hecho de que los lectores están de cierta manera adscritos a un cronotopo particular (Bajtín), una situación histórica (Dilthey) o a una circunstancia (Ortega y Gasset), tal vez sea más fácil el proceso de decodificación cuando el emisor del testimonio es contemporáneo al receptor. No obstante, una lectura realizada por la generación posterior, puede resultar muy interesante. Tal es el caso de Rosario Castellanos.

La importancia de su obra histórica reside en su profundidad y seriedad con respecto al tema; por ello ha pasado a ser "un testimonio cultural [que] va adquiriendo sentidos u orientaciones que no fueron calculados por quienes lo emitieron" (Palazón Mayoral 2001:201).

Los neoindigenistas, como por ejemplo el filósofo Luis Villoro (asesor del EZLN), opinan que es imprescindible establecer un nuevo pacto federal que tome en cuenta la voz de los indígenas, a los que considera diferentes al resto de los mexicanos. Bajo esta perspectiva, ha propuesto el establecimiento de dos jurisdicciones "que hagan compatibles el mundo liberal individualista y uniformador con el mundo comunitario indígena" (Galeana 1996:200).

Por otra parte, Leopoldo Zea plantea la búsqueda de una situación de igualdad entre todos los seres humanos, sin que ello implique de alguna manera la pérdida de su identidad. Según el filósofo mexicano, con la creación de unas autonomías indígenas separadas se correría el riesgo de mantener a las comunidades inígenas "como una especie de museos vivientes" (loc. cit.). Por otra parte, Zea aboga por la creación de un nuevo tipo del hombre americano, "que no es ya el primitivo habitante del desconocido continente, ni su codicioso descubridor o conquistador, ni el desarraigado de África para hacer el brutal trabajo que no resistieron los naturales de la región, así como

315 Jules Falquet. "La costumbre cuestionada por sus fieles celadoras: Reivindicaciones de las mujeres indígenas zapatistas". *Debate feminista*, Vol. 24 (2001), p. 163.

el hombre llegado del Pacífico, imponiendo su marca en los rostros de los habitantes con los que se encontró Colón."[316] Se trata del hombre consciente de su pasado y de su condición mestiza que trabaje por incorporar al indígena a "su sociedad", y del indígena, a quien una buena instrucción, así como unas leyes favorables, le permitieran formar parte de la sociedad moderna.

Recapitulando en palabras de Francisco Barnés de Castro[317], "México tiene que responder a los retos que plantea la globalización y (...) restablecer la unidad nacional, incorporando en igualdad de derechos a todos sus habitantes, incluida su población indígena."

Al margen, sería interesante señalar algunas iniciativas culturales que tienen que ver con la recuperación y/o preservación de la situación de los indígenas. Desde el año 2002 se ha ido realizando un proyecto de cubrir varias fachadas de las casas chiapanecas con cerca de 40 murales que han de recrear la lucha indígena en esta región. El proyecto ha sido realizado por el Laboratorio de Integración Plástica La Gárgola y ante todo fue pretexto para organizar talleres de creatividad.[318]

Las novelas de Castellanos y Garro, pese a no ser históricas sensu stricto, tienen un valor sociohistórico muy importante para el lector moderno. Su importancia radica en una presentación propia de la historia, en un comentario de los acontecimientos más importantes de los Estados Unidos Mexicanos, a la cual van unidos elementos autobiográficos y ficticios para crear una prosa fluida. Es como lo describe A. Pavón (1993:11):

> "[La] mirada [del escritor] se posa (...) en su entorno; capta el mundo en sus difíciles relaciones, equilibrios y contradicciones. Más tarde, en un juego solitario, reordena imaginariamente lo observado, apoyándose para esto en su propia carnalidad, sueños, imaginerías, desilusiones, esperanzas (...) Al final de este proceso, toma la palabra y nos cuenta historias; agrega a lo existente su impronta personal y hace lo otro."

La novela de Esquivel ha sido tachada en varias ocasiones de *light*[319],

316 Leopoldo Zea. *Fin de milenio. Emergencia de los marginados*. México: Tierra Firme, 2000, p. 315.

317 Francisco Barnés de Castro. "La sociedad mexicana frente al Tercer Milenio". *Cuadernos Americanos*, no. 73, 1999, p. 19.

318 Mónica Mateos-Vega. "Recrean la lucha indígena de Chiapas en unos 40 murales". laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=655, 4/01/2006.

319 En cierto sentido, su popularidad se puede comparar con la de Paulo Coelho y sus éxitos a nivel mundial como *O alquimista*, pues también la novela de Esquivel está salpicada de sencillas frases que pretenden ser filosóficas: "...durante su niñez Tita no diferenciaba bien las lágrimas de la risa de las del llanto. Para ella reír era una manera de llorar" (CA: 14). Varias de éstas están relacionadas con el mundo de la cocina, omnipresente en la novela de Esquivel: "los olores tienen la característica de reproducir tiempos pasados junto con sonidos y olores nunca igualados en el presente" (16); "Giró la cabeza y sus ojos se encontraron con los de Pedro. En ese momento comprendió perfectamente lo que debe sentir la masa de un buñuelo al entrar en contacto con el aceite hirviendo" (21-22); "Sólo las ollas saben los hervores de su caldo" (41); "Un chile en nogada olvidado en una charola después de un gran banquete no se sentiría peor que ella (...) El que nadie se coma el último chile de una charola, generalmente sucede cuando la gente no quiere demostrar su gula y aunque les

superficial[320], o perteneciente a la "cultura de masas", lo cual se contrapone a la "cultura alta". Herbert Gans apunta que una importante diferencia estriba en que "high culture is creator-oriented and its aesthetics and its principles of criticism are based on this orientation (...) The popular arts are, on the whole, user-oriented, end exist to satisfy audience values and wishes."[321] En este sentido, una literatura popular tiene una función cohesionadora y didáctica de la sociedad, es decir, la función de unir las distintas mentalidades y grupos por medio de un proyecto amplio y presentar, tal vez de una manera solapada, algunos problemas sociales muy vigentes. Como anota Vital (1996:35):

> "La épica tiene la peculiaridad de que pone en primer plano (...) tanto los valores que entran en juego como los intereses y las afecciones que mueven a los seres humanos (...), mientras que los recursos formales y narrativos sirven para fortalecer la trama del discurso, hasta el punto de que el público asiste a acontecimientos que, aunque tal vez lejanos, traen a cuentas lo más inmediato de todo ser y toda comunidad."

Tampoco es posible negar que la cultura de masas sea la responsable de la divulgación de una suerte de modelos, los que, si no vienen incorporados inmediatamente a la sociedad, al menos suponen una propuesta del cambio.[322] Desde el punto de vista estético, la existencia de las culturas "alta" y "baja" es una forma de expresión del "pluralismo estético" (Gans 1974:69). Asimismo, da posibilidades de unión o fusión entre las culturas de diversa calidad: "Perhaps popular culture takes more from high culture than vice versa, but partly because its audience is larger and requires more cultural production" (op.cit. p. 28). Por otra parte, *Como agua...* es una especie de burla contra los convencionalismos de la literatura melodramática, aunque sin matiz agresivo.

Finalmente, como se ha repetido en diversas ocasiones, *Como agua para chocolate* todavía no pertenece al canon de la literatura mexicana, sino que

---

encantaría devorarlo, nadie se atreve" (61); "Estos grandes astros han sobrevivido millones de años gracias a que se cuidan mucho de no absorber los rayos ardientes que los amantes de todo el mundo les lanzan noche tras noche. De hacerlo, se generaría tanto calor en su interior que estallarían en mil pedazos. Por lo que al recibir una mirada, la rechazan de inmediato, reflejándola hacia la tierra como en un juego de espejos. Es por eso que brillan tanto en las noches" (63).

320 Para Elena Soriano ("La cultura light". *Literatura y vida. II Defensa de la literatura y otros ensayos*. Barcelona: Anthropos, 1993, p. 319), "en el ejercicio de la literatura abundan los poetas facilones, los ensayistas sin rigor, los historiadores sin información cabal y, sobre todo, los cuentistas y novelistas que publican con éxito de crítica y de público obras sin argumento, con personajes anodinos, sucesos banales, lenguaje pobre, opaco y vulgar (...) y han renunciado al famoso compromiso ético y político del intelectual". La novela de Esquivel difiere bastante de esta descripción.

321 Herbert J. Gans. *Popular culture and high culture. An analysis and Evaluation of Taste*. New York: Basic Books, 1974, p. 62.

322 Regina Aída Crespo. "Cultura popular, cultura de masas, cultura erudita: algunos elementos de reflexión". *Cuadernos Americanos,* no. 58 (1996), p. 130.

es una obra de masas, o sea – dice Barthes[323] – por definición, "una obra desacralizada, en la medida que no es antológica, no produce una selección, ni pasa por el filtro de una cultura y una historia". Su "estatus" ni valor no solo no está regulado: "ni siquiera es seguro que haya que plantearlo [pues] es (...) fundamentalmente una obra *inmediata,* es decir, desprovista de toda mediación ética" (loc. cit.). Por ello, concluye Barthes, si un día, con el paso del tiempo y adoptando una distancia sociohistórica, la obra de masas del día de hoy se convierte en objeto de enseñanza, "habrá que pedir al docente una conversión de actitud" (loc. cit.).

En lo referente a la Revolución Mexicana, un tema omnipresente en la obra de las tres autoras, ya mencionamos el hecho de que introdujo una serie de cambios en la sociedad mexicana y también fue un período de gran impulso para las mujeres debido a su participación directa. También su problemática sigue vigente, ya que, como afirma Leopoldo Zea[324] "vigentes siguen siendo las metas que ella misma se propuso alcanzar: la estabilidad y con ella el desarrollo que ha de estar al alcance de todos los pueblos de la tierra".

Algunos motivos de la obra de Esquivel los comparte Silvia Molina, galardonada con el Premio Xavier Villaurrutia ya en el 1977 por *La mañana debe seguir gris*. En una de sus novelas posteriores, *La familia vino del norte,* se vuelve a tocar el tema de la Revolución Mexicana, en este caso visto desde la perspectiva de los nietos o bisnietos de los revolucionarios. Asimismo, resulta interesante que también ella paragonaba la creación literaria con preparación de un platillo culinario: "La cocción de un texto literario difiere según el trabajo que se esté desarrollando. Cuando tienes una idea la vas madurando por dentro durante mucho tiempo."[325]

Notemos nuestra época ha transformado la naturaleza de la literatura: de ser un fenómeno local, limitado y a veces hasta exótico, ha pasado a ser un fenómeno internacional, con amplias repercusiones, que está traspasando fronteras. Por ende, los escritores, a parte de su anclaje contextual, deberían de ser portavoces de valores más universales y problemas que siguen vigentes más allá de las fronteras e idiomas. En este contexto, parece oportuno referirnos a la así llamada literatura chicana, o sea la literatura de autoras de procedencia mexicana que residen en los Estados Unidos y aunque en la gran mayoría de los casos escriben en inglés, preservan en su obra elementos de la lengua y cultura de su país de origen. Una de las escritoras más alabadas por la crítica estadounidense es Sandra Cisneros[326],

323 Roland Barthes. "Obra de masas y explicación de texto". *Variaciones sobre la escritura.* Barcelona: Paidós, 2002, p. 16.

324 Leopoldo Zea. "¿Sigue vigente la Revolución Mexicana?". *Cuadernos Americanos,* no. 55 (1996), pp. 18-19.

325 Mara L. García. "Silvia Molina y su maravillosa forma de cocinar un texto literario". redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/memorias/escritoras_hispano01/clsilviam.htm, 30/01/2006.

326 Sandra Cisneros es hija de padre mexicano y madre méxico-americana, nacida en Chicago en 1954. En el momento actual reside en San Antonio, Texas. Ha recibido numerosos premios literarios entre los que cabe destacar la prestigiosa beca de la Fundación MacArthur en el

que "sabe que el corazón se puede partir… y que, como un pájaro, puede elevarse y emprender vuelo. Sea cual fuere la historia que decida contarnos, deberíamos prestarle atención por mucho tiempo" (Washington Post Book World).[327] Su prosa es "un gobelino donde se ha entretejido las visiones con las vivencias... vigorosa, envalentonada y llena de imágenes (...) amalgama el lugar y el pensamiento para engendrar una visión sin igual del sudoeste de los Estados Unidos (Dallas Morning News)."[328] Cisneros dedica sus libros a sus paisanos: "Virgen de Guadalupe Tonantzin, infinitas gracias. Estos cuentitos te los ofrezco a ti, a nuestra gente. A toditos."[329] Cabe notar que su novela más conocida, *The House on Mango Street,* fue traducida al español por la misma Elena Poniatowska.

La obra de Cisneros es un reflejo de la multiculturalidad de las sociedades contemporáneas y un ejemplo de promover el canon de su país de origen y su cultura, lo cual supone una aportación en la cultura democrática de otra sociedad. No obstante, también ella toca el tema de la independencia de la mujer. En uno de sus cuentos escribe:

> "Empecé a soñar con esas Rosas y Briandas y Luceros. Y en mis sueños cacheteaba a la heroína para que entrara en razón, porque quiero que sean mujeres que hacen cosas, no mujeres a las que les pasan cosas. No quiero amores tormentosos. Ni hombres poderosos y apasionados contra mujeres que son volátiles o malas, o dulces y resignadas. Sino mujeres. Mujeres de verdad (...)
>
> Vamos a componer el mundo y vivir. Quiero decir vivir nuestras vidas como se supone que hay que vivirlas (...) Con ira y deseo, y alegría y dolor, y amor hasta que duela, tal vez. Pero maldita sea, mujer. Vive."[330]

Parece que las escritoras mexicanas nacidas a mediados del siglo pasado no dejan de poner hincapié en la actividad vital de las mujeres, sea en la vida privada, o profesional. Lo que pretenden es incitar a sus compatriotas a desarrollarse. Carmen Boullosa, novelista, poeta y dramaturga, galardonada con el Premio Xavier Villaurrutia por la novela *Antes* en 1989, confiesa en una entrevista[331]:

> "¿Qué me hace meterme en la cama en la noche y desear tener sueño, si en los sueños también me esperan pesadillas, dolor (...) ? Con la misma actitud le entro a la mañana. También me

año 1995.

327 Portada de *El arroyo de la Llorona* de Sandra Cisneros. New York: Vintage Books, 1996.

328 Op. cit. p.I.

329 Op. cit. Los Acknowledgements.

330 Sandra Cisneros. "Bien *pretty*". *El arroyo de la Llorona y otros cuentos*. New York: Vintage Books, 1996, pp. 179-181.

331 Eduardo Castañeda. "Carmen Boullosa: *Me sé flagelar mejor*- entrevista". www.puntog.com.mx/2004/20041111/ENA111104.htm, 30/01/2006.

> esperan cosas que me van a doler, pero (...) quiero todo en la vida menos estar muerta. Quiero la conciencia (...) Esto que se llama la vida, que comprende dolores, traiciones, abandono, fidelidades, amores, tirrias, enfados, esperas, comprende de todo."

A contracorriente del mundo en el cual reina el culto a la juventud, rapidez, superficialidad, Boullosa dice:

> "Los 50 años sí me han dado varias cosas: uno, tengo menos prisa (...) Lo que quiero es tiempo, para escribir, para leer, para vivir, para amar, para ir al cine, para oír música, para ir a la ópera... hay tanto. Para volver al mercado de Oaxaca, a Túnez... pero no tengo prisa" (loc.cit.).

Se podría decir que el nuevo canon de la literatura mexicana está "in statu nascendi" y por consiguiente los investigadores de la literatura encuentran dificultades en describirlo de una manera únivoca.

CONCLUSIONES

Como hemos venido comprobando a lo largo de estas páginas, la obra de Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel (como su continuadora) ha jugado un papel fundamental en la literatura y la sociedad mexicana. Fueron las primeras en comentar los acontecimientos clave de la historia de su nación desde la óptica femenina. Por otra parte, en oposición al valor de abnegación de la mujer como *ser-para-otros,* han enfatizado la libertad de la mujer y su realización individual como *el ser-para-sí*. Las escritoras mexicanas contemporáneas ya no son "camaleones sociológicos que adoptan la clase, el estilo, la conducta, las convenciones y experiencias de una subcultura dentro de la sociedad que les toca vivir."[332] Tienen voz propia y su modo particular e individual de registrar la realidad circundante y presentarla mediante su escritura.

En los siglos XVIII y XIX, así como todavía en las primeras décadas del siglo pasado, la vida y la realización personal de las mujeres se restringían al papel de la madre:

> "El uso de las teorías biológicas para legitimar las desigualdades sociales entre clase y género, colocó a la mujer en una posición de subordinación y permitió definir como *naturales* hechos que eran decididamente *sociales*. Consecuentemente, el lugar de la mujer y su rol en la sociedad quedaron restringidos al espacio doméstico donde su función principal era asegurar permanencia de determinados valores morales (definidos por el hombre de la casa) y mantener unida la estructura familiar."[333]

Otro aspecto del papel de las mujeres consistía en abstenerse de participar en la vida sociopolítica del país. La mujer debía permanecer al margen del ámbito político, bajo el control exlusivo de su esposo. Eso se derivaba del hecho de que se consideraba a las mujeres incapaces de tener una opinión independiente.

Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel se oponen fuertemente al dicho estereotipo. En varias ocasiones comentan la situación política de su país, por medio de la prensa o en público; además participan en varios acontecimientos que marcaron la realidad mexicana en los años 60-80 del siglo pasado.

En ese contexto, la historia de México presentada en las novelas de Castellanos, Garro y Esquivel lleva el marco de sus vidas y sus personalidades.

332 Nedda G. de Anhalt. "Personajes femeninos y escritoras de la novela mexicana". *La Palabra y el Hombre,* no. 53-54, 1985, p. 47.

333 Niña Gerassi-Navarro. "La mujer como ciudadana: Desafíos de una coqueta en el siglo XIX". *Revista Iberoamericana,* no. XII, 1991, p. 129.

Las tres escritoras se centraron más bien en los fenómenos socioculturales que meros hechos históricos descritos en una manera más tradicional. Mostraron la historia nacional desde el punto de vista de los relegados: los indígenas, las comunidades marginalizadas, y, finalmente, las mujeres. Sus novelas hacen recordar al lector que el conocer y analizar el pasado y los errores cometidos ayuda a construir un presente más favorable para la sociedad. A la vez, como hemos venido comprobando, la obra de Castellanos, Garro y Esquivel pone en diálogo el discurso de la historia oficial. Los hechos, generalmente vistos y contados desde la perspectiva de una historiografía oficial e institucional, aquí se ven reemplazados más bien por el discurso social.

Por otro lado, Rosario Castellanos, Elena Garro y Laura Esquivel presentan la historia de México desde el punto de vista de individuos y por medio de diversos acontecimientos cotidianos, valiéndose también de algunos sucesos insólitos. Quizás lo que pretendían hacer fue

> "...sacar a la luz la arbitrariedad de la existencia (...), el carácter insólito que puedan asumir las relaciones humanas en ciertas circunstancias (...) y, al mismo tiempo, imponer a este caos un orden, un equilibrio que aspire a otra dimensión menos arbitraria donde cada elemento de la vida integre una imagen más cabal e íntegra de la existencia."[334]

El ciclo de Chiapas de Rosario Castellanos renueva y al mismo tiempo culmina la narrativa indigenista. En su obra se nota la función crítica y anti-legimitadora de la realidad social circundante. En *Balún Canán* se tematiza el tránsito inminente de una sociedad señorial y patriarcal hacia una nueva realidad más democrática y más inclusiva. El *Oficio de tinieblas* es una reflexión sobre la cuestión nacional, aunque está focalizada en un acontecimiento regional. Aralia López González[335] resalta que la novela está construida "a partir del drama histórico cultural mexicano del malentendido y la incomunicación entre etnias, clases sociales y géneros sexuales" y la considera "una novela de la nación mexicana (...) multiétnica y multicultural".

Con todo y con ello, la autora no responde a los imperativos y exigencias de un determinado poder público, sino entiende que la literatura es un poderoso instrumento desmitificador y desacralizador. Los indígenas son seres iguales a los blancos y necesitan una incorporación a la sociedad mexicana. En cierto sentido, el pensamiento de Castellanos se asemeja al de José Vasconcelos quien veía el mestizaje racial y cultural como el destino de la humanidad.

Elena Garro viene a ser una de las principales novelistas que han sabido renovar la novela mexicana según los cánones de la nueva narrativa universal. En *Los recuerdos del porvenir* lo hizo llevando la historia de un pequeño

334 Mario Muñoz. "Notas sobre la narrativa polaca contemporánea". *La Palabra y el Hombre,* no. 20 (1976), p. 7.

335 Aralia López González. "*Oficio de tinieblas:* novela de la nación mexicana". *La Palabra y el Hombre,* no. 113 (2000), pp. 120-122.

pueblo mexicano a un plano mítico y universal. Todo ocurre durante una época importante de la historia del país. A través de la estructura de la novela y su particular utilización del factor tiempo, así como mediante su lenguaje literario, aparte de presentar la historia de México, plasma también una visión muy particular del ser humano. A su vez, hay que enfatizar el hecho de que su narrativa cumple con todos los parámetros de la novelística experimentadora y la publicación de *Los recuerdos del porvenir* (1963) coincide con el supuesto comienzo del boom y constituye un antecedente de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez que marca el apogeo del boom.

Por su parte, Laura Esquivel acude a los recursos de la llamada literatura *light* y al mundo culinario para darnos a conocer las vicisitudes de una familia mexicana del tiempo de la Revolución. Es la vida sentimental de las hermanas de la Garza la que ocupa más atención en la novela que los cambios fundamentales de las esferas política y pública que parecen mencionados "de pasada". Esta forma de presentar la Revolución Mexicana como trasfondo "revela el interés del texto en relacionar la historia nacional con la vida de las mujeres, quienes tradicionalmente se conceptúan apartadas de los procesos colectivos" (Solá 2003:144). En el plano socio-familiar Esquivel "reconcilia a las mujeres con el aspecto más creativo del rol tradicional del ama de casa: la cocina. De ese modo, su efecto social no contribuye al conservadurismo, sino a un proceso de restauración en el imaginario colectivo" (Vital 1996:24).

Por otro lado, cabe resaltar que algunos de los acontecimientos históricos alrededor de los cuales se desenvuelve la acción de la narrativa de Castellanos, Garro y Esquivel, o los cuales fueron vividos y comentados por ellas mismas, son los momentos cruciales para los cambios socioculturales en México. Laura Cázares (2000:108) enumera los siguientes: la Revolución (y la novela de la Revolución); la década de los 50 (con la obtención del derecho a votar en el 53); la matanza de Tlatelolco del 68; el terremoto de 1985; y el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994.

En cuanto a la imagen de la mujer mexicana, antes de que Castellanos y Garro incursionaran en el ámbito de la literatura, aquella venía presentada como "la madre (que todo lo sufre), la esposa (que todo lo perdona) o la prostituta (que todo lo degrada)."[336]

En la obra de Rosario Castellanos y Elena Garro

> "...the view of women is focused first from the wide lense encompassing an Indian-white panorama, to a closer proximity of provincial women restricted by traditional mores, and then to a close up of contemporary women (...) who are emerging in the harsh glare of personal choices and personal responsibilities..."[337]

336 Carlos Monsiváis en: María Rosa Fiscal 1980:39.

337 Phylis Rodríguez Peralta en: Consuelo Navarro. "Sexualidad femenina y patriarcado en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos". *Explicación de textos literarios,* no. 2, 1996, p.29.

En la obra de Rosario Castellanos y Elena Garro podemos apreciar lo convencional de algunos de los rasgos de los personajes femeninos frente a la ambivalencia de su carácter y lo inesperado de algunos de sus actos. De esta manera, las mujeres quedan colocadas "en una suerte de *umbral* desde donde pueden ser vistas de otro modo, porque parecen actuar y pensar al mismo tiempo en dos bandas, lo que les posibilita cuestionar su propia naturaleza, su situación, la imagen y el destino que otros les han reservado."[338]

Por otro lado, cabe observar que en las novelas de Castellanos y Garro los personajes femeninos que desde el principio se muestran más ambiciosos e independientes, a los ojos de la sociedad "terminan mal". Las derrotas de Catalina de *Oficio de tinieblas*, como la de Isabel Moncada de *Los recuerdos del porvenir,* como ya hemos señalado, se deben a la ambición del poder. Asimismo, es el acto de oponerse a los valores y a las convenciones que limitan su libertad personal y su individualidad. Isabel prefiere convertirse en piedra, con tal de no ser ignorada y olvidada. La historia de Isabel queda para siempre "como memoria de su transgresión que la significa como un sujeto actuante, que decide elegir y enfrentarse a las consecuencias quo eso implica" (Cázares 2000:115), mientras que la leyenda de Catalina persiste en la tradición oral. Las dos quedan entonces en la memoria colectiva de su pueblo.

En contraste, en la novela de Esquivel, son las mujeres rebeldes e inconformes con las leyes sociales las que finalmente experimentan plenitud y felicidad. El más notorio es el ejemplo de Getrudis de la Garza, cuyo camino para la libertad empieza en un burdel de la frontera y la cual se convierte en una persona reconocida y respetada por la sociedad.

Por otro lado, la presencia de Castellanos, Garro y Esquivel sigue actual en el México moderno, especialmente en lo que a Rosario Castellanos se refiere. En Oaxaca existe "Grupo de estudios de la Mujer Rosario Castellanos", así como la fundación la Casa de la Mujer Rosario Castellanos. Entre los servicios que ofrece dicha institución se encuentran: ayuda psicológica, atención legal enfocada en el derecho de la atención a la salud sexual y reproductiva, se imparten talleres y conferencias durante los cuales se replantea la problemática de la mujer.

En cuanto a la totalidad de la creación femenina, iniciativas como *G-México* promueven los estudios acerca de la mujer. *G-México*[339] tiene como objetivo principal reunir y hacer enlaces entre las personas de ámbito académico que desarrollan actividades de investigación, docencia o publicación en torno a los estudios de género, así como "compartir recursos (...), publicaciones y avances de investigación con la finalidad de enriquecer al grupo y retroalimentar las inquietudes en este campo interdisciplinario" (loc.cit.) También se organizan concursos de ensayo "Rosario Castellanos": en

338 Margarita León. "Las voces femeninas en el umbral de la conciencia: las heroínas en la obra de Elena Garro". *La Palabra y el Hombre,* no. 113, 2000, p. 129.

339 http://gmexico.colmex.mx/gmexico.jsp

el año 2005 el máximo galardón del Premio Nacional de Ensayo Universitario Rosario Castellanos le fue otorgado a Jesús Salazar Velasco por el ensayo "Perfil intelectual de Rosario Castellanos", en el cual se estudia su personalidad como filósofa. La idea del universitario fue reafirmar que Castellanos "no sólo fue una escritora, sino una filósofa que con voluntad propia y aguda intuición, creó un modo de pensamiento que dio frutos en la literatura y el pensamiento mexicanos del siglo XX."[340] Finalmente, si quisiéramos dar un común denominador a la obra de Rosario Castellanos se podría decir que es la intensidad: "en su narrativa nos queda la sensación de que eso que cuenta no sólo sucedió *in illo tempore*, sino de que se repite constantemente, con sólo detonar nuevamente su aparición."[341]

En cuanto a Elena Garro, se ha rescatado últimamente su obra periodística. Además, se viene revalorizando la totalidad de sus trabajos literarios y se la empieza a presentar como escritora por derecho propio y no como "la mujer de Paz", "la compañera de su esposo, la sombra, la mujer que apoya y promueve al otro, reprimiendo su talento y su proyecto intelectual" (Rosas Lopátegui 2002: 145), como se hacía durante décadas.

El bestseller de Laura Esquivel sigue siendo un ícono mexicano en el extranjero. Por otro lado, como se ha podido apreciar en el capítulo anterior, desde los "pilares iniciales" que han sido Rosario Castellanos y Elena Garro, "la pirámide de la narrativa en México no ha dejado de crecer en un escalonado y continuo ingreso de obras" (Llarena 2006). Poco a poco, la literatura intimista de las mujeres se interesa más y más por el entorno social, y presenta más abiertamente las necesidades, los objetivos y los deseos de la mujer moderna:

> "...esa otra parte de la mujer, su cuerpo, cuerpo del deseo masculino, causa del pecado, objeto para ser contemplado, manipulado, gozado y descartado le ha dado un giro a la escritura (...) El goce se suelta el pelo. Y la escritura se lanza a ganar el tiempo perdido (...) Ahí está ese otro cuerpo desnudo que no es el propio. Ese objeto del deseo" (Pettersson 2000:102).

Todo ello sin desinteresarse en la interiorización. De modo parecido, la literatura escrita por hombres va interiorizándose. De esta manera, dice López González "las dos líneas paralelas se funden entre sí y alcanzan el gran nivel de la narrativa latinoamericana actual."[342] Las jóvenes escritoras ya se sienten libres de publicar los cuentos y novelas sobre los temas que en los tiempos de Castellanos y Garro no eran socialmente aceptados. En su obra hay

340 Gabriela Jiménez. "Los ganadores del Premio Nacional de Ensayo Universitario redescubren a Rosario Castellanos".
www.conecultachiapas.gob.mx/noticias/leer.php?accion=leer&id=216, 21/02/2006.

341 Romana Elvridge-Thomas en: Beatriz Palacios. "Rosario Castellanos ante los jóvenes". *Tierra Adentro*, no. 78, febrero-marzo de 1996, p. 41.

342 Aralia López González. *De la intimidad a la acción. La narrativa de escritoras latinoamericanas y su desarrollo*. México: Cuadernos Universitarios, 1985, p. 40.

sexo, brutalidad, hay mujeres que buscan su modo particular de vivir la vida.

Es lógico comprender que la mujer que estaba borrada histórica, social y culturalmente también lo estuviera para sí misma y que careciera de una "autoconciencia que le permitiera diferenciarse genéricamente como un *nosotras*" (López González 1995:21) y empezar a gozar de la libertad y la independencia.

En el siglo XXI el camino ya está abierto:

> "Aún en el día de hoy, uno puede ver como este cambio se sigue haciendo. Todavía es muy común oír en las calles de México que *esto es trabajo de las mujeres* o *así no se portan las mujeres*. Hasta hoy en día, una que dice una grosería está recibida con una mala mirada en la calle. Aunque uno puede decir que México está retrasado en el avance del papel de las mujeres en comparación con el resto del mundo, cada día se sigue avanzando. Claro que México no va a ser uno de los países con una presidenta en el futuro cercano pero un día será la realidad."[343]

Garro y Castellanos han encontrado su lugar en los manuales de las historias literarias y han sido reconocidas a nivel nacional. Desde aquel momento las mujeres mexicanas se exponen con la proporción no vista antes. Laura Esquivel ha recorrido el mundo con su besteller. La sociedad empieza a entender que "la cuestión del género surgió como un problema en el que se involucró mucha gente, porque se dieron cuenta de que la sociedad no puede avanzar solamente con una parte. "Así como no puedes caminar nada más con un pie sin ir cojeando, la sociedad necesitaba esa otra parte para caminar correctamente"[344], ya que en la anulación de la mujer, el hombre perdía su propia identidad.

Hay quienes reiteran que el siglo XXI será de las mujeres. No obstante, como anota Aline Pettersson (2000:105), "el pretender borrar las diferencias de género desembocará siempre en un callejón sin salida (...) sería catastrófico que sólo se invirtieran los papeles y no que se ampliaran los horizontes".

La época moderna es una época de desafíos para ambos sexos. Sin embargo, paradójicamente, como nota Fernando Savater[345]:

> "...el hombre está mucho más en zozobra que la mujer. Yo creo que la gran revolución, más que cualquier otra a partir del Renacimiento, pero sobre todo a partir del siglo XVIII, es el cambio del papel de la mujer, que ha pasado de ser un ser genérico – se hablaba de la mujer, como si todas fueran lo mismo – a ser cada una distinta."

343 Jennifer Lin Weger. "Modernización y género en *Clemencia* de Ignacio Altamirano". *Hipertexto,* no. 3 (2006). www.panam.edu/dept/modlang/hiper3Weger.pdf, 28/02/2006.

344 Beatriz Palacios. "Entrevista con Margarita Dalton *El discurso de lo femenino*." *Tierra Adentro,* no. 89, diciembre 1997-enero 1998, p.51.

345 ernando Savater. "El hombre entra en el nuevo siglo con mayor crisis de identidad que la mujer". Juan Arias. Fernando Savater: El arte de vivir. México: Planeta, 1996, p. 172.

ANEXO

ROSARIO CASTELLANOS, CORRIDO I del *Eterno femenino*

Voy a ponerme a cantar
el muy famoso corrido
de un asunto que se llama
el eterno femenino,
y del que escriben los sabios
en libros y pergaminos.

La Biblia dice que Dios
cometió un gran desatino
cuando al hombre lo formó
con lodo medio podrido
y sin ninguna experiencia
le salió como ha salido.

Un día que estaba durmiendo
en los prados del Edén,
Dios le quitó una costilla
para hacer a la mujer;
como ya le sabía el modo
resultó a todo meter.

Adán y Eva, desnudos,
iban de aquí para allá,
dándole nombre a las cosas,
que era misión principal:
"ésta se llama jirafa
y aquél se llama alacrán".

Mientras Adán bautizaba
la pobre Eva se aburría
y fue a apoyarse en un árbol
donde una serpiente había,
que le dijo:-¿gustas una?
y le dio manzana fina.

"Si la comes, averiguas
lo que va del bien al mal,

lo que debes preferir,
lo que debes rechazar,
y la tomada de pelo
que te están queriendo dar."

Ni tarda ni perezosa
Eva la fruta mordió,
y al momento en su cabeza
un foquito se prendió:
y bajo esta nueva luz
el Paraíso contempló.

Con un poco de trabajo
esto podría mejorar:
construirnos una casita,
la comida cocinar,
y quitar este letrero
que nos prohíbe probar.

Pero Adán era muy flojo
y no la quiso ayudar;
porque además tenía miedo
del castigo de Jehová
que lo tenía amenazado
con lanzamiento legal.

Adán no entiende argumentos,
no hay que discutir con él.

No nació para mandar,
nació para obedecer.

No comerá la manzana
si no le hago un pastel.

Te voy a dar la receta,
dijo a Eva la serpiente,
y también otros secretos
para seducir imbéciles
y para ganar amigos
e influir sobre la gente.

Por fin, como ustedes saben,
ocurrió lo que ocurrió,
y un arcángel con espada

del Paraíso arrojó
a Eva y Adán, desnudos,
como maldición de Dios.

Y desde entonces, señores,
no hubo más que trabajar,
poblar de hombres el mundo
y si se acaba, empezar
llevando bien la cuenta
de lo que se hizo y se hará.

Adán marchaba llorando,
y mirando para atrás
un paraíso perdido
que no va a recuperar,
y Eva pensaba en la historia
que acababa de empezar.

Señores, pido perdón
y con ésta me despido.

La serpiente va enredada
en los versos del corrido
en que se cuenta la hazaña
del eterno femenino.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ *El villancico final*

Érase una Niña,
como digo a usté,
cuyos años eran
ocho sobre diez.

Esperen, aguarden,
que yo les diré.

Ésta (qué sé yo
cómo pudo ser)
dizque supo mucho,
aunque era mujer.

Esperen, aguarden,
que yo les diré.

Porque, como dizque
dice no sé quién,
ellas sólo saben
hilar y coser...

Esperen, aguarden,
que yo les diré.

Pues ésta, a hombres grandes
pudo convencer;
que a chico cualquiera
lo sabe envolver.

Esperen, aguarden,
que yo les diré.

Y aun una Santita
dizque era también,
sin que le estorbase
para ello el saber...

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

ROSARIO CASTELLANOS

Bibliografía directa

Novela

Balún Canán. México: Fondo de Cultura Económica, 1979 [1957]
Oficio de tinieblas. México: Joaquín Mortiz, 1982 [1962]

Cuento

Álbum de familia [1971]
Ciudad real [1960]
Los convidados de agosto [1964]
Rito de iniciación [1964]

Poesía

Poesía no eres tú, obra poética 1948-1971, Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, México, 1972

Ensayo

El uso de la palabra [1974]
Juicios sumarios [1966]
Mujer que sabe latín [1973]

Teatro

El eterno femenino [1974]

Bibliografía indirecta

BRADU, Fabienne. "Rosario Castellanos. La vida no eres tú". BRADU, Fabienne. *Señas particulares: escritora. Ensayos sobre escritoras mexicanas del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. 86-100

CARRETERO, Rocío. "El carácter social de la mujer mexicana en la narrativa de Rosario Castellanos". *La Palabra y el Hombre,* no. 61 (1987): 49-55

CASTRO, Dolores. "Rosario en mi memoria". *Tierra Adentro*, no. 78 (febrero-marzo de 1996): 48-49

CRESTA DE LEGUIZAMÓN, María Luisa. "En recuerdo de Rosario Castellanos". *La Palabra y el Hombre,* no. 19 (julio-setiembre de 1976): 3-18

DAVIES, Lisa. "Feminity as performance: Exploding the myth of the *eternal feminine* in Rosario Castellanos' satirical play *El eterno femenino*". www.uea.ac.uk/dev/pilas/Davies.pdf (30/11/2005)

FISCAL, María Rosa. "La mujer en la narrativa de Rosario Castellanos". *Texto Crítico*, no. 15 (1979): 133-153

GIL IRIARTE, María Luisa. "*Balún-Canán*, la voz de una Antígona mexicana". *Anales de Literatura Hispanoamericana,* no. 27 (1998): 297-310

GORDON, Samuel, RODRÍGUEZ, Fernando. "Cartas de Rosario Castellanos a Efrén Hernández". *Literatura Mexicana,* no. 1 (1991): 181-213

GUERRA, Lucía. "El lenguaje como instrumento de dominio y recurso deconstructivo de la historia en *Oficio de tinieblas",* en: LÓPEZ GONZÁLEZ Aralia (coord.). *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México, 1995:181-193

KATHMANN, Lucina. "Mujer que sabe latín (español)". *Cordite Poetry Review. www.cordite.org.au/archives/000459.html (28/02/2006)*

LAGOS POPE, María Inés. "Individuo y sociedad en *Balún-Canán*". *Texto Crítico*, no. 34-35 (1986): 81-92

LAVOU ZOUNGBO, Victorien. "Rosario Castellanos". www.hope.edu/latinamerican/castellanos.html (27/07/2004)

LEAL FERNÁNDEZ, Pilar. "Entre la memoria y el olvido: el indígena en las letras de México". *Literatura Mexicana,* no. 2 (1992): 383-406
------. "Rosario Castellanos: la palabra como tabla de salvación". *Primer Congreso Internacional de Literatura. Medio siglo de literatura latinoamericana 1945-1995, Vol. 1.* México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1997. 121-133
LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia. "*Cabecita blanca*, ¿una especie en extinción?" LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia (coord.). *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX.* México: El Colegio de México, 1995. 195-214
-----. "A propósito de tareas difíciles. Rosario Castellanos y las narradoras mexicanas contemporáneas". *Primer Congreso Internacional de Literatura. Medio siglo de literatura latinoamericana 1945-1995.Vol. II.* México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1997. 231-239
-----. "*Oficio de tinieblas:* novela de la nación mexicana". *La Palabra y el Hombre,* no. 113 (2000): 119-126
MALDONADO Ezequiel. "Rosario Castellanos: la búsqueda infinita de otra manera de escribir y otra forma de ser". *Tema y variaciones de literatura,* no. 19 (2002): 171-194
MEGGED, Nahum. *Rosario Castellanos. Un largo camino a la ironía.* México: El Colegio de México, 2004
MEJÍA, Eduardo."Rosario Castellanos, la voz del extranjero". *Tierra Adentro*, no. 78 (febrero-marzo de 1996): 36-39
MILLER, Beth. "Literatura y ficción en *Oficio de tinieblas*". *Texto Crítico*, no. 28 (1984): 131-142
-----."Historia y ficción en *Oficio de tinieblas* de Castellanos: un enfoque gramsciano". Merlín H. Forster, Julio Ortega (eds.) *De la crónica a la nueva narrativa mexicana. Coloquio sobre literatura mexicana.* México: Oasis, 1986. 407-421
MORALES BERMÚDEZ. "Rosario Castellanos". *Aproximaciones a la poesía y a la narrativa de Chiapas.* México: Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, 1997. 162-166
NAVARRO, Consuelo. "Sexualidad femenina y patriarcado en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos". *Explicación de textos literarios,* no. 2(1996): 29-36
PALACIOS, Beatriz. "Rosario Castellanos ante los jóvenes". *Tierra Adentro*, no. 78 (febrero-marzo de 1996): 40-45
PAVÓN, Alfredo. *El presente insoportable: soliloquio de la solterona; lectura y análisis de obras de Sergio Galindo, Rosario Castellanos, Juan Vicente Melo, Alina Petterson e Inés Arredondo.* México: Universidad Vercruzana/Manantial en la arena, 1990
PEÑA, Margarita. "*Oficio de tinieblas* o la *vecindad del cielo. Ensayo literario mexicano.* México: UNAM/Universidad Veracruzana: Ed. Aldus, 2001. 267-281.
PETRICH, Reneé Petrich. "Rosario Castellanos: su obra narrativa y su tiempo."
www.sololiteratura.com/ros/rossuobranarrativa.htm (21/02/2006)
PONIATOWSKA, Elena. "Rosario del *Querido niño Guerra* al *Cabellitos de elote*". PONIATOWSKA, Elena. *Las siete cabritas.* México: Ediciones Era, 2000. 123-143
RIVERO, Eliana. "Paradigma de la poética femenina hispanoamericana y su evolución: Rosario Castellanos". Merlín H. Foster, Julio Ortega (eds.). *De la crónica a la nueva narrativa mexicana. Coloquio sobre literatura mexicana.* México: Oasis. 391-406
ROLLASON, Christopher. "Mujer que sabe latín: Rosario Castellanos, embajadora de México y de Chiapas" ww.seikilos.com.ar/RosarioCastellanos.pdf (28/02/2006)
SZURMUK, Mónica. "Lo femenino en *El eterno femenino* de Rosario Castellanos". LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia, MALAGAMBA, Amelia, URRUTIA, Elena (coords.). *Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto.* Vol.2. México: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte, 1994. 37-47
TOLEDO, Alejandro. "Efrén Hernández: Vocación por la rareza". *El Universal online*. www.eluniversal.com.mx/graficos/confabulario/07enero-06.htm (21/02/2006)
TRON DE BOUCHONY, Claire. "La femme dans l'œuvre de Rosario Castellanos: une lutte pour l'identité". *Les femmes – de la chasse aux sorcières à la politique.* París: UNESCO, 1985. 167-182
VIRGILIO, C. "Rosario Castellanos" www.csusm.edu/languages/links/rosario_castellanos.htm (30/11/2005)
WEY, Valquiria. "La novela indianista: ideología e idealización". *Latinoamerica*, no. 20 (1987): 171-178
ZAMUDIO RODRÍGUEZ, Luz Elena. "Los personajes infantiles en *Balún Canán*". PASTERNAK, Nora, DOMENELLA, Ana Rosa, GUTIÉRREZ DE VELASCO, Luzelena comps. *Escribir la infancia. Narradoras mexicanas contemporáneas.* México: El Colegio de México, 1996. 127-144

ELENA GARRO

Bibliografía directa

Novela

Andamos huyendo Lola [1980]
Los recuerdos del porvenir. México: Joaquín Mortiz, 1977 [1963]
Testimonios sobre Mariana [1981]
Y Matarazo no llamó [1991]

Testimonio

Memorias de España, 1937. México: Siglo Veintiuno Editores, 1992
Relatos
La semana de colores [1964]

Teatro

Felipe Ángeles [1979]
La señora en su balcón [1963]
Un hogar sólido [1957]

Bibliografía indirecta

ALARCÓN CAMARILLO, María Roselia. "Los valores toponímicos en *La casa junto al río* de Elena Garro". México: Universidad Veracruzana, Xalapa, Facultad de Letras Españolas, 1991 (trabajo inédito)

ANDERSON, Robert K. "*La señora en su balcón* y *Los recuerdos del porvenir*: paralelismos temáticos". *Baúl de recuerdos. Homenaje a Elena Garro*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1999. 133-143

BIRON, Rebeca. *Testimonios sobre Mariana*: representación de la otra mujer". LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia (coord.). *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México, 1995. 161-183

BRADU, Fabienne. "Testimonios sobre Elena Garro ». BRADU, Fabienne. *Señas particulares: escritora. Ensayos sobre escritoras mexicanas del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. 13-28

BUNDGARD, Ana. "La semiótica de la culpa". LÓPEZ GONZÁLEZ Aralia (coord.) *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México, 1995. 129-148

CALLAU GONZALVO, Sergio. "La doble memoria de la loca: una reflexión sobre el tiempo en *Los recuerdos del porvenir* y *Pedro Páramo*". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, no. 54 (2001): 129-147

CARBALLO, Emmanuel. "Elena Garro, la mejor escritora mexicana del siglo XX". *Tierra Adentro*, no. 95 (diciembre 1998-enero 1999): 4-9

CARREAGA, Virginia. "Elena y sus recuerdos". *Etcéter@, política y cultura en línea*. www.etcetera.com.mx/2000/395/vc395.html (21/02/2006)

GALLO, Martha. "Entre el poder y la gloria: disyuntiva en la identidad femenina en *Los recuerdos del porvenir*". LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia (coord.). *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México. 149-160

GLANTZ, Margo. "Los enigmas de Elena Garro". *Anales de Literatura Hispanoamericana,* no. 28 (1999): 681-697

LEÓN VEGA, Margarita. "Elena Garro: el discurso social en *Los recuerdos del porvenir*". *Literatura Mexicana*, no. 2 (1992): 387-415

-----. "Las voces femeninas en el umbral de la conciencia: las heroínas en la obra de Elena Garro". *La Palabra y el Hombre,* no. 113 (2000): 127-133

MARA GARCÍA, L., ANDERSON Robert, K. *Baúl de recuerdos (Homenaje a Elena Garro)*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1999

MILLER, Beth, GONZÁLEZ, Alonso. "Entrevista con Elena Garro". MILLER, Beth, GONZALEZ, Alonso. *26 autoras del México actual*. México: B. Costa-Amic Editor, 1978

PATÁN, Federico. "Se llamaba Elena Garro". *Baúl de recuerdos. Homenaje a Elena Garro.*

México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1999. 17-21
PONIATOWSKA, Elena. "Elena Garro y sus tormentas". *Baúl de recuerdos. Homenaje a Elena Garro*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1999. 5-15
QUEMÁIN, Miguel Ángel. "Elena Garro, una repetición inanimada del pasado". *Reverso de la palabra*. México: La memoria del Tlacuilo, 1996
RASCÓN BANDA, Víctor Hugo. "La dramaturgia de Elena Garro". *Tierra Adentro*, no. 95 (diciembre 1998-enero 1999): 7-9
ROSAS LOPÁTEGUI, Patricia. *Testimonios sobre Elena Garro*. México: Ediciones Castillo, 2002
-----. "El tercer libro de investigación biográfica sobre la vida y obra de Elena Garro". www.lopategui.com/Periodismo.Book.htm (21/02/2006)
STOLL, Anita K. "Elena Garro y el surrealismo". *Baúl de recuerdos. Homenaje a Elena Garro*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1999. 111-121
TORRES Vicente Francisco. "Elena Garro en sus novelas, realidad y prodigio". *Tierra Adentro*, no. 95 (diciembre 1998-enero 1999): 10-16
TORUÑO, Rhina. "Elena Garro escribió su *porvenir* en *Los recuerdos del porvenir*". *Baúl de recuerdos. Homenaje a Elena Garro*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1999. 23-34
VELASCO MONTANTE, Astrid. "A unique, disquieting and polemical writer. Elena Garro (1917-1998). "*Voices of Mexico,* no. 45 (1998): 115
WINKLER, Julie A. "Elena Garro ante la Revolución Mexicana". *Baúl de recuerdos. Homenaje a Elena Garro*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1999. 35-46
ZAMA, Patricia. "*Revolucionarios mexicanos* de Elena Garro". *Casa del Tiempo,* no. 78 (1998): 75-77
-----. "Mesita de noche" [sobre las *Memorias de Helena Paz Garro*] http://www.reneavilesfabila.com.mx/universodeelbuho/50/zama50.pdf (28/02/2006)

LAURA ESQUIVEL

Bibliografía directa

Como agua para chocolate. México: Planeta, 1992 [1989]
Íntimas suculencias. México: Ollero y Ramos, 1998
La ley del amor [1995]
Tan veloz como el deseo [2001]

Bibliografía indirecta

"Ados Teatroa". *Como agua para chocolate*
(actualidad.terra.es/cultura/articulo/ados_teatroa_chocolate_504308.htm (11/10/2005)
BADOS-CIRIA, Concepción. "*La ley del amor,* de Laura Esquivel: ¿Por qué la ópera, el danzón y el comic?". *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea,* no. 3 (1996): 38-47
BEJEL, Emilio. "*Como agua para chocolate* o las estrategias ideológicas del arte culinario". *Nuevo Texto Crítico,* no. 19/20 (1997): 177-194
CARTER, Jana. "*Como agua para chocolate". Alberto Ríos. Magical Realism. Fall 99.* www.public.asu.edu/~aarios/magicalrealism/studentwork99/ (11/10/2005)
DENNARD, Mackenzie E. "The encrypted recipes in Laura Esquivel's *Like Water for Chocolate*". www.class.uidaho.edu/eng295_2/webwork/mackenzie_dennard/, (20/10/2005)
GONZÁLEZ, Martha I. "El efecto de la intertextualidad en la invención del mundo narrativo en *La ley del amor* de Laura Esquivel". *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea,* no. 3 (1996): 43-47
GONZÁLEZ, Mirta A. "La imagen de la mujer en tres escritoras mexicanas contemporáneas: Esquivel, Loeza y Sefchovich". Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, t. VI. Birmingham, 1995. 261-267
"La literatura es un acto de amor." Entrevista con Laura Esquivel del 22 de julio de 2005. www.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_4705000/4705417.stm (11/10/2005)
LÓPEZ GONZÁLEZ Aralia. "De la cocina y la mujer como ética y estética del fuego". *Signos,* t. 1 (1992): 285-296
------."Ética y estética del fuego". LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia (coord.). *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX,* México: El Colegio de México, 1995.

561-575
MEZA GORDILLO, Leticia. *Los motivos de Elena*. México: Universidad Veracruzana, Xalapa, 1995 (trabajo inédito)
SHAW, Donald. "Laura Esquivel". SHAW, Donald. *Nueva narrativa hispanoamericana. Boom. Posboom. Posmodernismo*. Madrid: Cátedra, 1999. 321-323
SOLÁ, María. "*Como agua para chocolate*, la receta de Laura Esquivel para un clásico instantáneo". ARROYO VÁZQUEZ, Elsa, SOLÁ, María. *Ni víctimas, ni bárbaras. Lecturas feministas de algunos clásicos hispanoamericanos*. Puerto Rico: Plaza Mayor, 2003. 142-150.
WHITTINGHAM, Georgina, SILVA Lourdes. "El erotismo ¿fruto prohibido para la mujer?, en *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel y *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez". *Texto Crítico,* no. 7 (1998): 57-67

BIBLIOGRAFÍA GENERAL (otras obras citadas y consultadas)

ABBOTT, Pamela. "Przebić szklany sufit: Promocja studiów kobiecych". OLEKSY, Elżbieta (ed.). *Problematyka kobiet na świecie*. Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego: 1996. 35-53
Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, t.VI al cuidado de Trevor J. Dadson, t.VII al cuidado de Patricia Odber de Baubeta, Birmingham, 1995
AGOSTI, Héctor P. "La literatura como cultura: ¿Para qué sirve?". *Texto Crítico*, no. 16-17 (1980): 102-113
AGUSTINI, Delmira. *Poesía. La Habana: Casa de las Américas, 1988*
AÍNSA, Fernando. "Raíces populares y cultura de masas en la nueva narrativa hispanoamericana". *Anales de Literatura Hispanoamericana,* no. 28 (1999): 75-86
-----. *Narrativa hispanoamericana del siglo XX. Del espacio vivido al espacio del texto*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003
ALEMANY BAY, Carmen. "Muestrario de narradoras hispanoamericanas del siglo XX; mucho ruido y muchas nueces". *Anales de la literatura española,* Universidad de Alicante, no. 16, 2003
ALLPORT, G. W. *The nature of prejudice*. New York: Addison-Wesley, 1958
ÁLVAREZ MORENO, Laura, BLANCO FIGUEROA, Francisco. "Las mujeres son humanas". *Casa del Tiempo*, no. 55 (1996): 8-11
ANHALT, Nedda G. de. "Personajes femeninos y escritoras de la novela mexicana". *La Palabra y el Hombre,* no. 53-54 (1985): 45-53
AUB, Max. *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*. México: Lecturas Mexicanas, 1985
BARNÉS de CASTRO, Francisco. "La sociedad mexicana frente al Tercer Milenio". *Cuadernos Americanos,* no. 73 (1999): 16-20
BARNSTONE, Aliki. *A book of women poets from antiquity to now*. Nueva York: Schoken Books, 1992
BARTHES, Roland. "Obra de masas y explicación de texto". BARTES, Roland. *Variaciones sobre la escritura*. Barcelona: Paidós, 2002. 15-17
BARTRA, Roger. *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo, 1987
BATIS, Huberto. *Crítica bajo presión: prosa mexicana 1964-1985*. México: Universidad Autónoma de México, 2004
BECERRA PINO, Hernán. *Mi formación es el convento de monjas* (entrevista a Elena Poniatowska) http://www.reneavilesfabila.com.mx/universodeelbuho/61/61becerra.pdf (28/02/2006)
BEER, Gabriela de. *Escritoras mexicanas contemporáneas: cinco voces*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999
BÉJAR NAVARRO, Raúl. *El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales*. México: Universidad Autónoma de México, 1998
BERNAL ALANIS, Tomás. "La novela de la Revolución". *Tema y variaciones de literatura,* no. 16 (2001): 37-46
BIERNAT, Tadeusz. *Mit polityczny*. Varsovia: PWN, 1989
BLANCO, José Joaquín. *Crónica literaria. Un siglo de escritores mexicanos*. México: Cal y arena, 1996
BLANCO FIGUEROA, Francisco, ÁLVAREZ MORENO, Laura. "Mujeres de este mundo". *Casa del Tiempo,* no. 55 (1996): 7
BLANQUEL, Eduardo. "The Mexican Revolution". COSÍO VILLEGAS, Daniel [et al.]. *A Compact History of Mexico*. México: El Colegio de México. 119-128
BRENKMAN, John. *Culture and Domination*. New York: Cornell University Press, 1987

BURSZTA, Wojciech J. "Kanon essendi – kanon in statu nascendi". *Nie-złota legenda. Kanoniczność i apokryficzność w kulturze*. Ożarów: Colloquia Ethnologica, 2003. 151-160
CARBALLO, Emmanuel. *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*. México: Empresas Editoriales, S. A., 1965
-----. *Protagonistas de la literatura mexicana*. Lecturas Mexicanas. México: SEP, 1982
CARRERE CADIRANT, Gustavo. "La epopeya cristera". *Arbil,* no. 91
www.arbil.org/91epop.htm (30/11/2005)
CASTAÑEDA, Eduardo. "Carmen Boullosa: *Me sé flagelar mejor*-entrevista". www.puntog.com.mx/2004/20041111/ENA111104.htm (30/01/2006)
CASTELLANOS, Melo. "Identidad y multiculturalidad en América". *Universitas Humanistica,* no. 51 (2001): 11-23
CÁZARES H., Laura. "La otra presencia: narradoras mexicanas del siglo XX". *La Palabra y el Hombre,* no. 113 (2000): 108-118
"Centenarios natales de Pablo Neruda, Agustín Yáñez, Salvador Novo, Efrén Hernández y Francisco Rojas González",
www.conaculta.gob.mx/bibliotecario/ano3/feb_6.htm (21/02/2006)
CISNEROS, Sandra. *El arroyo de la Llorona y otros cuentos*. Traducido por Liliana Valenzuela. New York: Vintage Books, 1996
CRESPO, Regina Aída. "Cultura popular, cultura de masas, cultura erudita: algunos elementos de reflexión". *Cuadernos Americanos,* no. 58 (1996): 129-137
DELAMONT, Sara. *The sociology of women: an introduction*. London/George: Allen & Unwin, 1980
DESSAU, Adalbert. *La novela de la revolución mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972
DÍAZ BARRIGA, Miguel. "The Domestic/Public in Mexico City: Notes on Theory, Social Movements, and the Essentializations of Everyday Life". LUGO, Alejandro, MAURER, Bill (eds.). *Gender Matters*. University of Michigan Press, 2000. 116-142
DÍAZ GUERRERO, Rogelio. "La neurosis y la estructura psicológica de la familia mexicana".
DÍAZ GUERRERO, Rogelio. *Estudios de psicología del mexicano*. México: F. Trillas, 1970. 23-38
Diccionario Enciclopédico. El pequeño Larousse. Barcelona: Ed. Larousse, 2000 Dictionnaire de Sociologie. París: Larousse, 1999
DOMENELLA, Ana Rosa. "Escritura, historia y género en veinte años de novela mexicana escrita por mujeres". *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea,* no.2 (1996): 7-23
DOMENELLA, Ana Rosa, GUTIERREZ de VELASCO, Luzelena. "Tras los reflejos de Amarilis. Laura Méndez de Cuenca, novelista". OLEA FRANC, Rafael (ed.) *Literatura mexicana del otro fin de siglo*. México: El Colegio de México, 2001. 559-566
DOMENELLA, Ana Rosa, PASTERNAC, Nora (eds.). *Las voces olvidadas*. México: El Colegio de México, 1991
DOMÍNGUEZ, Michael Christopher. *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989 "Domitila Barrios se identifica com a luta dos índios guató". *Portal de Informaçôes Ambientais* (noticia de 05/10/2004),
www.riosvivos.org.br/canal.php?canal=167&mat_id=4198 (28/02/2006)
DROHOJOWSKI, Jan. *Meksyk Boga, krzyża i dolarów*. Varsovia: Ludowa Spółdzielnia Wydawnicza, 1962
DUDEK, Zenon Waldemar, PANKALLA, Andrzej. *Psychologia kultury.* Varsovia: Wydawnictwo Psychologii i Kultury, 2005
DURÁN, María Ángeles. "La desigualdad por motivos de sexo y de familia". *Igualdad, desigualdad y equidad en España y México*. IV Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales, Toledo, 1983. 57-86
EAGLETON, Terry. *The idea of culture*. Oxford/Massachussetts: Blackwell Publishers, 2002."En perspectiva". Entrevista con Elena Poniatowska para la radio uruguaya (noticia del 8/06/01) www.espectador.com/text/clt06081.htm (18/11/2005)
Entrevista con Carlos Fuentes, 5/11/2005, http://eltiempo.terra.com.com (25/11/2005)
ESPEJO DIAZ, Beatriz. "Las primeras mujeres en el cuento mexicano contemporáneo". Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Birmingham, 1995. 165-170
-----. "La literatura femenina del siglo XIX al XXI".
www.creatividadfeminista.org/galeria2000/textos/literatura_fem.htm (28/02/2006)
ESPINOSA INFANTE, Elvia. "Reflexiones en torno a algunos aspectos culturales que inhiben o limitan la formación de ejecutivas en México". *Gestión y estrategia. Edición Internet*. UAM-A, no. 13 (1998); www.azc.uam.mx/publicaciones/gestion/num13/doc05.htm (30/11/2005)

FALQUET, Jules. "La costumbre cuestionada por sus fieles celadoras: reivindicaciones de las mujeres indígenas zapatistas". *Debate feminista*, Vol. 24 (2001): 163-190
FERNÁNDEZ MORENO, César (coord.) *América Latina en su literatura*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1972
FERRÉ, Rosario, "La cocina de la escritura". www.ensayistas.org (21/10/2005)
FORNET, Jorge. "Desde la metáfora". FORNET, Jorge. *Reescrituras de la memoria. Novela femenina y Revolución en México*. Cuba: Letras Cubanas, 1994. 26-39
FRANCO, Jean. *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*. México: FCE, 1989
FUENTES, Vilma. "La mujer y la escritura". *La Jornada Semanal,* no. 357 (6/01/2002). www.jornada.unam.mx/2002/01/06/sem-vilma.html (15/11/2005)
GADAMER, Hans Georg. *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 2001
GALEANA, Patricia. "Conciencia de género". *Casa del Tiempo,* no. 55 (1996): 45-46
-----."Cultura y derechos de los pueblos indígenas de México". *Cuadernos Americanos,* no. 56 (1996):151-154
-----. "El neoindigenismo en México". *Cuadernos Americanos,* no. 59 (1996): 196-201
GALINDO, Carmen. "La Novela de la Revolución". *La Palabra y el Hombre,* no. 53-54 (1985): 125-127
GANS, Herbert J. *Popular culture and high culture. An analysis and Evaluation of Taste*. New York: Basic Books, 1974
GAOS, José. *En torno a la filosofía mexicana*. México: Porrúa y Obregón, 1953
------. *De antropología e historiografía*. México: Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Universidad Veracruzana, 1967
GARCÍA, L. Mara. "Silvia Molina y su maravillosa forma de cocinar un texto literario". redescolar. ilce.edu.mx/redescolar/memorias/escritoras_hispano01/clsilviam.htm (30/01/2006)
GARCÍA BERRIO, Antonio, HUERTA CALVO, Javier. *Los géneros literarios*. Madrid: Cátedra, 1999
GARCÍA RODRÍGUEZ, Javier. "De la historia literaria a los estudios culturales". *La historia de la literatura y la crítica*. Universidad de Valladolid, Ediciones Colegio de España: 1999. 91-110
GARDUÑO, Susana. "Cristina Pacheco. Cuando no hay tiempo para soñar. Entrevista". www. clublectores.com/entrevistas/cristina_pacheco.htm (30/01/2006)
GARIBAY, Ricardo. "Historia y literatura". GARIBAY, Ricardo. *Oficio de leer*. México: Océano. 39-43
GARGANIGO [et al.]. *Huellas de las literaturas hispanoamericanas*. New Jersey: Prentice Hall, 2002
GARZA CAMINO de la, Mercedes. "Chamanes y adivinos: una tradición inmortal". www.mexicodesconocido.com.mx/espanol/historia/prehispanica/detelle.cfm?id.htm (28/02/2006)
GERASSI-NAVARRO, Niña "La mujer como ciudadana: Desafíos de una coqueta en el siglo XIX". *Revista Iberoamericana,* no. XII (1991): 129-140
GILLIBRAND, Eileen, MOSLEY, Jenny. *Do odważnych (kobiet) świat należy*. Wydawnictwo Finansowane z funduszy Phare Unii Europejskiej, 1997
GLANTZ, Margo. "Nellie Campobello: la muerte erotizada". http://w3.dsi.uanl.mx/publicaciones/armas_y_letras/pdf/52-53.pdf (10/04/2006)
Global Report on Women's Human Rights. Human Rights Watch, 1995
G-México. http://gmexico.colmex.mx/gmexico.jsp (10/04/2006)
GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis. *Teoría del ensayo*. España: Ediciones Universidad de Salamanca, 1981
-----."Rosario Ferré. La cocina de la escritura". *Antología del ensayo*. www.ensayistas.org/antologia/XXA/ferre/ferre2.htm (21/10/2005)
GÓMEZ REDONDO, Fernando. *La crítica literaria del siglo XX*. México: EDAF, 1996
GONZALBO AIZPURU, Pilar. *Las mujeres en la Nueva España*. México: El Colegio de México, 1987
GONZÁLEZ, César. "La interpretación y la historia". COHEN, Esther (ed.). *Aproximaciones. Lecturas del texto*. México: UNAM, 1995. 95-115
GONZÁLEZ, Juliana. "Humanismo y *feminismo* en sor Juana". *Casa del Tiempo,* no. 55 (1996): 22-26
GONZÁLEZ GUERRERO, Francisco. *En torno a la literatura mexicana*. México: SepSetentas, 1976
GONZÁLEZ MONTES, Soledad. "Hacia una antropología de las relaciones de género en América Latina". GONZÁLEZ MONTES, Soledad (coord.). *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*. México: El Colegio de México, 1997. 17-52
GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel. *La revolución social de México. T.I. Las Ideas – La Violencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960
-----. *La revolución social de México. T. II. Las instituciones sociales. El problema económico*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965

-----. *La revolución social de México. T. III. El problema agrario*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966
GRANILLO VÁZQUEZ, Lilia. "Historia de una incredulidad". *Casa del Tiempo,* no. 55 (1996): 61-64
GRZYMAŁA-MOSZCZYŃSKA, Halina. *Religia a kultura. Wybrane zagadnienia z kulturowej psychologii religii*. Cracovia: Wydawnictwa Uniwersytetu Jagiellońskiego, 2004
GUTIÉRREZ ESTUPIÑÁN, Raquel. "Escritura femenina y erotismo". *Texto Crítico,* no. 7 (1998): 109-122
GUTIÉRREZ FLÓREZ, Fabián. "La sociocrítica". *La historia de la literatura y la crítica*. Universidad de Valladolid, Ediciones Colegio de España: 1999. 135-157
GUTMANN, Matthew C. "A (Short) Cultural History of Mexican Machos and Hombres". LUGO, Alejandro, MAURER, Bill (eds.). *Gender matters*. University of Michigan Press, 2000. 160-184
HAŁAS, Elżbieta. *Symbole w interakcji.* Varsovia: Oficyna Naukowa, 2001
HERMOSILLA, María Ángeles. "La relación madre e hija en la narrativa española contemporánea escrita por mujeres". *Lecturas: Imágenes, Revista de Poética del Cine,* no. 2 (2003): 337-358
HERNÁNDEZ PALACIOS, Esther. "Desde la esencia de lo femenino". *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea,* no. 3 (1996): 7-19
-----. "Desde la esencia de lo femenino (la historia de la poesía femenina latinoamericana". CRUZ MEZA, Carlos Manuel (comp.). *Voces diversas (Antología de ensayo veracruzano),* T.1. Xalapa, Secretaría de Educación y Cultura: 1998
-----."Entre el ángel del hogar y la construcción de la patria: la poesía de las mujeres mexicanas del siglo XIX". OLEA FRANC, Rafael (ed.) *Literatura mexicana del otro fin de siglo*. México: El Colegio de México, 2001. 537-544
HERRERA, Jorge Luis. "Entrevista con Aline Pettersson" sepiensa.org.mx/contenidos/h_entrevista/entrevista1.htm (30/01/2006)
HIND, Emily. "La musa masculina en las novelas de Silvia Molina". *Alter Texto,* no. 1, vol. 1, 2003. http://www.uia.mx/ibero/noticias/publica/altertexto/pdf/hind.pdf (28/02/2006)
HINTZ, Suzanne. "La palabra, según Rosario Ferré" www.sololiteratura.com/fer/fersemblanza.htm (21/10/2005)
HÖLZ, Karl. "Conciencia nacional y herencia colonial. El orden de los sexos en la literatura patriótica de México". *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*. Madrid: Friedhelm Schmidt-Welle, 2003
HORNEY, Karen. *Psychologia kobiety.* Poznań: Dom Wydawniczy Rebis, 2001
HURNIK, Janusz. *Kobieta wobec świata*. Wydawnictwo Wyższej Szkoły Pedagogicznej w Częstochowie, 2003
JAIVEN, A. L., RAMOS ESCANDÓN, C. (comp.). *Mujeres y Revolución 1900-1917*. México: INAH, 1993
JARVIS, Peter. *Adult Education & Lifelong Learning*. London/New York: RoutledgeFalmer, 2004
JIMENÉZ, Gabriela. "Los ganadores del Premio Nacional de Ensayo Universitario redescubren a Rosario Castellanos". www.conecultachiapas.gob.mx/noticias/leer.php?accion=leer&id=216 (21/02/2006)
JORDANOVA, L. J. "Natural facts: a historical perspective on science and sexuality". MAC CORMACK, Carol P., STRATHERN, Marylin. *Nature, Culture & Gender.* Cambridge University Press, 1989. 42-69
KELLY, Joan. *Women, History & Theory.* University of Chicago: 1984
KONOŃCZUK, Elżbieta. *Literatura i pamięć na pograniczu kultur.* Białystok: Towarzystwo Literackie im. Adama Mickiewicza, 2000
KOWALSKA, Jolanta. "Czy potrzebne nam są obrzędy przejścia?" KOWALSKA, Jolanta, SZYNKIEWICZ, Sławoj, TOMICKI, Ryszard. *Czas zmiany, czas trwania. Studia etnologiczne*. Varsovia: Instytut Archeologii i Etnologii PAN, 2003. 381-390
Kronika kobiet. Warszawa: Kronika, 1993
LAGARDE y de los RÍOS, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM, 2001
LARA KLAHR, Marco, CERRILLO, Mario. "Entrevista exclusiva con el *subcomandante Marcos*". *El Universal*. www.el-universal.com.mx/graficos/marcos/parte3.htm (04/01/2006)
"La rebelión de la esfinge". Entrevista con Graciela Hierro, directora del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM. *Casa del Tiempo,* no. 55 (1996): 14-16
LAVRIN, Asunción. "Introduction". LAVRIN, Asunción. *Women, Feminism & Social Change in Argentina, Chile and Uruguay 1890-1940.* University of Nebraska Press: 1995. 1-14

LEAL MENCHACA, Miguel Ángel. "El oficio del indio en la narrativa mexicana: algunas aproximaciones". *XIII Coloquio Nacional sobre Literaturas Regionales de México (23-26.04.91),* Universidad de Sonora. 245-268
LIENHARD, Martín. *La voz y su huella*. Lima: Horizonte, 1992
LIMÓN OLIVEIRA, Silvia. "La mujer mexica: funciones sociales y connotaciones míticas". *Nuestra América,* no. 15 (1985): 11-29
LIN WEGER, Jennifer. "Modernización y género en *Clemencia* de Ignacio Altamirano". *Hipertexto*, no. 3 (2006). www.panam.edu/dept/modlang/hiper3Weger.pdf (28/02/2006)
LINTON, Ralph. *Cultura y personalidad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978
LISOCKA-JAEGERMANN, Bogumiła. "Aktualne badania nad społecznymi rolami kobiet na współczesnej wsi meksykańskiej". PUCHNAREWICZ, Elżbieta (ed.) *Kobieta i rodzina. Dziedzictwo a wyzwania współczesności*. Warszawa/Białystok: Instytut Krajów Rozwijających Się, Wydział Geografii i Studiów Regionalnych, 1999. 80-88
LOCKHART, J., OTTE, E. *Letters and People of the Spanish Indies: The Sixteenth Century*. Cambridge: Latin American Studies, 1976
LOMBARDO TOLEDANO, Vicente. *El problema del indio*. México: SepSetentas, 1973
LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia. *De la intimidad a la acción. La narrativa de escritoras latinoamericanas y su desarrollo*. México: Cuadernos Universitarios, 1985
-----. "Narradoras mexicanas: utopía creativa y acción". *Literatura Mexicana*, no. 1 (1991): 89-107
-----. "Justificación teórica: fundamentos feministas para la crítica literaria". LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia (coord.) *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México, 1995. 13-48
LÓPEZ VILLEGAS, Virginia. "Mexican women in science". *Voices of Mexico,* no. 44 (1998): 53-56
LUNA, Lola. "Para una historia política con actores reales".
www.nodo50.org/mujeresred/historia-lgl.html (12/10/2005)
LLARENA, Alicia. "*Piedras de toque*: un panorama incompleto de la narrativa femenina en México". *Escritura femenina en Hispanoamérica.*
www.infonegocio.com/aliciallarena/escriturafemenina/panorama2/ (28/02/2006)
MAC CORMACK, Carol P. "Nature, culture and gender: a critique". MAC CORMACK, Carol P., STRATHERN, Marylin. *Nature, Culture & Gender.* Cambridge University Press, 1989. 1-24
MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio. *La novela de la Revolución*. México: Porrúa, 1974
MAHIEU, José Agustín. "Types et stéréotypes fémenins dans le cinéma mexicain et latino-américain". *Les femmes – de la chasse aux sorcière à la politique*. París: UNESCO, 1985. 182-195
MANDAL, Eugenia. *Podmiotowe i interpersonalne konsekwencje stereotypów związanych z płcią*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego, 2004
"MARCOS", el subcomandante. "Comunicado del 28 de mayo de 1994". http://es.wikipedia.org/wiki/subcomandante_Marcos (04/01/2006)
MARCOS, Silvia. "Franca Ongaro Basaglia y el feminismo mexicano".
www.cimacnoticias.com/noticias/05ene/05012105.htm (25/10/2005)
MARTÍNEZ, Adelaida. "Feminismo y literatura en Latinoamérica".
www.sololiteratura.com/fer/ferfeminismoylit.htm (21/10/2005)
MASTRETTA, Ángeles. *Mujeres con ojos grandes*. México: Cal y arena, 1990
------. *Arráncame la vida*. México: Cal y arena, 1996
------. Entrevista con Barbara Mujica. "Women of Will in Love and War. *Américas* 4, 1997.
MATAIX, Remedios. "La escritura (casi) invisible. Narradoras hispanoamericanas del siglo XIX". *Anales de Literatura Española,* Universidad de Alicante, no. 16 (2003)
MATEOS-VEGA, Mónica. "Recrean la lucha indígena de Chiapas en unos 40 murales". laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=655 (4/01/2006)
MEDEIROS-LICHEM, María Teresa. "Oralidad y autoridad: La voz de Jesusa Palancares". artsandscience.concordia.ca/cmll/spanish/antonio/medeiros_lichem.htm (11/10/2005)
MEDINA-VALIN, N. "The Mesoamerican Goddess and the Catholic Icon. The Ten Commandments of Marianismo", www.cerritos.edu/nmedinavalin/marianismo.html (20/01/2006)
MELGAR BRIZUELA, Luis. "La mujer en la literatura latinoamericana".
www.netcomsa.com/embbrasil/mujer.html (15/10/2005)
MENDOZA, Arturo. "Mujeres, mujeres... Entrevista a Elena Poniatowska".
www.mil-libros.com.mx/poniato1.htm (25/10/2005)

MILIANI, Domingo. "Contexto histórico-cultural del siglo XX". MILIANI, Domingo. *La realidad mexicana en su novela de hoy.* Caracas: Monte Ávila Editores, 1968. 23-38
------. "Heterogeneidad cultural del medio y temática múltiple en la novela". MILIANI, Domingo. *La realidad mexicana en su novela de hoy.* Caracas: Monte Ávila Editores, 1968. 39-49
MIRANDA, Rosario. "Arder (sobre erotismo y literatura)". *Texto Crítico*, no. 7 (1998): 159-171
MOLINA, Alonso de, fray. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana.* México: Ed. Porrúa, 1992 [1571]
MONSIVÁIS, Carlos. "La nación de unos cuantos y las esperanzas románticas". *En torno a la cultura nacional*. México: Instituto Nacional Indígena, 1976. 159-221
-----. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX". *Historia general de México. T. IV.* México: El Colegio de México, 1977. p. 305-476
------. "Marcos, *gran interlocutor*". www.ezln.org/entrevistas/20010108.es.htm (28/02/2006)
MONSIVÁIS, Carlos, BELLINGHAUSEN, Hermann. "Entrevista con el subcomandante Marcos". www.ezln.org/entrevistas/20010108.es.htm (28/02/2006)
MOORE, Henrietta L. "Co się stało kobietom i mężczyznom? Płeć kulturowa i inne kryzysy w antropologii". KEMPNY, Marian, NOWICKA, Ewa. *Badanie kultury. Elementy teorii antropologicznej.* Varsovia: Wydawnictwo Naukowe PWN, 2004. 402-419
MUÑOZ, Mario. "Notas sobre la narrativa polaca contemporánea". *La Palabra y el Hombre,* no. 20 (1976): 3-11
-----. "La generación de la *Revista Mexicana de Literatura:* esbozo minímo de una aproximación". *La Palabra y el Hombre,* no. 113 (2000): 83-89
NASH, Mary. "Género y construcción social". *Mujeres de empresa.* www.mujeresdeempresa.com/linea_natural/sociedad/sociedad020901.shtml (21/10/2005)
ONGARO BASAGLIA, Franca. *Mujer, locura y sociedad.* México: Universidad Autónoma de Puebla, 1985
OROZCO, Andrés. "Nahualismo, tradición o leyenda". www.ojosabiertos.org/nahual.htm (28/02/2006)
OROZCO, Fernando L. *Historia de México de la época prehispánica a nuestros días.* México: Panorama Editorial, 1987
OVIEDO, José Miguel. *Historia de la literatura hispanoamericana.* T.3 y 4. Madrid: Alianza Editorial, 2001
PAEZ, Alejandro. "Preocupa a PRD que el subcomandante Marcos *descalifique y golpee* a AMLO en la otra campaña, que arranca maña", *La Crónica de Hoy,* www.cronica.com.mx/nota.php?idc=218607 (04/01/2006)
PALACIOS, Beatriz. "El discurso de lo femenino" Entrevista con Margarita Dalton. *Tierra Adentro*, no. 89 (diciembre 1997-enero 1998): 56-60
PALAZÓN MAYORAL, María Rosa. "El investigador como crítico y frente a la crítica". *Texto Crítico*, no. 8 (2001): 199-206
PAVÓN, Alfredo. "Echarse una mentira". PAVÓN, Alfredo. *De mujeres y hombrecitos.* México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1993. 11-14
PAZ, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe.* Barcelona: Seix Barral, 1990
-----. *El laberinto de la soledad.* Madrid: Cátedra, 1998
-----. "Entre orfandad y legitimidad". J. LAFAYE. *Quetzalcóatl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional en México.* México: FCE, 2002.11-24
PERVIN, Lawrence, CERVONE, Daniel, JOHN, Oliver. *Personality: theory and research.* New Jersey: John Wiley & Sons, Inc., 2005
PETTERSSON, Aline. "A orillas del Grijalva". *Tierra Adentro*, no. 78 (febrero-marzo de 1996): 50-52
-----. "El matiz del género". *La Palabra y el Hombre*, no. 113 (2000): 99-105
PFEIFFER, Erna. "Una visión europea del machisimo latinoamericano". *KHIPU,* no. 14 (1984): 53-55
PIECHOTA, Magdalena. "Teorie stereotypu (socjologiczne, psychologiczne i lingwistyczne)". *Jaka Ameryka?* Lublin: Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej, 2002. 288-295
"Płeć prehistorycznego malarza", Stowarzyszenie Współpracy Kobiet, www.neww.org.pl/pl.php/news/print/1.html?&nw=2010 (20/01/2006)
PONCE MELÉNDEZ, Patricia. "La mujer y la feminidad en *El laberinto de la soledad*". *Nuestra América,* no. 15 (1985): 85-94
PORTUGAL, Ana María. "Gertrudis Gómez de Avellaneda: dueña de sí misma". www.mujereshoy.com/secciones/1732.shtml (31/01/2006)
Primer Congreso Internacional de Literatura. Medio siglo de literatura latinoamericana

1945-1995. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1997
PROMIS, José, ROMÁN-LAGUNAS Jorge. *La prosa hispanoamericana (Evolución y Antología)*. Lanham /New York /London: University Press of America, 1988
PUCEK, Zbigniew. "Kultura w refleksji socjologicznej". *Socjologia w Polsce*. Rzeszów: Wydawnictwo Wyższej Szkoły Pedagogicznej, 1998. 33-60
PUCHNAREWICZ, Elżbieta. "Współczesne kontrowersje. Rodzina i kobieta w krajach rozwijających się". PUCHNAREWICZ, Elżbieta (ed.) *Kobieta i rodzina. Dziedzictwo a wyzwania współczesności*. Warszawa/Białystok: Instytut Krajów Rozwijających Się, Wydział Geografii i Studiów Regionalnych, 1999. 7-31
PUEG − Programa Universitario de Estudios de Género. www.pueg.unam.mx (25/10/05)
RANGEL, Lourdes. "Silvia Molina y su maravillosa forma de cocinar un texto literario". www.redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/memorias/escritoras_hispano01/clsilviam. htm (28/02/2006)
REKIAJTIS, Elżbieta. "Poznawcze uwarunkowania komunikacji międzykulturowej". REKIAJTIS, Elżbieta. *Obrazy świata kultury*. Varsovia: Semper, 1997. 158-164
RENZETTI, Claire M., CURRAN, Daniel. *Kobieta, mężczyzna i społeczeństwo*. Varsovia: Wydawnictwo Naukowe PWN, 2005
RICOEUR, Paul. "Los juegos con el tiempo". *Tiempo y narración: configuración del tiempo en el relato de ficción*. México: Siglo Veintiuno Editores, 2001. 469-532.
ROBLES, Martha. "Precursoras, modernismo y romanticismo". *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional, t. 1*. México: UNAM, 1985. 95-135
RODERO, Florián. "Sor Juana Inés de la Cruz, la décima musa". *Humanitas,* no. 11. http://humanitas.cl/biblioteca/articulos/d0093/ (21/10/2005)
RUFFINELLI, Jorge. "Nellie Campobello: pólvora en palabras". *La Palabra y el Hombre,* no. 113 (2000): 63-72
RUIZ, Miguel Ruiz. *Los cuatro acuerdos. Un libro de la sabiduría tolteca*. Barcelona: Ediciones Urano, 1998
RYSZ-KOWALCZYK, Barbara (ed.) *Leksykon polityki społecznej*. Varsovia: Instytut Polityki Społecznej UW, 2002
SÁENZ, Josué. "México: tres mestizajes para sobrevivir". *Vuelta*, no. 244 (marzo 1997): 6-9
SALINAS BERISTAIN, Laura. "Torturas para mujeres". *Casa del Tiempo,* no. 55 (1996): 28-30
SÁNCHEZ, Cecilia. "Alteridades y extrañezas. Escritura y lengua" www.philosophia.cl/Articulos/Alteridades%20y20extra%F1ezas.pdf (30/11/05)
SANTOS JIMÉNEZ, Noé. "*Poesía no eres tú*. El diálogo femenino comienza". *Tema y variaciones de literatura,* no. 10 (1997): 61-71
SAPKA, Jorge "Teresa de la Parra: La mujer proyectándose en la obra". www.monografias.com/trabajos15/teresa-delaparra/teresa-delaparra.shtml (10/04/2006)
SAU, Victoria. *Diccionario ideológico feminista I*. Barcelona: Icaria, 2000
SAVATER, Fernando. "El hombre entra en el nuevo siglo con mayor crisis de identidad que la mujer". ARIAS, Juan. *Fernando Savater: El arte de vivir*. México: Planeta, 1996. 71-79
SAWICKI, Marianne. "Yes". GROENHOUT, Ruth. E., BOWER, Marya (eds.). *Philosophy, Feminism, and Faith*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 2003. 105-119
SCOTT, Jacqueline. "Into the Crucible: My Art og Living". GROENHOUT, Ruth. E., BOWER, Marya (eds.). *Philosophy, Feminism, and Faith*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 2003. 120-139
SEJOURNE, Laurette. "El mundo de lo sagrado". SEJOURNE, Laurette. *Supervivencias de un mundo mágico*. México: Tezontle, 1953. 87-116
SHOWALTER, Elaine. "La escritura femenina y la cultura femenina". FE, Marina (coord.). *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. 100-111
SKŁODOWSKA, Elżbieta. "La literatura hispanoamericana en la crítica literaria polaca". *Percepción y recepción. Polonia − la Península Ibérica − Latinoamérica*. Varsovia: CESLA/Katedra Iberystyki, 1994. 154-159
SKOGEMANN, Pia. *Kobiecość w rozwoju*. Biblioteka Jungowska. Varsovia: Wydawnictwo Psychologii i Kultury Eneteia: 1995
SMOTHERMAN, Terea. "La filosofía de la liberación en la nueva novela indigenista". *Cuadernos Americanos*, no. 35 (1992): 145-157
SORIANO, Elena. "La cultura light". SORIANO, Elena. *Literatura y vida II. Defensa de la literatura y otros ensayos*. Barcelona: Antropos, 1993. 317-320

STANTON, Anthony. "Presencia de Octavio Paz: borrador para una memoria". *La Gaceta del Fondo de la Cultura Económica*, no. 350 (febrero de 2000): 18-21
STAVENHAGEN, Rodolfo. "Aspectos socioculturales de la desigualdad y la equidad en México". *Igualdad, desigualdad y equidad en España y México.* IV Encuentro Hispano Mexicano de Científicos Sociales, Toledo, 1983. 499-519
STOCHNIAŁEK, Hanna. "La imagen de la mujer en la narrativa de tres autoras mexicanas contemporáneas: Ángeles Mastretta, Silvia Molina y María Luisa Puga". Varsovia: 1998 (trabajo inédito)
SUÁREZ, Luis. *México sobreviviente*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1961
"Subcomandante Marcos ya tiene su agenda para periplo zapatista por México", *Yahoo! Noticias*, noticias.espanol.yahoo.com/051221/52/15xlw.html (04/01/2006)
SZKODNY-CIOŁEK, Dorota."Wpływ restrukturyzacji na decyzje kobiet w życiu zawodowym". *Kobiety wobec przemian okresu transformacji.* Katowice: Sląsk, 1997. 19-31
ŚNIADECKA-KOTARSKA, Magdalena. *Być kobietą w Ekwadorze.* Varsovia: CESLA, 2003
THON, Sonia. "El texto narrativo como discurso social: una perspectiva histórica". *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas,* Birmingham, 1995. 287-292
URBISTONDO, Vicente. "El machismo en la narrativa hispanoamericana". *Texto Crítico*, no. 9 (1978): 165-183
URRUTIA, Elena. "Presentación". LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia (coord.) *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX.* México: El Colegio de México, 1995. 11-12
VANDEN BERGHE, Kristine. "La marca de Marcos: ¿pueden hablar los indígenas mexicanos?". *Cuadernos Americanos,* no. 87 (2001): 158-173
VERWEY, Antonieta Eva. *Una recapitulación del 'punto de vista' como técnica narrativa en vista de una posible diferenciación entre escritura femenina y masculina.* México: Universidad Autónoma de Querétaro, 1983
VINELLI, Elena, VIGNOLLES, María. "La escritura literaria en Latinoamérica: identidad y globalización". *Signos Universitarios*, no. 33 (1998): 145-155
VITAL, Alberto. "Funciones sociales de la literatura". VITAL, Alberto. *Conjeturas verosímiles.* México: Universidad Autómoma de México, 1996. 15-50
WAWRZYSZYŃSKI, Michał. "*Virilis femina* – kobieta materialna w teoretycznym świecie. Słów kilka o retoryce *kobiecej*". JUNDZIŁT, Juliusz (ed.). *Partnerka, matka, opiekunka.* Bydgoszcz: Wydawnictwo Uczelniane: 1999. 318-326
WELLES, Marcia L. "The changing face of woman in latinamerican fiction". MILLER, Beth (ed.) *Women in Hispanic literature. Icons and fallen idols.* University of California Press: 1983. 280-288
WÓJCIK, Władysław. *Nie zabijaj Indianina, czyli rzecz o dwóch kulturach.* Ludowa Spółdzielnia Wydawnicza, 1974
"Zapatistas inician 2006 con campaña por todo México". *El universal.com.* economia.eluniversal.com/2005/12/31/int_art_31109F.shtml (04/01/2006)
ZEA, Leopoldo. "¿Sigue vigente la Revolución Mexicana?. *Cuadernos Americanos,* no. 55 (1996): 11-22
-----. *Fin de milenio. Emergencia de los marginados.* México: Tierra Firme, 2000
ZIEGLER, Jorge von. "Novelistas o novela de la Revolución Mexicana". *La Palabra y el Hombre,* no. 53-54 (1985): 128-132
ZORAIDA VÁZQUEZ, Josefina. "L'émancipation des femmes en Amérique latine: pour une histoire du présent". *Les femmes – de la chasse aux sorcièrs à la politique.* París: UNESCO, 1985. 95-114